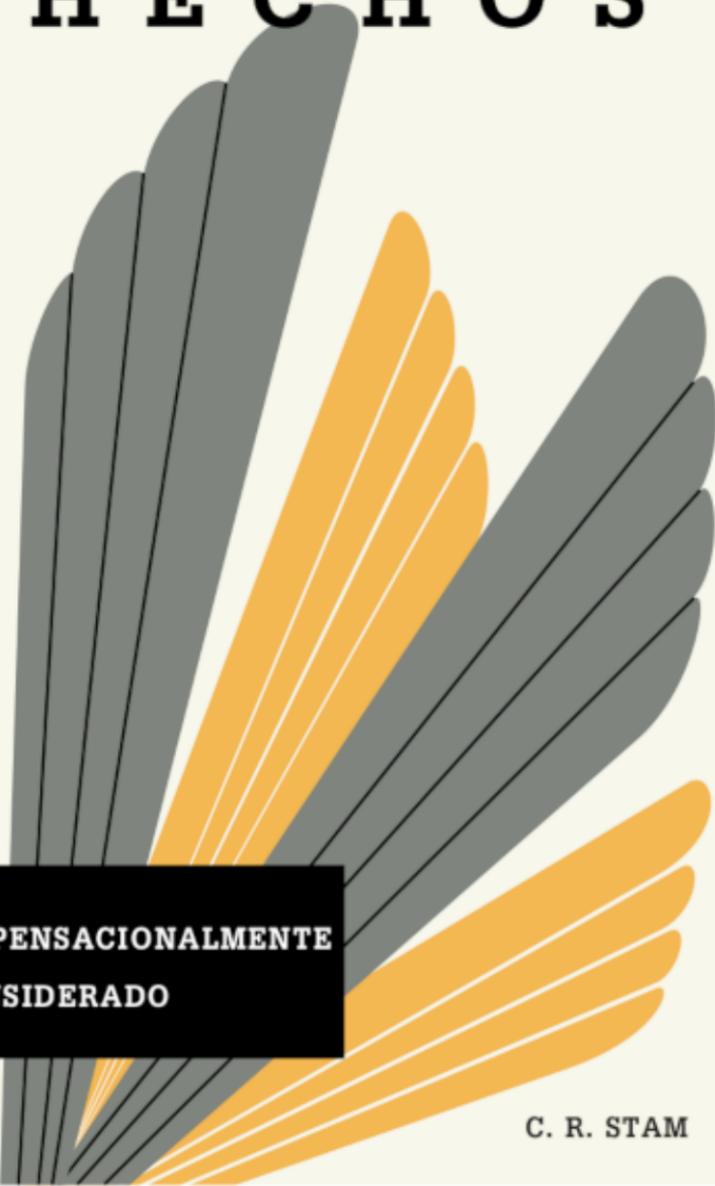


# HECHOS

A stylized graphic consisting of several overlapping, fan-like segments. The segments are colored in shades of grey and orange. The grey segments are on the left and right sides, while the orange segments are in the center and bottom right. The segments are arranged in a way that they appear to be fanning out from a central point at the bottom left.

**DISPENSACIONALMENTE  
CONSIDERADO**

C. R. STAM

# HECHOS

## *Dispensacionalmente Considerado*

Por  
**Cornelius R. Stam**

**VOLÚMEN DOS**  
*Hechos 9:1 al 15:35*

**BEREAN BIBLE SOCIETY**  
N112 W17761 Mequon Rd.  
Germantown, WI 53022

**Derechos De Autor, 1954  
Derechos Renovados 1983  
Por Cornelius R. Stam**

***Cuarta Impresión, 1996***

**IMPRESO EN E.U.A.**

*Traducción al español por:*  
**FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO**

**TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN  
REINA-VALERA 1909, CON LA EXCEPCIÓN DE CIERTAS CITAS  
ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN RV-1960.**

## CONTENIDO

Página

### CAPÍTULO XIV — Hechos 9:1 - 7

**La Conversión de Saulo:** Importancia del Evento — Antecedentes y Carácter de Saulo — Importancia Dispensacional de la Conversión de Saulo — Cartas a Damasco — Intervención Divina — Una Luz del Cielo — La Crucifixión Explicada .....9

### CAPÍTULO XV — Hechos 9:8 - 22

**Damascos y Arabia:** El Otro Ananías — El Llamado de Saulo al Apostolado — Cuánto le Sea Menester que Padezca — Saulo Bautizado — El Primer Ministerio de Saulo para Cristo — Una Omisión Significativa .....32

### CAPÍTULO XVI — Hechos 9:23 - 43

**Saulo Enviado a Casa:** El Registro del Ministerio de Pedro Reanudado — El Escape de Damasco — El Regreso a Jerusalem — Pedro y Jacobo — El Regreso a Tarso — La Estancia de Saulo en Tarso — El Registro del Ministerio de Pedro Reanudado — Eneas Sanado — Dorcas Resucitada de Entre los Muertos .....49

### CAPÍTULO XVII — Hechos 10:1 - 29

**Pedro Enviado a un Hogar Gentil:** La Visión de Cornelio — Un Vínculo de Conexión — Antecedentes y Carácter de Cornelio — Condición

Espiritual de Cornelio — La Respuesta de Dios a la Necesidad de Cornelio — La Visión de Pedro — El Hambre de Pedro — Voces Desde el Cielo — Un Cambio en el Programa — Pedro y los Mensajeros de Cornelio — Pedro en la Casa de Cornelio..... 65

### **CAPÍTULO XVIII — Hechos 10:30 - 11:18**

**La Conversión de Cornelio y su Casa:** Cornelio Cuenta su Historia — Dios no Hace Aceptación de Personas — El Sermón Interrumpido de Pedro — Pedro Llamado a Dar Cuentas — Los de la Circuncisión Contienen con Pedro — La Defensa de Pedro Ante sus Hermanos — El Bautismo de los Gentiles con el Espíritu ..... 85

### **CAPÍTULO XIX — Hechos 11:19 - 30**

**La Iglesia en Antioquía:** Gentiles Salvados en Antioquía — Grecos y Griegos — Los Creyentes en Antioquía Griegos No Grecos — Los Creyentes en Antioquía y Pablo — Profetas de Jerusalem — Subsidio de Antioquía — Pablo y Jerusalem ..... 102

### **CAPÍTULO XX — Hechos 12:1 - 24**

**La Persecución Reavivada en Jerusalem:** Herodes Persigue a los Seguidores del Mesías — El Asesinato de Jacobo — El Encarcelamiento de Pedro — Una Iglesia Orante — Oración Contestada — La Oración y La Soberanía de Dios — Fe e Incredulidad — Pedro Informa a sus Amigos — Jacobo el Hermano del Señor — No se Encontró a Pedro — La Muerte de Herodes — La Apostasía Creciente en Israel — Herodes, un Tipo

del Venidero Hombre de Pecado — La Experiencia de Pedro Comparada con Las Experiencias Posteriores de Pablo .....122

### **CAPÍTULO XXI — Hechos 12:25 – 13:13**

**Pablo Comienza sus Viajes Apostólicos:** Bernabé y Saulo Enviados por la Iglesia de Antioquía — La Iglesia en Antioquía Firmemente Establecida — El Escenario Dispensacional de Hechos 13:1-3 — Pablo no Trabaja Bajo “La Gran Comisión” — El Comienzo de La Presente Dispensación — ¿Cuándo Comenzó la Presente Dispensación? — Primer Viaje Apostólico de Pablo — El Apostolado de Pablo — Al Judío Primeramente — La Historia de Bar Jesús — La Partida de Marcos .....146

### **CAPÍTULO XXII — Hechos 13:14 – 52**

**En Antioquía de Pisidia:** En la Sinagoga en Antioquía de Pisidia — El Discurso de Pablo Recuerda La Historia de Israel — La Predominante Gracia de Dios Proclamada — El Ministerio de Juan el Bautista Discutido — La Salvación Sigue Siendo Ofrecida — Exhortación de Clausura de Pablo — Despedida de la Congregación — Pablo se Vuelve a los Gentiles — La Historia de Bar Jesús Recreada — Oposición Judía.....179

### **CAPÍTULO XXIII — Hechos 14:1 – 28**

**Iconio, Listra y Derbe:** El Trabajo en Iconio — Un Gran Grupo de Judíos y Griegos Crean — Un Llamado a la Audacia — Pablo y Bernabé Huyen por sus Vidas — En Listra — El Hombre Cojo

Sanado — Los Listrianos Suponen que Pablo y Bernabé son Dioses — El Intento de Ofrecer Sacrificios a los Apóstoles — Pablo Apedreado — ¿Fue Pablo Realmente Apedreado hasta la Muerte? — Los Apóstoles Retroceden sus Pasos. 208

#### **CAPÍTULO XXIV — Hechos 15:1-12**

**El Concilio en Jerusalem:** La Disputa en Antioquía — Pablo y su Partido Llegan a Jerusalem — Una Cálida Bienvenida — El Número de Sesiones Celebradas — La Reunión Preliminar — La Reunión de los Apóstoles y los Ancianos — Los Presentes — La Batalla de Pablo — La Protesta de Pedro — Bernabé y Pablo Testifican ..... 230

#### **CAPÍTULO XXV — Hechos 15:13-35**

**Libertad Gentil Reconocida por la Iglesia en Jerusalem:** Jacobo Declara la Decisión — Otros Acuerdos — La Carta a los Gentiles — Una Lección en la Política de la Iglesia — La Decisión Final — La Decisión Ahora Repudiada — La Carta Entregada ..... 255

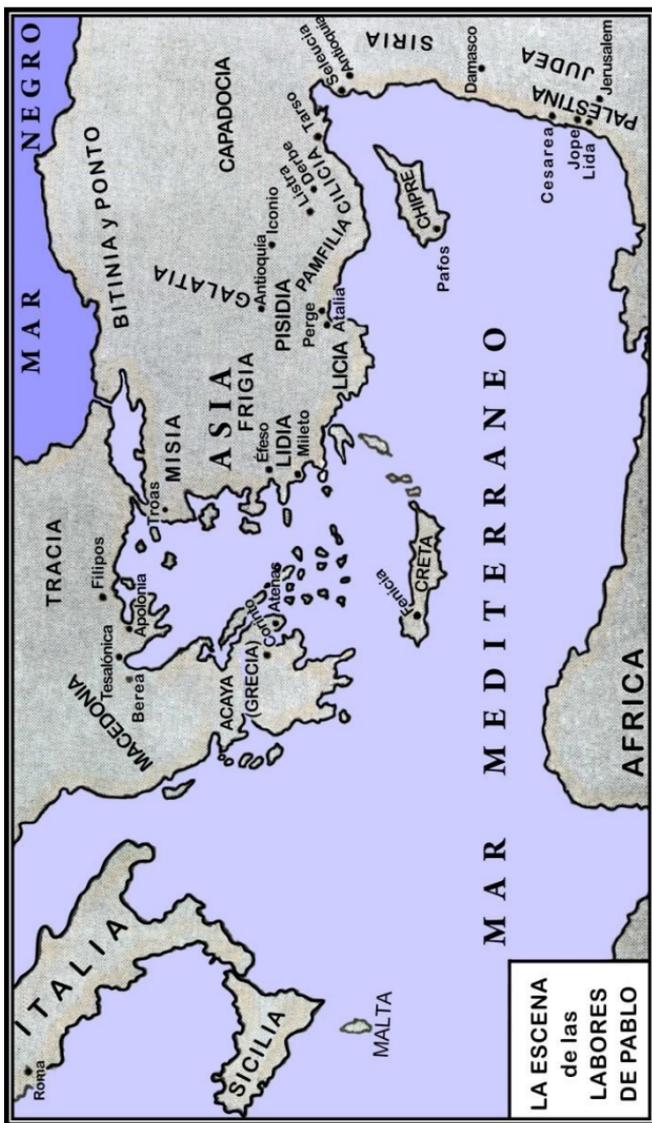
#### **CAPÍTULO XXVI**

**Más Problemas en Antioquía:** La Deserción de Pedro — ¿Quién fue el Problemático? ..... 272

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradecemos la ayuda fiel y generosa de nuestros mecanógrafos, correctores y otros que han ayudado de diversas maneras a completar este segundo volumen de *Hechos, Dispensacionalmente Considerado*.

Todos los mapas: amabilidad del Sr. Walter Scott, Advertisers Engraving Company Cincinnati, Ohio. *[Con una colaboración de retoque gráfico a los mismos para una más clara traducción al español y mantener su originalidad por: Francisco J. Maldonado Tostado. Ameca, Jalisco, México, Diciembre, 2017].*



## *Capítulo XIV — Hechos 9:1 - 7*

### **LA CONVERSIÓN DE SULO**

#### **IMPORTANCIA DEL EVENTO**

Hemos llegado a uno de los eventos más destacados de la historia: la conversión y comisión de Saulo de Tarso.

Muy poca importancia, se ha apegado en las mentes de los creyentes, en cuanto a este gran evento. La peculiaridad del puesto de Pablo en el programa de Dios casi se ha perdido de vista. Él ha sido considerado simplemente como uno de varios apóstoles. Poco significado ha sido atribuido al hecho de que allí, en el camino a Damasco, lejos de Jerusalem, completamente separado del ministerio de los doce, el antiguo perseguidor y blasfemo se convirtió en un dispuesto esclavo de Cristo y comisionado como el apóstol de la gracia de Dios.

En la revelación de Dios a nosotros, a este evento se le da un lugar más prominente. La conversión de Saulo se describe más detalladamente y se menciona con más frecuencia en las Escrituras que cualquier otra conversión, o de hecho, que cualquier otra experiencia personal aparte de la crucifixión de Cristo. Las partes principales de tres capítulos separados en Hechos se toman con este relato y forma el tema principal de dos de los cinco discursos grabados de Pablo. Tan consciente es el propio apóstol de la importancia de su conversión en relación con el evangelio de la gracia de Dios, que se refiere a esto una y otra vez en sus epístolas.

No hay testimonio de las riquezas de la gracia de Dios, ni del poder de la cruz, ni de la realidad de la

salvación personal que iguale a la de la conversión de Saulo de Tarso. Esto mismo el apóstol, por el Espíritu, lo deja claro en 1Ti 1:15:

“PALABRA FIEL Y DIGNA DE SER RECIBIDA DE TODOS: QUE CRISTO JESÚS VINO AL MUNDO PARA SALVAR Á LOS PECADORES, DE LOS CUALES YO SOY EL PRIMERO”.<sup>1</sup>

### ANTECEDENTES Y CARÁCTER DE SAULO

¿Pero quién es este de los pecadores “el primero”? ¿Un rufián, un despiadado, un villano? De hecho no. Él es uno de la raza elegida y altamente respetado por sus asociados. Él es un escrupuloso observador de la ley de Moisés y celoso de las tradiciones de sus padres.

¿Entonces está ignorante de la profecía del Antiguo Testamento, que no reconoce a su Mesías? ¡Oh no! Él es un fariseo, el hijo de un fariseo, un hebreo de los hebreos, de la orgullosa tribu de Benjamín, un líder espiritual en Israel con un conocimiento profundo de las Escrituras del Antiguo Testamento, habiendo sido criado en Jerusalem a los pies de Gamaliel.

De hecho, Saulo fue sincero y concienzudo en su oposición a Cristo. Más tarde le dijo a Agripa: “*Yo ciertamente había pensando deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret*” (Hch 26:9). Aún más tarde le escribió a Timoteo: “*lo hice con ignorancia en incredulidad*” (1Ti 1:13). Estaba cumpliendo ciegamente la predicción del Señor en Jn 16:2:

“...VIENE LA HORA, CUANDO CUALQUIERA QUE OS MATARE, PENSARÁ QUE HACE SERVICIO Á DIOS”.

---

<sup>1</sup> Para una discusión del término “primero” aquí, véase nuestra nota sobre Hechos 8:3.

¿Entonces, el hecho de que él era sincero en su odio hacia Cristo, lo disculpa de alguna manera por su masacre y blasfemia? Ya que así, algunos nos enseñarían hoy. Haz lo que crees sinceramente que es correcto, dicen, y Dios seguramente no tendrá motivos para estar enojado contigo. Por lo tanto, “lo que tú crees” toma el lugar de *lo que Dios ha dicho* y el hombre, ya no se le considera responsable de obedecer la voluntad revelada de Dios, se vuelve autoproclamado y farisaico, o se revuelca en la embriaguez, la inmoralidad y el crimen—en cualquier caso no salvo y separado de la vida de Dios. Estamos cosechando los frutos de esta filosofía sin Dios por todo el rededor de nosotros hoy día.

Pero el hecho extraño es que algunos que aborrecen esta doctrina parecen hacer una excepción en el caso de Saulo de Tarso. ¡En un esfuerzo por demostrar que él *no* era el jefe de los pecadores, ellos señalan su sinceridad y lo convierten en un hombre bastante bueno después de todo! ¡Y eso cuando saben que Dios repudia por completo las mejores obras de los rechazadores de Cristo!

Ni el mismo Pablo, ni las Escrituras soportan tal opinión, ya que el mismo pasaje que declara que Saulo hizo estas cosas “con ignorancia en incredulidad”; ese mismo pasaje fue escrito para enfatizar su pecado y la *gran abundancia* de la *gracia* de Dios al salvarlo (1Ti 1:13-16).

Seguramente el trasfondo intensamente hebreo de Saulo y su absorción en las Escrituras del Antiguo Testamento no explican, y mucho menos excusan, su falta de reconocimiento de Cristo, o su amargo odio hacia Él. ¿No debería un *hebreo* reconocer al *Mesías*? Y fue *por* las Escrituras del Antiguo Testamento que él *pudo* y *debió* haber sabido que Jesús era el Cristo (Véase Jn 5:39). Pero como otros fariseos, no *deseaba* saberlo.

Fue el *pecado* y el *pecado solo* lo que hizo de Saulo el enemigo de Cristo. Su ira ciega no era sino una demostración del engaño y la dureza del corazón humano.

No, la ignorancia y la incredulidad de Saulo en ninguna manera disminuyeron su culpabilidad, aunque la desesperanza de tal condición conmovió el corazón compasivo de Dios, tanto como podemos sentir lástima por uno que, por pura terquedad ciega, se lastima a sí mismo y a los demás.

Este gran hecho es vital para una comprensión clara del evangelio de la gracia de Dios, ya que al salvar al jefe de los *pecadores* se demostraron las riquezas de la gracia de Dios.

### **IMPORTANCIA DISPENSACIONAL DE LA CONVERSIÓN DE SAULO**

Como hemos visto, el asesinato de Esteban y la feroz persecución que siguió, constituyeron una declaración de guerra del hombre contra Dios y Su Ungido (Sal 2:2). Israel debía haber traído bendición y salvación al mundo con Cristo como su Rey, pero ahora ella se había unido al mundo en abierta rebelión contra Dios y, al lapidar a Esteban, había “enviado un mensaje” a Dios, diciendo:

“NO QUEREMOS QUE ÉSTE REINE SOBRE NOSOTROS” (Lc 19:14).

Este mensaje fue respaldado de todo corazón por Saulo, porque de los presentes cuando se envió ese mensaje, Saulo solo es señalado por su nombre con el comentario:

“Y SAULO CONSENTÍA<sup>2</sup> EN SU MUERTE” (Hch 8:1).

Así, distinguido desde el principio por su amarga enemistad contra Cristo, el ascenso de Saulo en Israel fue inevitable y rápido, ya que no debe olvidarse que los gobernantes habían sufrido cada vez más vergüenza por parte de aquellos que habían dado testimonio de Cristo y Su resurrección. No pasó mucho tiempo antes de que el joven fanático obtuviera la “potestad de los príncipes de los sacerdotes” para “castigar” y “encerré en la cárcel” a todos los que seguían a Cristo “en Jerusalem”. Reconocido como el líder de la sublevación (Hch 8:3, Ga 1:13) presionó la persecución hasta que todos los discípulos, excepto los doce, fueron encarcelados, asesinados o huyeron de Jerusalem. Ni siquiera se contentó con esto, obteniendo más “potestad y comisión de los principales de los sacerdotes”, persiguió a los discípulos “hasta en las ciudades extrañas”, trayendo a cuantos pudo, “presos á Jerusalem...para que fuesen castigados”, y dando su “voto”, contra ellos para que pudieran ser ejecutados (Ver Hch 26:9-12; 22:5).

Así, Saulo “aprovechaba en el Judaísmo” debido a su amargo odio hacia Cristo (Ga 1:13, 14; Flp 3:6). Él era la *personificación*, el *símbolo*, del rechazo de Israel al Mesías.

¿Qué sucedería ahora con el propósito profetizado de Dios para traer bendición y salvación a los gentiles a través de Israel? ¿Qué hay del Pacto Abrahámico? ¿Cómo podría la bendición ir a los gentiles cuando Israel, el canal por el cual debía fluir, se había *unido* a los gentiles en su rebelión contra Dios?

---

<sup>2</sup> La palabra original implica más que un acuerdo pasivo. En Ro 1:32 se traduce “tener placer” y en 1Co 7:12, 13 dos veces “estar complacido”.

La respuesta a esta pregunta es la historia más maravillosa que se haya contado: la historia de la gracia que fluye del Calvario. Temporalmente dejando a un lado el programa profetizado, Dios ahora se inclina en gracia infinita para salvar al líder rebelde. Por el poder del amor y de las tiernas palabras de Aquel en cuyo nombre Saulo ha rechinado los dientes, el perseguidor despiadado en un momento se convierte, no solo en un dócil seguidor de Cristo, sino en el recipiente escogido por medio del cual Dios repartirá las riquezas de Su gracia a un mundo maldito por el pecado.

La rebelión del mundo habría resultado en el derramamiento de la ira de Dios (Sal 2:5; 110:1), pero Dios, siempre lento para enojarse, estaba postergando el juicio y comenzando a marcar el comienzo de una dispensación de *gracia*.

La objeción bien podría plantearse si es que estaba de acuerdo con la justicia de Dios, en tal momento, el mostrar bondad al mundo e incluso al líder de su insurrección contra Cristo. La respuesta a esta objeción se encuentra en el Calvario. Dado que Cristo había muerto por el pecado, ¿por qué Dios no podía ofrecer las riquezas de Su gracia a todos los que lo recibirían por la fe, y aún así mantener Su justicia? ¿Y por qué no podía ofrecer libremente la salvación a los gentiles, completamente separado de Israel? Esta es la razón por la cual el mensaje de Pablo se llama propiamente "*la predicación de la cruz*" (1Co 1:18-25). Al igual que *la gracia* es más prominente en las epístolas de Pablo que en cualquier otro lugar en la Biblia, también lo son la *cruz*, la *sangre*, la *muerte* de Cristo. En ninguna otra parte se les menciona con tanta frecuencia.

"En el cual tenemos redención POR SU SANGRE, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia" (Ef 1:7).

“Siendo justificados gratuitamente por Su gracia POR LA REDENCIÓN QUE ES EN CRISTO JESÚS;

“AL CUAL DIOS HA PROPUESTO EN PROPICIACIÓN POR LA FE EN SU SANGRE, PARA MANIFESTACIÓN DE SU JUSTICIA, ATENTO A HABER PASADO POR ALTO, EN SU PACIENCIA, LOS PECADOS...,”

“...PARA QUE ÉL SEA EL JUSTO, Y EL QUE JUSTIFICA AL QUE ES DE LA FE DE JESÚS” (Ro 3:24-26).

Fue Pablo cuya conversión demostró y cuyo ministerio y mensaje proclamaron estos grandes hechos. Su conversión marcó el *principio* de la nueva dispensación. Tenga en cuenta, decimos el *principio*, para la dispensación de la gracia, con la revelación de la misma, surgió *gradualmente* (ver Hch 26:16; 2Co 12:1). El estudiante cuidadoso de la Escritura no esperará que el programa pentecostal sea repentinamente abolido, con la dispensación de la gracia en su plenitud reemplazándolo repentinamente.

Poco después de la conversión de Saulo, por ejemplo, Ananías le instruyó: “*Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando Su nombre*” (Hch 22:16). Esto fue porque el bautismo en agua era requerido en la dispensación bajo la cual Saulo había sido salvado. El significado de su conversión y comisión por la revelación de Cristo para él todavía no había sido revelado. Sin embargo, está claro en el registro que Saulo fue salvado en el camino a Damasco, antes de su bautismo con agua. No fue salvo porque había respondido al mensaje de los doce arrepiéntense y siendo bautizado. Él había sido el enemigo de ellos más amargo y de los *pecadores* el primero, liderando a Israel y al mundo en rebelión contra Dios, y él fue salvado y reconciliado por la *gracia*

*soberana*. En esto él era representativo, y esto debía mostrarse a medida que el evangelio de la gracia de Dios se desarrollaba gradualmente a través de él y gradualmente desplazaba el orden pentecostal.

De su propio caso, él dice:

“[Yo] habiendo sido antes blasfemo y perseguidor é injuriador: mas...LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR FUE MÁS ABUNDANTE...

“PALABRA FIEL Y DIGNA DE SER RECIBIDA DE TODOS: QUE CRISTO JESÚS VINO AL MUNDO PARA SALVAR A LOS PECADORES, DE LOS CUALES YO SOY EL PRIMERO” (1Ti 1:13-15).

Y del caso de la humanidad dice:

“La ley empero entró para que el pecado creciese; MAS CUANDO EL PECADO CRECIÓ, SOBREPUJÓ LA GRACIA;

“PARA QUE, DE LA MANERA QUE EL PECADO REINÓ PARA MUERTE, ASÍ TAMBIÉN LA GRACIA REINE POR LA JUSTICIA PARA VIDA ETERNA POR JESUCRISTO SEÑOR NUESTRO” (Ro 5:20, 21).

Así, la conversión de Saulo marcó el *comienzo* del desarrollo del misterio del propósito y la gracia de Dios. El mismo hecho de que *otro* apóstol fuera levantado, completamente separado de los doce, indica claramente que Dios había empezado a marcar el *comienzo* de la nueva dispensación: “*la dispensación de la gracia de Dios*” (Ef 3:2, 3).

Con respecto a esto, el Dr. Arno C. Gabelein escribió en su libro sobre *The Gospel of Matthew [El Evangelio de Mateo]*:

“Los lectores superficiales de la Palabra de Dios no hacen diferencia entre el Evangelio del Reino y el Evangelio de la Gracia...” (Vol. II, Pág. 189).

Pero la distinción es importante, como lo señala I. R. Dean, en su *Coming Kingdom [Reino Venidero]*. Dice el Sr. Dean:

“¿Por qué era necesario que Pablo tuviera una nueva revelación del Evangelio si predicaba el mismo evangelio que Juan el Bautista y Cristo y Sus discípulos habían predicado? ¿En qué radica la diferencia?

“Juan el Bautista y Cristo y Sus discípulos le ofrecieron a *Israel* un Mesías... *El evangelio de Pablo* no ofrece a *Israel* un Mesías en lo absoluto, Dios no está ofreciendo a nadie un *Mesías* ahora” (Pág. 210).

La discusión de Dean es que, en lugar de ofrecer a los hombres un Mesías ahora, Dios está ofreciendo reconciliación por gracia a todos los hombres, en un mundo donde el Mesías, el Rey, fue y sigue siendo rechazado.

“PORQUE DIOS ENCERRÓ Á TODOS EN INCREULIDAD, PARA TENER MISERICORDIA DE TODOS.

“¡OH PROFUNDIDAD DE LAS RIQUEZAS DE LA SABIDURÍA Y DE LA CIENCIA DE DIOS! ¡CUÁN INCOMPENSIBLES SON SUS JUICIOS, E INESCRUTABLES SUS CAMINOS!” (Ro 11:32, 33).

### **PABLO EL EJEMPLO**

Si el motivo de la conversión de Saulo no está perfectamente claro, en 1Ti 1:13-15, ciertamente está claro en el versículo que sigue:

“MAS POR ESTO FUÍ RECIBIDO Á MISERICORDIA, PARA QUE JESUCRISTO MOSTRASE EN MÍ EL PRIMERO<sup>3</sup> TODA SU CLEMENCIA, PARA EJEMPLO DE LOS QUE HABÍAN DE CREER EN ÉL PARA VIDA ETERNA”

Sin embargo, hay quienes no parecen ver claramente la unidad progresiva del ministerio y mensaje de Pablo. Debido a que el programa pentecostal no fue abolido de inmediato y porque en realidad fue predominante durante el comienzo del ministerio de Saulo, ellos suponen que Dios simplemente estaba procediendo con Su programa profetizado en la conversión de Saulo. Ellos argumentan que la conversión de Saulo fue un ejemplo de la futura conversión de Israel y *no* de la nuestra. Ellos nos recuerdan de 1Co 15:8, donde el apóstol dice:

“Y el postrero de todos, como á un abortivo, [Cristo] me apareció á mí”.<sup>4</sup>

Ahora esta declaración es extremadamente significativa.

Cuando Pablo habla de sí mismo como haber nacido “antes de tiempo”, parece claramente que tiene en mente la futura conversión de Israel.

Pero, ¿no fueron salvados los doce y muchos otros creyentes judíos incluso antes que Saulo? ¿No nacieron también, entonces, “antes de tiempo”? Sí, pero algo importante se había llevado a cabo entre los dos.

Los doce fueron salvos durante lo que Cristo llamó *el día de Israel y el tiempo de su visitación* (Lc 19:41-44).

---

<sup>3</sup> O, *principalmente*. La misma palabra en el original como “primero” en el versículo 15.

<sup>4</sup> Lit. “un aborto”—nacido *antes* de tiempo.

Cristo también llamó a esto “*el año agradable del Señor*” para Israel (Lc 4:19). Además, este “año agradable del Señor” fue prolongado hasta después de la cruz por la intercesión del Salvador moribundo (Lc 23:34)

Es más claro que los apóstoles no podían saber que Pentecostés, cuando el reino debía ser *ofrecido*, no era “en sus tiempos” para que Israel fuera salvo, porque el Señor se negó a decirles esto (Véase Hch 1:6, 7).

Pero con el asesinato de Esteban, se hizo evidente que Israel no aceptaría a Cristo. Por medio de este acto, la nación respondió la pregunta de Sus apóstoles sobre el establecimiento de Su reino. Ahora la conversión de Israel esperaba un día *futuro*; el “debido tiempo” todavía estaba por delante, a pesar de que todos aún no entendían esto.

Esta es la razón por la que Pablo habla de sí mismo como haber nacido *antes*, no *después*, del debido tiempo. Esto debe ser observado cuidadosamente por aquellos que enseñan que la nueva dispensación no comenzó hasta algún tiempo después de la conversión de Saulo, porque si estuvieran correctos, ¿por qué debería decirse solo de Pablo, y no de los creyentes pentecostales, que nacieron antes de su debido tiempo?

Debe notarse, sin embargo, que aunque Saulo era un israelita nacido antes del tiempo debido, de esto no se desprende que su conversión fue necesariamente típica de todo Israel.

Pablo, habiendo nacido antes del debido tiempo, tiene una relación más directa con nosotros que con Israel. Israel nacerá de nuevo *a su* debido tiempo, mientras nosotros, como Pablo, nacemos antes del debido tiempo.

Esto se puede demostrar con unas simples preguntas:

¿Cuándo es el “debido tiempo” para que Israel se salve: pasado, presente o futuro? La respuesta, por supuesto, es el *futuro*. ¿Cuándo será el “debido tiempo” para que los gentiles se salven? La respuesta a esto también es *futuro*, para los gentiles, según el pacto y la profecía, deben ser salvados *por medio de Israel*. Cuando los *Judíos* se salvan hoy en día, entonces, ¿se salvan “a su debido tiempo”, proféticamente hablando, o “antes del tiempo debido”? “*Antes de tiempo*”, por supuesto. Y cuando los *Gentiles* se salvan hoy, ¿se salvan “a tiempo” o “antes de tiempo”? La respuesta también es “*antes de tiempo*”.

Por lo tanto, cuando los judíos y gentiles de hoy son salvos y reconciliados con Dios en un solo cuerpo, son salvos “fuera de” o *antes* del “debido tiempo”, no sobre la base de los convenios, sino por *la gracia*; no según la profecía, sino según el *misterio* revelado a Pablo y por medio de él.

Es cierto que la conversión de Saulo, como la de Israel, está asociada en las Escrituras con la revelación de Cristo (véase Zac 12:10; Ro 11:26). Pero también hay puntos de partida ya que, a diferencia de Israel del futuro, Saulo no estaba clamando a Dios por la liberación cuando Cristo se le apareció. Él fue el gran perseguidor, haciendo clamar a los demás por la liberación. Además, Saulo estaba fuera de la tierra de Palestina cuando Cristo se le apareció, mientras que Israel estará *en* la tierra. Hay otros puntos de partida que consideraremos más adelante.

Pero aunque algunos insisten en que la conversión de Saulo fue “un ejemplo” de Israel, principalmente debido a la revelación de Cristo a él, *él* no dice nada de esto. Él dice, por el Espíritu, que Cristo, en su facilidad, mostró *toda clemencia* como un ejemplo:

“MAS POR ESTO FUÍ RECIBIDO Á MISERICORDIA, PARA QUE JESUCRISTO MOSTRASE EN MÍ EL PRIMERO TODA SU CLEMENCIA, PARA EJEMPLO DE LOS QUE HABÍAN DE CREER EN ÉL PARA VIDA ETERNA” (1Ti 1:16).

Sin duda, esto influye en la futura conversión de Israel, ya que Dios está enseñando hoy la gran lección que Israel debe aprender para ser salvo. Pero está más directamente relacionado con nosotros hoy, porque Dios está mostrando “toda clemencia” en esta dispensación de la gracia.

Es claro, por lo tanto, que Pablo es nuestro ejemplo en la salvación. En él, principalmente Jesucristo, aparte de la ley o las condiciones de la “gran comisión”, enteramente sobre la base de la sangre del Calvario, mostró toda la paciencia para que aquellos que de allí en adelante creyeran en Él pudieran, sea cual sea su pasado, estar seguro de la gran abundancia de Su gracia.

### **CARTAS A DAMASCO**

“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

“Y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.”—Hechos 9:1-2 (VRV-1960).

¡Cuánta blasfemia y derramamiento de sangre, de lágrimas y de terror, está contenido en la pequeña palabra “aún” aquí! El uso de la misma por parte de Lucas deja en claro que mucho había ocurrido entre Hch 8:1 y 9:1. Fue durante el período cubierto por Hechos 8 que Saulo “asolaba la iglesia, persiguiéndola “sobremanera” y “la destruía” (Véase Hch 8:3 y Ga 1:13).

Mientras que Damasco fue probablemente la primera ciudad *gentil* a la que viajó Saulo en su persecución de Cristo y Sus seguidores, no debe darse por sentado que hasta ahora había confinado sus actividades solo a Jerusalem y sus alrededores. En su testimonio ante Agripa, más tarde dijo: *“y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas”* (Hch 26:11). Esto es sin duda a lo que se refería Ananías cuando, recordándole al Señor todo el mal que Saulo había hecho a los santos “en Jerusalem”, dijo: *“Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan Tu nombre”*<sup>5</sup> (Hch 9:14).

No se nos dice qué tan lejos había llegado Saulo en su campaña para acabar con la adoración de Cristo, o qué ciudades habían sentido su ira, pero sabemos por el registro que su terrible ataque contra los creyentes había roto a muchos corazones y hogares y había enviado a muchos a sus muertes.

Y aquí lo encontramos *“respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote”*. La frase es altamente descriptiva. Representa a un hombre muy enfadado, respirando rápida y duramente y amenazando con violencia y masacre con cada respiración.

En este estado de ánimo, Saulo ahora va al sumo sacerdote por “potestad y comisión” para viajar a la distante ciudad de Damasco para detener a cualquiera

---

<sup>5</sup> Si Ananías estaba en lo correcto, parece que los principales sacerdotes habían puesto a Saulo a la cabeza de toda la persecución contra Cristo y Sus seguidores.

que pudiera encontrar “de este Camino”<sup>6</sup> y llevarlos a Jerusalem.

### INTERVENCIÓN DIVINA

Y así encontramos que Saulo sigue tomando la iniciativa en la guerra contra Dios y Su Cristo. Es él, no el sumo sacerdote, quien sugiere llevar la batalla a la lejana ciudad de Damasco.

No debemos perdernos la importancia de esto. Como hemos señalado, Israel, a través del cual Dios había prometido enviar salvación y bendición a los gentiles, se había unido a los gentiles en su rebelión contra Dios y *Saulo de Tarso estaba liderando esa rebelión.*

Pero cuando Saulo presionó la persecución en territorio gentil, la intervención divina fue inmediata y directa. Si el pueblo de Israel no aceptara la salvación por medio de Cristo, al menos no se les permitiría mantenerlo alejado de los gentiles. Por lo tanto, Dios ahora procede a mostrarles que no los eligió porque los necesitaba, sino por Su gracia soberana, y que Él puede ofrecer la salvación a todos, completamente aparte de las promesas del pacto, completamente separado de Israel—totalmente y únicamente a través de los méritos del Crucificado. Y para este propósito, sí, por estos

---

<sup>6</sup> De otros pasajes en Hechos parece claro que el término, “de este Camino” es la designación inspirada *de Lucas* para la fe y las prácticas de los seguidores del Mesías, no un término burlón usado por Saulo (Véase Hch 18:25, 26; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22). Quizás el término fue usado tanto como podríamos hablar de “el mensaje” o “estas verdades”, pero no deja de ser significativo que la misma terminología se use en Jn 14:6, donde tenemos las palabras de nuestro Señor: “YO SOY EL CAMINO, y la verdad y la vida: nadie viene al Padre, sino por Mí”.

motivos, *salva a Saulo*, Su principal enemigo en la tierra, enviándolo con “*el evangelio de la gracia de Dios*”. (Hch 20:24; Ef 3:2).

*¡Maravillosa manifestación de amor!*

### UNA LUZ DEL CIELO

“Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo;

“Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?

“Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y Él dijo: Yo soy Jesús á quien tú persigues: dura cosa te es dar coses contra el aguijón.

“El, temblando y temeroso, dijo: ¿Señor, qué quieres que haga? Y el Señor le dice: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer.

“Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.”—Hechos 9:3-7.

¡Qué espectáculo es el que ahora contemplamos! El cruel perseguidor de los seguidores del Mesías ya está a la vista de Damasco, amenazando la matanza con cada respiración cuando, de repente, brilla sobre él una luz más brillante que el sol del mediodía.<sup>7</sup> Asombrado y desconcertado, él y todos los que están con él caen al suelo, mientras que una voz del cielo le habla en la lengua hebrea.<sup>8</sup> Es la voz de Jesús Mismo, a quien Saulo ha odiado y perseguido con tanta amargura.

---

<sup>7</sup> Cf. Hch 22:6; 26:13.

<sup>8</sup> Hch 26:14.

Pregunto si incluso habla con Saulo. ¡Pregunto si no lo matará! ¡Observe cuán gentilmente razona con él! “Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones”.<sup>9</sup>

Como el buey se rebela en vano contra el aguijón, y todas sus luchas sólo sirven para aumentar su angustia, así la rebelión de Saúl contra Dios y Su Cristo, aunque completamente fútil, sirvió sólo para *aflijirlo* más y meterlo en problemas más profundos.

“Y él dijo: ¿Quién eres, Señor?”

“Y Él dijo: Yo soy Jesús á quien tú persigues”.

Note la paciencia y el amor con el que el Señor habla a Su enemigo. No hay una palabra dura, ni una señal de amargura.

Su actitud conciliatoria es representativa de la dispensación de la gracia. En lugar de aplastar a Saulo, pregunta: “¿Por qué Me persigues?”

Y así, en un momento, el Señor gana el corazón del líder de la rebelión mundial contra Él. En un momento, la vida de Saulo se transformó gloriosamente y el que había respirado amenazas y matanzas *en contra de* Cristo entra en una vida de trabajo y sufrimiento e incluso va a la muerte por Él.

A Saulo se le ordenó ir a Damasco, donde se le diría lo que debería hacer, es decir, qué debería hacer a continuación, pero en su propio relato del evento, presentado más tarde ante Agripa, cuenta cómo aquí recibió *su* gran comisión por primera vez del Señor

---

<sup>9</sup> Esta última frase no se encuentra en Hechos 9 en la mayoría de los textos, pero en Hechos 26:14 se coloca directamente después de la pregunta de apertura donde, evidentemente, pertenece.

Mismo. Citamos el pasaje de la traducción de Conybeare y Howson:

“Yo soy Jesús a quien tú persigues: Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en Mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hch 26:15-18).

Tanto la ciudadanía Romana de Pablo como la Hebrea se enfatizan fuertemente en el libro de los Hechos. Esto es significativo, ya que aquí, al principio, como representante tanto de judíos como de gentiles, es enviado tanto a los judíos como a los gentiles para convertirlos de la obscuridad a la luz y para darles una herencia entre los santificados

Saulo no fue enviado a trabajar bajo la comisión dada a los doce. De hecho, el Señor lo había levantado como *otro* apóstol, completamente separado de los doce, para que por medio de él pudiese *“reconciliar por la cruz con Dios á ambos [judíos y gentiles] en un mismo cuerpo”* (Ef 2:16).

Aquí son apropiados varios pasajes de *Paul vs. Peter [Pablo vs. Pedro]* de William R. Newell:

“Por lo tanto”, dice Newell, “Pablo es vehemente y positivo. ‘Ante Dios’ exclama, ‘¡No miento! Ni yo, ni el evangelio que predico, tiene conexión con los demás apóstoles. Todo lo que enseñé fue una directa revelación de Jesucristo para mí y debe ser escuchada, porque hablo con la propia autoridad del Señor. El Señor se me apareció no para convertirme—porque el Señor

podría haberme convertido a través de la predicación de cualquiera, más fue para hacerme Su testigo para esta dispensación” (Págs. 31, 32).

“El fracaso o el rechazo a discernir el evangelio paulino como una nueva y separada revelación y no un ‘desarrollo del judaísmo’, explica la confusión en la mente de muchas personas hoy día en cuanto justo lo que el evangelio es” (Pág. 9).

“...a ninguno de estos doce apóstoles Dios reveló el *gran cuerpo de doctrina para esta era*” (Pág. 4).

“...Le agradó elegir a *Pablo* para ser el gran proclamador y revelador de *justo lo que el evangelio es para esta dispensación*” (Pág. 6)

Estas importantes verdades fueron enfatizadas por la mayoría de nuestros grandes maestros de la Biblia hace una generación. Si hubiera continuado, los resultados para la Iglesia hubieran sido de gran alcance. El Sr. Newell tenía razón cuando escribió:

“El testimonio constante de Pablo sobre el hecho de que él tenía un mensaje especial de Dios no puede pasarse por alto. ¡Ningún otro apóstol habla de ‘mi evangelio’! Y es de acuerdo con la revelación dada a Pablo que los hombres son establecidos”.

Esto no significa que Saulo recibió todos los detalles de su nueva comisión de inmediato, o que todas las glorias de la nueva dispensación se le revelaron de inmediato, porque, como ya hemos visto, el Señor dijo:

“Porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo DE LAS COSAS QUE HAS VISTO, Y DE AQUELLAS EN QUE APARECERÉ Á TI” (Hch 26:16).

Con la conversión de Saulo, entonces, tenemos el *amanecer*, el *comienzo* de la dispensación de la gracia y podemos esperar verla desplegarse gradualmente desde este punto en adelante.

### LA CRUCIFIXIÓN EXPLICADA

La crucifixión de Cristo y la conversión de Saulo han sido llamadas los dos eventos más grandes de la historia. Ciertamente, siempre deberían estar asociados en nuestras mentes, porque uno es el complemento del otro.

En el uno tenemos al Hijo de Dios muriendo por el pecado; en el otro, el jefe de pecadores salvado del pecado. En el uno tenemos al Santo que clama a su Padre: “DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” En el otro tenemos al Mismo Santo que le pregunta a Su archienemigo: “SAUL, SAUL, ¿POR QUÉ ME PERSIGUES?” El primer “¿Por qué?” vino de los labios del Hijo de Dios moribundo en la cruz del Calvario; el último, del Hijo de Dios en Su exaltación a la diestra del Padre.

Estos dos “*por qué*” representan los dos enigmas más grandes de la historia; sin embargo, uno es la simple explicación del otro.

Recordamos muy bien el dolor indescriptible de una mujer joven cuya encantadora hijita había sido tomada de repente por la mano de la muerte; cómo se retorció las manos con angustia, sollozando: “¿Por qué? ¿Por qué?”

El hombre, a través de las edades, ha preguntado “¿Por qué?” casi continuamente—a veces en pena y desilusión, a veces en ira y rebelión. ¿Por qué toda esta miseria, tristeza y problemas? ¿Por qué toda esta enfermedad y dolor y muerte? ¿Por qué toda esta guerra y desolación y derramamiento de sangre?

Sin embargo, en el análisis final, no es extraño que *nosotros* suframos la miseria y la muerte. Este es el resultado natural del pecado. Una pregunta mucho más grande, la más grande de todas, se expresa en el angustiado “¿Por qué?” que fue arrancado de los labios del Hijo de Dios cuando murió en agonía y desgracia por los pecados que nunca había cometido.

¿Por qué—cómo pudo—un Dios justo y santo, por no decir un Dios amoroso, mantenerse apartado mientras los hombres malvados escupían en ese rostro bendito y azotaban y burlaban al Santo, finalmente clavándolo en un árbol? ¿Por qué no los detuvo? ¿Por qué *aumentó* la angustia y la miseria al abandonar a su Hijo?

Ah, la pregunta es respondida mientras el Hijo de Dios más tarde, “muy exaltado sobre todos”, otea la rebelión del mundo y le suplica a su líder: “*Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?*”—*y luego lo salva!*

“*Saulo, Saulo, ¿por qué?*” Bien podría ser preguntado a toda la humanidad. ¿Por qué esta enemistad contra Cristo? ¿Por qué esta enemistad continúa en pecado y rebelión contra Él? ¿Quién puede dar una buena respuesta? ¿No es Él lo que afirmó ser? ¿Puede el hombre salvarse de la condenación y la muerte sin el Crucificado? ¿Por qué rechazarlo y oponerse a Él? ¿Qué razón hay ahí?

Fue irrazonable esta enemistad del hombre contra Cristo—personificada en Saulo—que ambas provocaron esa cruel crucifixión y al mismo tiempo la hicieron necesaria para la salvación. Y la conversión de Saulo fue la demostración suprema de lo que la cruz pudo y logró.

Hasta la conversión de Saulo, la crucifixión había sido señalada como algo de lo que debía avergonzarse y de lo cual había que arrepentirse. Pero a partir de aquí la

*gloria* de la cruz se desarrollará cada vez más. El apóstol mira atrás y exclama: “*¡Me amó y Se entregó a Sí Mismo por mí!*” Él lo proclama como el fundamento de la redención y ofrece la salvación a través de ello. Él se *jacta* de eso.

Por lo tanto, a Pablo primero se le encomendó lo que se llama propiamente “*la predicación de la cruz*” (1Co 1:17, 18).

*Esta* es la respuesta a ese angustiado “*¿Por qué?*” Si no es así, entonces no hay respuesta, porque ¿cómo podemos confiar en que Dios es justo o amoroso si en verdad permitió que hombres malvados indignaran y asesinaran a alguien tan bueno—por no decir a Su propio Hijo—en vano? En tales circunstancias, cuál sería el uso de cualquier cosa, porque de hecho es “verdad para siempre en el cadalso, mal para siempre en el trono”

Sí, la muerte de Cristo y el pecado del hombre considerado sin relación entre sí son dos problemas insolubles, pero agrúpalos y tendrás la solución. No es que ahora podamos conocer *todas* las razones por las cuales Dios permitió cada una, sino que tenemos la solución a estos problemas ya que nos afectan.

“Cristo fué muerto por nuestros pecados”, no solo a *causa de* nuestros pecados, sino *por* nuestros pecados. Esta es la llave del cielo. Esta es la solución a *nuestro* problema. No hay necesidad de permanecer bajo la condenación del pecado, porque “*Cristo fué muerto por nuestros pecados*”. No podemos quejarnos de que nacimos en pecado, porque “*Cristo fué muerto por nuestros pecados*”. No podemos argumentar que no somos responsables de nuestra condición, porque aunque somos responsables, *Él* asumió la

responsabilidad sobre Sí Mismo cuando *“Cristo fué muerto por nuestros pecados”*.

“Ni el gemir, ni el llorar, de la culpa el baldón  
O la pena quitarte podrá:  
Solo Cristo en Su cruz, padeciendo hasta el fin  
Ha podido tu carga llevar”.

## Capítulo XV — Hechos 9:8 - 22

### DAMASCO Y ARABIA

#### SAULO LLEVADO A DASCO

“Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía á nadie: así que, llevándole por la mano, metiéronle en Damasco;

“Donde estuvo tres días sin ver, y no comió, ni bebió”  
—Hechos 9:8, 9.

Cabe señalar que Saulo fue herido ciego cuando Cristo se le apareció, mientras que la ceguera de Israel le será *quitada* cuando Cristo se le aparezca. Esto seguramente debe crear un problema para aquellos que consideran que la *manera* de la conversión de Saulo es “un ejemplo” de la futura conversión de Israel, y cuestionan que la *clemencia* que se le mostró fue “un ejemplo” de la clemencia que se muestra *hoy* a los pecadores.

Era un hombre sacudido que fue conducido a la ciudad adonde había ido respirando amenazas y matanza contra los seguidores del Mesías, jurando que los encontraría a todos y los haría entregar al juicio y a la muerte. Sus cartas de autoridad de los sumos sacerdotes debieron parecerle equivocadas: una posesión inútil, inapropiada e incluso *peligrosa*, porque estaba indefenso en medio de aquellos a quienes—y a sus seres queridos—había buscado matar.

Sin embargo, dudamos de que su mente estuviese muy ocupada con su propia seguridad en este momento.

Había cosas más importantes en las que pensar durante estos días sin vista, comida o bebida. Estas cartas de muerte; ¿Qué querría él con ellos ahora? El pasado; los padres, las madres y los seres queridos que él había cazado hasta la muerte; aquellos a quienes azotó para hacerlos blasfemar de Cristo; su reciente odio intenso hacia Cristo. ¿Cómo podría él comenzar a arreglar todo esto bien? ¡Y sin embargo, aquí fue *salvado* y elegido para llevar el nombre de Cristo ante el mundo! Pero, ¿cómo recibirían *su* testimonio? O, ¿acaso su testimonio, quizás, tendría *mayor* peso que los testimonios de otros? Ah, ¡pero cuán absolutamente *indigno* era que dijera una sola palabra en nombre de Cristo!

¡Qué sentimientos mezclados de tristeza y alegría, remordimiento y gratitud, vergüenza y gloria debieron surgir en el pecho de Saulo mientras contemplaba lo que acababa de ver y escuchar!

No es de extrañar que escriba años más tarde, su propia experiencia aún fresca en su mente:

“...TENEMOS REDENCIÓN POR SU SANGRE, LA REMISIÓN DE PECADOS POR LAS RIQUEZAS DE SU GRACIA” (Ef 1:7).

Tampoco es sorprendente que, aun recordando su cruel persecución de los creyentes, escriba a los corintios:

“Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios” (1Co 15:9).

Hay abundante evidencia en todas sus cartas de que el apóstol nunca se perdonó a sí mismo por su persecución despiadada a los santos y nunca dejó de preguntarse por la gracia de Dios al salvarlo y ponerlo en

el ministerio. Sin embargo, en la conversión de Saulo, Dios acababa de *comenzar* a manifestar la gracia que fluye del Calvario.

### EL OTRO ANANÍAS

“Había entonces un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

“Y el Señor le dijo: Levántate, y ve á la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á uno llamado Saulo, de Tarso: porque he aquí, él ora;

“Y ha visto en visión un varón llamado Ananías, que entra y le pone la mano encima, para que reciba la vista.

“Entonces Ananías respondió: Señor, he oído á muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho á Tus santos en Jerusalem:

“Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan Tu nombre.

“Y le dijo el Señor: Ve: porque instrumento escogido Me es éste, para que lleve Mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel:

“Porque Yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por Mi nombre”. — Hechos 9:10-16.

El registro de Lucas nos da una idea del alcance y extensión de la guerra de Saulo contra Cristo y Sus santos. Aquí en Damasco, lejos de Jerusalem, Ananías, un creyente devoto, sabe mucho sobre el perseguidor y sus acciones. Él ha escuchado “a muchos” de todo el mal que Saulo ha hecho a los santos en Jerusalem.

Incluso se ha enterado de que Saulo ahora ha recibido la autoridad de los principales sacerdotes para atar a *todos* los que invoquen el nombre del Mesías.

De hecho, el propósito de Saulo al venir a Damasco parece haber sido de conocimiento común entre los judíos allí, ya que ellos ya se habían ceñido para la tormenta, y cuando, en cambio, descubrieron que Saulo mismo se había convertido a Cristo, exclamaron con asombro:

“¿No es éste el que assolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y á eso vino acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes?” (Hch 9:21).

Pero todo esto cambió ahora y la gran indicación de ello se encuentra en el mandato del Señor a Ananías para ir a visitarlo, con la explicación: “*Porque he aquí, él ora*”.

Este “he aquí” no carece de significado. Cualquiera que fuera la forma de vida de Saulo antes de su conversión, *no* podría haber sido descrito como un hombre de oración.

Había sido un observador escrupuloso de la ley, celoso de las tradiciones de sus padres y concienzudo en su persecución de Cristo y Sus seguidores. Sin duda, incluso había *repetido* muchas oraciones. Pero con toda su religión, él *no conoció a Dios* ni a Su Cristo. Ahora se había encontrado cara a cara con Cristo y había llegado a conocer Su amor y poder salvador, y eso lo había cambiado por completo. Humildemente ahora, él *ora*. Es por eso que Ananías ya no debe temerle.

Hay una gran lección para nosotros en el hecho de que la vida cristiana de Pablo comenzó con la oración humilde:

“Señor, ¿qué quieres que haga?” y que sus primeros tres días como creyente se gastaron principalmente en oración.

## EL LLAMADO DE SAULO AL APOSTOLADO

La explicación del Señor a Ananías de que había escogido a Saulo para llevar Su nombre “en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel”, no debe interpretarse como que la comisión de Saulo fue un paso más en la realización de la “gran comisión” dada a los doce. El constante énfasis de Roma en Pedro y los once ha influido en el Protestantismo e incluso en el Fundamentalismo aquí y los ha dejado confundidos y divididos.

Saulo fue comisionado como *otro* apóstol, bastante distinto y separado de los doce. Como él señala en Ga 1:1; su apostolado no se originó con el hombre, ni siquiera los hombres fueron guiados por el Espíritu Santo para nombrarlo, como fue el caso de Matías. Él fue elegido y llamado por el Mismo Señor glorificado, mientras ambos estaban lejos de Jerusalem.

Con respecto a esto, William R. Newell escribió, en su *Paul vs. Peter [Pablo vs. Pedro]*:

“¿No es extraño que se dieran dieciséis (diecisiete, si incluimos el 9) de los veintiocho capítulos de Hechos a ese apóstol que no era uno de los doce originales en absoluto, y no se convirtió hasta mucho después de Pentecostés? ¿No hay una razón profunda para esto? ¿Cuál es esa razón?...Una cosa ya es ciertamente evidente, que los gentiles tenemos una relación con Pablo que no tenemos con los otros apóstoles, exactamente cuál es esa relación es algo que debemos tener que buscar con más oración para descubrir” (Pág. 10).

Y el Dr. Arno C. Gaebelin, en su *Gospel of Matthew [Evangelio de Mateo]*, escribió:

“Los doce apóstoles...tienen una relación prominente y definida con Israel... Es asombroso escuchar a maestros capaces de la Palabra hablar y escribir sobre el error que cometieron los once en el primer capítulo del Libro de los Hechos en echar suertes y elegir a Matías... también dicen estos Hermanos, que ven en la elección de Matías un error, que el Señor quería que *Pablo* fuera el que perteneciera a los Doce. Este es el peor error de todos”. (Vol. I, Pág. 205).

Los doce no fueron comisionados para ir a “los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel”. Fueron instruidos para “*que se predicase en Su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, COMENZANDO DE JERUSALEM*” (Lc 24:47). Esto, como hemos señalado, se basó en el pacto Abrahámico y las promesas proféticas de que el mundo debería ser bendecido *por medio de la nación de Israel* (Ver Ge. 22:17, 18; Zac 8:13).

¿Debía ir ahora Saulo a los Gentiles, porque Israel había aceptado al Mesías? De hecho no. Él había sido el líder de la persecución que demostró que Israel *no* estaba aceptando a Cristo. Fue enviado a “todos los hombres”, como dice Hch 22:15, no en cumplimiento de pactos o profecías, sino *por la gracia*.

Marque bien que aquí mismo, al comienzo de su ministerio, cuando el Señor lo encomendó por primera vez, los gentiles son mencionados antes que Israel. Es cierto, sin duda, que hasta Hch 28 él fue a los judíos primero, en ciudad tras ciudad, pero esto no fue para extender aún más la oferta de Pedro del reino, porque esa oferta solo podía ser aceptada *en la tierra*. Era más bien que Israel como nación no tendría excusa por rechazar a Cristo. Mientras Dios todavía trataba con

Israel, a estos judíos fuera de la tierra se les dio la primera oportunidad de escuchar que “Jesús es el Cristo”, para que pudieran decidir por sí mismos si se unirían o no a la nación en su rechazo a Cristo y aceptar la responsabilidad del juicio que debía seguir. Además, era natural que Saulo, un judío, comenzara su ministerio a “todos los hombres” yendo primero a su propio pueblo, que al menos creía en el Dios verdadero, para darles testimonio de que el Jesús rechazado era verdaderamente el Ungido de Dios. Pero el ministerio de Saulo iba a ser *principalmente* a los gentiles (Ro 11:13).

Es significativo que después del primer regreso de Saulo a Jerusalem después de su conversión, Cristo se le apareció para decirle:

“Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; PORQUE NO RECIBIRÁN TU TESTIMONIO DE MÍ” (Hch 22:18).

Y cuando Saulo discutió el caso, creyendo que su testimonio, más que el de los demás, podría tener peso sobre ellos, el Señor respondió sumariamente:

“VE, PORQUE YO TE TENGO QUE ENVIAR LEJOS Á LOS GENTILES” (Hch 22:21).

Por consiguiente, al comienzo de su ministerio, Saulo fue comisionado como apóstol de los gentiles.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Debe notarse que el término *Gentiles* no *excluye* necesariamente a los judíos, ya que simplemente significa *naciones o gentes* de las naciones. Es naturalmente usado exclusivo de los judíos, sin embargo, cuando *se contrasta* con ellos. por ejemplo, cuando se habla de *Judíos y Gentiles*.

## CUÁNTO LE SEA MENESTER QUE PADEZCA

Cuando vemos la conversión de Saulo a la luz de la historia sagrada, encontramos que hay más de lo que parece en la predicción del Señor: *“Yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por Mi nombre”*.

Saulo, como hemos señalado, había representado al mundo en su enemistad hacia Cristo. Israel se había unido a los gentiles en su rebelión y Saulo de Tarso los había llevado allí. La guerra había sido declarada contra Dios y su Cristo en la lapidación de Esteban y la gran persecución que siguió.

¿Cómo respondería Dios? Las Escrituras del Antiguo Testamento dan su respuesta unida: Él haría una contra declaración de guerra, sofocaría su rebelión y establecería a Cristo como Rey a pesar de ellos. Dos pasajes de los Salmos dan testimonio viviente de esto:

Sal 2:1-9: “¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos [de Israel, ver Hch 4:25-27] piensan vanidad?

“Estarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Jehová, y contra Su Ungido, diciendo:

“Rompamos sus coyundas, Y echemos de nosotros sus cuerdas.

“EL QUE MORA EN LOS CIELOS SE REIRÁ; EL SEÑOR SE BURLARÁ DE ELLOS.

“ENTONCES HABLARÁ Á ELLOS EN SU FUROR, Y TURBARÁLOS CON SU IRA.

“YO EMPERO HE PUESTO MI REY SOBRE SIÓN, MONTE DE MI SANTIDAD.

“Yo publicaré el decreto: Jehová Me ha dicho: Mi hijo eres Tú; Yo Te engendré hoy.

“Pídeme, y Te daré por heredad las gentes, Y por posesión Tuya los términos de la tierra.

“Quebrantarlos has con vara de hierro: Como vaso de alfarero los desmenuzarás”.

Sal 110:1: “Jehová dijo á Mi Señor: SIÉNTATE Á MI DIESTRA, EN TANTO QUE PONGO TUS ENEMIGOS POR ESTRADO DE TUS PIES”.

No hay ninguna indicación en estas, ni en ninguna otra profecía del Antiguo Testamento, de que se otorgaría ningún período de gracia a los rechazadores de Cristo. Sin embargo, como sabemos ahora, el Señor cortésmente interrumpió el programa profético y marcó el comienzo de “la dispensación de la gracia de Dios”. Este propósito amoroso se había mantenido previamente en secreto (Ef 3:1-3).

En lugar de traer la gran tribulación y juzgar al mundo de inmediato, el Señor eligió permanecer un Exiliado, rechazado y despreciado en la tierra, para poder ofrecer la reconciliación *por gracia* a todos los que la recibirían. En lugar de venir en *juicio y guerra* (Ap 19:11) envió embajadores para proclamar *la gracia y la paz* (Ga 1:3) a través de los méritos de Su cruz.

Saulo mismo fue enviado como el primer embajador de ese tipo; un embajador de la reconciliación a un mundo en enemistad con Dios. Igual que antes de su conversión, había viajado a ciudades extrañas por “potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes” para perseguir a otros, así ahora debía viajar a ciudades extrañas por la autoridad y la comisión del Cristo ascendido, para proclamar las buenas nuevas de Su gracia. Sería una misión peligrosa, porque un embajador en territorio enemigo puede esperar penurias, encarcelamientos e incluso la muerte, pero el apóstol los sufrió con gusto por el Cristo que había perseguido,

especialmente porque no sabía cuánto duraría el período de gracia.

Esto explica una de sus declaraciones en la carta de Colosenses con la que muchos han experimentado dificultades:

“Que ahora [yo] me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su cuerpo, que es la iglesia” (Col 1:24).

Este pasaje de ninguna manera indica que la muerte de nuestro Señor en el Calvario no fue suficiente para pagar toda la deuda del pecado. Tiene más bien que ver con las aflicciones *actuales* de Cristo que nosotros, Sus embajadores, sufrimos, o deberíamos sufrir, por Él.

La actitud del mundo hacia Cristo no ha cambiado. Si estuviese aquí hoy, lo crucificarían nuevamente. Pero Él está exaltado muy por encima de todo, fuera de su alcance. Somos *nosotros* quienes “cumplimos” aquello que aún “falta de las aflicciones de Cristo”.

Y Saulo es nuestro líder en esto. Él había dirigido la rebelión y había perseguido cruelmente a los creyentes. Ahora Dios, permitiendo que la rebelión continuara, había *salvado* a Saulo, enviándolo como embajador de la reconciliación a Sus enemigos. Por lo tanto, ahora él tenía que soportar el sufrimiento que una vez infligió a otros—sufriendo por Cristo. Ah, pero ese sufrimiento es dulce. Él lo llama “*la participación de Sus padecimientos*” (Flp 3:10). Él *se goza* en eso (Col 1:24).

Y nosotros lo seguimos en esto también, porque también somos embajadores de la gracia, nosotros mismos salvados por gracia.

Por lo tanto, el apóstol nos dice:

“Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él” (Flp 1:29 VRV 1960).

### SAULO BAUTIZADO

“Ananías entonces fué, y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno de Espíritu Santo.

“Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista: y levantándose, fué bautizado.

“Y como comió, fué confortado. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco” — Hechos 9:17-19.

La conversión y la comisión de Saulo fueron representativas. En lugar de aplastar inmediatamente la rebelión contra Cristo, Dios ahora debía salvar a los hombres de ella y enviarlos, al igual que Saulo, de regreso al territorio enemigo con el ofrecimiento de reconciliación por gracia mediante la fe.

Sin embargo, debe enfatizarse que la conversión de Saulo no fue más que el *primer paso* en esta dirección. La salvación del líder de la rebelión mundial, el llamamiento de *otro* apóstol, separado de los doce: estos no fueron más que los primeros alejamientos del programa profético. Este programa iba a ser *gradualmente* desplazado y reemplazado temporalmente—por el programa parentético del misterio. En general, el programa profético aún prevaleció en este momento.

Esto está claro por el hecho de que el Espíritu Santo (como operó entonces) fue impartido a Saulo por la imposición de manos, y de que su vista fue restaurada milagrosamente de la misma manera.

Esto también está claro por el hecho de que fue bautizado con agua para “lavar” sus pecados (Véase Hch 22:16). Sabemos, por supuesto, que el lavado de agua fue solo simbólico; que no podría *en sí mismo* lavar el pecado; que Saulo fue salvado *esencialmente* por la gracia y el poder de Dios. De hecho, pronto iría a dar a conocer esta verdad, predicando “el evangelio de la gracia de Dios”. Pero el hecho de que una nueva dispensación haya *comenzado* no significa que la antigua haya desaparecido. Los otros apóstoles aún no podían haber comprendido los propósitos secretos de Dios, ni se les había indicado que el cumplimiento de su “gran comisión” sería interrumpido, por lo tanto, se requería el bautismo en agua, junto con la fe, para la salvación (Mc 16:15, 16) en el momento en que Saulo se convirtió, y cualquier verdadero creyente sería bautizado “para el perdón de los pecados” (Hch 2:38).

El hecho de que la antigua dispensación aún prevaleciera en ese momento se ve aún más enfatizada por el tipo de hombre que Dios eligió para bautizar a Saulo. Pablo luego dice de él:

“Entonces un Ananías, VARÓN PÍO CONFORME Á LA LEY, QUE TENÍA BUEN TESTIMONIO DE TODOS LOS JUDÍOS QUE ALLÍ MORABAN, Viniendo á mí...” (Hch 22:12, 13)

Aquellos que sostienen que Israel fue apartado en la cruz y que Pedro y los once fueron enviados por Cristo resucitado para predicar “*el evangelio de la gracia de Dios*”, deben encontrar difícil explicar por qué incluso

Pablo fue bautizado por ¡un judío devoto y observador de la ley, *para lavar sus pecados!*

No, la conversión de Saulo no fue el fruto de un mensaje de gracia predicado por los doce. Él fue salvo “por la revelación de Jesucristo”, mientras que el programa profético y la “gran comisión” todavía estaban vigentes. Pero su salvación y su ministerio debían marcar el comienzo de “la dispensación de la gracia de Dios”, que iba a surgir gradualmente del punto muerto provocado por el fracaso de Israel en aceptar a su Mesías.

Habiendo terminado los tres días de búsqueda espiritual con la restauración de su vista y su bautismo, recibió alimento y se fortaleció. Pasó unos días más con los discípulos en lo que debió haber sido una comunión muy conmovedora y tierna, pero ¿cómo podría permanecer callado por más tiempo?

### **EL PRIMER MINISTERIO DE SAULO PARA CRISTO**

“Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

“Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y á eso vino acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

“Empero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que éste es el Cristo” — Hechos 9:20-22.

¡Qué revolución ha tenido lugar! Este Saulo ha venido a las sinagogas de Damasco especialmente para aprehender a los seguidores de Cristo y “llevarlos presos á Jerusalem”; ahora, en estas mismas sinagogas,

declara abiertamente “que Éste es el Hijo de Dios”. Pero hace unos días estaba “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor”; ahora él confunde a los judíos de Damasco que rechazan a Cristo, con valentía “diciendo que Éste es el Cristo”. No es de extrañar que “*¡todos los que le oían estaban atónitos!*”

La proclamación de Cristo por el apóstol durante su primer ministerio merece la atención más cuidadosa. Porque Ga 1:23 declara que predicó “la fe que en otro tiempo destruía”, algunos han concluido que él, como los doce, ofreció el reino a Israel durante su ministerio de Hechos y que predicó el mismo mensaje que ellos habían sido enviados a proclamar bajo la “gran comisión”. Esto es completamente sin fundamento de las Escrituras. En ninguna parte lo encontramos ofreciendo el reino a Israel. Además, él dice claramente en esta misma carta a los Gálatas, escrita durante el período de Hechos: “...como vieron [los líderes en Jerusalem] que *el evangelio de la incircuncisión me era encargado, como a Pedro el de la circuncisión*” (Ga 2:7). Es cierto que el maravilloso mensaje de la gracia fue revelado *gradualmente* a través de él, pero esto comenzó con la revelación de Cristo para él.

Al repasar lo sucedido en Hch 20:24, el apóstol habla del “*ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios*”.

El hecho es simplemente que, si bien él se *había opuesto* a la predicación de Cristo (en cualquier forma), ahora él mismo había llegado a confiar y predicar a Cristo. Esto no es motivo para la afirmación de que primero predicó un mensaje del reino como lo hicieron los doce, y luego cambió a otro mensaje. Simplemente indica que había una conexión, así como una distinción,

entre su mensaje y el de los doce, y que esta conexión se centraba en la persona de Cristo.

Se notará que según el registro aquí en Hechos, Saulo primero predicó al Señor Jesús como “*el Hijo de Dios*” y “*afirmando que Éste es el Cristo*”. Esto, por supuesto, fue la verdad sobre la cual se fundó el mensaje del reino (Mt 16:16-18, Jn 1:49, 11:27, 20:31). ¿Pero *podemos* negar esto ahora y ser salvos? Ciertamente no. Es verdad que ahora lo miramos a Él como Salvador y Señor, en lugar de como Cristo (el Rey Ungido), pero es sin embargo, el *Cristo* de Dios, el Rey rechazado de Israel, a quien hemos llegado a conocer como Salvador y Señor. Quien no cree que el Jesús a quien Israel rechazó sea el Cristo, el Hijo de Dios, está, por supuesto, lejos de la salvación, a pesar de que el establecimiento terrenal del reino de Cristo no se ofrece ahora.

Por lo tanto, Pablo no trabajó en contraposición con los doce. Ellos habían predicado la verdad al proclamar a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, y ahora él *confirmó* lo que habían estado predicando. De hecho, hacemos esto hoy. Pero esto no significa que Pablo predicó *todo el mensaje y el programa* de los doce, o que ofreció el reino a Israel. Simplemente comenzó su predicación en estas sinagogas con el *hecho* de que el Jesús a quien Israel había rechazado era en verdad el Hijo de Dios y el mismo Cristo. Este era el lugar natural para comenzar.

Otra razón por la cual encontramos a Pablo aquí proclamando que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, es que el libro de Hechos es esencialmente la historia de la caída de Israel, no la historia del nacimiento y crecimiento de la Iglesia de esta era. La pregunta inicial del libro es: “*Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo?*” (Hch 1:6). La respuesta al final es: “*a los*

*gentiles es enviada esta salvación de Dios”* (Hch 28:28 VRV-1960). El Cuerpo de Cristo tuvo sus inicios con Pablo durante el período cubierto por la última parte de Hechos, pero el propósito principal del libro es mostrar cómo Israel rechazó a Cristo, a pesar de las manifestaciones milagrosas de Pentecostés, a pesar de las apelaciones de gran alcance de los doce e incluso a pesar del testimonio de Pablo, quien una vez había sido el mayor enemigo de Cristo en la tierra.

### **UNA OMISIÓN SIGNIFICATIVA**

Esto nos lleva cara a cara con una omisión significativa en el registro de Hechos de la conversión de Saulo. Leemos aquí solo de su ministerio en Damasco y su regreso a Jerusalem (Vers. 26). En su propia cuenta ante la multitud en Jerusalem, años más tarde, es lo mismo. Él habla de su bautismo en Damasco y continúa con su regreso a Jerusalem. Pero en su carta a los creyentes de Galacia, él tiene más que decir:

“Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia,

“revelar a Su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, NO CONSULTÉ EN SEGUIDA CON CARNE Y SANGRE,

“NI SUBÍ A JERUSALÉN A LOS QUE ERAN APOSTOLES ANTES QUE YO; SINO QUE FUI A ARABIA, Y VOLVÍ DE NUEVO A DAMASCO.

“DESPUÉS, PASADOS TRES AÑOS, SUBÍ A JERUSALÉN PARA VER A PEDRO, Y PERMANECÍ CON ÉL QUINCE DÍAS” (Ga 1:15-18 VRV-1960).

Así, Saulo partió de Damasco, pasó la mayor parte de los tres años en Arabia y regresó a Damasco, *antes*

*de regresar a Jerusalem.* Esta estadía en Arabia sin duda se incluye en los “muchos días” de Hch 9:23.

No se nos dice cómo pasó su tiempo principalmente en Arabia, pero sí sabemos que este período de reclusión fue necesario por varias razones. En primer lugar, los gobernantes de Jerusalem deben haberse enfurecido con Saulo por convertirse repentinamente a Cristo, y regresar allí de inmediato habría sido un riesgo injustificado para su vida, porque si los gobernantes allí estaban matando a los seguidores comunes de Cristo, ciertamente no habrían permitido que escapara Saulo. De hecho, cuando regresó a Jerusalem tres años después, los judíos griegos “procuraban matarle”.

Pero había otra razón por la cual Dios no quería que volviera a Jerusalem todavía, y esto es a lo que alude en el pasaje anterior de la carta a Galacia. Su partida a Jerusalem en este momento habría sido perjudicial para su futura influencia y utilidad al poner en entredicho la autoridad original y subestimada de su apostolado. Se habría dicho que estaba sujeto a los doce y que había recibido su ministerio y mensaje de ellos, mientras que de hecho era el Señor Jesucristo Mismo quien le había invertido con la plena autoridad apostólica completamente aparte de los doce, de modo que él no estaba ni un ápice detrás de los principales apóstoles.

## *Capítulo XVI — Hechos 9:23 - 43*

### **SAULO ENVIADO A CASA**

#### **EL REGISTRO DEL MINISTERIO DE PEDRO REAUNADO**

##### **EL ESCAPE DE DAMASCO**

“Y como pasaron muchos días, los Judíos hicieron entre sí consejo de matarle;

“Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

“Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro en una espuerta” — Hechos 9:23-25.

Ya el gran perseguidor se había convertido en el perseguido. Ya estaba “en peligro de los de [su] nación”. En 2Co 11:32, 33 él cuenta más de la historia:

“En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos para prenderme;

“Y fuí descolgado del muro en un serón por una ventana, y escapé de sus manos”.

Se nos dice que Aretas era el suegro de Herodes Antipas y que había hecho la guerra a Herodes por desechar a su hija por la esposa de su hermano (de Herodes) Felipe, Herodías (véase Mc 6:17, 18). Si esto fuera cierto, los judíos de Damasco bien podrían haberse puesto de parte de Herodes, y el gobernador

bajo Aretas podría haber correspondido tratando de apoderarse de Saulo para ellos.

Sea cual fuere la razón, el gobernador de Damasco cerró la ciudad para asegurar el arresto de Saulo, pero el asunto se supo, y Saulo, ocultado en una canasta, fue bajado por sus amigos a través de una ventana junto a la muralla de la ciudad. Así comenzó una larga serie de peligros y persecuciones, algunas de las cuales el apóstol enumera en 2Corintios 11.

Es interesante, en este sentido, notar en lo que el apóstol siempre se gloria. Nunca es en su rango o influencia, y mucho menos su antiguo lugar en la nación hebrea, pero siempre en su posición en Cristo y Sus persecuciones por Cristo. Él ve que en sí mismo no es más que un pobre pecador; que, si no fuera por la gracia de Dios, él todavía estaría entre los blasfemos y perseguidores de Cristo; que sus sufrimientos ahora no son más que los sufrimientos de Cristo.

En 2Co 12:1-5 se gloria en el hombre “en Cristo”, el que fue “*arrebataado*” al tercer cielo. Pero él también habla en 2Co 11:32, 33 del hombre que fue “*descolgado*”, un fugitivo escondido en una canasta por la noche para escapar de la muerte,<sup>11</sup> y agrega:

“Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2Co 12:10 V.R.V. 1960).

---

<sup>11</sup> Quizás menciona este caso particularmente porque fue el primero de sus sufrimientos por Cristo y representante de lo que tendría que enfrentar a lo largo de su vida y testimonio cristiano.

## EL REGRESO A JERUSALEM

“Y como vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

“Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo á los apóstoles, y contóles cómo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo en Damasco había hablado confiadamente en el nombre de Jesús.

“Y entraba y salía con ellos en Jerusalem;

“Y hablaba confiadamente en el nombre del Señor: y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban matarle.

“Lo cual, como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso.

“Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas” — Hechos 9:26-31.

Como ya hemos visto, Saulo regresó a Jerusalem en esta ocasión “á ver<sup>12</sup> á Pedro” (Ga 1:18). Esto era natural. Su vida no estaba segura en Damasco y si bien su deseo más profundo era volver a Jerusalem, el antiguo cuartel general de su persecución, el peligro para su vida podría ser aún mayor entre los judíos allí. Iría, entonces, directamente a Pedro, el líder de los doce y el jefe designado de la Iglesia Pentecostal, y le relataría su historia.

Pero sus intentos de unirse a los discípulos allí fueron desalentados y rechazados ya que *“todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo”* (Vers. 26).

---

<sup>12</sup> Lit. *tener una reunión con.*

Esto también era natural, porque no es difícil entender cómo los creyentes de Jerusalem se encogerían con sospecha y temor de alguien que había sido un perseguidor tan violento; cuyas manos goteaban, por así decirlo, con la sangre de sus propios parientes y amigos.

Pero aquí Bernabé, “Hijo de consolación”,<sup>13</sup> acude en ayuda de Saulo. Se sugiere que estos dos pueden ya haberse conocido ya que Bernabé procedió de Chipre (Hch 4:36) y Saulo desde Tarso, justo frente a Chipre en la costa asiática. En todo caso, Bernabé tomó a Saulo en sus manos (como el original lo tiene) y lo llevó a los apóstoles, explicándoles cómo se le había aparecido el Señor y cómo había predicado con valentía en Su nombre en Damasco.

Como resultado, Pedro evidentemente llevó a Saulo a su propia casa, porque Pablo dice después de esa visita: “[Yo] estuve con él quince días” (Ga 1:18). Esto le ganó algo de admisión, porque leemos más adelante que “entraba y salía con ellos en Jerusalem” (Hch 9:28).

## **PEDRO Y JACOBO**

Del registro en Hechos solo se podría suponer que *todos* los apóstoles estaban presentes en Jerusalem en ese momento. Esto no es así, porque Pablo mismo testifica de esta visita:

“Mas á ningún otro de los apóstoles vi, sino á Jacobo el hermano del Señor” (Ga 1:19).

Ahora bien, no es extraño que los otros apóstoles hayan estado ausentes, tal vez predicando en otras ciudades de Judea, y que Pedro debería permanecer en

---

<sup>13</sup> Así nombrado por los mismos apóstoles (Hch 4:36)

la sede a cargo de toda la obra, pero es muy notable que este “otro de los apóstoles” en Jerusalem debería haber sido Jacobo, el hermano del Señor según la carne, porque no era uno de los doce en absoluto, sino un apóstol en el sentido secundario, como luego lo fue Bernabé.

Dos apóstoles con el nombre de Jacobo aparecen en la lista de los doce: el hijo de Zebedeo y el hijo de Alfeo (Mt 10:2-4). Se ha sugerido que Alfeo pudo haber sido el segundo esposo de María, la madre de Jesús, por lo que su hijo Jacobo podría haber sido el medio hermano del Señor. Pero los registros de la crucifixión se refieren tres veces a “María la madre de Jacobo”, además de María, la madre de Jesús y María, la esposa de Zebedeo. Como la esposa de Zebedeo era la madre de un apóstol Jacobo y esta otra María, la madre del otro apóstol Jacobo, está claro que Jacobo, el hermano del Señor, no podría haber sido ninguno de estos y, por lo tanto, no pudo haber sido uno de los doce.

Debe notarse además que hubo un Jacobo en la familia del Señor (Mt 13:55) y que los hermanos del Señor se mencionan por *separado* de los doce apóstoles enumerados en Hch 1:13, 26 (Véase Hch 1:14).

Aquí, pues, tenemos a los otros apóstoles ausentes de Jerusalem y solo a Pedro presente, con Jacobo, el hermano del Señor, que *no* es uno de los doce.

Se recordará que nuestro Señor había nombrado a Pedro como el jefe de los doce apóstoles (Mt 16:19, cf. 18:18). Por lo tanto, en los primeros Hechos es siempre Pedro quien asume el liderazgo, como lo indican los siguientes pasajes:

Hch 1:15: “...Pedro, levantándose en medio de los hermanos...”

Hch 2:14: "...Pedro, poniéndose en pie con los once..."

Hch 2:37: "...Pedro y á los otros apóstoles..."

Hch 5:29: "...Pedro y los apóstoles..."

Pero después del levantamiento de Pablo, se produce un cambio. Parece que la precedencia en la Iglesia de Jerusalem pasa de Pedro a Jacobo, el hermano del Señor según la carne, que ni siquiera es uno de los doce.

Aquí, poco después de la conversión de Saulo, solamente este Jacobo está en Jerusalem con Pedro como uno de "los apóstoles".

Más tarde, cuando Pedro fue liberado de la prisión por un ángel, dijo a sus amigos: "*Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos*" (Hch 12:17). ¿Por qué le reportó particularmente a este Jacobo?<sup>14</sup>

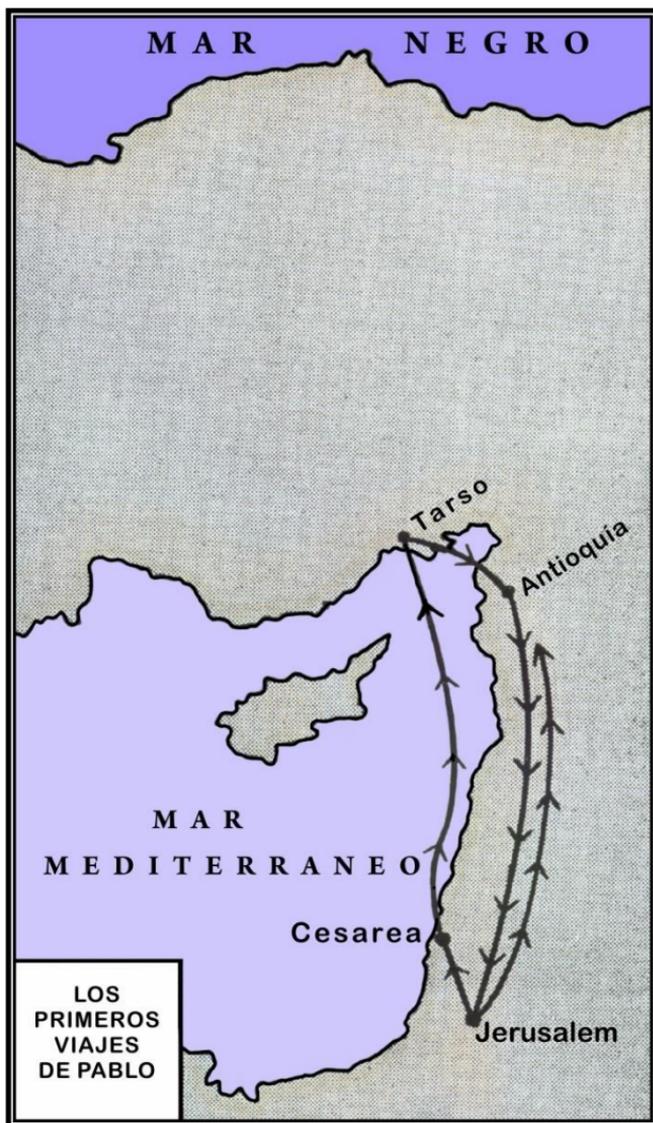
De nuevo, fue este Jacobo, no Pedro, quien cerró el gran concilio de Jerusalem con las palabras: "*Por lo cual yo juzgo...*" (Hch 15:19) ¿Cuándo y cómo se designó a Jacobo como presidente de este concilio?

De nuevo, fue "*Jacobo y Cefas y Juan*", quienes dieron a Pablo y Bernabé "las diestras de compañía", reconociendo a Pablo como el apóstol de los gentiles (Ga 2:9). Observe que aquí se menciona a Jacobo primero, y luego observe que Pablo llama a estos tres, aquellos "que parecían ser las columnas" (Ga 2:9).

Más tarde, en Antioquía, Pedro incluso se permitió ser intimidado por "unos de parte de Jacobo", temiendo comer con los gentiles en presencia de ellos. Por esto, Pablo lo reprendió públicamente (Ga 2:11-14).

---

<sup>14</sup> El Jacobo del famoso trío, Pedro, Jacobo y Juan, ya había sido asesinado (Hch 12:2).



¿Llegó Jacobo a desplazar al líder de los doce designados por Cristo y ejerció la mayor influencia simplemente porque era el hermano del Señor según la carne? Si es así, parece indicar un declive espiritual en la Iglesia Pentecostal. Sin embargo, en la voluntad de Dios, indicó que el reino no se establecería por el momento, porque el Señor había prometido que los *doce apóstoles* se sentarían con Él en el reino y había hecho a Pedro su jefe, dándole las llaves del reino, mientras que ahora Jacobo, que no es uno de los doce, había asumido la posición de liderazgo.

Pero es significativo que ya aquí en Hechos 9, *tanto* Pedro, el líder designado de los doce, como Jacobo, el hermano del Señor, quien pronto tomaría el liderazgo, reconociera la conversión y comisión de Saulo. Esto también fue por la omisión de Dios.

### **EL REGRESO A TARSO**

Pero a pesar de esto, la vida de Saulo pronto estuvo nuevamente en peligro. Hablando con valentía en el nombre del Señor Jesús, despertó la enemistad de los griegos y fueron a matarlo. Los hermanos, al darse cuenta de la gravedad de la situación, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron de regreso a Tarso. Dado que Cesarea era un puerto marítimo, la implicación es que lo enviaron en barco, que era la ruta más corta.

Sin embargo, no fue solo la palabra de ellos lo que lo indujo a abandonar Jerusalem, ya que el Señor se le había aparecido nuevamente en el templo, diciendo:

“Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de Mí” (Hch 22:18).

Con un corazón anhelando a su pueblo, a quien había guiado en la persecución contra Cristo, Saulo al

principio argumentó que seguramente *lo* escucharían, pero el Señor sabía mejor.

“Y me dijo: Ve, porque Yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles” (Hch 22:21).

El Señor había instruido específicamente a los doce para comenzar su ministerio en Jerusalem, pero no fue así con Pablo, ya que Dios había concluido a Israel, junto con los gentiles, en la incredulidad.

Por lo tanto, Saulo es enviado a casa, aparentemente no deseado, y debe transcurrir un tiempo considerable antes de que su amigo, Bernabé, vaya a Tarso a buscarlo y le presente un ministerio fructífero en Antioquía.

Así, Saulo permanece desconocido “de vista á las iglesias de Judea” (Ga 1:22). Y ahora que se ha ido, la Iglesia en Palestina disfruta del descanso y se multiplica; tal ansiedad tiene el rumor mismo de su presencia en Jerusalem a los creyentes.

### **LA ESTANCIA DE SAULO EN TARSO**

La estadía de Saulo en Tarso en este tiempo ha sido llamada un “período de retiro”, pero es difícil creer que uno con sus temperamentos y experiencias se jubile exactamente.

En el momento de su conversión, no hizo más que recibir su vista que “*luego en las sinagogas predicaba á Cristo*” en Damasco (Hch 9:20) y, más tarde, apenas escapó con su vida a Jerusalem, un lugar aún más peligroso, él “*hablaba con fiadamente en el nombre del Señor*” (Vers. 29). De hecho, toda su vida como creyente se caracterizó por el celo más intenso para hacer conocer a Cristo.

En Ga 1:21, refiriéndose al mismo período de su vida, dice: *“Después fui á las partes de Siria y de Cilicia”*. Bien puede ser, entonces, que Tarso fue simplemente su base de operaciones desde la cual predicó a Cristo en Siria y Cilicia. De hecho, parece haber considerable evidencia de que este fue el caso.

Leemos en Hch 15:23 de la comunicación enviada por la Iglesia en Jerusalem a *“los hermanos de los Gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia”*. Además, en Hch 15:41 se nos dice que después que Pablo se separó de Bernabé, *“anduvo la Siria y la Cilicia, confirmando á las iglesias”*.

Ahora bien, ¿cómo y cuándo se produjo que hubiera creyentes gentiles en Siria y Cilicia? ¿Quién había fundado iglesias allí?

En respuesta a esta pregunta, primero se debe observar que ni Pablo ni los creyentes judíos de Judea pudieron haber llevado estos gentiles a Cristo antes de la conversión de Cornelio, de acuerdo con los testimonios de Pedro y Jacobo en Hch 15:7, 14, Cornelio y los de su casa fueron los *primeros* gentiles en escuchar *“la palabra del evangelio, y creyesen”*.

Hubo hombres de Cilicia en Jerusalem durante el ministerio de Esteban allí (Hch 6:9), pero estos no pudieron haber traído Cristo a Cilicia porque ellos mismos habían rechazado el testimonio de Esteban y habían ayudado a provocar su martirio.

Aquellos esparcidos *“por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban”* difícilmente podrían haber traído Cristo a los gentiles de este territorio, porque se nos dice claramente que ellos *“anduvieron hasta Fenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la Palabra, sino sólo á los Judíos*. Y de ellos...como entraron en Antioquía, hablaron a los Griegos,

anunciando el evangelio del Señor Jesús” (Hch 11:19, 20). Por lo tanto, estos creyentes dispersos llegaron *tan lejos como* Antioquía, pero no más allá en Siria, y mucho menos Cilicia. Por otra parte, Antioquía es designada como la única ciudad donde se aventuraron a predicar a Cristo a los gentiles en ese momento.

Fue la conversión de los gentiles en Antioquía, por supuesto, lo que trajo a Saulo allí, y allí ministró por “todo un año” (Hch 11:26). No excluiríamos la posibilidad de que él evangelizó a Siria y Cilicia durante ese año, pero de nuevo el registro parece limitar su ministerio a Antioquía por todo ese período, porque está escrito: “*Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron á mucha gente*” (Hch 11:26). Ni pudo haber fundado Pablo estas iglesias durante su primer viaje apostólico, ya que su ruta se nos describe en el registro, y no lo llevó más allá en Siria o en Cilicia.

Es cierto que Pablo pudo haber enviado evangelistas a Siria y Cilicia durante el año que pasó en Antioquía, pero a falta de una declaración al respecto parecería más probable que estas iglesias fueran fundadas por Pablo durante el llamado “período de retiro” en Tarso. De hecho, la afirmación en Hch 15:41 de que “él pasó por Siria y Cilicia, confirmando *las iglesias*”, parecería implicar que estas eran iglesias que él había fundado.<sup>15</sup>

### **EL REGISTRO DEL MINISTERIO DE PEDRO REANUDADO**

Como hemos visto, el apóstol Pedro es la figura central de los primeros ocho capítulos de Hechos. Luego, en el capítulo nueve, tenemos la conversión de Pablo y sus primeras experiencias cristianas. Esto es

---

<sup>15</sup> No sostenemos la opinión de que el ministerio gentil de Pablo no comenzó hasta Hechos 13.

seguido de nuevo por la historia de Pedro, pero solo brevemente; (Hch 9:32-11:18) porque en el undécimo capítulo, Pablo nuevamente se convierte en la figura central y permanece así hasta el final del libro.

Comúnmente se dice que la historia de Pedro y sus asociados (Hch 1:1-11:18) se interrumpe en el capítulo nueve por la conversión de Pablo. Esto es así, pero también es cierto que la historia de Pablo y sus asociados (Hch 9:1-28:31) se ve interrumpida por los tratos de Pedro con Eneas, Dorcas y Cornelio. Los ministerios de los dos hombres están interconectados así:

Pedro Figura Central	(Pablo)	(Pablo)	Pablo Figura Central
1:1-8:40	9:1-31	9:32-11:18	11:19-28:31

Es importante que tengamos en cuenta este hecho en nuestro estudio del libro de los Hechos, ya que no está meramente en el registro cronológico que los ministerios de estos hombres están interconectados. El registro fue dado para mostrar una conexión *dispensacional*.

Es cierto que el apostolado de Pablo fue completamente separado y distinto del de los doce. Él fue llamado, en el camino a Damasco, “no de los hombres ni *por hombre*” (Ga 1:1). Además, fue llamado a un ministerio diferente que el de ellos: “*para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios*”; para “anunciar entre los Gentiles *el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo*” (Hch 20:24; Ef 3:8). Pero de esto no debe deducirse que no hubo conexión entre sus ministerios.

Para empezar, Pablo representó al mismo Dios que los doce, contra quien Israel ahora se estaba rebelando. Él representó al mismo Cristo, a quien Israel ahora

rechazaba. Y “*esta salud de Dios*”, que Israel había rechazado, ahora debía ser “*á los Gentiles...enviada*” (Hch 28:28; cf. 13:46; 18:6).

Además, los apóstoles en Jerusalem pronto reconocieron que debido a que Israel rechazaba a Cristo resucitado y glorificado, Dios había elegido a Pablo para predicar la salvación a los gentiles a pesar de Israel, y en un acuerdo solemne sus líderes dieron a Pablo y Bernabé la diestra en compañerismo, acordando continuar sus trabajos con Israel mientras Pablo fue a los gentiles (Ga 2:2, 7, 9).

Así, el ministerio de Pablo no era simplemente otro programa que él había decidido comenzar por separado de la iglesia en Jerusalem. Fue *el siguiente paso en el programa de Dios*, y a menos que veamos el *progreso* y el *desarrollo*, en *todo el programa*, nos perdemos de muchísimo. Es por esto—como veremos especialmente en el caso de Cornelio—los dos ministerios están interconectados.

### **ENEAS SANADO**

“Y aconteció que Pedro, andándolos á todos, vino también á los santos que habitaban en Lydda.

“Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

“Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó.

“Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Saroná, los cuales se convirtieron al Señor” — Hechos 9:32-35.

Como hemos visto, Dios comenzó a hacer algo *nuevo* con la conversión de Saulo. Pero Él nos enseñaría desde el principio que esto no significa que el

viejo programa desaparecería inmediatamente. Aunque la crisis secreta en Israel había pasado con la lapidación de Esteban, Dios no dejaría a la nación ninguna excusa para rechazar a Cristo. Él continuaría trabajando con Su pueblo. Él los provocaría a celos por la conversión de los gentiles (Ro 11:11). Continuaría demostrando, a través de Pablo y de los demás apóstoles, que Jesús era el Cristo (Hch 9:22, 18:28). Extendería Sus manos todo el día a un pueblo desobediente y contradictor (Ro 10:21). El nuevo programa solo desplazaría *gradualmente* al antiguo. Esta es una razón por la cual Dios ahora presenta a Pedro nuevamente, en la sanación de Eneas, en la resurrección de Dorcas y en la conversión de Cornelio.

La presencia de los santos en Lydda no debe sorprendernos cuando recordamos que Felipe el evangelista “anunciaba el evangelio en todas las ciudades” desde Azoto hasta Cesarea justo antes de esto (Hch 8:40). Una mirada al mapa de Palestina mostrará que Lydda estaba en la carretera principal entre estas dos ciudades.

Pero mientras que quizá haya habido muchos santos en esta ciudad, Eneas ocupa el lugar central y nos recuerda la condición y necesidad de Israel. Se dice que el nombre de Eneas significa *Alabado*, pero Eneas era un paralítico y yacía indefenso en su cama. Pero ahora Pedro dice: “Eneas, Jesucristo te sana”, e inmediatamente el hombre se levanta y muchos, a través de su restauración milagrosa, se vuelven al Señor.

*Alabado* debería haber sido el nombre de Israel, por así decirlo. Debería haber caracterizado su existencia y experiencia (Is 60:18; 62:7). Pero aquí ella yacía postrada, paralizada por su incredulidad y rechazo a Cristo. Era Jesucristo lo que necesitaba para sanarla, y es Él quien un día la levantará y, a través de ella, dirigirá a muchos hacia Él Mismo.

## DORCAS RESUCITADA DE ENTRE LOS MUERTOS

“Entonces en Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía.

“Y aconteció en aquellos días que enfermando, murió; á la cual, después de lavada, pusieron en una sala.

“Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros.

“Pedro entonces levantándose, fué con ellos: y llegado que hubo, le llevaron á la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

“Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo á Pedro, incorporóse.

“Y él le dió la mano, y levantóla: entonces llamando á los santos y las viudas, la presentó viva.

“Esto fué notorio por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.

“Y aconteció que se quedó muchos días en Joppe en casa de un cierto Simón, curtidor” — Hechos 9:36-43.

En contraste con el paralizado Eneas, nos presentan ahora a Tabita, o Dorcas. El nombre significa *Antílope* o *Gacela* y lo hace a uno pensar en actividad y vigilancia; lo opuesto a la parálisis. Además, leemos que estaba “llena de buenas obras y de limosnas que hacía”.

Cuando llegó Pedro, las viudas a quienes Dorcas había ayudado, estaban a su alrededor llorando y mostrando los abrigos y las prendas que ella había hecho para los necesitados. Ahora Pedro, como el Señor en Mt 9:25 y como Eliseo en 2R 4:33, los hizo salir de la habitación, sin duda que la gloria de su resurrección podría ser solo de Dios. Luego, como Elías en 1R 17:21 y como Eliseo en 2R 4:33, Pedro *oró*<sup>16</sup> y, volviéndose al cuerpo, dijo: “Tabita, levántate”. Y una vez más leemos que a través del incidente “muchos creyeron en el Señor”.

Mientras que la sanación de Eneas prefigura la restauración de un Israel enfermo en el futuro, la resurrección de Dorcas habla de la futura resurrección de aquellos en Israel que habrán muerto llenos “de buenas obras”. Juntas, la restauración del Israel viviente y la resurrección de los muertos salvos de Israel serán los medios para hacer que muchos sean convertidos al Señor.

---

<sup>16</sup> No encontramos al Señor arrodillado en oración en la obra de ningún milagro. Incluso al levantar a Lázaro, Se dirige al Padre por el bien de aquellos alrededor de Él.

## *Capítulo XVII — Hechos 10:1 - 29*

### **PEDRO ENVIADO A UN HOGAR GENTIL**

#### **LA VISIÓN DE CORNELIO**

“Y había un varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión de la compañía que se llamaba la Italiana,

“Pío y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba á Dios siempre.

“Este vió en visión manifiestamente, como á la hora nona del día, que un ángel de Dios entraba á él, y le decía: Cornelio.

“Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y díjole: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

“Envía pues ahora hombres á Joppe, y haz venir á un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.

“Este posa en casa de un Simón, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que te conviene hacer.

“E ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un devoto soldado de los que le asistían;

“A los cuales, después de habérselo contado todo, los envió á Joppe” — Hechos 10:1-8.

## UN VÍNCULO DE CONEXIÓN

La historia de Cornelio, aunque llena de interés y de refrigerio para el estudiante de las Escrituras, es sin embargo una de las más difíciles en el libro de los Hechos para comprender completamente. Muchos de sus detalles parecen paradójicos, por decir lo menos. Esto es sin duda porque es el vínculo de conexión entre los ministerios de Pedro y Pablo.

### ANTECEDENTES Y CARÁCTER DE CORNELIO

Cornelio era romano. Su nombre es latín y leemos que fue centurión de la *Compañía Italiana* (formada por concriptos o voluntarios de Italia). Es muy posible que haya sido miembro de la gran *Gens Cornelia* (Casa de Cornelia) una de las casas más distinguidas de Roma, porque Juliano el Apóstata lo nombra como una de las pocas personas distinguidas (entre los romanos) para convertirse en un seguidor de Cristo.

Lo primero que leemos sobre Cornelio es que él era “pio” y “temeroso de Dios” (Vers. 2). Tampoco significa esto en ningún sentido superficial, ya que se nos informa además que “*hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba á Dios*”, que era un “*varón justo*” y de buen “*testimonio de toda la nación de los Judíos*”. Y que él “*ayunó*” en su deseo de conocer la verdad (Verss. 2, 22, 30).

A la luz de esto, no es extraño que “*toda su casa*” (*hogar*, sin duda incluyendo a sus sirvientes) temieran a Dios junto con él. De hecho, incluso leímos que un “*soldado de los que le asistía*”, también era “*devoto*” (Verss. 2, 7) y concluimos, a la luz de lo anterior, que este soldado se hizo temeroso de Dios bajo la influencia de Cornelio o fue elegido por Cornelio porque era temeroso de Dios. En cualquier caso, tenemos otra evidencia de la consistencia de la piedad de Cornelio.

## LA CONDICIÓN ESPIRITUAL DE CORNELIO

¿Significa esto que Cornelio ya estaba *salvo*? ¿Que él había recibido *la remisión de los pecados* y poseía *la vida eterna*? Creemos que no, por las siguientes razones:

1. Fue en respuesta a sus oraciones que se le instruyó enviar traer a Pedro para mostrarle el camino de la salvación (Verss. 4-6; 11:14).

2. La declaración: “*él te dirá lo que te conviene hacer*” (Vers. 6)<sup>17</sup> es análoga al “*¿qué haremos?*” de Hch 2:37 y el “*¿qué es menester que yo haga?*” de Hch 16:30. En cada caso, se les dijo a los que preguntaron cómo ser salvados.

3. A Cornelio se le prometió: “*El cual [Pedro] te hablará palabras por las cuales serás SALVO tu, y toda tu casa*” (11:14).

4. Pedro instruyó a Cornelio y a su casa en cuanto al “*perdón de pecados*” (10:43).

5. Cuando Pedro había repetido el incidente a sus hermanos en Jerusalem, exclamaron: “*De modo que también á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida*” (11:18).

No es cierto, como algunos lo han supuesto, que Cornelio era un prosélito, al menos en el sentido bíblico del término. Mucho está escrito en comentarios sobre “*prosélitos de justicia*” y “*prosélitos de la puerta*”, y generalmente Cornelio está hecho para ser uno de los últimos, pero las Escrituras solo conocen un tipo de prosélito: uno que se somete a la circuncisión y la ley (Is 56:6, 7, ver Hch 15:1). Si Cornelio hubiera sido un

---

<sup>17</sup> Aunque esta frase no se conserva en todos los textos.

prosélito en el sentido de las Escrituras, no habría habido nada notable en el ministerio de Pedro con él, ya que había ministrado a muchos prosélitos en Pentecostés (Hch 2:10).

En lo que respecta a las Escrituras, entonces, Cornelio no era un prosélito. Pedro lo llama “*extranjero*” (10:28). Y no solo Pedro, sino también sus seis compañeros, el escritor de Hechos y “los apóstoles y hermanos en Judea”, todos lo consideraron un “*gentil*” (10:45; 11:1). Él había sido visto como “*inmundo*” (10:28). Los judíos habían considerado que era “abominable” juntarse a tales personas (10:28). Y cuando Pedro fue a verlo, fue llamado a rendir cuentas por juntarse y comer con “*hombres incircuncisos*” (11:3).

¿Qué significa, entonces, la declaración de Pedro: “*Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; Sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia, Se agrada*”? (10:34, 35).

Creemos que significa que tales personas fueron aceptadas en el sentido de que no fueron “borrada” del favor de Dios debido a su incircuncisión (véase Ge 17:14). Pedro había pensado que solo los judíos eran aceptados y que los gentiles eran inmundos, pero Dios estaba a punto de mostrar que no hacía acepción de personas. Por lo tanto, Cornelio fue “*aceptado*” en el mismo sentido en que todos los gentiles fueron “[*limpiados*]”, es decir, ya no se los considera inmundos (10:15, 28, cf. Ro 2:25, 26). Así debe ser como Cornelio fue “aceptado”, ya que nunca en ninguna época tiene una mera reverencia por Dios, y mucho menos las obras o el carácter solo imparten la vida eterna. Además, el registro deja en claro que él *no* fue “salvo” y que *no* tuvo “vida” o “perdón de pecados” (Hch 10:43; 11:14, 18). Por lo tanto, no fue aceptado en el mismo sentido en el que ahora somos aceptos en el Amado” (Ef 1:6).

## LA RESPUESTA DE DIOS A LA NECESIDAD DE CORNELIO

No negamos que Dios haya estado trabajando en el corazón de Cornelio, ni dudamos de que sus muchas oraciones indiquen que realmente deseaba conocer a Dios. Es conmovedor escuchar cómo le explicó a Pedro cómo había pasado un tiempo considerable en ayuno (10:30) y saber que, en respuesta a su ferviente deseo, Dios le había ordenado enviar traer a Pedro para que le dijera las palabras por las cuales él y su casa deberían ser salvos (11:13, 14).

Esta instrucción vino a través de una visión en la que vio *“manifiestamente [claramente], como á la hora nona del día, que un ángel de Dios”* (10:3) que le aseguró que sus oraciones y limosnas no habían sido ignoradas<sup>18</sup> y que él debería enviar por Pedro para que le dijera qué hacer (10:4-6).

También es conmovedor ver cómo el ángel no hizo más que dejar a Cornelio, que Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un soldado temeroso de Dios, les contó lo sucedido y los envió inmediatamente a Joppe para preguntar por Pedro.

### LA VISIÓN DE PEDRO

“Y al día siguiente, yendo ellos su camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió á la azotea á orar, cerca de la hora de sexta;

“Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer; pero mientras disponían, sobrevínole un éxtasis;

---

<sup>18</sup> Esto indica que (1) mientras las oraciones y las obras en sí mismas no pueden salvar, (2) aun cuando éstas expresen un verdadero deseo de conocer a Dios, Dios responderá a ese deseo.

“Y vió el cielo abierto, y que descendía un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cabos era bajado á la tierra;

“En el cual había de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y reptiles, y aves del cielo.

“Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

“Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común é inmunda he comido jamás.

“Y volvió la voz hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común.

“Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo” — Hechos 10:9-16.

### **EL HAMBRE DE PEDRO**

Quando los mensajeros de Cornelio se acercaron a Jope, Dios preparó a Pedro para la llegada de ellos de una manera extraordinaria.

Era alrededor del mediodía cuando Pedro fue a la azotea a orar. Hambriento, habría comido, pero la comida que estaba siendo preparada para él aún no estaba lista. Así fue como cayó en un trance y vio la visión del lienzo y recibió permiso para comer la carne impura que contenía.

En cuanto a la visión, no nos queda duda sobre su significado. Las criaturas inmundas representaban a los gentiles. Los judíos, el “especial tesoro” de Dios, habían considerado a los gentiles como “común é inmunda”. La ley mosaica había colocado una “pared intermedia de separación” entre ellos, y la única forma en que un gentil podía encontrar la verdadera aceptación entre el pueblo de Israel era sometándose a la circuncisión y la Ley

como prosélitos del judaísmo (Is 56:6, 7) Pero esto ahora debía cambiarse y los gentiles temerosos de Dios debían ser recibidos como tales.

Sin embargo, en la interpretación de la experiencia de Pedro en el techo, generalmente se pasa por alto un detalle importante. Es *el hambre* de Pedro. Esto es tan significativo como el permiso para “mata y come”.

El hambre de Pedro debería recordarnos una ocasión similar en que nuestro Señor mismo tuvo hambre cuando entró en Jerusalem.<sup>19</sup> En esa ocasión, vio una higuera con nada más que hojas en sus ramas y maldijo al árbol para que se secase (Mt 21:18-20).

La historia completa, por supuesto, es simbólica. La higuera es un símbolo familiar del Israel nacional y, al igual que Juan antes que Él, el Señor había trabajado arduamente y había tenido hambre de *fruto* entre la nación favorecida (Mt 3:8, Lc 8:14, 15, etc.). La maldición de la higuera estéril hablaba de la maldición que iba a caer sobre Israel a causa de su rechazo a arrepentirse y convertirse a Cristo.

Este corazón hambriento por fruto en Israel se enfatiza aún más en Lucas 13, donde el Señor usa la higuera en una de Sus parábolas (Verss. 6-9). Aquí se busca fruto en vano durante tres años (evidentemente representando los tres años del ministerio terrenal de nuestro Señor). En esta parábola, sin embargo, encontramos que la maldición y el corte de la higuera no debían llevarse a cabo de inmediato, ya que a través de la intercesión del “viñero” de la viña, el árbol debía ser dejado en paz “aún este año” y luego, si todavía no daba fruto, debía ser cortado. Claramente, esto indica que el

---

<sup>19</sup> Vea el folleto del escritor titulado: *Tow Hungry People [Dos Personas Hambrientas]*.

juicio sobre Israel iba a retrasarse y la misericordia extendida.

Y así fue. El juicio fue pospuesto; la misericordia se prolongó a través de la intercesión de nuestro Señor en la cruz (Lc 23:34). Así, a Israel se le dio otra oportunidad de dar fruto mientras Pedro y los creyentes pentecostales buscaban llevar a su nación a los pies del Mesías.

Y ahora, Pedro, en la azotea de Jope, también está hambriento—“grande hambre”—y su hambre física, como la del Señor, es simbólica. No debemos pasar por alto el hecho de que Pedro había ido a la azotea a *orar*. Su hambre física era solo un símbolo de un profundo corazón hambriento.

Las Escrituras indican claramente que Pedro anhelaba el arrepentimiento y la restauración de Israel para que ella pudiera convertirse en el canal de bendición para el mundo. Estaba ansioso de que la “gran comisión” se pusiera en marcha para que las buenas nuevas del reino pudieran enviarse a todas las naciones. Estaba hambriento de que los gentiles también pudieran escuchar el evangelio. Esto es claro a partir de su propia declaración a Israel, registrada en Hch 3:25, 26:

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y EN TU SIMIENTE SERÁN BENDITAS TODAS LAS FAMILIAS DE LA TIERRA.

“A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta de su maldad”.

A veces se supone que los apóstoles tenían prejuicios contra la salvación de los gentiles, pero el pasaje anterior indica que sucedió lo contrario. De

hecho, en Hch 11:18; 11:23 y 15:3 encontramos que hubo un verdadero regocijo entre los creyentes judíos cuando los gentiles fueron salvos.

Parecería bastante natural que Pedro, teniendo “grande hambre”, viera estas comidas prohibidas en su visión y oiría la voz que le ordenaba participar libremente, pero tanto su hambre como el permiso para comer son símbolos de cosas *espirituales*. La *oración* de Pedro estaba siendo respondida y los gentiles debían ser recibidos por Dios a pesar del rechazo de Israel a ser una bendición para ellos.

### VOCES DESDE EL CIELO

Mientras que el hambre de Pedro en Jope se relaciona con el hambre de nuestro Señor al entrar en Jerusalem, el trance de Pedro guarda una estrecha relación con una experiencia similar en la vida de Pablo cuando regresó por primera vez a Jerusalem después de su conversión. Esta experiencia se relaciona en sus propias palabras en Hch 22:17-21:

“Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, QUE ORANDO en el templo, fuí arrebatado fuera de mí.

“Y le vi que me decía: Date prisa, y SAL PRESTAMENTE FUERA DE JERUSALEM; PORQUE NO RECIBIRÁN TU TESTIMONIO DE MÍ.

“Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y hería por las sinagogas á los que creían en ti;

“Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba presente, y consentía á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

“Y me dijo: VE, PORQUE YO TE TENGO QUE ENVIAR LEJOS Á LOS GENTILES”.

Tanto Pedro como Pablo, en estas ocasiones escucharon la voz del Señor, ambos durante un trance y al mismo tiempo orando. La experiencia de Pablo se refería al propósito de Dios de apartarse de los judíos; Pedro se refiere al propósito de Dios de ir a los gentiles. Ambos le respondieron a Dios. En cada caso, sin embargo, el Señor insistió en llevar a cabo Su propósito.

### UN CAMBIO EN EL PROGRAMA

Hemos traído el hambre de nuestro Señor y el trance de Pablo aquí, porque tienen una influencia tan importante en la experiencia de Pedro, y enfatizan tan claramente la naturaleza del paso que se está dando en el despliegue de los propósitos de Dios.

Estamos muy conscientes del hecho de que Pedro no proclamó el misterio a estos gentiles. Él ni siquiera sabía acerca del propósito y la gracia no profetizados de Dios. Se nos dice explícitamente que no entendía por qué Dios lo estaba enviando a los gentiles y que la mejor explicación que podía dar a sus críticos era: “¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?” (Hch 10:20; 11:17).

Sin embargo, la comisión de Pedro aquí fue una *desviación* del orden profético (Hch 3:25, 26) y del orden de la llamada “gran comisión” (Lc 24:47; Hch 1:8) y fue uno de los primeros pasos en el despliegue del plan de Dios para bendecir a las naciones a pesar del rechazo de Israel a Cristo.

Aquí recordaríamos al lector lo que hemos dicho sobre la conversión de Cornelio como parte del vínculo de conexión entre el ministerio de Pedro y el de Pablo. Si bien reconoce plenamente que Pedro no les predicó el misterio a Cornelio y su familia, y que ni siquiera lo sabía, deberíamos tener en cuenta lo siguiente:

1. Este incidente tuvo lugar *después de la conversión de Saulo*, que fue la *demostración suprema* de la paciencia y la gracia de Dios, y el *patrón* para aquellos que a partir de entonces deberían creer en Cristo para la vida eterna (1Ti 1:13-16).

2. En el caso de Cornelio, leemos por primera vez que Dios no puso “ninguna diferencia” entre el judío y el gentil (Hch 15:9).

3. Pedro no fue a Cornelio bajo la llamada “gran comisión”, sino en obediencia a una *comisión* especial.

4. Dios no envió a Pedro a Cornelio porque Israel ahora había *aceptado* al Mesías y los apóstoles ahora podrían continuar con su comisión. Él envió a Pedro porque Israel había seguido *rechazando* al Mesías y Dios ahora debía enviar la salvación a los gentiles a pesar de ellos.

5. Este no pudo haber sido el siguiente paso en la realización de la “gran comisión”, porque los apóstoles aún no habían terminado su trabajo en Jerusalem (Lea atentamente Zac 8:13, Lc 24:47 y cf. Hch 1:8).

6. No hay registro en la Escritura de que ninguno de los apóstoles de la circuncisión vayan alguna vez a los gentiles. De hecho, más tarde prometieron limitar su ministerio a Israel y reconocieron a Pablo como el apóstol de los gentiles (Ga 2:2, 7, 9).

7. La declaración del Señor de que enviaría a Saulo “lejos á los Gentiles” es seguida por esta comisión especial para Pedro, con el fin de abrir el camino para el ministerio de Pablo entre los gentiles. Como el mismo Pedro, bajo Dios, reconoció la salvación de los gentiles incircuncisos, los creyentes hebreos en Jerusalem no podían tomar ninguna excepción legítima al ministerio gentil de Pablo.

8. Fue sobre la base de la experiencia de Pedro que el ministerio de Pablo entre los gentiles fue reconocido oficialmente más tarde (Hch 15:7-27; Ga 2:1-9).

Todo esto indica que el ministerio de Pedro a Cornelio y su familia fue una clara desviación del programa profético y encaja naturalmente después de la conversión de Pablo y antes de que su gran ministerio entre los gentiles fuera cuestionado.

### **PEDRO Y LOS MENSAJEROS DE CORNELIO**

“Y estando Pedro dudando dentro de sí qué sería la visión que había visto, he aquí, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, que, preguntando por la casa de Simón, llegaron á la puerta.

“Y llamando, preguntaron si un Simón que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.

“Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.

“Levántate, pues, y desciende, y no dudes ir con ellos; porque yo los he enviado.

“Entonces Pedro, descendiendo á los hombres que eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis: ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

“Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nación de los Judíos, ha recibido respuesta por un santo ángel, de hacerte venir á su casa, y oír de ti palabras.

“Entonces metiéndolos dentro, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fué con ellos; y le

acompañaron algunos de los hermanos de Joppe” — Hechos 10:17-23.

No es de extrañar que Pedro estuviera perplejo por su visión del cielo. Le habían enseñado desde su juventud a observar la prohibición de la carne inmunda:

“Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio é inmundo, y entre ave inmunda y limpia: y no ensuciéis vuestras personas en los animales, ni en las aves, ni en ninguna cosa que va arrastrando por la tierra, las cuales os he apartado por inmundas” (Lv 20:25).

Pedro no podía tomar ese comando a la ligera. Era la ley de Dios por Moisés, y pasarlo por alto era un asunto serio, cuando el Señor estaba con los apóstoles en la tierra, Él mismo había obedecido escrupulosamente la ley y había enseñado a Sus discípulos a obedecerla. Incluso había llamado a Sus seguidores a “guardad lo y haced lo” todo lo que los escribas y fariseos ordenaban, simplemente porque ocupaban la sede de la autoridad de Moisés (Mt 23:1-3). Y esto fue llevado incluso a la “gran comisión” porque allí, después de Su resurrección, el Señor ordenó a los apóstoles hacer discípulos de todas las naciones,

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os He mandado...” (Mt 28:20).

Del registro de Hechos está aún más claro que los seguidores de Cristo, contrariamente a las nociones prevalecientes, habían sido cuidadosos de *no* comenzar una secta separada del judaísmo y a observar fielmente la ley. Estos fueron los verdaderos israelitas, que aceptaron a Cristo como su Mesías, y todavía no había habido ninguna revelación en el sentido de que la Ley había sido eliminada, ni encontramos tal revelación hasta que es dada por medio de Pablo.

Por lo tanto, el ser instruido por Dios a participar de la carne inmunda, naturalmente, dejó perplejo a Pedro. Y lo que más le desconcertó fue que tan evidentemente la visión significaba *más* que el mero permiso para participar de la carne inmunda, ya que esto solo habría sido una anulación de un solo detalle de la ley de Moisés.

Mientras Pedro consideraba el asunto, dos cosas sucedieron simultáneamente para interpretar la visión hacia él. Abajo en la puerta, tres hombres estaban preguntando por Pedro, mientras que en lo alto de la azotea, el Espíritu le informó del hecho y le ordenó ir con ellos sin dudar nada, ya que Él, el Espíritu (así como Cornelio) los había enviado.

Ahora Pedro, perplejo como estaba, no podía equivocarse si solo seguía la guía divina paso a paso. Dios estaba tomando el control directamente. *Él* había preparado tanto a Cornelio como a Pedro al darles visiones especiales. *Él* había enviado a estos mensajeros y *Él* ahora instruye a Pedro para que vaya con ellos.

La acción de Pedro para invitar a estos gentiles y alojarlos no era contraria a la ley, porque Dios había exhortado al pueblo de Israel a ser amable con los gentiles que venían *entre ellos*.

“Como á un natural de vosotros tendréis al extranjero que peregrinare entre vosotros; y ámalo como á ti mismo; porque peregrinos fuisteis en la tierra de Egipto: Yo Jehová vuestro Dios” (Lv 19:34).

Pero al día siguiente, Pedro iría con estos hombres a una casa de gentiles y comería *con ellos*. Eso fue diferente. Fue bueno para Pedro que llevó a seis hermanos judíos con él como testigos de lo que iba a suceder (Hch 10:23, 45; 11:12).

Y así, al día siguiente, una compañía de diez hombres partió hacia Cesarea: siete judíos (Pedro y sus seis hermanos) y tres gentiles (dos de los siervos de Cornelio y uno de sus soldados). Tal vez Pedro ya sentía que iban a tomar parte en un evento crucial en la historia de los tratados de Dios con la humanidad.

### **PEDRO EN LA CASA DE CORNELIO**

“Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado á sus parientes y los amigos más familiares.

“Y como Pedro entró, salió Cornelio á recibirle; y derribándose á sus pies, adoró.

“Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre.

“Y hablando con él, entró, y halló á muchos que se habían juntado.

“Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable á un varón Judío juntarse ó llegar á extranjero; mas me ha mostrado Dios que á ningún hombre llame común ó inmundo;

“Por lo cual, llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto: ¿por qué causa me habéis hecho venir?” — Hechos 10:24-29.

Cuando Pedro y sus amigos entraron en Cesarea, Cornelio los estaba esperando, habiendo reunido a sus parientes y amigos más cercanos. Probablemente él fue a la puerta o entrada exterior para encontrarse con Pedro, porque leemos que conoció a Pedro cuando él “entró”, y también se nos dice que Pedro *entonces* entró con Cornelio y descubrió que una considerable compañía se había reunido.

Cornelio, derribándose a los pies de Pedro y adorándole, reveló su falta de conocimiento del Dios verdadero y Sus mandamientos (Ex 20:1-3), ya que Pedro inmediatamente lo levantó, negándose a aceptar su adoración, protestando que él también era sino un hombre. Los que niegan la deidad de Cristo deben tomar nota de que, por el contrario, muchos cayeron a Sus pies y adoraron a nuestro Señor durante Su ministerio terrenal, sin embargo, Él libremente aceptó la adoración de ellos (Mt 8:2; 9:18; 14:33; 15:25; 18:26; 28:9; 28:17; etc.).

Es un testimonio significativo de la profundidad de la sinceridad de Cornelio, y del respeto y afecto con que lo apoyaban sus seres queridos, que “muchos” se habían reunido para escuchar las palabras por las cuales él y toda su casa debían ser salvados (Hch 11:14). Debe haber tocado el corazón de Pedro, también, al ver a tantos gentiles reunidos para escuchar la Palabra de Dios.

Incluso antes de preguntar por qué Cornelius había enviado por él, Pedro les recordó a sus oyentes que era “abominable” que un judío se juntara, o que viniera a una nación extranjera, pero explicó cómo Dios le había mostrado que ya no debería llamar a cualquier hombre común o inmundo.

Exactamente en qué sentido esto había sido “abominable”, ahora trataremos de determinar.

Sabemos que la mujer samaritana estaba sorprendida de que nuestro Señor, un judío de nacimiento, incluso le *hablara* (Jn 4:9). También sabemos que los judíos se abstuvieron de entrar a la sala del juicio de Pilatos, para que no se contaminaran antes de la Pascua (Jn 18:28). Sabemos además que los otros apóstoles llamaron a Pedro para rendir cuentas por entrar a “hombres incircuncisos” y comer con ellos

(Hch 11:3). Sin embargo, no conocemos ningún mandamiento en la ley de Moisés que prohíba a los judíos hacer *compañía* o acercarse a otra nación.

A los israelitas, de hecho, se les negaron las carnes de animal “inmundo” de las que los gentiles participaban libremente (Lv 20:25). También se les prohibió hacer convenios con los gentiles o casarse con ellos (Dt 7:2, 3; Esd 9: 2) y así se mantuvo una separación clara entre ellos, pero no conocemos ninguna orden explícita que prohíba cualquier asociación del todo con los de otras naciones, ni siquiera de hacer negocios con ellos. De hecho, como ya hemos visto, a los israelitas se les instruyó específicamente para tratar amablemente con los gentiles que habían venido *entre ellos* y tratarlos como aquellos nacidos en medio de ellos (Lv 19:33, 34). Ciertamente, Cornelio, un hombre temeroso de Dios, y que vivía, como lo hizo, en Palestina, tenía derecho a este tipo de tratamiento en lo que respecta a la ley de Moisés.

¿En qué sentido, entonces, había sido “abominable” que Pedro *visitara* siquiera a los gentiles, y por qué sus compañeros apóstoles lo llamaron para dar cuenta de ello? ¿Diríamos que la tradición judía les había causado a todos tener prejuicios contra los gentiles, incluso hasta el punto de evitar la salvación de ellos? Si lo hacemos, nos olvidamos del hambre y la oración de Pedro en la azotea de Joppe, y de cómo Dios respondió con una visión *que le permitía participar de la carne inmunda*. Ya hemos visto de Hch 3:19-26 que Pedro anhelaba que la salvación fuera a los gentiles y que hubo un genuino regocijo entre los creyentes judíos cuando los gentiles fueron salvos (Hch 11:18, 23; 15:3).

Creemos que la clave de este problema se encuentra en la primera comisión de nuestro Señor a Sus doce apóstoles (Mt 10:1-7). Aquí los apóstoles fueron específicamente instruidos:

“POR EL CAMINO DE LOS GENTILES NO IRÉIS, Y EN CIUDAD DE SAMARITANOS NO ENTRÉIS” (Mt 10:5).

Mientras que nuestro Señor aún había *enviado* solamente a estos doce, esta regla, por supuesto, se aplicaría a cualquier judío, aunque aquellos que eran indiferentes o antagónicos a Sus reclamos no lo reconocerían.

Como sabemos, nuestro Señor Mismo también se mantuvo apartado—de los gentiles durante Su ministerio terrenal. Sí ayudó a un hombre gentil y a una mujer gentil, pero *ellos* acudieron a *Él* pidiendo ayuda, y al menos en el último caso dejó muy en claro que no había sido enviado “sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 15:24).

Sabemos que nuestro Señor no siguió este camino por falta de amor o compasión por los gentiles, sino porque reconoció el plan divino del pacto y la profecía para enviar salvación a los gentiles *a través de Israel redimido* (Ge 22:17, 18; Zac 8:13, 23; etc.). En lo que respecta al programa *revelado* de Dios, Israel primero debe ser salvo antes de que la salvación pueda ser enviada a los gentiles. Por lo tanto, nuestro Señor le dijo a la mujer gentil mencionada anteriormente: “*Deja primero hartarse los hijos*” (Mc 7:27).

Nuestro Señor no cambió todo esto después de Su resurrección, ya que bajo la llamada “gran comisión” los apóstoles fueron instruidos explícitamente para comenzar su ministerio con Israel (Lc 24:47, Hch 1:8). Esto fue con la suposición, por supuesto, de que Israel ahora recibiría a Cristo, y que la salvación también podría ser enviada a los gentiles. Seguramente Pedro lo deja claro en Hch 3:25, 26, que Israel *primero* debe ser salvo, para que la salvación fluya *a través* de ella a los gentiles.

En vista de esto, es natural que Pedro haya considerado “abominable” ir a los gentiles, ya que Israel aún no había sido salvo. De hecho, Israel había declarado la guerra a Cristo (Hch 8:1-3).

Pero ahora el programa profético debía ser interrumpido por la dispensación de la gracia de Dios. Dios, en gracia infinita, ya había alcanzado a salvar a Saulo, el líder de la rebelión, con la idea de enviarlo a los gentiles, a pesar de la obstinación de Israel. Para allanar el camino para esto y asegurar el reconocimiento del subsecuente ministerio de Pablo por parte de los doce, Dios ahora había enviado a *Pedro* a los gentiles, aunque Israel se mantuvo sin arrepentirse.

Pedro, entonces, había estado en perfecta armonía con la voluntad de su Maestro, y estaba en perfecta armonía con ello aun cuando ahora se fue a los gentiles. Note cuidadosamente la redacción exacta de su declaración en Hch 10:28:

“...es abominable á un varón Judío juntarse ó llegarse á extranjero; MAS me ha mostrado Dios que á ningún hombre llame común ó inmundo”.

Desde la conversión de Saulo hasta el final de los Hechos encontramos varios “mas [peros]” tan significativos.

¿*Cómo* le mostró Dios a Pedro que debía ir a estos gentiles aunque su trabajo con Israel no había tenido éxito? ¿Estaba abriéndole sus ojos a la verdad del Antiguo Testamento? ¿Fue por la llamada “gran comisión”? No, fue por *una visión especial*.

Sin embargo, no confundamos esto con la revelación del misterio a Pablo. A Pedro no le dijeron que habría ningún cambio en el *programa*. Él no fue instruido para *seguir* yendo a los gentiles. Él simplemente recibió instrucciones de ir a esta casa y, en lo que respecta a

las Escrituras, no tenemos constancia de que alguna vez haya ministrado a los gentiles otra vez. De hecho, lo encontramos estrechando la mano de Pablo, aceptando solemnemente limitar su propio ministerio a la circuncisión, mientras que Pablo va a los gentiles.

Es evidente por el registro, que Pedro no entendió lo que Dios estaba haciendo. Simplemente se le ordenó *ir* “y no dudes” (Hch 10:20) y cuando ministró a Cornelio y su familia, Dios le quitó el asunto de sus manos, de modo que “se espantaron los fieles que eran de la circuncisión” cuando los gentiles recibieron el Espíritu Santo (Hch 10:44, 45). Al defender su acción ante los otros apóstoles, Pedro solo pudo decir: “¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?” (Hch 11:17).

Pedro, entonces, no recibió la revelación de la nueva dispensación a ser introducida, como tampoco usó “las llaves del reino” en esta ocasión, pero sí recibió una visión e instrucciones para ir a esta casa única de los gentiles, y fue sobre la base de este incidente que la Iglesia en Jerusalem más tarde reconoció el ministerio de Pablo entre los gentiles. ¿Cómo podían objetar, ya que su propio líder designado por Cristo había sido enviado a un grupo de gentiles aparte de la conversión de Israel?

## *Capítulo XVIII — Hechos 10:30 – 11:18*

### **LA CONVERSIÓN DE CORNELIO Y SU CASA**

#### **CORNELIO CUENTA SU HISTORIA**

“Entonces Cornelio dijo: Cuatro días ha que á esta hora yo estaba ayuno; y á la hora de nona estando orando en mi casa, he aquí un varón se puso delante de mí en vestido resplandeciente.

“Y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios.

“Envía pues á Joppe, y haz venir á un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en casa de Simón, curtidor, junto á la mar; el cual venido, te hablará.

“Así que, luego envié á ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.

“Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas;

“Sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia, se agrada” — Hechos 10:30-35.

Cornelio ahora le relata a Pedro y sus compañeros las circunstancias y detalles de su visión.

Cuatro días antes había ayunado hasta “esta hora”, es decir, la misma hora del día del que estaba hablando;

no “esta hora” del cuarto día, como algunos han supuesto. “Esta hora” fue aparentemente “la hora nona” porque fue entonces cuando el ángel se le apareció (Vers. 30). Ahora, la novena hora, o las tres en punto de la tarde, era “la hora de oración” de Israel (Hch 3:1) y es significativo que esto fue cuando el ángel apareció, informándole que su oración había sido escuchada y que sus limosnas habían sido recordadas a los ojos de Dios.

Ya hemos comprobado por las Escrituras que en este momento Cornelio aún no había sido “salvo” (11:14) de que todavía no había recibido el “perdón de pecados” (10:43) o la “vida” eterna (11:18) pero sus oraciones y obras indicaban un deseo de conocer al verdadero Dios, y Dios ahora le reveló, en el tiempo de oración de Israel, que estaba a punto de responder a ese deseo.

La profunda sinceridad del deseo de Cornelio de conocer a Dios y hacer Su voluntad se expresa en sus palabras:

“Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado”.

### **DIOS NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS**

Y ahora Pedro hace una declaración significativa:

“Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas” (Vers. 34).

Márquelo bien, esta es la misma persona que, hace unos años, había sido instruida: “Por el camino de los Gentiles *no* iréis” (Mt 10:5); quien había escuchado a su Maestro decir: “*No Soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel*” (Mt 15:24) y “*Deja primero hartarse los hijos*” (Mc 7:27). Este es el que más tarde

fue enviado con los otros apóstoles para predicar el arrepentimiento y la remisión de los pecados a todas las naciones “comenzando de Jerusalem” (Lc 24:47) que él mismo había clamado a la casa de Israel: “Vosotros sois los hijos...del pacto...A VOSOTROS PRIMERAMENTE ...” etc. (Hch 3:25, 26). Pero ahora él dice: “mas me ha mostrado Dios que á ningún hombre llame común ó inmundo” (Hch 10:28) y “Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas” (Vers. 34). Pedro no sabía que un nuevo programa debía ser introducido. Él no sabía que Dios estaba concluyendo a todos en incredulidad para que Él pudiera tener misericordia de todos. Él no proclamó el evangelio de la gracia de Dios a Cornelio y su familia. Pero sí sabía que Dios, de acuerdo con Su propia voluntad soberana, le había ordenado ir a estos gentiles, “sin dudar”, y había aprendido de allí que Dios en verdad no hacía acepción de personas.

¿No es significativo que esto tenga lugar justo después de la conversión de Saulo? Porque era Saulo quien debía ser enviado como el apóstol de la gracia a todo el mundo, y debe haber algún reconocimiento de esto por aquellos apóstoles que *habían* sido enviados para proclamar el evangelio del reino a todo el mundo comenzando con Israel.

Es en las epístolas de Pablo que aprendemos por qué Dios, que “no hace acepción de personas” alguna vez puso la diferencia entre judíos y gentiles. Él *hizo* una diferencia entre ellos simplemente para mostrar que no hay diferencia. Hizo una diferencia de *dispensación* para mostrar que no hay diferencia *esencial*. Él erigió una “pared intermedia de separación” entre ellos para demostrar que esa pared debe ser destruida; que el uno no es mejor que el otro.

Pero continuemos con la declaración de Pedro.

“Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas;

“SINO QUE DE CUALQUIERA NACIÓN QUE LE TEME Y OBRA JUSTICIA, SE AGRADA” (Hch 10:34, 35).

Hemos visto que este pasaje no puede significar que Cornelius ya fue salvado. Estas palabras deben ser vistas a la luz del Vers. 28 y el resto del contexto. Cornelius fue aceptado simplemente en el sentido de que ya no era considerado “*inmundo*”. La respuesta a su oración en la hora de oración de Israel, indicó que Dios ahora lo aceptó en el mismo sentido en que lo hizo a su pueblo del pacto, Israel. Esto no indica que él fue salvo más de lo que indicaba que todos los israelitas fueron salvos, recuerden, incluso la circuncisión en sí misma no salvó.

El caso de Cornelio debe considerarse a la luz de dos pasajes importantes de los escritos de Pablo:

“...el que á Dios se allega, CREA QUE LE HAY, Y QUE ES GALARDONADOR DE LOS QUE LE BUSCAN” (Heb 11:6).

“Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.

“DE MANERA QUE, SI EL INCIRCUNCISO GUARDARE LAS JUSTICIAS DE LA LEY, ¿NO SERÁ TENIDA SU INCIRCUNCISIÓN POR CIRCUNCISIÓN?” (Ro 2:25, 26).

Cornelio *creía* sinceramente que el Dios de Israel era el verdadero Dios.<sup>20</sup> Lo *buscó* diligentemente, como lo

---

<sup>20</sup> Aunque esto no lo salvó (Stg 2:19). Fue simplemente un *prerrequisito para* la salvación (Heb 11: 6)

indicaban sus oraciones, piedad y obras. Por lo tanto, Dios respondió a su deseo y se le reveló a él.

Las obras de Cornelio no tomaron el lugar de Cristo, sino de Moisés (10:35, 36). Supongamos que Cornelio, después de enterarse de Cristo, hubiera elegido descansar en sus propias obras. Él, por supuesto, se habría perdido, porque la obediencia a la ley moral en sí misma siempre ha sido tan impotente para salvar como la circuncisión y los sacrificios. Presencie los casos de Nicodemo, el joven y rico gobernante y Saulo de Tarso.

De este modo, Cornelio fue aceptado, no *como salvo*, sino *para salvación* (11:14). Y ahora Pedro comienza a decirle esas palabras por las cuales él y toda su casa deben ser salvados.

### **EL SERMÓN INTERRUMPIDO DE PEDRO**

“Envío palabra Dios á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesucristo; éste es el Señor de todos.

“Vosotros sabéis lo que fué divulgado por toda Judea; comenzando desde Galilea después del bautismo que Juan predicó,

“Cuanto á Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia; el cual anduvo haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

“Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalem; al cual mataron colgándole en un madero.

“A éste levantó Dios al tercer día, é hizo que apareciese manifiesto,

“No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios antes había ordenado, es á saber, á nosotros que comimos y bebimos con él, después que resucitó de los muertos.

“Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

“A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

“Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón.

“Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

“Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban á Dios.

“Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

“Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días” — Hechos 10:36-48.

El vínculo entre la profecía y el misterio se ve claramente en el sermón de Pedro y en la interrupción de Dios en la casa de Cornelio.

Que Pedro no conocía el plan oculto de Dios con respecto al Cristo ascendido y glorificado es cierto. Incluso Pablo solo había *empezado* a aprender acerca de esto, porque gradualmente se le dio a conocer desde el momento de su conversión (Hch 22:14; 26:16; 2Co 12:1, 7). El mensaje de Pedro a esta reunión de gentiles estaba estrictamente de acuerdo con la Palabra profética y con la gran comisión que el Señor le había dado para llevar a cabo.

Él comenzó con “*Envío palabra Dios á los hijos de Israel...después del bautismo que Juan predicó*” (Verss. 36, 37).

Aquí Pedro enfatizó un hecho que a menudo se pasa por alto: que Juan realmente *predicó el bautismo* (Mc 1:4; Lc 3:3) y que lo hizo en relación con la manifestación de Cristo a Israel (Cf. Jn 1:31). Luego continuó con la historia del ministerio terrenal del Señor “*en la tierra de Judea, y en Jerusalem*” (Verss. 38, 39) y finalmente relató cómo lo mataron y lo colgaron en un árbol, pero cómo Dios lo elevó de los muertos otra vez, y cómo Él les había ordenado a los once proclamarlo como el Juez ordenado por Dios para vivos y muertos (Verss. 39-42).

Todo esto, por supuesto, está estrictamente en línea con la profecía y forma un sorprendente contraste con el evangelio de Pablo de la gracia de Dios, porque mientras que Pedro comenzó con el ministerio terrenal de Cristo y procedió a Su muerte, resurrección y nombramiento como Juez, el apóstol Pablo después comenzó con la muerte y la resurrección de Cristo como *buenas nuevas para la salvación* y procedió a Su gloria a la diestra de Dios como Dispensador de la gracia y Cabeza del Cuerpo. De hecho, Pedro, al relatar el hecho de la muerte de nuestro Señor, ni siquiera lo ofreció como el medio de salvación, como lo hizo Pablo más tarde en “la palabra de la cruz”.

Sin embargo, incluso según la profecía y la “gran comisión”, la salvación debía ser a través de la fe en la persona de Cristo.<sup>21</sup> Por lo tanto, Pedro continúa diciendo:

---

<sup>21</sup> Aunque el verdadero creyente en ese momento fuera “Arrepentíos, y bautícese...para perdón de los pecados” de acuerdo con las instrucciones divinas (Mc 16:16; Hch 2:38).

“A ÉSTE DAN TESTIMONIO TODOS LOS PROFETAS, DE QUE TODOS LOS QUE EN ÉL CREYEREN, RECIBIRÁN PERDÓN DE PECADOS POR SU NOMBRE” (Vers. 43).

Ahora, esta afirmación, mientras que en perfecta armonía con el programa profético, coincide al mismo tiempo con el misterio guardado en secreto hasta que se reveló a través de Pablo, ya que en *ambas* la fe en la persona de Cristo era básico.

Y aquí Dios interrumpió a Pedro.

“Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón” (Vers. 44).

La mayoría de los maestros bíblicos han enseñado que Pedro usó las “llaves del reino”, primero con Israel, en Pentecostés, y luego con los gentiles en la casa de Cornelio. Esto no está confirmado por las Escrituras, sin embargo, ni puede ser. Pedro no abrió la puerta a estos gentiles. Dios tomó el asunto de sus manos, interrumpió su sermón y abrió la puerta, mientras los que “eran de la circuncisión” miraban con asombro.

Es una buena pregunta preguntar cómo habría concluido Pedro su sermón si no hubiera sido interrumpido, ya que la Escritura arroja una luz clara sobre esta cuestión.

Supongamos que Pedro hubiera continuado con su sermón y que sus oyentes, como los de Pentecostés, hubieran sido condenados y hubieran preguntado: “¿Qué haremos?” ¿Qué habría respondido Pedro? Solo puede haber una respuesta. Él no había sido enviado, como Pablo, a predicar la fe en Cristo *sin obras*, para la salvación. Aquellos que creyeron bajo su ministerio, incluso entre los gentiles, debían ser *bautizados* “para

*perdón de los pecados*” (Cf. Hch 2:38 con Mc 16:15, 16). Pero antes de que Pedro llegara a esto, y justo después de haber declarado la necesidad de la fe en Cristo para la salvación, Dios interrumpió su sermón y quitó el asunto de sus manos. De ahí que Pedro más tarde se defendió ante los otros apóstoles y dijo: “¿quién era yo que pudiese estorbar á Dos?” (Hch 11:17)

Mientras que, como decimos, Pedro no conocía el propósito secreto que Dios tenía en mente, encontramos aquí más desviaciones del programa de profecía y la “gran comisión” que viene, significativamente, después de la conversión de Saulo.

Ya hemos señalado que Pedro fue enviado a estos gentiles, no bajo la “gran comisión”, sino por una comisión *especial*, no porque Israel había aceptado al Mesías, sino a pesar del hecho de que Israel continuó rechazándolo obstinadamente. Y ahora Cornelio y su familia son salvos y reciben el Espíritu; nuevamente, *no* porque Israel haya sido salvado primero; *no* como el siguiente paso en el programa de la profecía y la “gran comisión”, sino por la intervención divina, por la *gracia* divina. Estos gentiles fueron salvos y recibieron el Espíritu sin haber sido bautizados primero, otra clara diferencia de la “gran comisión”, pero Dios mismo lo había hecho, y por Sus buenas razones, más tarde se revelaría a través del apóstol Pablo.

Los de la circuncisión estaban asombrados, por supuesto, de que estos gentiles habían recibido el don del Espíritu Santo, pero más aún porque esto había tenido lugar sin haber sido bautizados primero. Esto fue ciertamente una desviación de lo que Pedro había predicado en Pentecostés (Hch 2:38). De ahí la respuesta de Pedro:

“¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” (Vers. 47).

Aquí hay otra desviación del programa de la “gran comisión” que debe ser anotada cuidadosamente. Los gentiles, de aquí en adelante y durante algún tiempo por venir, bajo el ministerio de Pablo, debían ser bautizados, ya que Dios aún no había descartado completamente y oficialmente a Israel y el programa del reino, pero nunca se requería el bautismo en agua para la salvación de los gentiles, como lo tuvo que ser bajo la “gran comisión”. Tampoco debían recibir el Espíritu Santo solo después de haber sido bautizados como se describe en la “gran comisión” (Mc 16:16-18, Hch 2:38). Por lo tanto, Pablo podría desafiar a los salvos bajo su ministerio:

“¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oír de la fe?” (Ga 3:2).

En lo que respecta a las Escrituras, los doce no ministraron nuevamente a los gentiles. Así el ministerio de Pedro, el jefe de los doce, a esta casa gentil, viniendo como lo hizo, después de la lapidación de Esteban y la conversión de Saulo, fue designado por Dios para hacer que Pedro y la iglesia en Jerusalem dieran reconocimiento público y el respaldo al ministerio subsecuente de Pablo entre los gentiles cuando el problema se planteó más tarde (Véase Hch 15:7-11, 22-29).

### **PEDRO LLAMADO A DAR CUENTAS**

“Y oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los Gentiles habían recibido la palabra de Dios.

“Y como Pedro subió á Jerusalem, contendían contra él los que eran de la circuncisión,

“Diciendo: ¿Por qué has entrado á hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

“Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden lo pasado, diciendo:

“Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y vi en raptó de entendimiento una visión: un vaso, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cabos era abajado del cielo, y venía hasta mí.

“En el cual como puse los ojos, consideré y vi animales terrestres de cuatro pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

“Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

“Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común ó inmunda entró jamás en mi boca.

“Entonces la voz me respondió del cielo segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

“Y esto fué hecho por tres veces: y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.

“Y he aquí, luego sobrevinieron tres hombres á la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.

“Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Y vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón,

“El cual nos contó cómo había visto un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á un Simón que tiene por sobrenombre Pedro;

“El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tu, y toda tu casa.

“Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.

“Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

“Así que, si Dios les dió el mismo don también como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?

“Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que también á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida” — Hechos 11:1-18.

### LOS DE LA CIRCUNCISIÓN CONTIENDEN CON PEDRO

Algunos, que han tenido dificultades para entender cómo Pedro pudo haber sido enviado para traer salvación a una casa *gentil* antes de *la conversión de Israel*, han llegado a la conclusión de que Cornelio y los que se reunieron con él deben haber sido “prosélitos de la puerta” y han citado escritores antiguos para mostrar que los judíos sí reconocieron a esa clase de hombres. Pero mientras que los antiguos hebreos pueden haber colocado a Cornelio en esta categoría de proselitistas de segundo grado, aquellos que solo miran las Escrituras para resolver el asunto, verán a simple vista que a los ojos de Dios ningún varón incircunciso era considerado un prosélito de ningún tipo, sino más bien un extranjero de la comunidad de Israel.

Ciertamente, los judíos creyentes en Jerusalem no consideraron a Cornelio y su casa prosélitos, porque cuando oyeron que los “*gentiles*” habían recibido la Palabra de Dios, ellos “*contendían*” con Pedro, diciendo: “¿*Por qué has entrado á hombres incircuncisos, y has comido con ellos?*”

No es de extrañar que “los que eran de la circuncisión” disputaran con Pedro acerca de este asunto, a pesar de ser el jefe de los apóstoles, porque los “de la circuncisión” que habían acompañado a Pedro

en su misión se sorprendieron de lo que había sucedido (Hch 10:45) y no menos el mismo Pedro.

Aquí debemos recordar a nuestros lectores que había sido algo “abominable” que los creyentes judíos disfrutasen de una comunión total con los gentiles en las circunstancias actuales. Si todo Israel hubiera sido salvo y convertido en “un *reino* de sacerdotes, y *gente santa*”, el evangelio del reino habría sido legítimamente enviado a los gentiles como tales. Tenemos amplias garantías de que los apóstoles entendieron esto, porque nuestro Señor había demostrado que trabajaba en armonía con el pacto Abrahámico (Ge 22:17, 18) cuando dijo: “*Deja primero ARTARSE a los hijos*” (Mc 7:27) cf. Mt 10:5, 6; 15:24) y cuando envió a los apóstoles a todas las naciones “*comenzando de Jerusalem*” (Lc 24:47; Hch 1:8). De hecho, Pedro había citado recientemente el pacto Abrahámico con la casa de Israel, declarando que Dios había resucitado a Su Hijo Jesús de entre los muertos para que *primeramente* se conviertan de sus iniquidades (Hch 3:25, 26).

Aquellos que sostienen que los creyentes en Jerusalem contendieron con Pedro porque tenían prejuicios contra los gentiles bien pueden preguntar: si estos creyentes judíos no tenían prejuicios contra los gentiles, ¿por qué no siguieron la evangelización de los gentiles? La respuesta es: porque no tenían órdenes de rescindir su “gran comisión”, ni ninguna revelación sobre el inicio de un nuevo programa. La misión de Pedro a Cornelio fue un caso único diseñado por Dios para un propósito que entonces aún no reveló.

Un pasaje de la *Sinopsis* de la Biblia de J. N. Darby puede ser útil aquí:

“Ahora bien, el misterio había sido ocultado en todos los tiempos anteriores, y de hecho era necesario ser así; ya que el haber puesto a los gentiles en el mismo plano

que los judíos habría sido para demoler el judaísmo, como Dios Mismo lo había establecido. En esto Él había levantado cuidadosamente una pared intermedia de separación, el deber del judío era respetar esta separación, ellos pecaban si no la observaban estrictamente. El misterio la hizo a un lado. Los profetas del Antiguo Testamento, y el mismo Moisés, habían demostrado que los gentiles algún día se regocijarían con el pueblo; pero el pueblo seguía siendo un pueblo separado. Que debían ser coherederos, y del mismo cuerpo, toda distinción siendo perdida, de hecho había estado completamente oculto en Dios...” (*Hch a Flp*, Págs. 431, 432).

La objeción de los santos de la circuncisión en Jerusalem, entonces, era simplemente que Pedro se había apartado del orden y programa revelado de Dios, porque él, al igual que ellos, había sido enviado a llevar a cabo un programa consistente con el pacto Abrahámico y con la profecía.

### **LA DEFENSA DE PEDRO ANTE SUS HERMANOS**

Debe notarse además que Pedro, en su defensa ante sus hermanos, no indicó que hubiera recibido ninguna revelación acerca de un nuevo programa para ser introducido. De hecho, su explicación indica que él aún no entendía completamente qué estaba haciendo Dios. Él simplemente *“les declaró por orden lo pasado, diciendo:”*; es decir, relató los hechos simples y sin adornos, explicando cómo él mismo había dicho: *“Señor, no”*, mas cómo el Señor Mismo había ordenado esta desviación del programa revelado, le había ordenado que acompañara a los mensajeros gentiles *“sin dudar”*,<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Debido a la palabra griega *diakrino* a menudo significa examinar o juzgar, la *Versión Revisada* la traduce *diakrlnomenon*: *“no hacer distinción”* (es decir, entre él y estos gentiles). *Diakrino*, sin embargo, también puede significar

y había interrumpido su mensaje cuando *comenzó* a hablar. “Y *vinieron también*”, agregó, “*conmigo estos seis hermanos*”. Estos seis hermanos judíos habían entrado con él en la casa de los gentiles y estaban tan asombrados como él por lo que Dios había hecho allí. Así, Pedro resume su defensa diciendo simplemente: “¿*Quién era yo que pudiese estorbar á Dios?*”

Tampoco los críticos de Pedro concluyeron, como algunos suponen, que un nuevo programa de evangelización mundial debía ser lanzado ahora, porque si hubieran concluido esto, deberíamos acusarlos de gran desobediencia por no comenzar a llevarlo a cabo inmediatamente. Pero ni Pedro ni ellos habían recibido ninguna revelación sobre un nuevo programa. Sólo Pedro había sido enviado a una casa de gentiles y él y sus hermanos ahora se regocijaron juntos de que Dios ahora aparentemente había otorgado a los gentiles el arrepentimiento para vida.

Todo esto enfatiza nuevamente el hecho de que este incidente especial fue intencionado por Dios para asegurar el reconocimiento del ministerio posterior de Pablo entre los gentiles por la iglesia en Jerusalem, y veremos cómo resultó ser el caso cuando consideramos el registro del gran concilio en Jerusalem en Hechos 15.

La razón por la cual Dios no instruyó a los apóstoles de la circuncisión a continuar ministrando a los gentiles era evidentemente porque, mientras que Pablo pronto comenzaría a trabajar entre los gentiles, Dios aún no había cerrado Sus tratados con Israel. Los apóstoles de la circuncisión debían seguir trabajando con la nación

---

*dudar, titubear, vacilar*, y esto parece ser la idea aquí. Al menos así es en Stg 1:6, donde *la Versión Revisada* traduce la misma palabra *diakrlnomenon*: “*sin dudar*”.

favorecida por algún tiempo, para que Dios pudiera decir, cuando finalmente la apartara:

“Todo el día extendí Mis manos á un pueblo rebelde y contradictor” (Ro 10:21).

Seguramente el versículo 18 del pasaje que estamos considerando prueba que los apóstoles y hermanos en Jerusalem no tenían prejuicios contra la salvación de los gentiles, porque cuando Pedro les relató su experiencia, ellos no solo “callaron” sino que también “glorificaron a Dios” por concederles salvación a los gentiles.

### **EL BAUTISMO DE LOS GENTILES CON EL ESPÍRITU SANTO**

Un elemento en el testimonio de Pedro merece una atención especial. Es lo que concierne al bautismo de estos gentiles con o en el Espíritu Santo.

Algunos suponen que hablar en lenguas (10:46) demuestra que su conversión fue estrictamente un asunto del reino y no estaba relacionada de ninguna manera con la presente dispensación o el Cuerpo de Cristo.

En apoyo de este punto de vista, se citan las palabras de Pedro: “Entonces me acordé del dicho del Señor, cómo dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

“Así que, si Dios les dió el mismo don también como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?” (11:16, 17).

Pero los corintios, que se convirtieron bajo el ministerio *de Pablo* y fueron *llamados* miembros del Cuerpo de Cristo (1Co 12:12, 13, 27) *también* recibieron “el mismo don” y hablaron libremente en lenguas. Aquí

estaban miembros del Cuerpo, en ese momento, hablando en lenguas.

Lo que debemos recordar aquí es que este don de poder milagroso por el bautismo con el Espíritu fue la única forma en que Pedro, aún ignorante del misterio, podía decir que estos gentiles habían sido aceptados por Dios, separados de la circuncisión y el bautismo. Esta es una de las razones por las cuales incluso los gentiles bajo el ministerio de Pablo recibieron poderes milagrosos mientras que Dios continuaba tratando con Israel como nación. De esta manera, a los judíos, creyentes e incrédulos, se les dio evidencia de que esto era realmente una obra de Dios.

A medida que avancemos en nuestros estudios en Hechos, veremos muchos indicios de una superposición de las dos dispensaciones, porque mientras que Dios, con la conversión de Pablo, *comenzó* a marcar el comienzo de la dispensación de la gracia, el nuevo programa se reveló gradualmente, y mientras tanto las señales debían continuar para demostrarle a Israel y a los creyentes judíos que la nueva dispensación era *el propósito de Dios*.

## Capítulo XIX — Hechos 11:19 – 30

### LA IGLESIA EN ANTIOQUÍA

#### GENTILES SALVADOS EN ANTIOQUÍA

“Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino sólo á los Judíos.

“Y de ellos había unos varones Ciprios y Cirenences, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.

“Y la mano del Señor era con ellos: y creyendo, gran número se convirtió al Señor.

“Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem: y enviaron á Bernabé que fuese hasta Antioquía.

“El cual, como llegó, y vió la gracia de Dios, regocijóse; y exhortó á todos á que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor.

“Porque era varón bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe: y mucha compañía fué agregada al Señor.

“Después partió Bernabé á Tarso á buscar á Saulo; y hallado, le trajo á Antioquía.

“Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron á mucha gente; y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía” — Hechos 11:19-26.

Muy poca atención han prestado los teólogos al hecho importante de que desde el momento en que los once recibieron su gran comisión por primera vez hasta la conversión de Cornelio, la Palabra fue predicada a nadie más *“sino sólo á los Judíos”*. Este es un hecho que deberían enfrentar francamente aquellos que sostienen que la llamada “gran comisión” se refiere al “evangelio de la gracia de Dios” y que el cuerpo conjunto de Efesios 3 comenzó en Pentecostés.

En Pentecostés, independientemente de los Gentiles que pudieran haber estado presentes, solo *“Judíos...de todas las naciones debajo el cielo”* fueron tomados en cuenta, de modo que Pedro, lleno del Espíritu, se dirigió solo a los *“Varones Judíos”*, los *“Varones Israelitas”* y *“toda la casa de Israel”*.

Desde este momento hasta después de la conversión de Saulo, cuando Pedro fue enviado a Cornelio, no encontramos la más mínima desviación de este procedimiento. En el segundo gran discurso pentecostal de Pedro, nuevamente incluye solo a los hijos de Israel, diciendo: *“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres...”* (Hch 3:25). Ante el Sanedrín judío lo encontramos declarando que Dios había exaltado a Cristo *“para dar á Israel arrepentimiento y remisión de pecados”* (Hch 5:31) y, con los demás apóstoles, continúa *“todos los días, en el templo”* predicando a Cristo (Hch 5:42). En “el ministerio cotidiano”, poco antes de la lapidación de Esteban, encontramos una *“murmuración de los Griegos [Judíos de habla griega] contra los Hebreos”* porque sus viudas estaban siendo “menospreciadas”, pero no se incluyen gentiles en el grupo.

Y ahora, en Hch 11:19, leemos que incluso aquellos que habían sido dispersados por la “gran persecución”

de Hch 8:1, habían ido “NO HABLANDO Á NADIE la Palabra, SINO SÓLO Á LOS JUDÍOS”.

Como hemos visto, esto no fue porque tenían prejuicios contra los gentiles o no deseaban verlos salvos, sino más bien porque según los pactos, las profecías y la “gran comisión”, Israel primero debía ser llevado a los pies del Mesías antes de que la salvación y la bendición podrían fluir a los gentiles (ver Mc 7:27; Lc 24:47; Hch 3:25, 26; 13:46; Ro 15:8, 9).

Pero <sup>23</sup> algunos de estos discípulos dispersos, hombres de Chipre y Cirene, llegando a Antioquía, ahora predicaban el Señor Jesús a los griegos (*no a los grecos*, como se verá más adelante).

### GRECOS Y GRIEGOS

Todo estudiante de los Hechos debe saber la diferencia entre *grecos* y *griegos*. Los *grecos* eran judíos que vivían o estaban viviendo fuera de Palestina entre los gentiles, donde se hablaba el idioma griego y prevalecía la cultura griega. Así se convirtieron en *grecos*, pero fueron *judíos*—aun así, judíos helenizados. Los *griegos*, por otro lado, eran *gentiles*. Por lo tanto, encontramos *griegos* entre los creyentes antes de la conversión de Saulo, mientras que los *griegos* no están incluidos hasta después. La palabra *Grecos* (Gr. [Ἑλληνιστῆς *jelenistés*] helenista) se encuentra dos veces en los tempranos Hechos [versión inglesa] (6:1; 9:29) y no después de eso, mientras que la palabra *Griegos* ([Ἑλλῆν *jéleno*] *heleno*) no se encuentra en los tempranos Hechos, sino que aparece doce veces desde Hch 11:20 en adelante. [La versión española traduce “*griegos*” por igual].

---

<sup>23</sup> La *Versión Revisada 1960* comienza el Vers. 20, con la palabra “Pero”.

Es desafortunado que la *Versión Autorizada inglesa* emplee la palabra *griegos* en Hch 11:20, ya que hay abundantes pruebas de que los *grecos* es la traducción correcta.

### LOS CREYENTES EN ANTIOQUÍA GRIEGOS NO GRECOS

Que los creyentes en Antioquía eran gentiles, no judíos helenizados, está ampliamente confirmado por los siguientes hechos:

1. La mayoría de los textos dicen “helenos”, no “helenistas”. Además que, la gran mayoría de las traducciones favorecen la traducción de “griegos”, y la gran mayoría de los eruditos griegos, al menos aquellos cuyos escritos están a nuestra disposición, favorecen la traducción “griegos”.

2. El contexto inmediato exige la traducción de “*griegos*”. Si aquellos en cuestión eran judíos griegos, ¿qué había que señalar, ya que en ese caso los discípulos *todavía* estaban ministrando “sólo á los Judíos”? Los judíos griegos habían sido incluidos durante mucho tiempo entre los creyentes. De hecho, los discípulos que atestiguaron a esto en Antioquía, sin duda ellos mismos eran griegos, eran “*varones Ciprios y Cirenences*”. Como hemos visto, los griegos fueron contados entre los creyentes en Hch 6:1 e incluso en Pentecostés, porque allí los apóstoles ministraron a “Judíos, varones religiosos, *de todas las naciones debajo del cielo*”. Pero ahora, entre aquellos que *habían* predicado la Palabra a nadie más que a los judíos solamente, hubo algunos que comenzaron a predicar a Cristo a los griegos en Antioquía.

3. El contexto más amplio confirma esta idea. Evidentemente, se había producido algo fuera de lo

común, ya que al enterarse, los líderes en Jerusalem enviaron inmediatamente a Bernabé a examinar el asunto. En el resto del registro de esta asamblea en Antioquía, nada se dice que indique que Bernabé y Saulo aún, al igual que los del vers. 19, ministraron “sólo a los Judíos”, o que *más tarde* algunos gentiles *también* creyeron entre ellos. Desde el principio, su programa difería del que había prevalecido en Jerusalem (Hch 11:29 cf. 4:32). Fue esta iglesia la que se convirtió en el primer gran centro de evangelismo gentil. Fue esta iglesia de la cual Pablo y Bernabé viajaron más tarde a Jerusalem para preservar la libertad de los gentiles de la esclavitud de la ley mosaica. Y significativamente, no fue nadie de entre ellos sino *“algunos que venían de Judea”* los que trataron de traer estos gentiles bajo la ley. Y nótese: *“suscitada una disensión y contienda no pequeña á Pablo y á Bernabé CONTRA ELLOS”* (Hch 15:2).

Al final del gran Concilio de Jerusalem, los ancianos enviaron cartas *“á los hermanos de los Gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia”* (Hch 15:23). Y cuando Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía con la noticia, *“LA MULTITUD”*, al escuchar la epístola, *“fueron gozosos de la consolación”* (Hch 15:30, 31) lo que indica que la congregación allí era abrumadoramente Gentil.

Todo esto se opone a la opinión de que la iglesia que se estableció en Antioquía, y a la cual Pablo ministró durante “todo un año allí”, estaba compuesta por Grecos o judíos de lengua griega. Incluso excluye la idea de que la iglesia *comenzó* como una iglesia Greca y se volvió predominantemente Gentil más adelante.

El talentoso Barnes dice de este pasaje:

“Esta palabra [helenistas] usualmente denota en el Nuevo Testamento a los judíos que residen en tierras

extranjeritas, que hablaban el idioma griego...Pero para ellos el evangelio ya había sido predicado, y sin embargo, en este lugar es evidentemente la intención de Lucas afirmar que los hombres de Chipre y Cirene predicaron a los que *no* eran judíos y que, por lo tanto, su conducta se distinguió de aquellos (vers. 19) que predicaban solo a los judíos. Es manifiesto que aquí se nos exige comprender a los *gentiles* como aquellos a quienes se dirigen los hombres de Chipre y Cirene. En muchos manuscritos, la palabra que se usa aquí es *Helenos, griegos*, en lugar de *helenistas*".

Hace más de un siglo, John Kitto, también un completo erudito de la Biblia, escribió lo siguiente sobre Hch 11:19, 20 en su *Daily Bible Readings [Diario de Lecturas Bíblicas]*:

"Pero en los textos actuales, aquellos a quienes se predica el evangelio en segunda instancia se les describe como helenistas, no como helenos. Sin embargo, si este fuera el caso, la segunda predicación no podría haber sido diferente de la primera, y los hermanos Cirenences y Ciprios no habrían hecho más de lo que ya habían hecho los hermanos de Jerusalem. Por lo tanto, la opinión de los mejores críticos y comentaristas es que la palabra helenos, no helenistas, es aquí la lectura correcta, especialmente como se le encuentra en algunos manuscritos, versiones y Padres muy antiguos, y en consecuencia ha sido adoptado en la mayoría de las recientes ediciones críticas del texto griego".

Vincent, en su *Word Studies in the New Testament [Estudios de la Palabra en el Nuevo Testamento]* dice:

"No habría habido nada notable en estos hombres predicando a los helenistas que...formaron una gran parte de la iglesia en Jerusalem...Nótese también, el

contraste con la declaración en el versículo 19, *sólo a los Judíos*. No hay ningún contraste entre judíos y helenistas, ya que los helenistas están incluidos en el término general de los *judíos*”.

La *Companion Bible [Biblia Compañera]* dice:

“La mayoría de los textos dicen *helenos*, griegos. No había nada extraño en hablar a los judíos de habla griega”.

### LOS CREYENTES EN ANTIOQUÍA Y PABLO

Algunos, especialmente entre aquellos que sostienen que Cornelio era un prosélito, han defendido la *Versión Autorizada* en su uso de la palabra *griego* aquí, argumentando que si los que estaban en cuestión eran *gentiles*, tenemos gentiles salvados antes y aparte del ministerio de Pablo como el apóstol de los gentiles. Sin embargo, aquellos que reconocen el hecho de las Escrituras de que Cornelio y su familia eran gentiles no pueden plantear esta objeción. Es significativo que la casa de Cornelio y estos gentiles en Antioquía fueron *todos* salvos después del *primer paso en el nuevo programa de Dios: la conversión de Saulo de Tarso* (véase 1Ti 1:12-16).

Es más significativo, a este respecto, que la iglesia en Jerusalem, al enterarse de lo sucedido, envió a Bernabé a investigar. Seguramente Dios estaba en esto, porque Bernabé fue el que se hizo amigo de Pablo cuando otros desconfiaban de él en su primer regreso a Jerusalem como creyente en Cristo. Es evidente que Bernabé sabía de la comisión original de Pablo para ir a los gentiles (Hch 9:15, 27). Sin duda también sabía cómo el Señor se le había aparecido nuevamente a Pablo, en el templo, insistiendo en que saliera de Jerusalem inmediatamente y reafirmara su propósito de

enviarlo lejos de allí a los gentiles, porque Bernabé estaba entre los que “le enviaron a Tarso” (Hch 22:17-21; cf. 9:27-30).

Qué natural, entonces, leer que cuando Bernabé llegó a Antioquía y “*vió la gracia de Dios*”, se regocijó, y los exhortó simplemente a que “*permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor*”, mientras que él “*partió...á Tarso*” para buscar a Saulo, quien después vino “á Antioquía” y enseñó allí por “*todo un año*” (11:23-26).

Nuevamente, es significativo que fue desde esta asamblea que Pablo fue enviado con Bernabé en su primer gran viaje apostólico entre los gentiles, y que fue a esta asamblea a la que regresó para informar los resultados (Hch 13:2, 3; 14:26, 27).<sup>24</sup>

Finalmente, es significativo que “*los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía*” (Hch 11:26), especialmente porque muchos confunden el *judaísmo* de Jerusalem y el de Pentecostés con el *cristianismo*. Este título se encuentra solo tres veces en el Nuevo Testamento: aquí, en Hch 26:28, y nuevamente en 1P 4:16. Un hecho es claro a partir de estos tres pasajes: que el nombre fue dado a los creyentes por otros. Incluso es latín, en lugar de griego en su terminación, lo que puede significar que los romanos primero aplicaron el nombre a aquellos que hicieron tanto de Cristo. La referencia de Pedro al nombre *Cristiano* en 1P 4:14-16 enfatiza fuertemente el hecho de

---

<sup>24</sup> Si bien Antioquía fue un gran centro de evangelización de los gentiles, no la llamamos “la sede de la Iglesia Gentil”. Corinto, Éfeso y Roma también se convirtieron en grandes centros de evangelización de los gentiles, pero la verdadera *sede* de la Iglesia de los Gentiles está en el cielo (Flp 3:20).

que asumió el *rechazo* del Ungido de Dios<sup>25</sup> y debemos recordar que este rechazo a Cristo por aquellos sobre quienes Él reinaría *no* fue asumido hasta que Dios tuvo que responder a la lapidación de Esteban levantando a Pablo para ir a los gentiles.

Así, mientras que, como hemos dicho, los creyentes judíos de Jerusalem no tuvieron ninguna revelación sobre la inauguración de un nuevo programa, ni ningún *mandamiento* para ir a los gentiles mientras Israel permanecía sin arrepentirse, Dios les había dado un precedente para su acción mediante el envío de Pedro a Cornelio y su casa. Todo esto, por supuesto, tuvo lugar significativamente *después* de que Dios había manifestado Su gracia al salvar a Saulo, pero antes de las grandes campañas de Pablo entre los gentiles, para que su proclamación de salvación a los gentiles, apartado de Israel, pudiera ser más fácilmente reconocida por los apóstoles y ancianos en Jerusalem.

¡Qué maravilloso es rastrear la mano de Dios en la elaboración de Sus planes!

### **PROFETAS DE JERUSALEM**

“Y en aquellos días descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía.

“Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que había de haber una grande hambre en toda la tierra habitada: la cual hubo en tiempo de Claudio.

“Entonces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenía, determinaron enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judea:

---

<sup>25</sup> *Cristo* significa simplemente: *Ungido*.

“Lo cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo” — Hechos 11:27-30.

El hecho de que los profetas estaban siendo enviados desde Jerusalem a Antioquía y eran reconocidos allí,<sup>26</sup> es una clara indicación de que el programa pentecostal y la autoridad de los doce como representantes del Mesías y Su reino no cesaron inmediatamente con el rechazo de Israel a la proposición que se les hizo en Pentecostés, ni siquiera con el levantamiento de Pablo. Después de todo, los primeros creyentes gentiles en Antioquía habían sido ganados a Cristo por medio de judíos creyentes que habían huido de Jerusalem durante la persecución que siguió a la muerte de Esteban. Además, fue la iglesia en Jerusalem (Hch 11:22) la que envió a Bernabé a investigar la situación.

Sin embargo, no debe pasarse por alto que la *razón* por la que los creyentes en Jerusalem enviaron a Bernabé a Antioquía fue porque les llegó a oídos que los *gentiles*—que no *tenían* ni la circuncisión ni la ley—habían llegado a confiar en Cristo en esa ciudad. No es extraño, entonces, y un paso natural en el desarrollo del programa de Dios, que Bernabé simplemente exhortara a estos creyentes gentiles que “permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor” (una exhortación muy *general*) mientras él iba a Tarso para buscar a Saulo.

Tampoco debe pasarse por alto que este breve pasaje (Hch 11:27-30), que comienza con los creyentes de Antioquía reconociendo a los profetas de Jerusalem, cierra con los creyentes de Jerusalem por lo menos

---

<sup>26</sup> La confianza que los creyentes de Antioquía depositaron en estos profetas de Jerusalem se ve fácilmente en el hecho de que tomaron medidas inmediatas.

comenzando a reconocer a la iglesia en Antioquía mientras que reciben su ayuda. Y la transición es perfectamente natural, ¡ya que fue uno de los profetas de Jerusalem quien predijo la hambruna que requeriría la ayuda de Antioquía! Y esto sigue siendo la tendencia en los siguientes capítulos de Hechos.

### SUBSIDIO DE ANTIOQUÍA

Sin duda, el lector ya ha notado que Agabo predijo una hambruna en *todo el mundo*: “*grande hambre en [toda la tierra habitada]*”. ¿Por qué *deberían*, entonces, ser seleccionados para recibir ayuda especial? Esta pregunta merece una consideración cuidadosa.

La mayoría de los comentaristas han concluido que la acción de la iglesia en Antioquía implica que la hambruna iba a ser más severa en Judea, y que Agabo debió haber insinuado esto en su profecía. Algunos de estos mismos comentaristas han cavado en la historia y han encontrado registros de varias hambrunas que ocurrieron en ese tiempo y han presentado argumentos para comprobar que una de ellas probablemente se sintió más agudamente en Judea, ¡aunque no ha habido un acuerdo total sobre *cuál!* Otros comentaristas, una vez más, han llegado a la conclusión de que el término οἰκουμένη *oikouméne* que usó Agabo probablemente signifique toda Judea o Palestina en este caso.

El hecho es, sin embargo, que mientras que la palabra griega γῆ *ge* se usa para denotar suelo o tierra, la palabra *oikouméne* se usa consistentemente para denotar la tierra habitada y nunca un país en particular, mucho menos la frase “*todo el mundo*”<sup>27</sup> podría referirse a un país en particular.

---

<sup>27</sup> La misma frase original se encuentra en Mt 24:14.

Pero luego queda la pregunta: ¿por qué los creyentes en Antioquía decidieron enviar ayuda a aquellos de un país en particular?

La respuesta a esta pregunta es dispensacional.

Primero, debe notarse que el alivio debía ser provisto, no para todos los habitantes de Judea, sino para *“los hermanos que habitaban en Judea”*. Esto no fue solo porque era correcto que estos cristianos de Antioquía cuidaran primero de sus hermanos, sino porque los *creyentes* en Judea debían sentir los efectos de la hambruna y los altos precios acompañantes mucho más agudamente que otros, ya sea en Judea o en cualquier otro lado.

Estos creyentes de Judea, debe recordarse, habían vendido sus casas y tierras y habían llevado las ganancias a los apóstoles para distribuirlas entre los necesitados, de conformidad con los estándares del reino que habían esperado ver pronto establecido en la tierra. No algunos, sino *todos* los que siguieron al Mesías habían hecho esto (Hch 2:44, 45; 4:34, 35) *“y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes”* (Hch 4:32). Incluso Pedro podría decir con sinceridad al hombre cojo en el templo: *“Ni tengo plata ni oro”* (Hch 3:6). Dos que intentaron unirse a ese grupo mientras retenían fraudulentamente parte de sus pertenencias fueron afligidos a muerte (Hch 5:5, 10) *“Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos”* (Hch 5:13). Por lo tanto, el programa del reino se mantuvo. De hecho, incluso cuando parecía que los hebreos eran favorecidos por encima de los griegos en *“el ministerio cotidiano”*, los apóstoles tomaron medidas inmediatas para asegurarse de que todos estuvieran igualmente provistos. De los creyentes pentecostales

leemos: *“Que ningún necesitado había entre ellos”* (Hch 4:34) y esta condición debía ser mantenida por los apóstoles como una de las bendiciones asociadas con el reino que pronto, esperaban, fuera establecido por el regreso del Mesías.

Pero ahora la crisis había pasado en Israel. La nación había rechazado la oferta de misericordia del Cristo resucitado y glorificado. Ella había amenazado, golpeado y encarcelado a Sus más altos representantes. Ella había apedreado a Esteban y había emprendido una guerra contra la Iglesia en Jerusalem. Ahora, en la gracia infinita, Dios había respondido *salvando* a Saulo, el principal blasfemo y perseguidor, y *salvando* a los gentiles *a pesar del rechazo de Israel de convertirse en el canal de bendición.*

Pero si bien este fue el desarrollo de un propósito misericordioso, no debe olvidarse que este nuevo programa significó el apartamiento (temporal) de Israel, el aplazamiento (desde el punto de vista del hombre) del reinado del Mesías y la retirada de las bendiciones del reino de las que los creyentes judíos ya habían comenzado a disfrutar.

Mientras que ninguno de los creyentes pentecostales habían carecido hasta ahora, estaban ahora destinados a ser los primeros en carecer, ya que se habían deshecho de sus propiedades. Y esto fue solo el comienzo. Durante los años siguientes, no solo la iglesia en Antioquía, sino *“las iglesias de Galacia”* (1Co 16:1-3) *“las iglesias de Macedonia”* (2Co 8:1-4) las iglesias en Acaya (2Co 9:2) y tal vez otras, incluso hasta Roma, una larga lista de congregaciones gentiles, debía enviar ayuda material a *“los pobres de los santos...en Jerusalem”* (Ro 15:26). De hecho, fue uno de los acuerdos específicos entre los líderes de las iglesias judías y gentiles en el gran concilio

de Jerusalem, que los creyentes gentiles “nos acordásemos de los pobres” de la iglesia de Judea (Ga 2:10).<sup>28</sup>

Todo esto indica que el programa del Reino se estaba apartando gradualmente y que la nueva dispensación ya había empezado a alborear. El lector cuidadoso notará que los creyentes de Antioquía no “tenían todas las cosas comunes”. Ellos contribuyeron, “*cada uno conforme á lo que tenía*” a la necesidad de los santos de Judea. Ellos pertenecían a la nueva dispensación y su donación establece el patrón para nuestro aporte bajo la dispensación de la gracia. Si nosotros, en esta época presente, nos deshiciéramos de todas nuestras propiedades para el bien común hasta que no tengamos nada propio, estaríamos actuando directamente *en contra* de la voluntad y el programa de Dios para nosotros, ya que *nuestro* apóstol (Ro 11:13) escribe por el Espíritu:

“Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, LA FE NEGÓ, Y ES PEOR QUE UN INFIEL” (1Ti 5:8).

Pocos creyentes hoy día, es más, incluso entre aquellos que claman: “*De vuelta a Pentecostés*”, se ven tentados a deshacerse de todas sus posesiones terrenales, ya sea para el Señor o para sus hermanos, percibiendo que si lo hicieran, pronto estarían en problemas. Pero si los creyentes en esta economía de gracia solo dieran proporcionalmente, “*cada uno conforme á los que [tiene]*” (Hch 11:29) “*por la bondad*

---

<sup>28</sup> Que los líderes judíos se refirieron a sus pobres es evidente por sí mismos. No tendrían motivos para pedir una promesa de que la iglesia gentil ayuda a sus propios pobres o pobres en general.

*de Dios” (1Co 16:2) “por lo que tiene” (2Co 8:12) “no por tristeza, ó por necesidad” (2Co 9:7) la obra de Dios iría a ritmo acelerado, sin obstáculos por la falta financiera, y los dadores mismos se enriquecerían espiritualmente por su fidelidad, porque es Pablo, no Pedro en Pentecostés, quien dice por el Espíritu: “El que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará...porque Dios ama el dador alegre” (2Co 9:6, 7).*

Es cierto que muchos de los siervos de Dios se han convertido en “codicioso de torpes ganancias”, en desobediencia a 1Ti 3:3, y esto no debe ser tolerado, sin embargo, esta es quizás una reacción natural, aunque pecaminosa, al fracaso de los creyentes dedicados al trabajo secular de hacer su parte financiera. Cualquiera que sea nuestro estado financiero en la vida, déjenos dar nuestros medios de acuerdo con la regla establecida *para nosotros hoy por el Espíritu:*

“POR TANTO...QUE TAMBIÉN ABUNDÉIS EN ESTA GRACIA...”

“...PRUEBA...TAMBIÉN LA CARIDAD VUESTRA.

“PORQUE YA SABÉIS LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, QUE POR AMOR DE VOSOTROS SE HIZO POBRE, SIENDO RICO; PARA QUE VOSOTROS CON SU POBREZA FUESEIS ENRIQUECIDOS” (2Co 8:7-9).

Esto es dar bajo la gracia y es, por supuesto, una desviación distinta del programa pentecostal. Y marque bien que esta partida se debe notar en el *primer* ministerio de Pablo, en relación con sus labores en Antioquía, antes de partir en su primer gran viaje apostólico o de escribir la primera de sus cartas a las iglesias.

## PABLO Y JERUSALEM

Se ha planteado la cuestión de que si Pablo y Bernabé realmente visitaron Jerusalem en esta ocasión. El registro en Hechos dice de la colecta tomada para los santos de Judea, que los creyentes de Antioquía la enviaron *“á los ancianos por mano de Bernabé y Saulo”*. Esto parece implicar que Bernabé y Saulo fueron a Jerusalem, pero en Ga 1:18-2:1 Pablo mismo dice que no subió a Jerusalem otra vez para ver a los otros apóstoles hasta catorce años después de su primer regreso a Jerusalem registrado en Hch 9:26.

Este problema ha llevado a algunos a concluir que Pablo y Bernabé no debieron haber ido hasta Jerusalem con su obsequio, sino que solo se ocuparan de que el asunto estuviera resuelto. El pasaje bajo consideración (Hch 11:30) bien podría admitir esta interpretación, pero Hch 12:25 completa el registro con la declaración: *“Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalem cumplido su servicio, tomando también consigo á Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos”*.

Esto parece que es concluyente que Pablo fue a Jerusalem en esta ocasión, y esto se confirma por el hecho de que Juan Marcos era de Jerusalem (cf. Hch 13:13).

Pero, entonces, ¿cómo explicaremos la declaración solemne de Pablo a los Gálatas de que no había estado en contacto con ninguno de los apóstoles desde el momento de su visita a Pedro, tres años después de su conversión, hasta catorce años después cuando fue a Jerusalem para defender la libertad gentil?

La solución a este problema probablemente no sea tan difícil como parece al principio, porque el argumento del apóstol en la carta de Galacia *no* es que haya

visitado Jerusalem tan rara vez en todo ese tiempo, sino que haya visto tan poco de los apóstoles de Jerusalem en ese tiempo.

Primero, señala que, inmediatamente después de su conversión, “no conferí con carne y sangre”, y continúa diciendo:

“Ni fui á Jerusalem Á LOS QUE ERAN APÓSTOLES ANTES QUE YO” (Ga 1:16, 17).

Luego, explicando que tres años después se había quedado con Pedro durante quince días, pero no había visto a ninguno de los otros apóstoles, excepto a Jacobo, el hermano del Señor (un apóstol solamente en un sentido secundario), continúa contando cómo no se había comunicado con los apóstoles de nuevo hasta “pasados catorce años” (Ga 1:18-2:1).

Por consiguiente, no fue por falta de sinceridad de parte del apóstol que omitió la mención de un encargo a Jerusalem en el que *no* había visto a ninguno de los doce, ya que la pregunta era simplemente si había recibido su mensaje y autoridad de los doce. En Hch 24:17, en su defensa ante Félix, el apóstol pasa por *todas* las visitas menos por la última a Jerusalem, diciendo: “*Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas á mi nación, y ofrendas*”. Esto era necesario por el bien de la brevedad, y de ninguna manera era deshonesto.

Pero se puede preguntar si era muy probable que el apóstol hubiera visitado Jerusalem sin ver a ninguno de los doce. La respuesta es que esto era bastante probable y, a la luz de todo el registro, exactamente es lo que sucedió.

Primero, se recordará que en el *primer* regreso de Pablo a Jerusalem permaneció con Pedro por quince

días, pero no vio a ninguno de los otros once (Ga 1:18, 19). Jacobo, el hermano del Señor, como hemos demostrado, no era uno de los doce. ¿Dónde estaban los otros once? Es muy posible que hayan estado trabajando en las iglesias de Judea. Aunque su *cuartel* general estaba en Jerusalem, no necesariamente le sigue que permanecieron en la ciudad todo el tiempo. De hecho, es más probable que estuvieran lejos una gran parte del tiempo y con la misma naturalidad que el mismo Pedro, como su cabeza, debería permanecer en Jerusalem.

Segundo, en la ocasión que ahora se discute, es muy posible que Pedro estuviera en prisión, porque la historia de su encarcelamiento sigue inmediatamente a la declaración de que Bernabé y Saulo fueron enviados a Judea con la ofrenda de Antioquía. O, Pedro pudo haber escapado a Cesarea (Hch 12:19). En esta ocasión, es posible que Pablo haya dejado de ver a los otros apóstoles porque estaban muy preocupados por la persecución de Herodes, pero es más probable que estuvieran nuevamente ausentes de la ciudad, porque es evidente que no estaban entre el grupo reunido en oración por la liberación de Pedro en la casa de Juan Marcos, ni en los próximos lugares a los cuales Pedro, después de dejar este grupo, se abrió paso (Hch 12:12, 17, 19).

Tercero, el apóstol declara franca y solemnemente a los Gálatas que no volvió a ver a ninguno de los doce hasta “pasados catorce años” de su primer regreso. Esto debería resolver el asunto, porque violaría una regla fundamental de la interpretación de la Biblia, el usar un pasaje oscuro o difícil para hacer que contradiga una declaración tan clara y solemne como la de Pablo a los Gálatas. Pero el pasaje de Hechos 11 ni siquiera debe clasificarse como oscuro o difícil, ya que un pequeño examen arroja una explicación completa del problema.

Es de fundamental importancia que el pasaje *no dice* que Bernabé y Saulo vieron o tuvieron contacto con los apóstoles en esta visita, y se puede suponer razonablemente que si hubieran tenido contacto con ellos, se habría mencionado. Los “ancianos” a quienes se envió el obsequio formaron un grupo más grande, como es evidente en pasajes tales como Hch 15:2.

Algunos han percibido que, dado que el Señor le había ordenado a Pablo que se fuera de Jerusalem en el momento de su primer regreso (Véase Hch 22:17-21), ahora estaba mal que regresara nuevamente. Sin embargo, el apóstol seguramente entendió que estaba siendo enviado “lejos á los Gentiles” en lugar de que se le permitiera predicar en Jerusalem porque, como dijo el Señor: “*no recibirán tu testimonio de Mí*” (Hch 22:18, 21).

Pablo no estaba violando este mandato al llevar limosnas a los creyentes allí. Tampoco lo estaba violando cuando más tarde se dirigió a comunicar a los líderes de la iglesia allí el evangelio que había estado predicando entre los gentiles y para defender la libertad de la ley de Moisés de los creyentes gentiles. Sabemos que no estaba violando eso en ese momento, porque dice, por el Espíritu: “*fui por revelación*” (Ga 2:2).

Su última visita a Jerusalem fue un asunto diferente. En esa ocasión, su ministerio a “los pobres de los santos que están en Jerusalem” fue solo casual. Esperando que la ofrenda fuera aceptada de ellos (Ro 15:31) y que así estarían con él, realmente fue a “*dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios*” (Hch 20:24).

El apóstol incuestionablemente deseó hacer esto por amor a su Señor (Hch 20:24) y a sus parientes incrédulos, por quienes experimentó “*gran tristeza y continuo dolor en*” su corazón (Ro 9:2) y cuya salvación fue siempre “*la voluntad de mi corazón y mi oración*” (Ro

10:1). Pero es posible desobedecer los mandamientos de Dios por un buen motivo. Por lo tanto, debemos tener cuidado de darle lo que Él dice que desea, no lo que creemos que debe desear. En este caso, Pablo ya había sido informado de que sus parientes no aceptarían su testimonio acerca de Cristo, y es significativo que el mismo profeta, Agabo, quien había indicado primero que los santos en Jerusalem iban a sufrir necesidad, indicó en este caso que Pablo no debe entrar en la ciudad, advirtiéndole de lo que le sucedería a manos de los judíos allí (Hch 21:10, 11).

El registro de esta última visita no da ninguna indicación de que Pablo proclamó “el evangelio de la gracia de Dios”, o que en este caso su ofrenda para los santos produjo el resultado deseado. Ciertamente, los creyentes no estuvieron a su lado en sus persecuciones a manos de los judíos. En cambio, fue llevado a Roma para convertirse en el “*prisionero de Cristo Jesús*” para los gentiles (Ef 3:1). En esto, por supuesto, Dios estaba prevaleciendo generosamente por el bien de Pablo y por Su propia gloria.

Trataremos con esto más completamente más adelante, pero tocamos esto aquí para señalar el hecho de que Pablo recibió instrucciones de partir de Jerusalem solo porque Dios sabía que no recibirían su testimonio acerca de Cristo y lo había llamado para un especial ministerio entre los gentiles. Este mandato no implicaba una prohibición en contra de su envío o de llevar ayuda financiera a los creyentes en Jerusalem. De hecho, esta repetida ayuda material de tantas iglesias gentiles, en un momento de necesidad, estaba bien calculada para tocar los corazones de los creyentes judíos y prepararlos para la gran revelación de que ante de Dios eran uno solo en Cristo con los creyentes gentiles. (1Co 12:13; 2Co 5:16, 17; Ga 3:26-28; etc.). El

levantamiento de Pablo, la conversión de la casa de Cornelio y estos gentiles en Antioquía, a pesar del rechazo de Israel a Cristo, y ahora esta ofrenda enviada desde Antioquía a los santos en Jerusalem fueron los comienzos de la destrucción histórica de la pared intermedia de separación, hecha posible a través de la Cruz.

## *Capítulo XX — Hechos 12:1 – 24*

# **LA PERSECUCIÓN REAVIVADA EN JERUSALEM**

### **HERODES PERSIGUE A LOS SEGUIDORES DEL MESÍAS**

“Y en el mismo tiempo el rey Herodes echó mano á maltratar algunos de la iglesia.

“Y mató á cuchillo á Jacobo, hermano de Juan.

“Y viendo que había agradado á los Judíos, pasó adelante para prender también á Pedro. Eran entonces los días de los ázimos.

“Y habiéndole preso, púsole en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua.

“Así que, Pedro era guardado en la cárcel; y la iglesia hacía sin cesar oración á Dios por él.

“Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta, que guardaban la cárcel.

“Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; é hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

“Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.

“Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, mas pensaba que veía visión.

“Y como pasaron la primera y la segunda guardia, vinieron á la puerta de hierro que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.

“Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba” — Hechos 12:1-11.

### **EL ASESINATO DE JACOBO**

Parece extraño a primera vista que más de un capítulo (68 versículos) del libro de Hechos está dedicado al martirio del diácono Esteban, mientras que solo se da un versículo al martirio del apóstol Jacobo. Si el libro de Hechos no fuera más que el libro inspirado de la historia que la mayoría de los cristianos suponen que es, seguramente este habría sido de otra manera, porque no solo Jacobo fue el primero de los doce apóstoles en morir como mártir, sino que su muerte rompió el famoso trío de hombres más cercanos a nuestro Señor durante Su ministerio terrenal. ¡Qué golpe tan sorprendente, entonces, su ejecución por la espada debe haber sido para la Iglesia Mesíánica y qué historia podría haber sido escrita al respecto! De hecho, una tradición temprana, citada por Eusebio, dice que el acusador de Jacobo se convirtió a través de la conducta del apóstol en su juicio y fue llevado a la ejecución junto con él, pidiendo y recibiendo el perdón de Jacobo en el camino.

Pero Hechos es mucho más que un libro de historias de victorias espirituales registradas para inspirarnos y desafiarnos. Es más bien el relato de la caída de Israel y de la gracia imperecedera de Dios, que nos enseña por qué la nación de Israel ahora ha sido apartada temporalmente en los negocios de Dios, y por qué la salvación a través de la cruz ahora se ofrece a todos los hombres apartada de Israel y las promesas del pacto.

En Mateo 2 encontramos al “rey Herodes”, un idumeo echando mano contra Cristo, el *legítimo* Rey de Israel. Aquí encontramos a otro “rey Herodes” echando mano contra los *seguidores* del legítimo Rey de Israel. Marque bien: Herodes no echa mano contra los judíos; echa mano contra “algunos de la iglesia” y, triste decirlo, Israel se complace de tenerlo así. Ella prefiere el reinado de este parte Idumeo<sup>29</sup> que el de su propio Mesías. Por lo tanto, Dios responde a la apostasía de Israel mediante nuevas desviaciones del programa delineado para el establecimiento del reino del Mesías en la tierra.

Después del asesinato de Esteban en el capítulo 7 y la intensa persecución de los seguidores del Mesías en el capítulo 8, tenemos la conversión y comisión de Pablo como *otro* apóstol, separado de los doce, en el capítulo 9 (Cf. Hch 22:14-15; 26:16-18); la primera partida del plan profético del reino, y el primer paso en el comienzo de una nueva dispensación.

Luego, al regresar a Jerusalem y con la esperanza de que *su* testimonio de Cristo cambiase la situación en Israel, el Señor le dice a Pablo:

---

<sup>29</sup> Los idumeos, los descendientes de Esaú, eran enemigos hereditarios de Israel. De hecho, el derecho de Herodes al trono se perdió por el mero hecho de que no pertenecía a la línea real davídica ni siquiera un israelita completo (Dt 17:15).

“Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; PORQUE NO RECIBIRÁN TU TESTIMONIO DE MÍ” (Hch 22:18).

Después de esto, en el Capítulo 10, Pedro, por una visión especial, es enviado a predicar a Cristo a los gentiles, no porque Israel haya aceptado a Cristo y el siguiente paso en la “gran comisión” ahora pueda ser llevado a cabo, sino porque Israel ha persistido en su *rechazo* de Cristo, y Dios ahora debe bendecir a los gentiles apartado de ella. Con respecto a esta experiencia, Pedro simplemente explica: “¿Quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” (Hch 11:17).

Otra desviación del programa del reino tiene lugar cuando Cornelio y su familia reciben el Espíritu Santo sin primero haber sido bautizados (Hch 10:44-48; cf. 2:38 y Mc 16:15, 16). Pedro y sus hermanos están asombrados por este cambio de procedimiento (10:45), pero aprenden que Dios ahora no está haciendo “ninguna diferencia” entre el judío y el gentil en la cuestión de la salvación, purificando los corazones de los gentiles por la fe (Hch 15:9).

En el capítulo 11, desaparece otra fase del programa del reino, ya que es necesario que los creyentes gentiles de Antioquía envíen una asistencia material a la Iglesia de Jerusalem, de la que una vez se dijo: “*Que ningún necesitado había entre ellos*” (Hch 4:34, 35; 11:27-30).

Y ahora, en el capítulo 12, tenemos, junto al levantamiento de Pablo mismo, la mayor indicación de que el establecimiento terrenal del reino se mantendrá en suspenso, ya que el apóstol Jacobo es asesinado a espada.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> No fue la muerte de Jacobo, sin embargo, que, incluso en parte, *provocó* el llamado “aplazamiento” del reino, porque nuestro Señor había predicho previamente la muerte de

Hemos visto cómo nuestro Señor había prometido a los doce apóstoles que deberían ocupar doce tronos en el reino y reinar con Él sobre las doce tribus de Israel (Mt 19:28). Hemos visto cómo el número se elevó a doce nuevamente después de la caída de Judas, por el nombramiento de Matías, y cómo Dios sancionó el nombramiento (Hch 1:15-26; 2:4). Además, hemos visto cómo, en Pentecostés, “Pedro, poniéndose en pie con los once”, apelaba a Israel para que se arrepintiera y recibiera a su Mesías (Hechos 2) y cómo Dios protegió y sostuvo a los doce en medio de las persecuciones más violentas, por lo que incluso cuando *todos* los demás creyentes tuvieron que huir de Jerusalem para salvar sus vidas, los doce solos permanecieron en la ciudad, divinamente protegidos.

Pero ahora uno de los doce es asesinado; ni se puede hacer ningún intento para reemplazarlo por otro, porque él, a diferencia de Judas, tiene un derecho legítimo a uno de los doce tronos. Por lo tanto, se hace evidente que el reino aún no se iba a establecer en la tierra <sup>31</sup> y que una nueva dispensación ya había comenzado, ya que Dios quita Su mano protectora de uno de los doce y le permite al rey Herodes matarlo a espada. Mientras tanto, la profundidad de la declinación de Israel se ve en el hecho de que los judíos están complacidos con Herodes por haber matado a Jacobo.

---

Pedro, otro de los doce (Jn 21:18, 19). Pero cuán completamente se entendió esta predicción en ese momento es cuestionable, porque nuestro Señor en realidad *no dijo* que Pedro moriría o sería asesinado, aunque esto es lo que tenía en mente (Vers. 19). La razón humana para el aplazamiento del reino fue la incredulidad de Israel; la razón divina, el propio propósito y la gracia de Dios.

<sup>31</sup> Aunque aquellos de ese día probablemente todavía no entendieron esto.

Esta es la razón por la cual el Dr. Arno C. Gaebelien, en su libro, *The Gospel of Matthew [El Evangelio de Mateo]*, dijo:

“El testimonio que comenzaron los apóstoles hasta el momento en que Israel rechazó una vez más los ofrecimientos de misericordia del Señor resucitado, cuando todavía estaba esperando su arrepentimiento como nación, es un testimonio *inacabado*” (Vol. 1, págs. 209, 210).

Y esta es la razón por la cual Sir Robert Anderson, en su *Silence of God [Silencio de Dios]*, llama a Hechos “un libro que es principalmente el registro, no, como comúnmente se supone, de la fundación de la Iglesia cristiana, sino de la apostasía de la nación favorecida” (pág. 177).

No es de extrañar que después de este capítulo, Pablo, el apóstol de la nueva dispensación, domine la escena por completo.

### **EL ENCARCELAMIENTO DE PEDRO**

Parece que este Herodes que mató a Jacobo era Herodes Agripa 1<sup>o</sup>, el nieto de Herodes el grande, que había matado a los hijos de Belén; el sobrino y cuñado de Herodes Antipas, “el tetrarca” de Galilea, que había decapitado a Juan el Bautista, y el hermano de Herodías, que había pedido la cabeza de Juan y había vivido en adulterio con Herodes Antipas.

Según el relato de Hechos 12, está claro que el presente Herodes no era menos depravado que sus parientes de realeza. Su astuto y malvado tío, llamado “*aquella zorra*” por nuestro Señor, había perdonado la cabeza de Juan el Bautista por un tiempo, solo porque temía a los judíos sobre quienes él reinaba (Mt 14:3-5). Ahora bien, este presente Herodes, no menos astuto y

malo, mata a espada a Jacobo, evidentemente para *complacer* a los judíos. Y cuando ve que eso *agrada* a los judíos, procede a tomar también a Pedro (Hch 12:3). Él aumentará su propia popularidad como rey, piensa, llevando a Pedro a juicio público y ejecución.

Así Herodes hizo que Pedro fuera arrestado y encarcelado; muy posiblemente la misma prisión a la que había sido consignado antes. Uno se preguntaría por qué, además de estar encerrado en una celda, se necesitaban cuatro cuaterniones<sup>32</sup> de soldados para custodiarlo, pero probablemente era bien sabido que en una ocasión anterior, cuando se suponía que Pedro estaba en prisión, en cambio fue encontrado en el templo predicando, mientras los oficiales que habían sido enviados a llevarlo a juicio explicaron: *“la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallamos dentro”* (Hch 5:23).

Esta vez, Herodes se aseguraría de que ese escape no fuera posible. Tendría dos guardias a la vez encerrados en la celda con Pedro y dos centinelas de guardia. Estas precauciones parecían ser más necesarias porque Herodes, asegurándose de no disgustar a los judíos profanando una fiesta santa, había decidido esperar hasta después para juzgar a Pedro, *“queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua”*<sup>33</sup> (Hch 12:4). Marque bien la nota de esperanza en el registro: *“queriendo”*.

“Así que, Pedro era guardado en la cárcel” (Vers. 5).

---

<sup>32</sup> Cuatro turnos de cuatro cada uno.

<sup>33</sup> *Easter*, en la versión inglesa, es el nombre por el cual los paganos se referían a la Pascua.

Nos preguntamos si su experiencia le recordó la jactancia que una vez había hecho: *“Aunque me sea menester morir contigo, no Te negaré”*...*“mi alma pondré por Ti”* (Mt 26:35; Jn 13:37). Si así fue, sabemos que estaba listo para cumplir ahora esa jactancia, ya que noblemente se había dado cuenta desde la negación base de Su Maestro hacía algún tiempo. Sin embargo, también puede haber recordado la predicción del Señor: *“...mas cuando ya fueres VIEJO, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará á donde no quieras”* (Jn 21:18) y estaba seguro de que su ejecución aún no podría llevarse a cabo.

### UNA IGLESIA ORANTE

Así que, Pedro era guardado en la cárcel, Y...”

¡Gloriosa “Y”! y con ella una preciosa lección para todos nosotros.

Hay momentos en la experiencia del creyente cuando el pronóstico es tan oscuro y desesperado que es perfectamente evidente que no hay nada más que hacer que gritar directamente y solo a Aquel que lo controla todo. Este fue un momento así. Las apelaciones al malvado rey no servirían de nada, ni hay evidencia de que los amigos de Pedro tomaron medidas para influir en él en nombre de Pedro.

“...Y LA IGLESIA HACÍA SIN CESAR ORACIÓN Á DIOS POR ÉL” (Vers. 5).

Es verdad, debemos orar *“también con el entendimiento”* (1Co 14:15) y las demostraciones milagrosas de la era pentecostal ya han pasado, pero a Dios no le interesa menos cuando le clamamos en tiempos de extrema urgencia, ni menos capaz de ayudarnos en momentos de necesidad, a pesar de que

Él elige ayudar en lo que podríamos llamar formas *providenciales* en lugar de hacerlo por intervención directa en los asuntos de los hombres.

Pero espere: los amigos de Pedro están orando, sin cesar, durante la semana de la Pascua. Indiscutiblemente están orando por su liberación, aunque en sumisión a la voluntad y la sabiduría de Dios también pueden haber orado para que si era necesario que Pedro muriera, él podría llevar un testimonio digno.

Pero la aparente inutilidad de sus oraciones por la liberación se pone claramente de manifiesto en el registro cuando encontramos a Pedro:

1. En “la misma noche”, con el tiempo para su juicio y ejecución casi terminado.
2. “Durmiendo”.
3. “Entre los soldados”.
4. “Preso con dos cadenas”—probablemente *atado a los soldados*.
5. “Y los guardas delante de la puerta”.
6. “La primera y la segunda guardia” de la prisión que se extiende más allá (Vers. 10).
7. Encerrado por “la puerta de hierro” principal.

Parece bien ya que Pedro puede dormir en ese momento, pero ciertamente no añadió esperanza de liberación a la imagen.

Pero “aquella misma noche”, “cuando Herodes le había de sacar”, “un<sup>34</sup> ángel del Señor” entró en su prisión. Pero observe nuevamente todo lo que estaba

---

<sup>34</sup> No “el”.

involucrado en despertar completamente a Pedro de su sueño:

1. “Una luz resplandeció en la cárcel;”
2. “é hiriendo á Pedro en el lado”
3. “diciendo: Levántate prestamente”
4. “Y las cadenas se le cayeron”
5. “Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias”
6. “Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme”
7. “Y saliendo, le seguía; y NO SABÍA que era verdad...mas pensaba que veía visión”.

De hecho, Pedro había dormido tan profundamente que no fue hasta que pasaron “la primera y la segunda guardia”, habían llegado a “la puerta de hierro”, “la cual se les abrió de suyo”, habían caminado por “una calle”, y el ángel había desaparecido, que estaba completamente despierto, y dijo: *“Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado Su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba”* (Vers. 11).

### ORACIÓN CONTESTADA

“Y habiendo considerado esto, llegó á casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban juntos orando.

“Y tocando Pedro á la puerta del patio, salió una muchacha, para escuchar, llamada Rhode:

“La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo adentro, dió nueva de que Pedro estaba al postigo.

“Y ellos le dijeron: Estás loca. Mas ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Su ángel es.

“Mas Pedro perseveraba en llamar: y cuando abrieron, viéronle, y se espantaron” — Hechos 12:12-16.

### LA ORACIÓN Y LA SOBERANÍA DE DIOS

En el caso de Pedro y sus amigos que oran, tenemos un buen ejemplo de lo que la oración debía ser y lograr.

Los teólogos que han llegado a extremos unilaterales en la doctrina de la soberanía absoluta de Dios frecuentemente han encontrado sus argumentos usados por los incrédulos como un medio para ridiculizar la práctica de la oración.

“Si Dios tiene todo planeado de antemano”, dicen, “y trabaja todas las cosas según el consejo de Su propia voluntad, ¡qué tontos son estos cristianos para orar! ¿Creen que pueden cambiar la mente de Dios, cuya voluntad y planes están arreglados e inmutables?”.

Aquellos que discuten así, por supuesto, no entienden que Dios ha instituido la práctica de la oración *no*, antes que nada, como un medio para obtener cosas de Él, sino que de esta manera podemos ser atraídos hacia una comunión más cercana con Él. Además, Sus planes fueron hechos con el interés de Su pueblo en vista. Por lo tanto, leemos que Dios no solo hace todas las cosas *según el consejo de Su propia voluntad* (Ef 1:11), sino que también Él hace todas las cosas *para bien de los que le aman, a los que son llamados de acuerdo con Su propósito* (Ro 8:28).

Dios es soberano, sin duda, y realmente trabaja todas las cosas según el consejo de Su *propia* voluntad, pero no debemos concluir de esto que Sus actos son arbitrarios e irracionales, o que el amor y la misericordia no tienen cabida en ellos. Dios no nos manipula como máquinas. Él nos *ama* y desea nuestro amor a cambio.

Nuestro amor y fe, nuestras oraciones y acción de gracias, todos tienen un lugar en Su gran plan. A pesar de que Él ya, de acuerdo con Su precognición, planeó conceder alguna liberación o victoria específica, no sabemos esto, y nos haría venir a Él en oración para que Él conceda esa liberación o victoria como respuesta a nuestra oración.<sup>35</sup>

La liberación de Pedro es un buen ejemplo. Como hemos visto, nuestro Señor ya *había predicho* que Pedro viviría para ser un anciano (Jn 21:18). Por lo tanto, el plan de Herodes de ejecutarlo en este momento *no pudo tener éxito*. Quizás esta es la razón por la cual Pedro durmió tan profundamente la noche anterior de su ejecución.

Se ha dicho que si los amigos orantes de Pedro hubieran creído Jn 21:18 todos habrían estado en casa y dormidos en vez de orar por su liberación. Pero no debemos asumir que ellos sabían de esta predicción por parte de nuestro Señor, o que la recordaban o entendían si alguna vez habían oído hablar de ella. Ciertamente no hay indicio en el registro de esta historia de que tuvieran conocimiento de esta promesa. Cualquiera que sea el caso, Dios *sí* respondió a la oración de ellos y también cumplió Su propio propósito.

---

<sup>35</sup> De hecho, aun cuando, para Su gloria y para nuestro bien, Él ya ha planeado *no* conceder nuestras peticiones, la oración todavía nos acerca a Él, y descansamos en la seguridad de que hará lo que es más sabio y mejor para nosotros. Así Dios permitió que Herodes matara a Jacobo a espada, mientras que Él envió a Su ángel para rescatar a Pedro. La fe aprobaría *ambas* acciones por parte de Dios y confiaría en que Él resolvería su propio diseño de gracia.

## FE E INCREDELIDAD

Es extraño cómo la fe puede mezclarse con la incredulidad en el corazón humano. Ciertamente fue la fe en Dios la que llevó a la iglesia a clamar a Él sin cesar por la liberación de Pedro. Ciertamente fue la fe lo que mantuvo a los amigos de Pedro orando día tras día, de modo que, casi en el último momento, encontramos que todavía “muchos estaban juntos orando” en la casa de María, la madre de Juan Marcos.

Sin embargo, ahora, ¡qué incredulidad exhiben— todos excepto uno—cuando Pedro se detiene a tocar a la puerta! La excepción es “una muchacha...llamada Rhode [Rosa]”. Ella había ido a contestar “la puerta del patio”.

“La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo adentro, dió nueva de que Pedro estaba al postigo” (Vers. 14).

¡Marque bien, *ella* no abrió la puerta *de gozo!* No fue la incredulidad, sino la alegría pura lo que hizo que dejara a Pedro parado afuera de la puerta mientras que ella “corriendo” fue para decirles a los demás que sus oraciones habían sido respondidas.

“Y ELLOS LE DIJERON: ESTÁS LOCA...” (Vers. 15).

Después de haber orado mucho sin aparentes resultados, parecía demasiado como para creer que, de repente, el propio Pedro se presentó tocando a la puerta.

Rhode parece haber sido la única que no tuvo dudas al respecto, porque “...*ella afirmaba que así era*”.

“ENTONCES ELLOS DECÍAN: SU ÁNGEL ES” (Vers. 15).

Ya sea que quisieran decir que el espíritu incorpóreo de Pedro o su ángel de la guarda (Mt 18:10, Heb 1:14)

había aparecido, o si ellos sabían lo que querían decir, es difícil de decir, pero el hecho significativo es que todavía les faltaba fe para creer que Dios realmente había respondido sus oraciones.

“Mas Pedro perseveraba en llamar: Y CUANDO ABRIERON, VIÉRONLE, Y SE ESPANTARON” (Vers.16).

¡Asombrados cuando vieron la respuesta a sus oraciones! ¡Tan escasa había sido su fe! Nos recuerda al amigo cristiano que una vez hizo una petición en oración y agregó: “¡Señor, *sorpréndenos* y concede nuestra petición”!

Tales manifestaciones de incredulidad seguramente no honran a Dios, y los amigos de Pedro sin duda se reprendieron a sí mismos por su falta de aprecio del amor de Dios. Sin embargo, toda la experiencia les había servido para acercarlos más a Él.

Debe recalcar aquí nuevamente que el tiempo de las *manifestaciones* milagrosas o sobrenaturales en respuesta a la oración han pasado ya hace mucho tiempo. Durante la presente dispensación, Dios ha liberado a muchos de sus siervos de la prisión y la muerte en respuesta a la oración, pero siempre de manera *providencial*, no por los ángeles, como lo hizo dos veces en los primeros Hechos. Este hecho debería ser recordado por aquellos que evitarían la frustración y la desilusión en su vida de oración, porque Dios quiere que oremos en conformidad inteligente con Su programa revelado para el día en que vivimos. “*Oraré con el espíritu*”, dice el apóstol Pablo, “*mas oraré también con entendimiento*” (1Co 14:15).

Como esta dispensación actual es la dispensación de *la gracia*, también es la dispensación de *la fe*. En las epístolas de Pablo, la gracia y la fe son exaltadas a sus niveles más elevados. Por lo tanto, la forma más elevada

de oración creyente se nos enseña en las epístolas paulinas, y en ninguna parte más bellamente que en su epístola a los Filipenses, donde dice:

“POR NADA ESTÉIS AFANOSOS; SINO SEAN NOTORIAS VUESTRAS PETICIONES DELANTE DE DIOS EN TODA ORACIÓN Y RUEGO, CON HACIMIENTO DE GRACIAS.

“Y LA PAZ DE DIOS, QUE SOBREPUNJA TODO ENTENDIMIENTO, GUARDARÁ VUESTROS CORAZONES Y VUESTROS ENTENDIMIENTOS EN CRISTO JESÚS” (Flp 4:6, 7).

En otras palabras: lleve su problema al Señor y déjelo *todo* a Él para que haga las cosas por usted.

#### **PEDRO INFORMA A SUS AMIGOS**

“Mas él haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos. Y salió, y partió á otro lugar.

“Luego que fué de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué se había hecho de Pedro.

“Mas Herodes, como le buscó y no le halló, hecha inquisición de los guardas, los mandó llevar. Después descendiendo de Judea á Cesarea, se quedó allí” — Hechos 12:17-19.

¡Cuán graciosamente esta reunión<sup>36</sup> de oración en Jerusalem había sido interrumpida! ¡Qué tiempo de acción de gracias y compañerismo, cuando Pedro

---

<sup>36</sup> Sin duda había otros grupos reunidos en otras casas, porque toda la Iglesia estaba orando sin cesar por Pedro.

mismo se interpuso en medio de ellos! Su liberación milagrosa de la prisión y la muerte, y su restauración a sus amigos orantes casi en el último momento deben haber provocado muchas exclamaciones de asombro y alabanza, y deben haber tenido mucho que contarle.

Pero no había tiempo para tal confraternidad ahora. Herodes y sus soldados aún no sabían lo que había sucedido, sino que muy pronto estaría la búsqueda por Pedro, recuerden, este fue el día en que Herodes intentó complacer a los judíos llevando a Pedro a la ejecución pública.

Indicando, por lo tanto, que estaba apurado y no deseaba ser interrumpido, les hizo señas para que se callaran, y les relató la historia de su notable liberación, y agregó: “Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos”<sup>37</sup>. Y con esto se fue de nuevo “y partió á otro lugar”, tal vez ni siquiera les dijo dónde, para que no pudieran dar información si los soldados de Herodes les preguntaban.

### **JACOBO EL HERMANO DEL SEÑOR**

Pero, ¿por qué Pedro pidió a sus amigos que les informaran estas cosas a *Jacobo* y a los hermanos?

Para entender esto debemos tener en cuenta la posición que Pedro había tenido hasta ahora en la Iglesia en Jerusalem.

Es de temer que las afirmaciones sin fundamentos hechas en nombre de Pedro por una iglesia corrupta para la promoción de sus propias ambiciones, hayan creado en muchas mentes una renuencia a reconocer su real prominencia entre los seguidores del Mesías, o

---

<sup>37</sup> La razón por la que no se reportó directamente a Jacobo o a los apóstoles pudo haber sido porque sus enemigos lo buscarían primero allí.

reconocer sus justos reclamos de autoridad sobre ellos, e incluso sobre los otros apóstoles.

Pedro había sido por mucho la persona más conspicua en la Iglesia Pentecostal, y con razón. Nuestro Señor lo había designado a él, no a Jacobo, como el jefe de los apóstoles y le había encomendado “las llaves del reino de los cielos” (Mt 16:17-19). Por lo tanto, en los primeros capítulos de Hechos leemos consistentemente acerca de *Pedro* y los otros apóstoles (Hch 1:15; 2:37; 5:29; etc.).

Pero ahora todo esto debe ser cambiado, porque después del rechazo sangriento de Israel a la oferta del regreso de Cristo para establecer el reino prometido, no solo otro apóstol es levantado por Dios para anunciar una nueva dispensación, sino que Pedro pierde su lugar de liderazgo entre los apóstoles y creyentes en Jerusalem, para ser reemplazado por el Jacobo mencionado en el pasaje que estamos considerando.

Este Jacobo, a quien Pedro envía su informe aquí en Hechos 12, no es, recordemos, el del famoso trío, Pedro, Jacobo y Juan, porque ese Jacobo había sido asesinado recientemente (Hch 12:2). Ni, evidentemente, fue Jacobo, el hijo de Alfeo, porque no leemos en ninguna parte que él alcanzó un lugar prominente entre los apóstoles. Este Jacobo, evidentemente, no era uno de los doce en absoluto, sino “Jacobo, el hermano del Señor” (Ver Págs. 85-87)<sup>38</sup> de los cuales leeremos varias veces en relación tanto con Pedro como con Pablo.

---

<sup>38</sup> Puede encontrarse una discusión a fono sobre la identidad de este Jacobo en las famosas *Daily Bible Illustrations* [Ilustraciones Diarias de la Biblia] de John Kitto en las Págs. 163, 164 y 171, 172 en *The Apostles and the Early Church* [Los Apóstoles y la Iglesia Primitiva].

Que este Jacobo fue un apóstol solo en un sentido secundario, y no uno de los doce, es claro por el hecho de que los doce estaban compuestos de hombres que habían “seguido” fielmente a Cristo durante Su ministerio terrenal (Mt 19:28; Hch 1:21, 22) mientras que esto no fue así de “Jacobo, el hermano del Señor”.

Se nos dice claramente que los hermanos de nuestro Señor no creyeron en Él durante el tiempo de Su ministerio terrenal (Sal 69:8; Jn 7:5). De hecho, en una ocasión, cuando “los Suyos” lo consideraron loco (Mc 3:21) y los de su familia vinieron a llamarlo (Vers. 31), Él rehusó a reconocerlos (Verss. 33, 34).

Más tarde, sin embargo, sus hermanos llegaron a creer en Él y los encontramos orando con los creyentes después de Su ascensión, y se enumeran por *separado* de los apóstoles, incluidos los dos llamados Jacobo (Hch 1:13-14).

Entonces ahora, junto con las otras desviaciones del programa pentecostal, encontramos que el ejercicio de autoridad en la Iglesia en Jerusalem pasa gradualmente de Pedro a “Jacobo, el hermano del Señor”, probablemente debido a su relación física con nuestro Señor.

Aquí Pedro le informa (Hch 12:17).

Más tarde, Pablo lo menciona solo como presente con Pedro en Jerusalem, durante una de sus primeras visitas allí (Ga 1:19).

Fue Jacobo quien llevó a concluir el gran concilio de Jerusalem con las palabras: “*Por lo cual yo juzgo*” (Hch 15:19). Esto, aunque Pedro y otros apóstoles estaban presentes (Verss. 4, 7).

En Antioquía, Pedro fue intimidado por “unos [que vinieron] de parte de Jacobo”, para separarse de los creyentes gentiles, con quienes anteriormente había disfrutado el compañerismo (Ga 2:11, 12).

El libro de Hechos no menciona ninguno de los doce después del capítulo 15. En la última visita de Pablo a Jerusalem, ni siquiera se menciona a Pedro. Leemos simplemente que “*Pablo entró...á Jacobo, y todos los ancianos se juntaron*” (Hch 21:18). Así, “Pedro y los apóstoles” finalmente dan lugar a “Jacobo y todos los ancianos” en Jerusalem.

Como hemos dicho, la creciente influencia de Jacobo probablemente se debió a su relación *física* con nuestro Señor, porque Pedro, *no* él, había sido designado por el Señor Mismo como jefe de los apóstoles y de la Iglesia Mesiánica. Sin duda, este es el motivo por el que Pablo llamó a los líderes en Jerusalem: “*aquellos que parecían ser algo*” y nombrados los tres líderes en el *orden* de su ejercicio de autoridad: “Jacobo, Cefas [Pedro] y Juan”, llamándolos “*que parecían ser columnas*” (Ga 2:6-9).

Sin embargo, es un hecho notable que a pesar de todo esto, *tanto* Jacobo como Pedro, con Juan, percibieron la gracia dada a Pablo como el apóstol de los gentiles, y dieron a Pablo y Bernabé la diestra en compañerismo, acordando que Pablo y Bernabé debería ir a los gentiles mientras ellos, que al principio habían sido enviados a “todo el mundo” y “á toda criatura” (Mc 16:15) ahora confinaban su ministerio a “la circuncisión” (Ga 2:9). Así, Pedro, a quien el Señor había elegido como líder de la Iglesia hebrea, y Jacobo, que se había convertido en su verdadero líder, *ambos* se unieron en un solemne reconocimiento público de *Pablo* como el apóstol de Dios para las naciones.

## NO SE ENCONTRÓ A PEDRO

Cuando la luz de la mañana apareció, la ausencia de Pedro en su celda naturalmente causó “no poco alboroto entre los soldados”, especialmente porque, como soldados romanos, fueron responsables con sus vidas de mantenerlo bajo custodia hasta el momento de la ejecución. Pero Pedro no estaba en ninguna parte, y los desafortunados guardias, después de la “inquisición” (es decir, por flagelación), fueron ejecutados. Mientras tanto, Herodes “descendió de Judea a Cesarea, se quedó allí”.<sup>39</sup>

Se han observado sorprendentes contrastes entre la liberación carcelaria de Pedro y la de Pablo algunos años más tarde en Filipos (Hechos 16). Pedro estaba durmiendo justo antes de su liberación, mientras Pablo y Silas oraban y cantaban. Un ángel liberó a Pedro en secreto, mientras un terremoto sacudió las puertas de la cárcel filipense. Pedro fue llevado a la libertad a costa de la vida de los guardianes. Pablo y Silas se negaron a huir y salvaron de la muerte al guardián clamando: “No te hagas ningún daño, que todos estamos aquí”. Pedro huyó de Herodes, mientras que Pablo y Silas fueron escoltados desde Filipos por los magistrados. La liberación de Pedro no trajo ninguna palabra de salvación a sus captores, mientras que el carcelero de Filipos y su familia fueron salvados gloriosamente a través de la liberación de Pablo. A lo largo, la historia de la liberación de Pedro enfatiza la rectitud de la justicia asociada con el reino, especialmente con el reino *rechazado*, mientras que Pablo enfatiza la “la gracia y la verdad” asociada con “*el evangelio de la gracia de Dios*”.

---

<sup>39</sup> Hasta ser herido a muerte por Dios.

## LA MUERTE DE HERODES

“Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y los de Sidón: mas ellos vinieron concordes á él, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del rey.

“Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y arengóles.

“Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre.

“Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y espiró comido de gusanos.

“Mas la palabra del Señor crecía y era multiplicada”  
— Hechos 12:20-24.

El intento del infame Herodes de mejorar su posición con los judíos al juzgar y ejecutar públicamente a Pedro se vio frustrado, pero Dios aún no había terminado con Herodes. Herodes mismo debía ser ejecutado públicamente—por Dios.

Del registro se desprende que la gente de Tiro y Sidón habían sufrido de alguna manera el desagrado de Herodes a tal grado que estaba a punto de hacer la guerra contra ellos. Los gobernantes de Tiro y Sidón, sin embargo, *necesitaban* paz por razones económicas y vinieron, o enviaron embajadores, a buscar términos aceptables del rey, acercándose a él a través de Blasto, su camarero.

Cualquiera que sea el resultado exacto, evidentemente se acordaron términos de paz satisfactorios, y Herodes decidió hacer un discurso público en relación con el asunto.

En el día designado, por lo tanto, Herodes apareció vestido con ropa real y, desde su trono, habló a la gente,

que gritó en respuesta: “¡Voz de Dios, y no de hombre!” Esto complació mucho a Herodes y aceptó la adulación blasfema sin protestar.

Herodes no era, por supuesto, el primer gobernante en las Escrituras que aceptaba la adoración como un dios de sus súbditos, pero ninguno de los que habían pasado antes había sido tan culpable como él, porque sabía bien que no había más que un Dios: el Dios de Israel, y que el verdadero Dios era un “Dios celoso”, que de ninguna manera daría Su gloria a otro.

Así, “un<sup>40</sup> ángel del Señor” aniquiló a Herodes, y murió una muerte mucho más ignominiosa que la que había planeado para Pedro. Josefo nos dice que el ataque se apoderó de él repentinamente mientras se encontraba recibiendo la adoración de la gente, y que tuvo que ser arrastrado, retorciéndose y gimiendo de dolor.

Y así, Dios había eliminado el asunto. Pedro, el prisionero condenado, estaba libre, mientras que Herodes, que había estado “queriendo” matarlo, fue ejecutado. Cuando el ángel “hiriendo a Pedro” (Vers. 7), trajo liberación y vida, cuando “le hirió” a Herodes (Vers. 23) trajo destrucción y muerte. Y mientras que las palabras de Herodes fueron silenciadas por el juicio, “la palabra del Señor crecía y era multiplicada” (Vers. 24).

### **LA APOSTASÍA CRECIENTE EN ISRAEL**

Es evidente por el registro en Hechos que el discurso de Herodes fue entregado no solo a los príncipes de Tiro y Sidón, sino al público en general, y el hecho de que la multitud en Jerusalem podía exaltar a este falso “rey de

---

<sup>40</sup> No “el ángel”.

los judíos” como un “Dios” mientras continúa rechazando a su propio Mesías, indica la longitud a la cual se había ido la apostasía de Israel.

Pero el homenaje que fue dado a Herodes como dios por sus oyentes en Jerusalem no solo fue significativo de su apostasía en ese momento; también fue típico del futuro resultado de su apostasía; su sometimiento al “hombre de pecado” en los últimos días. Nuestro Señor lo dijo bien:

“Yo he venido en nombre de Mi Padre, y no Me recibís: si otro viniere en su propio nombre, á aquél recibiréis” (Jn 5:43).

### **HERODES, UN TIPO DEL VENIDERO HOMBRE DE PECADO**

Herodes, cuyo reinado sobre Israel estaba respaldado por el poder de César más que por el derecho real, fue, por supuesto, un tipo de Anticristo, que, respaldado por el poder de un futuro gobernante mundial, llamado “la bestia”, un día posará como el Rey divino de Israel y recibirá la adoración de la humanidad. Como Herodes, él también será asesinado de repente por el Señor Mismo.

Daniel dice de este “Herodes” venidero:

“...se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios y...será prosperado, hasta que sea consumada la ira...” (Dn 11:36).

Pablo, por el Espíritu, dice de él:

“No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

“Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios”.

“Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida” (2Ts 2:3, 4, 8)

### **LA EXPERIENCIA DE PEDRO COMPARADA CON LAS EXPERIENCIAS POSTERIORES DE PABLO**

Esta experiencia de Pedro se puede comparar con las experiencias que Pablo pasó más tarde. En esta experiencia, como en ocasiones anteriores, Pedro fue librado milagrosamente y completamente de las manos de sus perseguidores. En comparación, mientras un terremoto<sup>41</sup> abría las puertas de la prisión de Filipos para Pablo y Silas, se negaron a aceptar la oportunidad de escapar (Hch 16:27, 28) y más tarde encontramos a Pablo en Roma como un “embajador en cadenas”, sin ángel ni terremoto para salvarlo. ¿Qué mayor prueba podría haber del mal carácter de esta era y de la infinita gracia de Dios para con sus enemigos, que este embajador de Cristo enviando un mensaje de gracia y reconciliación desde su celda?

También debe notarse que mientras que a Pedro, después de su liberación anterior por un ángel, se le había ordenado volver al templo de inmediato y continuar predicando, ahora se retira de la escena y, durante el resto de los Hechos Pablo es el actor principal. Seguramente todo esto indica un cambio en la dispensación, como lo hacen las otras desviaciones del programa del reino que ya hemos notado, comenzando con la conversión de Saulo.

---

<sup>41</sup> Más *providencial* en carácter que las intervenciones directas por las cuales Dios envió a Su ángel para liberar a Pedro (Hch 5:19; 12:7).

## *Capítulo XXI — Hechos 12:25 – 13:13*

### **PABLO COMIENZA SUS VIAJES APOSTÓLICOS**

#### **BERNABÉ Y SAULO ENVIADOS POR LA IGLESIA DE ANTIOQUÍA**

“Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalem cumplido su servicio, tomando también consigo á Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

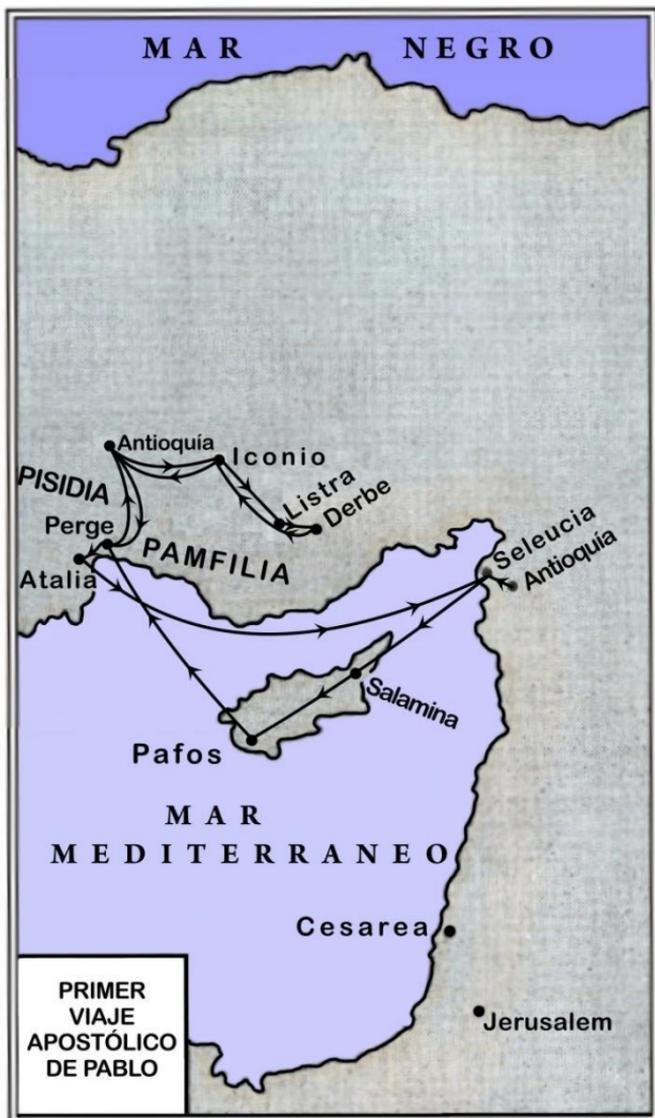
“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores: Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cireneo, y Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

“Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme á Bernabé y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.

“Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, despidiéronlos” — Hechos 12:25-13:3.

#### **LA IGLESIA EN ANTIOQUÍA FIRMEAMENTE ESTABLECIDA**

Al completar su ministerio a los necesitados santos de Judea, Bernabé y Saulo regresaron de Jerusalem, llevando consigo a Juan Marcos, sobrino de Bernabé (Col 4:10) e hijo de María, en cuya casa se había llevado a cabo la reciente reunión de oración para Pedro. (Hch 12:12). Aprenderemos más sobre Juan Marcos más adelante.



La iglesia en Antioquía ya se había establecido bien. Ya hemos aprendido acerca de Bernabé y Saulo que antes de su partida a Jerusalem, “*conversaron todo un año allí con la iglesia [en Antioquía], y enseñaron a mucha gente*” (11:26). Ahora, a su regreso, leemos sobre otros tres ministrando con ellos, y el griego [*τε τε* “tanto como”] de 13:1 que se omite en nuestra Versión pero que se encuentra en el original, implica que todavía había otros. Entre los nombrados encontramos incluso a Manahén, el hermano adoptivo<sup>42</sup> de Herodes que había decapitado a Juan el Bautista.

### EL ESCENARIO DISPENSACIONAL DE HECHOS 13:1-3

Aun así, esto no era sino el *comienzo* de la nueva obra que Dios estaba haciendo entre los gentiles, y Dios aún no había concluido Su trato con la nación de Israel. Por lo tanto, a través del resto de Hechos, veremos que el viejo programa se desvanece gradualmente a medida que el nuevo se va introduciendo gradualmente.

Que el viejo programa había *comenzado* a dar paso al nuevo es evidente a partir de varios de los detalles aquí registrados.

Primero, leemos acerca de los *profetas* a la cabeza de la iglesia en Antioquía.

Un profeta no era necesariamente, como comúnmente se supone, uno que predijo el futuro, aunque la predicción es un elemento que se encuentra con frecuencia en la profecía, sino más bien *uno que habló por Dios*. El profeta, tanto en el sentido del Antiguo como del Nuevo Testamento, era el *portavoz* de Dios. Por lo tanto, la frase que más naturalmente asociamos con la profecía es: “*Jehová ha dicho así*”. En Pentecostés, por

---

<sup>42</sup> Véase la Versión Revisada 1960.

supuesto, el *don* de la profecía fue *ampliamente* otorgado en relación con el derramamiento del Espíritu Santo.

No debe suponerse que los que ahora proclaman la Palabra de Dios *escrita* son profetas en el sentido correcto de las Escrituras, ya que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento indican que la profecía fue un medio *sobrenatural* por el cual Dios hizo conocer Su voluntad mientras que todavía la Palabra escrita permaneció incompleta.<sup>43</sup> En los tiempos del Antiguo Testamento, los profetas frecuentemente recibían sus mensajes por visiones u otros medios de comunicación divina. En el pasaje que estamos considerando esto todavía lo es, y mucho más, porque en el día de Pentecostés, Dios le dio a algunos de sus santos el “*don*” sobrenatural de la profecía (Ro 12:6; 1Co 12:8-10 y cf. 1Co 13:8-13).<sup>44</sup>

En cuanto a *La Revelación*, esto fue sin duda escrito por Juan considerablemente después de la muerte de Pablo, pero *La Revelación* simplemente desarrolla más los *detalles* del programa *profético*, para la iluminación especial de aquellos que vivirán cuando estas cosas

---

<sup>43</sup> Esto no quiere decir que la enseñanza o exhortación de la Palabra escrita no se *incluyó* en el ministerio de ellos.

<sup>44</sup> Se puede argumentar, por supuesto, que la Palabra escrita no estaba completa ni siquiera en Hechos 28, pero básicamente lo estaba, porque el fundamento de la gran revelación para Pablo ya había sido establecido. Las epístolas de la prisión simplemente desarrollan más el tema presentado en las primeras epístolas: el misterio del propósito de Dios *concerniente* al Cuerpo Conjunto que ya había sido creado. Incluso Ef 3:5 emplea el tiempo perfecto en la frase “como *ahora es* revelado á sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu”. Por lo tanto, no parece que el *don* de la profecía continuaría siendo necesario después de Hechos 28.

sucedan. Por lo tanto, es *Pablo*, no Juan, quien declara que se le dio a él para “que cumpla [completar] la Palabra de Dios”, es decir, *doctrinalmente*, con la revelación del misterio (Col 1:24-26).

Saulo, uno de los profetas mencionados en el pasaje que estamos considerando fue, por supuesto, *más* que un profeta. Él *también* era un *apóstol*, y eso en el sentido *primario* de la palabra, porque había recibido su mensaje por la revelación de Jesucristo Mismo (Ga 1:11, 12).<sup>45</sup>

Era apropiado, entonces, que Dios le diera “profetas” así como los maestros a la iglesia en Antioquía, porque esto no era más que el comienzo de la gran obra que Dios iba a hacer entre los gentiles, y además del mismo Pablo, quien habló con autoridad peculiar, era necesario que hubiera otros que, por revelación del Espíritu, pudieran confirmar su palabra y así ayudar a establecer a los santos en la gracia de Dios (Cf. Ef 3:1, 3, 5).

En relación con el don de la profecía, leemos más adelante que “*dijo el Espíritu Santo...*” (13:2) es decir, Él reveló Su voluntad a los líderes en Antioquía por *comunicación directa*. Esto estaba en perfecta armonía con el don de la profecía. Recordamos cómo, en el caso del otro Saulo, el primer rey de Israel, el profeta Samuel recibió instrucciones divinas de la misma manera, como

---

<sup>45</sup> Quien ya se le había aparecido en el camino a Damasco (1Co 15:8, 9; Hch 26:16) en Jerusalem (Hch 22:17, 18) y probablemente una y otra vez durante su estancia en Arabia (Ga 1:17).

En cuanto al propio Juan teniendo el “*don*” de la profecía mucho tiempo después de la muerte de Pablo, no creemos que esto sea un hecho. Hay una diferencia entre el “*don*” de la profecía y la obra del Espíritu Santo para mover a los hombres a escribir las Escrituras.

“*Jehová le dijo: He aquí éste varón del que te hablé*” (1S 9:17).

Debe entenderse claramente, por supuesto, que estos dones sobrenaturales de “profecía” y de “ciencia” han desaparecido hace mucho tiempo. Con respecto a estos dones, el apóstol Pablo declaró específicamente, mientras aún existían:

“...PERO LAS PROFECÍAS SE ACABARÁN, Y CESARÁN LAS LENGUAS, Y LA CIENCIA ACABARÁ” (1Co 13:8, V.R. 1960).

“Y AHORA PERMANECEN LA FE, LA ESPERANZA Y EL AMOR, ESTOS TRES; PERO EL MAYOR DE ELLOS ES EL AMOR” (1Co 13:13, V.R. 1960).

Por lo tanto, el Espíritu Santo ha retirado los dones de “profecía” y “ciencia” junto con los otros dones sobrenaturales. Hoy debemos tener cuidado con aquellos que afirman hablar por la autoridad de alguna revelación especial, ni debemos esperar que el Espíritu Santo nos hable en comunicación directa. Los creyentes sinceros han dado muchos pasos equivocados porque las reacciones emocionales se han confundido con hechos, y se ha supuesto de manera no bíblica que “*e/ Señor me dijo*” que hiciera esto o aquello. Incluso con respecto a la comprensión de las Escrituras, el don de ciencia ha sido retirado. El Espíritu no comunica milagrosamente el conocimiento de Su Palabra a ciertas personas, ni a aquellos que pueden pedirla. Es solo mediante el *estudio* orante y diligente de la Palabra, que el Espíritu Santo nos ilumina y nos equipa para ser obreros aprobados por Dios, sin necesidad de avergonzarse y trazando correctamente la Palabra de verdad (2Ti 2:15).

Hay otros tres términos en este pasaje que también deben considerarse a la luz de la verdad dispensacional, aunque caen en una categoría algo diferente:

“*Ministrando pues éstos al Señor*” (13:2). La palabra original para “ministrando” (*leitourgéo*) se usa en conexión con el servicio de los sacerdotes en tiempos del Antiguo Testamento, y por lo tanto, algunos suponen que la idea aquí es que los líderes de la iglesia en Antioquía estaban comprometidos en la observancia de las ceremonias judaicas.

Pero la palabra *leitourgéo* en sí misma no tiene una connotación ritualista. Significa simplemente *servicio*, y se usa para ayuda financiera (Ro 15:27; Flp 2:25, 30) de auxilio angélico (Heb 1:14) del ministerio del evangelio (Ro 15:16) etc. Tampoco el hecho de que nuestra palabra *liturgia* en español se derive de esta palabra afecta su significado bíblico, ya que el original no obtiene su significado de la derivada, sino la derivada del original. Así, nuestra palabra *liturgia* proviene del griego *leitourgéo*, que simplemente significa *servicio*. Estos creyentes en Antioquía, entonces, simplemente *servían* al Señor. ¡No tiene sentido traerlos más atrás en el viejo programa del que estaban!

Algunos creen que el *ayuno* aquí, también pertenece a la ley de Moisés, mientras que, en realidad, la ley de Moisés no ordena el ayuno. Sin embargo, hay numerosos casos de ayuno voluntario en las Escrituras pre-paulinas, y también es evidente que aquellos que se sentaron en la “cátedra de Moisés” habían prescrito períodos de ayuno y los habían agregado a la ley. Por lo tanto, la práctica adquirió un sabor judaísta. En general, sin embargo, el ayuno era algo muy natural. Con frecuencia era simplemente la carga de la oración por alguna necesidad profunda lo que causaba que los suplicantes descuidaran o incluso dejaran deliberadamente de comer. En otras ocasiones fue la ocupación con la Palabra de Dios. Job dijo: “*Guardé las palabras de su boca más que mi comida*” (Job 23:12). No hay nada en esto que sea inconsistente con la dispensación bajo

la cual vivimos, y seguramente agrada a Dios en cualquier momento, si Su gente está tan profundamente ocupada con cosas espirituales, tan intensamente ocupados con la oración o el estudio de la Palabra, que descuidan o pongan a un lado la idea de la comida por un tiempo.

Por otro lado, ningún creyente en esta dispensación de la gracia puede *sujetarse* a los ayunos *prescritos* sin caer bajo la esclavitud y la condenación del legalismo (Ga 4:9, 10; 5:1, 13; Col 2:20, 21). El ayuno no logrará nada como un medio para aumentar nuestra espiritualidad u obtener bendiciones de Dios (Col 2:20-23).<sup>46</sup>

La imposición de manos en este pasaje es otra cuestión que debe considerarse a la luz de la verdad dispensacional.

Es cierto que durante el período de los Hechos, el Espíritu Santo, o algún don especial del Espíritu, se impartía con frecuencia mediante la imposición de manos (Hch 8:18, etc.). Sin embargo, la imposición de manos en sí misma no implica necesariamente algo milagroso. La práctica, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, simplemente significaba *identificación*.

---

<sup>46</sup> Mientras escribimos esto, los periódicos informan la muerte, por inanición, de un pastor en Missouri, después de 51 días de ayuno. Una nota, explica su propósito, dice: *“Estoy buscando la voluntad más perfecta de Dios para mi propia vida y le pido a Dios que me muestre por qué las señales no siguen mi ministerio como Jesús dijo que lo harían”*. Este es solo uno de los resultados patéticos de la enseñanza popular de que la comisión a Pedro y los once, en lugar de la de 2Co 5:14-21, constituye nuestras *“órdenes de marcha”*.

Seguramente la “imposición de manos” referida en Heb. 6:2 no implicó nada milagroso. Fue simplemente el sumo sacerdote identificándose a sí mismo y a su pueblo con el chivo expiatorio y colocando sus pecados, simbólicamente, sobre la cabeza del chivo (Lv 16:21). Tampoco hay ningún indicio de que los líderes en Antioquía impartieran a Bernabé y a Saulo, sus superiores, poderes milagrosos al imponerles las manos. Ni siquiera vemos algo *ritualista* sobre la imposición de manos aquí, más de lo que hubo en la extensión de “las diestras de compañía” a Pablo y Bernabé de parte de Jacobo, Cefas y Juan en Gal 2:9. Lo que los líderes en Antioquía hicieron aquí fue simplemente identificarse públicamente con Bernabé y Saulo en el ministerio que estos dos debían emprender ahora, significando de esta manera que reconocían su llamado a este ministerio y que los respaldarían en él.

### **PABLO NO TRABAJA BAJO LA “GRAN COMISIÓN”**

*“La Iglesia finalmente se prepara, después de más de dieciséis años, para comenzar formal y deliberadamente su trabajo entre los paganos”.* Esta es la opinión sostenida por un comentarista<sup>47</sup> sobre los primeros versículos de Hechos 13 y esta es la opinión popular de los Fundamentalistas. Este punto de vista, por supuesto, surge de la noción infundada de que bajo la llamada “gran comisión” los once (que más tarde se hicieron doce) fueron enviados a proclamar “*el evangelio de la gracia de Dios*”, pero que demostraron ser infieles a su cargo por su “estrecho prejuicio contra los gentiles” y que, por lo tanto, se hizo necesario que Dios levantara a Pablo y lo enviara a los gentiles.

---

<sup>47</sup> Stifler en *Introduction to The Acts [Introducción a los Hechos]*, Pág. 112.

¡Esto, a pesar de que Pedro suplicó fervientemente a Israel que se *arrepintiera para que la salvación y la bendición pudieran ir a los gentiles!* (Hch 3:19-26). Esto, aunque los ancianos de Judea “*glorificaron á Dios*” cuando Pedro les explicó cómo la casa de Cornelio había sido salvada. (Hch 11:18) Esto, aunque la iglesia en Jerusalem envió a Bernabé para fomentar la nueva obra gentil en Antioquía (Hch 11:22) y, aunque Bernabé, cuando “*vió la gracia de Dios, regocijóse; y exhortó á todos á que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor*” (Hch 11:23). Esto, aunque el informe de Pablo a los líderes de Jerusalem en cuanto a “*la conversión de los Gentiles;...daban gran gozo á todos los hermanos*” (Hch 15:3).

En su *Silence of God [Silencio de Dios]*, Sir Robert Anderson dice con respecto al hecho de que los creyentes Pentecostales hasta ahora habían ido solo a los judíos:

“...si alguno está dispuesto a dar cuenta de ello por prejuicio e ignorancia judía, de inmediato pueden arrojar este volumen, porque aquí se supone que los apóstoles del Señor, hablando y actuando en los días memorables del poder pentecostal, fueron guiados divinamente en su trabajo y testimonio” (Págss. 76, 77).

Es extraño que los mismos comentaristas que nos dicen que los doce fallaron en llevar a cabo su comisión porque eran “*carnales*” e “*infieles*”, por lo general *también* nos dicen, ¡que si fuéramos tan espirituales y fieles como los doce, podríamos tener el mismo poder que ellos!

Con respecto al ministerio Pentecostal de los Doce, Anderson dice nuevamente:

“Los apóstoles fueron guiados divinamente para declarar que si incluso entonces, los ‘varones de Israel’

se arrepentían, su Mesías regresaría para cumplir con ellos todo lo que sus propios profetas habían predicho y prometido de bendición espiritual y nacional.

“El representar esto como *doctrina cristiana*, o la institución de ‘una nueva religión’, es traicionar la ignorancia por igual del judaísmo y del cristianismo. Los oradores eran judíos—los apóstoles de Uno que fue Él Mismo ‘hecho ministro de la circuncisión’. Sus oyentes eran judíos, y como judíos fueron dirigidos. La Iglesia Pentecostal que se basó en su testimonio fue intensa y totalmente judía” (*The Silence of God [El Silencio de Dios]*, Págs. 74, 75).

Marque bien, Anderson dice que fueron “guiados divinamente” en todo esto. La opinión de que los doce fueron negligentes en su deber y *no deseaban* traer la salvación a los gentiles es un poco mejor que la opinión del ministro modernista que escribió recientemente: “El Maestro mismo al principio fue cerrado y limitado en su punto de vista. Le recordó a sus discípulos: *‘Por el camino de los Gentiles no iréis...Mas id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israel’*. Pero luego también se amplió por la experiencia y dirigió a estos mismos discípulos: *‘Por tanto, id, y doctrinad á todos los Gentiles’*”.

Este modernista comete el mismo error con respecto a Mt 10:5, 6 que nuestros hermanos fundamentalistas hacen con respecto a la “gran comisión”. Ambos olvidan que antes del levantamiento de Pablo *todo* estaba basado en el gran Pacto Abrahámico y las promesas del Antiguo Testamento de que *a través de Israel* las naciones deberían ser bendecidas (Ge 22:17, 18; Is 60:1-3; etc.). Esta es la razón por la cual nuestro Señor se concentró en llevar a Israel al arrepentimiento y la salvación, y esta es la razón por la cual el ministerio de los apóstoles bajo la “gran comisión” comenzó con Israel

(Lc 24:47; Hch 1:8). La única gran diferencia entre la comisión en Mateo 10 y aquella dada después de la resurrección es que la que se dió después de la resurrección asumió que Israel ahora se arrepentiría y que la salvación podría proclamarse entre los gentiles.

Pero esto es todo separado y distinto de la comisión que más tarde se le dió al apóstol Pablo. El Señor glorificado no había llamado a Pablo para cumplir una misión que los doce no habían podido llevar a cabo. Él había levantado a Pablo para hacer *otra* obra, una obra que la comisión a los doce no contempló en absoluto. *Los doce* habían sido comisionados para traer a todas las naciones a los pies del Mesías, *comenzando con Israel* (Lc 24:47; Hch 1:8; 3:25, 26). *Pablo*, bajo un nuevo programa, fue enviado a proclamar la gracia a los gentiles *a causa de la rebelión de Israel* (Hch 22:17-21; Hch 13:45-47). El ministerio de *los doce* se basó en la esperanza de la respuesta de Israel al llamado al arrepentimiento y al regreso rápido del Mesías para reinar como Rey. El ministerio *de Pablo* se basó en la continua impenitencia de Israel y en el derramamiento de la gracia del Señor rechazado y glorificado.

En 1Co 15:5, 8 Pablo habla de sí mismo como separado de los doce. Primero había sido llamado como un apóstol en el camino a Damasco, lejos de Jerusalem, completamente separado de la autoridad de los doce e independiente de la "gran comisión" a ellos. Y ahora es enviado a ir "lejos" al territorio gentil, *por la iglesia en Antioquía*, otra vez completamente separado de la autoridad de los doce e independiente de su "gran comisión". De hecho, uno de los doce ya había muerto.

### **EL COMIENZO DE LA DISPENSACIÓN ACTUAL**

Mucho se ha escrito sobre la cuestión del inicio histórico de la dispensación de la gracia y del Cuerpo de

Cristo,<sup>48</sup> pero es bueno que tomemos en cuenta cuidadosamente las consecuencias doctrinales y espirituales en este asunto, no sea que confundamos mayores con menores y así volverse indiferente a los graves errores, por un lado, o a la objeción por las trivialidades, en el otro.

Como ya hemos señalado, es un *grave error* sostener que la nueva dispensación comenzó en Pentecostés con Pedro y los once trabajando bajo la “gran comisión”.

Este error niega la distinción absoluta del apostolado de Pablo y hace de su ministerio una perpetuación del de los doce. Hace de él simplemente un apóstol *adicional*, también llamado a trabajar bajo la “gran comisión”, aunque se supone que ha “desarrollado más a fondo” las verdades que los doce fueron enviados a proclamar.

Este error yace en la raíz de la confusión que se ha apoderado de la Iglesia desde que se apartó de Pablo al final de la era apostólica. Representa el debate entre los líderes Fundamentalistas de nuestros días, en cuanto a “cuál de las comisiones” (en Los Evangelios y Los Hechos) es para nuestra obediencia. Explica por qué, después de mil novecientos años, *los líderes del Fundamentalismo todavía no están de acuerdo en*

---

<sup>48</sup> No hay garantía para divorciar el misterio del Cuerpo de la dispensación de la gracia, ya que el misterio es la dispensación de la gracia, como está claro de Ef 3:2, 3: *“Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, A saber, que por revelación me fue declarado el misterio como antes he escrito en breve”*. Así, el Cuerpo (el tema del misterio) es el *producto* de la dispensación de la gracia. Los judíos y gentiles creyentes, por gracia y sobre la base de la obra consumada de Cristo, se reconcilian con Dios en un cuerpo (véase Ro 11:32; Ef 2:16; 3:1-11).

*cuanto a cuál es nuestra comisión, o qué es exactamente lo que debemos hacer y enseñar.*

Ha resultado en lucha y división interminables sobre el bautismo en agua, la obra del Espíritu Santo y el regreso de Cristo—asuntos pronto se aclararon una vez que se reconoció el ministerio distintivo de Pablo. El producto moderno más conspicuo de este error ha sido el fanatismo pentecostal que ha barrido al mundo “Cristiano” con las alas del argumento fundamentalista de que debemos obedecer a la “gran comisión” y en respuesta a su grito: “¡De vuelta a Pentecostés!”.

El Sr. A. E. Bishop, en su folleto, *Tongues, Signs and Visions [Lenguas, Señales y Visiones]*, ha preguntado muy bien:

“¿Es el Espíritu de Dios o Satanás quien voltea los ojos de los cristianos sinceros a Pentecostés y lejos de la meta que se les presenta en Efesios, Filipenses y Colosenses?”

Y el Dr. Lewis Sperry Chafer razonó correctamente:

“...No se pudo determinar cuánto de la presente confusión sectaria y el pecado pudieron haberse evitado si hubiera habido un énfasis claro y primario sobre la doctrina paulina de la verdadera Iglesia...” (*Systematic Theology [Teología Sistemática]*, Vol. IV, Pág. 147).

Pero la enseñanza de que la actual dispensación, o el Cuerpo de Cristo, no tuvo su comienzo histórico hasta después del cierre de los Hechos, no es menos grave, porque Satanás ha logrado *confundir* y *oscurecer* la gran revelación del Señor glorificado por un lado, y ha logrado *dividirla en dos* por el otro, de modo que se supone que las primeras epístolas de Pablo no iban dirigidas a los miembros del Cuerpo conjunto, sino que son “en gran parte judías” teniendo “el reinado de Cristo en vista” En

nuestro libro *The Fundamentals of Dispensationalism* [Los Fundamentos del Dispensacionalismo], hemos tratado extensamente este error y hemos demostrado que el primer ministerio de Pablo, según el registro de Hechos, estaba principalmente entre los *gentiles*, no entre los judíos,<sup>49</sup> sino también que *todas* sus primeras epístolas fueron *dirigidas a los gentiles* en la carne. Pero aquí basta decir que la gravedad de este error radica en el hecho de que niega que las primeras epístolas de Pablo tengan en mente el misterio y el Cuerpo conjunto; de hecho, que tenga que ver en particular con nosotros en absoluto. De este modo, se le roba al creyente las precisas verdades que forman el fundamento del misterio y que fueron destinadas para su instrucción y obediencia como miembro del Cuerpo de Cristo.

*Hechos 28 marca un final, no un comienzo.* Allí Dios, a través de Pablo, pronuncia la sentencia de la condenación sobre esa generación en Israel (Hch 28:25-28). Pero de esto no se deriva que la nueva dispensación comenzó en este momento. Aquellos que lo creen así no pueden ver por completo el desarrollo, la extensión del progreso, en el despliegue del maravilloso plan de Dios. Las primeras epístolas de Pablo y la segunda mitad de Hechos ofrecen una abrumadora cantidad de pruebas de que la nueva dispensación surgió *gradualmente* a medida que la antigua desaparecía *gradualmente* (Ver Hch 13:38-41, 46, 47; 15:1-29; 18:6; 20:24, 32; 28:28; Ro 1:13-16; 3:21-28; 11:32, 33; 1Co 1:17, 18, 23; 2:6, 7; 2Co 5:14-21; Ga 2:2, 7, 9; etc.).

Dividir el ministerio de Pablo en dos (como lo hace la teoría de Hechos 28) es tan serio como confundirlo con

---

<sup>49</sup> Él fue al judío primero en su temprano ministerio, pero eso es algo muy diferente. Dios no debía dejar a Israel con excusa cuando apartó a la nación.

el de los doce (como lo hace la teoría de Hechos 2). Ambas teorías alteran la doctrina Bíblica del ministerio y autoridad distintivos de Pablo.

Mientras que la teoría de Hechos 2 niega la distinción absoluta del apostolado y ministerio de Pablo al suponer que los doce bajo la “gran comisión” predicaron “el evangelio de la gracia de Dios” como lo hizo después Pablo; la teoría de Hechos 28 hace lo mismo por su suposición de que Pablo predicó “el evangelio de la circuncisión” como lo habían hecho los doce. Pero en ninguna parte leemos que Pablo tenía “dos evangelios”, uno proclamado antes del final de Hechos y el otro después. Tanto en la epístola anterior como en la posterior es “*mi evangelio*”, en el singular (Ro 2:16; 2Ti 2:8) y nos parece que la maldición de Ga 1:8, 9 debe poner punto final tanto en aquellos que dividen su evangelio en dos como en aquellos que lo confunden con el mensaje pentecostal.<sup>50</sup>

Es verdad que Pablo *confirmó* el mensaje de los doce; nosotros también, porque lo que predicaron era

---

<sup>50</sup> El Dr. Arno C. Gaebelein escribió con respecto a este anatema por Pablo: “Él habló de este Evangelio que predicó como ‘mi evangelio’. En defensa de ese Evangelio, la dispensación de la gracia de *Dios*, escribió a los *Gálatas*: ‘Mas aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema’ Estas son palabras solemnes: ocasionalmente *han sido* calificadas como un arrebatado apasionado de Pablo, cuando descubrió que su autoridad era menospreciada por los maestros judaizantes que perturbaban a los *Gálatas*. No era que la maldición de Dios ciertamente descansara sobre aquellos que pervierten o falsifican. ese Evangelio” (*God’s Masterpiece [Obra Maestra de Dios]*, Pág. 117).

verdad; y también Pedro confirmó el mensaje de Pablo (2P 3:15, 16). También es verdad que Pablo fue salvo bajo la antigua dispensación y surgió de ella gradualmente, pero desde su conversión en adelante él fue especialmente llamado a proclamar, cada vez más plenamente, *un gran mensaje: “el evangelio de la gracia de Dios”* (Hch 20:24). Él debía ser un ministro y un testigo de las cosas *que él HABÍA VISTO*<sup>51</sup> y de aquellas cosas en las que el Señor aún debía APARECERLE (Hch 26:16; cf. Ga 1:11, 12).

A la luz de su mutilación del gran mensaje paulino, no deja de tener importancia que la confusión doctrinal entre los que sostienen que la dispensación comenzó en o después de Hechos 28 es tan grande como entre aquellos que sostienen que comenzó en Pentecostés.

Hay una posición, con respecto al comienzo de la Iglesia de esta dispensación que resiste la prueba de la Palabra correctamente trazada. Se puede establecer de la siguiente manera:

El Cuerpo de Cristo tuvo su comienzo histórico con Pablo, antes de escribir su primera epístola.

Entre los que ocupan esta posición puede haber alguna diferencia de *opinión* en cuanto al preciso momento del comienzo, pero aquí es donde debemos tener cuidado de distinguir entre mayores y menores, para que no “tragáis el camello”.

Las teorías de “Hechos 2” y “Hechos 28” no solo son técnicamente incorrectas, sino que *ambas violan la revelación paulina y ambas afectan nuestra doctrina y programa* como miembros del Cuerpo de Cristo. Pero ni el mensaje paulino ni nuestra doctrina y práctica como miembros del Cuerpo se ven afectados en modo alguno

---

<sup>51</sup> En su conversión.

por los puntos de vista que el Cuerpo comenzó en Hechos 9, Hechos 13 o en algún punto intermedio. Esta diferencia solo afecta la interpretación de un capítulo a otro y los versículos individuales que puedan estar relacionados. Por lo tanto, la diferencia de opiniones aquí no es vital y no debería ser un tema serio.

O véalo de otro punto de vista. ¿Podemos *comprobar* por medio de las Escrituras que el Cuerpo no comenzó en Pentecostés con Pedro y los once? Si podemos hacer eso. ¿Podemos *comprobar* por medio de las Escrituras que *no comenzó* en o después de Hechos 28? Si podemos hacer eso. ¿Podemos *comprobar* por las Escrituras que comenzó con Pablo antes de escribir su primera epístola? Si podemos hacer eso. Pero, ¿dicen las Escrituras, en muchas palabras, exactamente cuándo comenzó? No, no en muchas palabras. ¿Hay algún pasaje de las Escrituras que pueda dejar una clara implicación en cuanto al comienzo histórico de la dispensación de la gracia y del Cuerpo de Cristo? En cuanto a esto, puede haber alguna diferencia de opinión pero, recordemos, la diferencia es *técnica*, de ninguna manera afecta nuestra doctrina o nuestra práctica. En cualquier caso, no hagamos un problema donde Dios no ha hecho uno.

Los verdaderos Bereanos, sin embargo, considerarán incluso estas pequeñas diferencias con las mentes abiertas, a la luz de la Palabra, porque cada pasaje individual de las Escrituras se relaciona con el conjunto, y una comprensión más clara de alguien ayudará a clarificar nuestra comprensión de todo el plan.

### **¿CUÁNDO COMENZÓ LA PRESENTE DISPENSACIÓN?**

Muchos maestros bíblicos capaces creen que el Cuerpo, o la nueva dispensación, tuvo su comienzo

histórico aquí en el pasaje que hemos estado considerando (Hechos 13). En términos generales, sostienen esta opinión sobre la base de que aquí Pablo fue separado para comenzar su ministerio gentil, que la redacción indica el comienzo de un nuevo programa y que el nombre de Saulo fue cambiado a Pablo en relación con un incidente que todos los dispensacionistas consideran dispensacionalmente significativo.

Sin embargo, a la luz de los antecedentes de las Escrituras, no hemos estado convencidos de que estos argumentos sean válidos o, en su mayor parte, incluso correctos.

Primero, este pasaje no *dice* nada acerca del comienzo del Cuerpo o de una nueva dispensación más de lo que lo hace Hechos 9. De hecho, ya hemos señalado no menos de *ocho desviaciones significativas* de la antigua dispensación *previa* a Hechos 13.

Además, Pablo aquí no estaba separado para *comenzar* su ministerio gentil. Él ya había laborado durante un tiempo considerable entre los gentiles en esta misma ciudad porque, como hemos demostrado, la palabra "*grecos [grecians]*" en la versión autorizada inglesa de Hch 11:20 debería haber sido traducida como "griegos" (gentiles) como en la versión revisada (española). El contexto más amplio lo confirma ampliamente, ya que fue esta iglesia la que los judaizantes trataron de someter a la ley (15:1) y cuya libertad como cuerpo de gentiles Pablo fue a Jerusalem a defender (Hch 15:1-3, 7-10, 13-19, 23-31).

Además, esta "separación" de Saulo no fue su *llamado* como apóstol o ministro entre los gentiles. Él ya había sido llamado a este ministerio por la "*revelación de Jesucristo*" (Hch 26:16-18; 22:17-25; Ga 1:11, 12). Esto era más bien el *Espíritu* guiando a la *iglesia en Antioquía*

para entregarlo a la “obra” a la que ya había sido llamado; es decir, ir “*lejos á los Gentiles*”. Pablo, como los doce, fue nombrado apóstol por el Señor Jesucristo, no principalmente por el Espíritu Santo. De hecho, una comisión personal por Cristo era el requisito previo del apostolado (Ro 1:5, 1Co 9:1).

Pero la mera cita de Hch 13:2 nos trae a la mente otra pregunta pertinente: si este pasaje marca el comienzo de la nueva dispensación que será introducida por Pablo; la dispensación de la cual él, preeminente-mente, debe ser el apóstol, ¿por qué no se menciona sólo o por qué no leemos al menos: “Apartadme á Saulo y Bernabé [como su ayudante]” en lugar de “Apartadme á Bernabé y á Saulo”?

Este pasaje no se refiere solo a Pablo, ni siquiera a Pablo y Bernabé, como se podría deducir de muchos comentarios. El pasaje dice: “*Apartadme á Bernabé y a Saulo*”. Fue Bernabé quien primero trajo a Saulo a este ministerio entre los gentiles (Hch 11:25, 26) y “Bernabé y Saulo” son nuevamente mencionados en ese orden hasta Hechos 13:13, donde leemos acerca de “*Pablo y sus compañeros*”. Sin embargo, dos veces en Hechos 14 y nuevamente dos veces en Hechos 15 encontramos a “*Bernabé y Pablo*”, con Bernabé nuevamente mencionado primero. No creemos, por lo tanto, que la redacción de este pasaje indique que se está introduciendo aquí una nueva orden o dispensación.

Nuevamente, no leemos que el nombre de Saulo fue cambiado a Pablo. Si *hubiera* sido, y el cambio *significó* un cambio en la dispensación, entonces, nos parece, debería haber sido cambiado a Pablo, y Pablo debería haber sido mencionado sólo, o al menos primero, en el versículo 2, donde el “*Apartadme*” también se supone que significa el inicio de la nueva dispensación. Pero es en el versículo 9, después de que “*Bernabé y Saulo*” ya

habían comenzado su ministerio en Papho, que leemos “Saulo, que *también* es Pablo”. Es muy posible que haya sido *llamado* Pablo por los griegos y los gentiles desde su juventud porque, recuerde, era un ciudadano nato de Roma.

El hecho de que Lucas, en Hch 13:9, por el Espíritu, lo llama Pablo y que dentro de poco su nombre *precede* consistentemente a los de Bernabé y Silas, cuando se menciona con el suyo, es, por supuesto, significativo, pero *no* necesariamente significativo del comienzo histórico del Cuerpo de Cristo, porque ninguna de estas cosas sucedió cuando se le “apartó” de la iglesia en Antioquía. Lo que todo esto significa es simplemente la ascendencia de Pablo sobre otros como el ministro de Dios para los gentiles.

Creemos que *la conversión* de Pablo y su *llamado al apostolado*, marca el comienzo<sup>52</sup> de la nueva dispensación y del Cuerpo de Cristo. Creemos que su *conversión* es el lugar natural, lógico y bíblico para su comienzo, por las siguientes razones:

1. Mientras que los doce apóstoles representaban a las doce tribus de Israel, Pablo, como *un* apóstol, representa el Cuerpo de Cristo, cuya *unidad* se enfatiza consistentemente en las Escrituras (Ro 12:5; 1Co 12:13; Ef 4:4, etc.).

2. Especialmente esto es así ya que Pablo, como el Cuerpo, eran dos en uno. Era un *hebreo de nacimiento* y un *romano de nacimiento* (e intensamente ambos) en una persona (Flp 3:5, Hch 16:37; 21:39; 22:25, 28; 25:9, 11). Además, él era un *enemigo, reconciliado con Dios* por la gracia abundante. En esto él es el representante

---

<sup>52</sup> Hacemos hincapié en la palabra *comienzo* ya que hasta el final de Hechos, la antigua dispensación es solo *gradualmente* desplazada por la nueva.

natural del Cuerpo conjunto, compuesto de judíos y gentiles *reconciliados* con Dios por la gracia (Ef 2:16).

3. Varios pasajes de las Escrituras claramente implican, si no *dicen* en realidad, que la nueva dispensación comenzó con *la conversión* de Pablo. Citamos:

“Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

“MAS POR ESTO FUÍ RECIBIDO Á MISERICORDIA, PARA QUE JESUCRISTO MOSTRASE EN MÍ EL PRIMERO<sup>53</sup> TODA SU CLEMENCIA, PARA EJEMPLO DE LOS QUE HABÍAN DE CREER EN ÉL PARA VIDA ETERNA” (1Ti 1:15, 16).

Se ha supuesto que la conversión del apóstol fue un patrón, o tipo, de la futura conversión de Israel porque el Señor se le apareció a Saulo, como un día se le aparecerá a Israel. Pero algunas circunstancias en relación con la conversión de Pablo parecen estar lejos de ser típicas de la conversión de Israel, ni tampoco 1Ti 1:16 dicen que *Cristo se le apareció como un patrón*, sino que *Jesucristo le mostró toda Su paciencia como un patrón*<sup>54</sup> para aquellos que a partir de entonces deberían creer en Él para vida eterna. Por lo tanto, introduce su declaración con las palabras: “*Mas la gracia de nuestro Señor fué más abundante*”.

Todo esto ciertamente debe ser comparado con un versículo que trata específicamente con el comienzo de la nueva dispensación. Nos referimos a Ro 5:20:

---

<sup>53</sup> Misma palabra que “primero” en el versículo 15.

<sup>54</sup> Nota: Incluso los detalles asociados con su conversión no son un patrón para *nosotros*, sino solo la paciencia y la gracia del Señor para él.

“La ley empero entró para que el pecado creciese; MAS CUANDO EL PECADO CRECIÓ, SOBREPUSÓ LA GRACIA”.

A este pasaje se le pueden agregar muchos otros que confirman el hecho de que “*toda Su clemencia*” y “*las riquezas de Su gracia*” caracterizan particularmente la presente dispensación (Ro 3:24; Ef 1:7, etc.) Y esta “*gracia...más abundante*” fue mostrada primero a *Pablo* en su conversión, como un “*ejemplo*” para aquellos que después de él deberían creer en Cristo para la vida eterna.

Es verdad que en 1Co 15:8 Pablo habla de sí mismo como alguien nacido “*un abortivo* [Lit., *antes de tiempo*]”, pero esto lo asocia más estrechamente con los miembros del Cuerpo que con Israel. El “en su tiempo” para la conversión de Israel, según la profecía, es todavía futuro. El “en su tiempo” para la conversión de los gentiles también es futuro, ya que según la profecía, los gentiles deben ser salvos *por medio* de Israel (Ge 22:17, 18; Ro 15:8, 9). Nosotros, judíos o gentiles, somos salvos, como Pablo, *antes* del tiempo debido, no sobre la base de ningún pacto, sino por *pura gracia*; no según la profecía, sino según *el misterio*.

4. En Hechos 9 la atención es enfocada completamente en *Pablo*, primero como “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” y luego como gloriosamente salvado, comisionado y lleno del Espíritu. Tampoco se modifica el énfasis en Pablo de ninguna manera. No es “Saulo y Bernabé”, mucho menos “Bernabé y Saulo”, sino *Saulo*.

5. Quizás la indicación más importante de que la nueva dispensación comenzó antes de Hechos 13 y en *la conversión y llamado* de Pablo *al apostolado*, es el número de desviaciones significativas del programa

anterior al nuevo que tuvo lugar en el período cubierto por Hechos 9 a Hechos 13.

El llamado de Pablo como apóstol, separado de los doce, es en sí mismo una indicación de que Dios estaba a punto de lanzar un nuevo programa: de hecho, el llamado de Pablo *fue el lanzamiento de éste*.

Más desviaciones: Pablo no fue salvo como un judío arrepentido que busca el bautismo para la remisión de los pecados. Fue bautizado tres días después de su conversión. Luego Pedro fue enviado a los gentiles a pesar de que Israel aún no se había arrepentido. El Espíritu Santo interrumpió su mensaje y estos gentiles recibieron la salvación y el don del Espíritu Santo *apartados* del bautismo (Mc 16:15-18; Hch 2:38). Fueron bautizados después de ser salvos y de recibir el Espíritu Santo. Después los gentiles se salvaron en Antioquía, no a causa de la conversión de Israel, sino a causa de la persecución en Jerusalem que condujo a los discípulos a sus alrededores. Luego la “prosperidad del reino” (Hch 4:34, 35) se rompió y los creyentes gentiles en Antioquía enviaron ayuda, “cada uno conforme á lo que tenía”, a los santos necesitados en Jerusalem. Entonces Jacobo fue asesinado a espada y el otro Jacobo, el hermano del Señor en la carne, comenzó a tomar la delantera incluso sobre Pedro.

Estas son algunas indicaciones claras de que la antigua dispensación *ya comenzaba a desaparecer* y que la nueva *ya había empezado a alborear*.

En los primeros versículos de Hechos 13, entonces, tenemos simplemente otro paso en el desarrollo del ministerio al cual Pablo ya había sido llamado. De hecho, en el original hay una partícula que sigue el imperativo “Apartadme”, que no tiene un equivalente exacto en inglés y por lo tanto ha sido pasado por alto o ignorado por la mayoría de los traductores. La traducción

más cercana sería probablemente: “*Apartadme á Bernabé y á Saulo*”, en español como si fuera el siguiente paso en un programa ya revelado y sin duda era esperado por los líderes de la Iglesia cuando se dedicaban a la oración y al servicio del Señor.

### **PRIMER VIAJE APOSTÓLICO DE PABLO**

“Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia: y de allí navegaron á Cipro.

“Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos: y tenían también á Juan en el ministerio.

“Y habiendo atravesado toda la isla hasta Papho, hallaron un hombre mago, falso profeta, Judío, llamado Bar jesús;

“El cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando á Bernabé y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

“Mas les resistía Elimas el encantador (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

“Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

“Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

“Ahora pues, he aquí la mano del Señor es contra ti, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo. Y luego cayeron en él obscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le condujese por la mano.

“Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

“Y partidos de Papho, Pablo y sus compañeros arribaron á Perge de Pamphylia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem” — Hechos 13:4-13.

## EL APOSTOLADO DE PABLO

Hemos llamado a este viaje en el cual Bernabé y Saulo fueron enviados por el Espíritu, el primer viaje *apostólico* de Pablo, porque la frase más popular, “el primer viaje *misionero* de Pablo”, ha dejado a muchos con la falsa impresión de que Pablo era simplemente un extranjero misionero como pensamos de los misioneros extranjeros de hoy. Pablo, se supone, simplemente *viajó más allá* que los doce, con el mensaje que *ellos* habían sido enviados a proclamar. Y así nuestro adversario ha obtenido otra victoria en su intento de ocultar el hecho de que Pablo fue un *apóstol* tan plenamente como lo fueron los doce, elegidos y comisionados por el Señor ascendido independientemente de ellos; que en vista del rechazo de Israel a *su* oferta del reino, Dios había levantado a *Pablo* para proclamar un *nuevo* mensaje, “*el evangelio de la gracia de Dios*”, entre todas las naciones.

Además, hemos llamado a este viaje “el primer viaje apostólico *de Pablo*”, en lugar del de Bernabé y Saulo, porque es en el comienzo del registro de este viaje que el Espíritu usa por primera vez el otro nombre de Saulo, Pablo, y comienza a referirse a “*Pablo y sus compañeros*” (Vers. 13) “*Pablo y Bernabé*” (Verss. 43, 46, 50) etc. De hecho, rara vez después de esto encontramos a Bernabé mencionado antes que Pablo. Ahora es *Pablo* quien pronuncia ceguera sobre Elimas (13:9-11). Es *Pablo* quien se levanta para hablar en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (13:16). Y de aquí en adelante hasta el final de Hechos, la ascendencia de Pablo como el hombre de Dios para el día se vuelve más y más pronunciado.

En cuanto a la importancia del nombre *Pablo*, generalmente se acepta que sea su nombre romano, siendo la palabra latina para *pequeño*. Sin embargo, también puede derivarse de la palabra griega *paúo*, que significa pausa o *intervalo* con, por supuesto, la terminación masculina. Cualquiera de las dos sería significativa, porque una y otra vez el apóstol dice que *él* no es nada, mientras que el mensaje que le es enviado a proclamar trata de una pausa o intervalo de gracia en el programa de Dios, tal como lo describen los profetas del Antiguo Testamento.

### AL JUDÍO PRIMERAMENTE

En lo que respecta al registro, el primer ministerio en el que Pablo y Bernabé participaron en este viaje fue en Salamina, en la isla natal de Bernabé, Chipre.<sup>55</sup> El lector atento observará que, mientras que Pablo y Bernabé habían sido enviados a laborar principalmente entre los Gentiles, ellos fueron primero a las sinagogas de Salamina, para ministrar la Palabra de Dios a sus parientes judíos. Esto se convirtió, y continuó siendo, la práctica de Pablo en todos sus viajes entre los gentiles hasta el final del período cubierto por el Libro de los Hechos. Consistentemente fue “al judío primeramente”, hasta que, desde su prisión en Roma, pronunció la oración: “*Séaos pues notorio que á los Gentiles es [lit., ha sido] enviada esta salud de Dios: y ellos oirán*” (Hch 28:28).

Hubo al menos tres razones por las cuales Pablo se propuso ministrar al judío primero todo este tiempo. *En primer lugar*, para que los judíos individuales fuera de Palestina pudieran tener la oportunidad de poner su confianza en el Mesías rechazado y ser salvos. *Segundo*, para que la nación en conjunto, incluyendo a

---

<sup>55</sup> Véase Hechos 4:36.

los judíos de la dispersión, no tengan excusa ante Dios cuando los aparta por rechazar a Cristo. *Tercero*, para que no tuvieran ninguna razón para quejarse de que la salvación estaba siendo enviada a los gentiles fuera de su instrumentalidad, ya que en todas partes, desde Jerusalem hasta Roma, la salvación había sido enviada a los gentiles *porque los judíos la rechazaron*, descalificándose como los agentes de la bendición de Dios a las naciones.

En los tres pasajes más importantes de Hechos, donde Pablo declara su propósito de ir a los gentiles, deja en claro que hará esto porque los judíos han rechazado el mensaje ellos mismos.

Hch 13:46, "...MAS PUES QUE LA DESECHÁIS, Y OS JUZGÁIS INDIGNOS DE LA VIDA ETERNA, HE AQUÍ, NOS VOLVEMOS Á LOS GENTILES".

Hch 18:6, "...VUESTRA SANGRE SEA SOBRE VUESTRA CABEZA; YO, LIMPIO; DESDE AHORA ME IRÉ Á LOS GENTILES.

Hch 28:27, 28, "PORQUE EL CORAZÓN DE ESTE PUEBLO SE HA ENGROSADO, Y DE LOS OÍDOS OYERON PESADAMENTE, Y SUS OJOS TAPARON; PORQUE NO VEAN CON LOS OJOS, Y OIGAN CON LOS OÍDOS, Y ENTIENDAN DE CORAZÓN...

"SÉAOS PUES NOTORIO QUE Á LOS GENTILES ES ENVIADA ESTA SALUD DE DIOS: Y ELLOS OIRÁN"

Así es como el apóstol escribe a los romanos:

"MAS POR EL TROPIEZO DE ELLOS VINO LA SALUD Á LOS GENTILES, PARA QUE FUESEN PROVOCADOS Á CELOS" (Ro 11:11).

Como ya hemos señalado, el hecho de que Pablo fue al judío *primero* durante su ministerio de Hechos, no significa, como algunos han concluido, que el ministerio de Pablo en ese momento era *principalmente*, o *sobre todo* para el judío, ya que el registro de sus viajes en Hechos, así como sus epístolas escritas durante ese tiempo, dan abundante testimonio de que su ministerio era principalmente para los gentiles, no para los judíos.

### LA HISTORIA DE BAR-JESÚS

Y ahora llegamos a otro de esos tipos de historias con las que abunda el libro de Hechos—un tipo de historia que encaja justo aquí. Es un relato profundamente significativo de dos Pablos; de un gentil que deseaba escuchar la Palabra de Dios y un judío que trataba de evitarla; de un gentil que se salvó porque un judío fue cegado.

En el otro extremo de Chipre, desde Salamina, se encontraba Papho, al parecer la sede del gobierno de la isla. En esta ciudad vivió Sergio Paulo, el gobernador de la isla. Este Sergio Paulo tenía como su consejero a un judío llamado Bar Jesús. Esto en sí mismo es significativo, ya que los Gentiles *debían* haber recibido ayuda y luz de los Judíos, y Sergio Paulo era un diputado romano, un procónsul, representando al mundo gentil, mientras que Bar Jesús (Lit., *Hijo de Jesús o Josué*) era un profeta, representando acertadamente a Israel, a través del cual los gentiles deberían haber encontrado la salvación y la bendición.

Pero Israel *no* trajo luz y salvación a los gentiles—de hecho, incluso trató de evitarla, y a la luz de este hecho, la historia se vuelve aún más significativa.

Bar Jesús, aunque probablemente nació de padres piadosos (al haberle llamado así) se había convertido en

un hechicero,<sup>56</sup> un *falso* profeta. Por otro lado, se dice que Sergio Paulo fue “un varón prudente”, y seguramente *fue* prudente al invocar a Bernabé y Saulo para que le enseñaran la Palabra de Dios.

Pero cuando Bar jesús o Elimas (Lit. *El Sabio*) supo del deseo del gobernador para escuchar la Palabra de Dios, se dio cuenta inmediatamente de que su propia influencia sobre Sergio Pablo estaba en peligro, y les “resistía” a Bernabé y Saulo, “procurando apartar de la fe al procónsul” (Vers. 8).

Fue entonces que Pablo mostró al engañador por lo que era y pronunció el juicio sobre él. Llamando al supuesto “Hijo de Jesús o Josué” un “hijo del diablo”, y acusando al consejero de confianza de estar “lleno de todo engaño y de toda maldad”, el apóstol exigió: “¿no cesarás de trastornar los caminos del Señor?” y agregó: “Ahora pues, he aquí la mano del Señor es contra ti, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo” (Verss. 9-11).

Con esto, el que se suponía que poseía una visión de lo desconocido estaba envuelto en una “obscuridad y tinieblas”, y el que había ejercido una influencia tan grande sobre el gobernador se volvió impotente, buscando impotentemente que alguien lo guiara de la mano.

Mientras tanto, Sergio Paulo, el diputado romano, “viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor” (Vers. 12).

¡Qué imagen tenemos aquí de lo que estaba ocurriendo exactamente con Israel y los gentiles, como

---

<sup>56</sup> Muchos antiguos gobernantes paganos tenían tales hechiceros como consejeros.

se registra en Hechos—parte de la cual se registra incluso en este mismo capítulo!

En este mismo capítulo encontramos a los gentiles pidiendo escuchar la Palabra de Dios (Vers. 42) y los judíos, que deberían haber sido instrumentos de la bendición a los gentiles, resistían a Pablo y Bernabé y buscaban alejar a los gentiles de la fe (Vers. 45). Israel, el supuesto Hijo de Jesús o Josué, el profeta designado de Dios para los gentiles se encuentra en cambio, ser un falso profeta, un hijo del diablo, y es entregado al juicio (Vers. 46) mientras los gentiles reciben la verdad y se regocijan en ella (Vers. 48).

Así, de nuevo, el apóstol escribe a los romanos:

“¿Qué pues? Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado: y los demás fueron endurecidos;

“Como está escrito: Dióles Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy” (Ro 11:7, 8).

Un hecho que a menudo se pasa por alto, sin embargo, es que Elimas fue cegado solo “por tiempo” (Vers. 11). Esto es significativo por el hecho de que la ceguera de Israel pasará algún día, porque leemos nuevamente en la epístola a los Romanos:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis acerca de vosotros mismos arrogantes: que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles;

“Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impiedad” (Ro 11:25, 26).

Un hecho más, demasiado notable como para pasar por alto en este relato, es que aquí tenemos *dos Pablos*—dos hombres llamados “Pequeño”. Uno es un pagano de nacimiento, el otro un miembro de la raza elegida, el pueblo del pacto de Dios. Pero—el miembro de la raza elegida se había convertido en un enemigo acérrimo de Dios y un blasfemo de Su Hijo, por lo que su posición delante de Dios no era mejor, sino peor, que la del pagano idólatra. Ahora *tanto* los paganos *como* los hebreos deben ser salvados por *la gracia*, como “pequeños” en sí mismos, pero grandes para el corazón del Salvador que murió por ellos. Tanto el hebreo religioso como los paganos impíos deben ponerse de parte del primero de los pecadores y decir: “Yo también soy un pecador, pero confiaré en Cristo como mi Salvador”.

Todo esto tiene que ver con el cegamiento de Elimas y de Israel por un tiempo, ya que en la presente dispensación Dios está demostrando que *ambos* judíos y gentiles deben ser salvados por pura gracia y que incluso cuando la nación del pacto finalmente se salve, solo sea por la gracia, a través de los méritos del Crucificado. Por lo tanto, el misterio tenía que ser revelado antes de que la profecía se cumpliera, para que Israel, cuando finalmente se exaltó, no se gloríe en sí misma, sino en Cristo.

### LA PARTIDA DE MARCOS

Como sabemos, Juan Marcos se había embarcado con Pablo y Bernabé en este viaje, pero cuando llegaron a Perge de Panfilia, repentinamente “apartándose de ellos”, y el registro no proporcionaba ninguna información definitiva sobre sus actividades en el viaje o en cuanto a su razón para regresar de repente a Jerusalem.

Algunos han pensado que los peligros del entorno pagano pueden haberlo asustado. Tal vez el muchacho simplemente sintió nostalgia. Sabemos que vivió con su madre en Jerusalem en los alrededores protegidos de una casa grande y aparentemente cómodo (Hch 12:12, etc.). Por lo tanto, no sería extraño si en un viaje tan extenso a un territorio extraño y pagano, tuvo miedo o añoranza, o ambos. Pero más de esto en una lección posterior.

## Capítulo XXII — Hechos 13:14–52

### EN ANTIOQUÍA DE PISIDIA

#### EN LA SINAGOGA DE ANTIOQUÍA DE PISIDIA

“Y ellos pasando de Perge, llegaron á Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, sentáronse.

“Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad” — Hechos 12:14, 15.

Después de la partida de Juan Marcos, Pablo y Bernabé viajaron a Antioquía en Pisidia, una ciudad al noroeste de Antioquía de Siria, desde donde habían sido enviados recientemente. La Antioquía de Pisidia estaba situada en lo que ahora se llama Asia Menor, al otro lado de la esquina noreste del Mar Mediterráneo desde la otra Antioquía. En esta ciudad, Pablo y Bernabé debían ser usados por Dios para la salvación de una multitud de personas, especialmente gentiles, pero también para enfrentar la ira de los judíos incrédulos, y finalmente ser expulsados de esa región.

Al encontrar la sinagoga judía,<sup>57</sup> entraron el día de reposo y se sentaron. Si tomaron su lugar en algún

---

<sup>57</sup> La palabra *sinagoga* se encuentra 26 veces en los Hechos pero no una vez en las epístolas de Pablo, aunque seis de sus epístolas fueron escritas durante el período de los Hechos. Esta es la confirmación del hecho de que Hechos es principalmente la historia de la apostasía de Israel, mientras

asiento especial reservado para cualquiera que estuviera dispuesto a hablar si se le invitaba a hacerlo, o si fueron reconocidos como rabinos por su vestimenta o comportamiento, o si ya eran conocidos, habiendo llegado a la ciudad antes del sábado—cualquiera que sea el motivo, fueron invitados por los gobernantes de la sinagoga a dirigirse a la gente.<sup>58</sup>

Sin embargo, observemos cuidadosamente las circunstancias y observemos lo que se espera de ellos, en caso de que acepten la invitación a hablar.

Fue “*después de la lectura de la ley y de los profetas*” que los gobernantes de la sinagoga les pidieron, preguntando si tenían alguna palabra de “*exhortación*” para el pueblo. Este hecho es más importante para una comprensión del mensaje que Pablo presentó en respuesta.

Muchas personas pueden pensar en los profetas solo como aquellos que *predijeron* lo que vendría. Como ya hemos señalado, sin embargo, los profetas fueron simplemente los *voceros* de Dios. No solo predecían eventos futuros; desafiaron y exhortaron a la gente también. De ahí que la ley y los profetas iban bien juntos en la lectura de las Escrituras en cualquier sinagoga judía, y se esperaba que cualquier hablante después de tal lectura usara las Escrituras proféticas para *exhortar* a la gente con respecto a la obediencia a la ley.

Pablo *tenía* una “*palabra de exhortación*” para ellos de “*la ley y de los profetas*”, aunque lo que iba a decir sobre la ley, y *cómo* iba a usar las Escrituras proféticas

---

que las epístolas de Pablo contienen la doctrina y la práctica del Cuerpo de Cristo.

<sup>58</sup> El hecho de que los gobernantes “*enviaron á ellos*” la invitación indica una audiencia de un tamaño considerable.

para exhortarlos con respecto a ella, era sin duda para sorprenderlos un poco.

### **EL DISCURSO DE PABLO RECUERDA LA HISTORIA DE ISRAEL**

“Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dice: Varones Israelitas, y los que teméis á Dios, oid:

“El Dios del pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

“Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto;

“Y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellas.

“Y después, como por cuatrocientos y cincuenta años, dió les jueces hasta el profeta Samuel.

“Y entonces demandaron rey; y les dió Dios á Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

“Y quitado aquél, levantóles por rey á David, el que dió también testimonio, diciendo: He hallado á David, hijo de Jessé, varón conforme á mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero.

“De la simiente de éste, Dios, conforme á la promesa, levantó á Jesús por Salvador á Israel” — Hechos 13:16-23.

Era una típica sinagoga judía en la que Pablo se levantó para hablar. Gesticulando con sus manos, el

apóstol tuvo que llamar al orden y pedir a los presentes a “oíd”.

Desde el principio es interesante comparar esto, el primer discurso registrado de Pablo, con el primer discurso registrado de Pedro, entregado en Pentecostés. El sermón de Pablo incluía mucho de lo que Pedro había dicho en Pentecostés, pero el sentido y la conclusión no eran en absoluto iguales.

Para empezar, Pedro se dirigió a sus oyentes: “*Varones Judíos, y todos los que habitáis en Jerusalem*” (Hch 2:14) y había cerrado su sermón con las palabras: “SEPA PUES CIERTÍSIMAMENTE TODA LA CASA DE ISRAEL...” (Hch 2:36). Claramente estaba tratando con Israel *como una nación, en Jerusalem, la sede de su gobierno.*

Pablo no podía dirigirse a sus oyentes. De hecho, cuando él había regresado a Jerusalem después de su conversión, el Señor Mismo se le había aparecido, diciendo:

“Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de Mí” (Hch 22:18).

Mientras que algunos erróneamente suponen que las esperanzas del reino de Israel fueron apartadas en la cruz y que la Iglesia de hoy, el Cuerpo de Cristo, comenzó con Pedro en Pentecostés, otros suponen que Pablo, como Pedro, ofreció el reino a Israel durante su ministerio de Hechos. Esto también es un error, porque en ninguna parte hay un registro de tal oferta por parte de Pablo, aunque sí confirmó el hecho de que Cristo era el legítimo Rey de Israel.

Pablo no podía ofrecer el reino a Israel, porque le habían ordenado partir de la capital de Israel. ¿Cómo podrían los judíos en una sinagoga lejos de Palestina

representar “la casa de Israel”? ¿Cómo podría *ofrecerles* el establecimiento del reino del Mesías? ¿Qué significaría tal oferta mientras Jerusalem y el gobierno de Israel persistieron en su rechazo a Cristo? ¿Podría Cristo venir a otra ciudad para reinar?

Por lo tanto, el apóstol se dirige a sus oyentes simplemente como “*Varones Israelitas, y los que teméis á Dios*”. Pero la última parte de este saludo es aún más significativo del ministerio de Pablo que el anterior, ya que la frase “*los que teméis a Dios*”, usada como es junto con la frase “*varones Israelitas*”, no se refiere a los judíos sino a los gentiles quienes, como Cornelio, *no* se había convertido en prosélito del judaísmo por la circuncisión, sino que se unió a los judíos para reconocer al Dios de Israel como el verdadero Dios (véase Hch 10:1, 2). Fuera de las Escrituras estos son frecuentemente llamados “prosélitos de la puerta”, pero que eran gentiles, no judíos, están ampliamente confirmados no solo por una comparación con el caso de Cornelio, sino que también por el *uso* del término y declaraciones relacionadas aquí en Hechos 13 (Véase Verss. 16, 26 y cf. Verss. 42, 44, 45). Pedro en Pentecostés no les predicó por lo tanto a los gentiles (Véase Hch 10:28).

El apóstol comienza su mensaje señalando que en toda la historia de los hijos de Israel Dios había trabajado con ellos y para ellos.

Él había elegido a sus padres (Vers. 17).

Él había exaltado a la gente cuando habían vivido como extraños en Egipto (Vers. 17).

Él los sacó de Egipto con un brazo "elevado" o levantado (Vers. 17).

Él los había cuidado durante sus andanzas y murmullos en el desierto<sup>59</sup> (Vers. 18).

Él había destruido a sus siete enemigos en Canaán (Vers. 19; cf. Dt 7:1).

Él les había dividido la tierra de Canaán (Vers. 19).

Él les había dado jueces (Vers. 20) y cuando esto no los satisfizo,

Él les había dado un rey según su propio corazón (Vers. 21) y cuando ese rey les había fallado

Él lo había retirado (Vers. 22) y

Él les había dado un rey según su propio corazón (Vers. 22).

Y ahora, el Dios que, en Su fidelidad, había hecho todo esto por ellos, le *“levantó á Jesús por Salvador á Israel”* (Vers. 23).

Pero en agudo contraste con la fidelidad infalible de Dios, el mensaje del apóstol pone de manifiesto la absoluta falta de fe de Su pueblo.

¡Cuán indignamente el pueblo favorecido, tan maravillosamente deliberado, tan maravillosamente preservado y bendecido, había respondido a la bondad de Dios! ¡Durante cuarenta años dudaron, murmuraron y se quejaron, declarando precipitadamente que habían preferido volver a Egipto! Durante cuarenta años, probaron la paciencia de Moisés, y de Dios. Este período

---

<sup>59</sup> La V. A. no expresa la belleza del original. Hay una referencia evidente a Dt 1:31.

de la historia de Israel se llama *“el día de la tentación en el desierto”*:

“Donde ME tentaron vuestros padres; ME probaron, Y vieron Mis obras cuarenta años” (Heb 3:8, 99).

Y con respecto a esta generación en Israel, Dios había dicho:

“A causa de lo cual Me enemisté con esta generación, Y dije: Siempre divagan ellos de corazón, Y no han conocido Mis caminos” (Heb 3:10).

En cuanto al período de los jueces, la mera mención de ello por Pablo recordaría a sus oyentes judíos, como aun nos recuerda a nosotros, una frase que se encuentra repetidamente en el registro de ese tiempo: *“Y tomaron los hijos de Israel á hacer lo malo ante los ojos de Jehová”*. Los oyentes de Pablo conocían bien el patrón de la historia de Israel bajo los jueces como: apostasía, disciplina divina, clamores de liberación y la intervención misericordiosa de Dios, en constante recurrencia.

Finalmente, dice el apóstol, *“demandaron rey”* (Vers. 21). Esto, por supuesto, fue el rechazo de Israel a la teocracia. Con respecto a esto, Dios dijo: *“Me han desechado, para que no reine sobre ellos”* (1S 8:7). Pero Dios les dio un rey, el rey que querían, hasta que había fallado tan tristemente que Dios tuvo que eliminarlo. Fue entonces cuando Dios levantó a David como un salvador de Israel y de cuya línea real surgiría *el Salvador*. Y así el apóstol llega al punto:

“De la simiente de éste, Dios, conforme á la promesa, levantó á Jesús por Salvador á Israel” (Vers. 23).

¿Pero Israel aceptó a este Rey Salvador? No. La monarquía había comenzado con el grito: *“¡Constrúyenos ahora un rey!”* (1S 8:5) y había terminado con el grito:

*“¡No tenemos rey sino á César!”* (Jn 19:15). La demanda de un rey había terminado en la traición y la crucifixión *del Rey*, el *Mesías* largamente prometido. Este, el más grande de todos los pecados de Israel, el apóstol ahora comienza a conducir los corazones de sus oyentes, junto con el hecho de que Dios no *les* había fallado, de que Cristo todavía estaba listo para ser su Salvador si lo aceptaban.

### **LA PREDOMINANTE GRACIA DE DIOS PROCLAMADA**

“Predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de Israel.

“Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí, viene tras mí uno, cuyo calzado de los pies no soy digno de desatar.

“Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salud.

“Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á éste, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándo les, las cumplieron.

“Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que le matasen.

“Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.

“Mas Dios le levantó de los muertos.

“Y él fué visto por muchos días de los que habían subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo.

“Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa que fué hecha á los padres,

“La cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesús: como también en el salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

“Y que le levantó de los muertos para nunca más volver á corrupción, así lo dijo: Os daré las misericordias fieles de David.

“Por eso dice también en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupción.

“Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupción.

“Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupción” — Hechos 13:24-37.

### **EL MINISTERIO DE JUAN EL BAPTISTA DISCUTIDO**

En conexión con Cristo, el apóstol primero recuerda el hecho de que Juan el Bautista, su precursor, había predicado el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. La fraseología aquí es importante. Muchos predicadores que imponen el bautismo en agua hoy, dicen en tono de disculpa: “*No predicamos el bautismo*. Como Pablo, predicamos a Cristo, y a Él crucificado”. Todos deben recordar al menos que “Juan el Bautista” *predicó el bautismo—“el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados”*. Esto se expresa claramente, no solo en el sermón de Pablo aquí, sino también en pasajes como los siguientes:

“Bautizaba Juan...el bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados” (Mc 1:4).

“Y él vino...predicando el bautismo del arrepentimiento para la remisión de pecados” (Lc 3:3).

“...del bautismo que Juan predicó” (Hch 10:37).

Tampoco los oyentes de Juan vinieron a su bautismo con el sentimiento de alegría que posee los corazones de muchos que vienen a ser bautizados hoy, suponiendo que ahora simbolicen al mundo que han sido sepultados y resucitados con Cristo. Más bien, vinieron pálidos y temblando para confesar sus pecados y pedir la purificación significada por el bautismo. Llegaron a un “*bautismo de ARREPENTIMIENTO para la REMISIÓN DE PECADOS*” (Mc 1:4) y “*eran bautizados de él en el Jordán, CONFESANDO SUS PECADOS*” (Mt 3:6).<sup>60</sup>

Pero el apóstol, en su discurso aquí, enfatiza el hecho de que el ministerio de Juan no era más que una introducción a *Cristo*. Juan, aunque inmensamente popular durante un tiempo, no era el Cristo, como algunos sospechaban. Simplemente hizo un llamado al pueblo de Israel para que se arrepintieran para poder estar listos a recibir a Cristo.

---

<sup>60</sup> Esto no fue cambiado en Pentecostés porque, Pedro, lleno del Espíritu Santo también exigió a sus oyentes: “*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*” (Hch 2:38). Aquellos que practican el bautismo en agua en base a la llamada “gran comisión”, sosteniendo que la Iglesia de hoy comenzó en Pentecostés, deben practicar este bautismo, el bautismo de Juan el Bautista, la “gran comisión” y Pentecostés (Mc 1:4; 16:16; Hch 2:38). El hecho es, sin embargo, que la Iglesia de hoy *no* comenzó en Pentecostés bajo la “gran comisión”. Comenzó con Pablo, bajo cuya administración el bautismo en agua pasó de la escena.

## LA SALVACIÓN SIGUE SIENDO OFRECIDA

Como sabemos, Israel como nación rechazó el mensaje de Juan, su Mesías y la remisión de sus pecados. Sin embargo, ahora Pablo dice no solo a los judíos, sino también a los gentiles temerosos de Dios en su audiencia: “*á vosotros es enviada la palabra de esta salud*” (Vers. 26). ¿Significa esto que Pablo, como Juan el Bautista y Pedro, también predicó “el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados”, ofreciendo a Cristo como Rey? De ningún modo. En ninguna parte, nunca, encontramos a Pablo proclamando el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados y en este sermón en Antioquía de Pisidia ciertamente no lo hizo si es que los versículos 38 y 39 significan algo en absoluto.

El apóstol simplemente está hablando aquí de *la salvación*, no de los términos sobre los cuales podría obtenerse. ¿Qué no es cierto que a Israel se le ofreció la salvación y la rechazó, y que “esta salud de Dios”, por lo tanto, “*á los Gentiles es enviada*”? (Ver Hch 4:12; 13:46; 28:28). *Los términos*, por supuesto, fueron cambiados, pero, sin embargo, *la salvación*, que la nación de Israel rechazó, fue luego enviada a los gentiles. En el momento del discurso de Pablo en esta sinagoga de Pisidia, ya había empezado a ir a los gentiles y aquí, dirigiéndose no solo a los judíos en la sinagoga sino también a los gentiles temerosos de Dios entre ellos, el apóstol declara: “*á vosotros es enviada la palabra de esta salud*”. El rechazo de la nación favorecida a su Salvador no fue para evitar que Él bendiga a los gentiles.

Se debe tomar una cuidadosa nota en cuanto a cómo y por qué ahora se está enviando la salvación a estos judíos de la dispersión y a los gentiles temerosos de Dios entre ellos.

“Á VOSOTROS es enviada la palabra de esta salud”, dice Pablo, “Porque LOS QUE habitan en Jerusalem, y sus príncipes...” condenaron a Cristo. No fue, entonces, porque Jerusalem y los príncipes de Israel habían *aceptado* a Cristo y, por lo tanto, el reino ahora podría ser proclamado en las regiones más allá. El solo hecho de que Pablo, en lugar de uno de los doce, sea el predicador aquí refutaría esta idea. Fue más bien porque Jerusalem y los gobernantes de Israel habían *rechazado* a Cristo. Ellos habían rechazado a Cristo, así que ahora Pablo ofrece Cristo a estos judíos dispersos y gentiles temerosos de Dios.<sup>61</sup>

La razón por la que podía ofrecer la salvación a sus oyentes separado de la conversión de Israel fue porque, aunque los de Jerusalem no conocían a Cristo ni entendían a los profetas, ¡aun así habían *cumplido las Escrituras proféticas al condenar a Cristo!* ¡Mientras llevaban a cabo sus propios designios malvados, sin saberlo, llevaron a cabo el gran plan de Dios para la redención de los pecadores también! Los gobernantes de Israel habían violado la ley y habían hecho oídos sordos a las profecías que acababan de leerse en esta sinagoga; sin embargo, ellos también las habían cumplido involuntariamente. Y cuando habían cumplido todo lo que estaba escrito con respecto a la crucifixión, *“quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos. Y Él fue visto por muchos días...”* (Verss. 29-31).

Por lo tanto, los planes misericordiosos de Dios no se vieron frustrados ni Su Palabra quebrantada. El Dios que

---

<sup>61</sup> Al principio, según Hch 10:36, “Envió palabra Dios á los hijos de Israel”. Aquí en Hch 13:26 “la palabra de esta salud” es “enviada” a los “hijos del linaje de Abraham” y gentiles entre ellos que temen a Dios”. En Hch 28:28 “á los *Gentiles* es enviada esta salud de Dios”.

*“conforme a la promesa”* había levantado *“á Jesús por Salvador á Israel”* (Vers. 23) había ahora *“cumplido”* la *“promesa que fue hecha á los padres...La cual ha cumplido...resucitando á Jesús”* (Verss. 32, 33).

La cita de Pablo del segundo Salmo aquí es la más apropiada, ya que no fue por la encarnación de nuestro Señor sino por Su resurrección que el Padre declaró oficialmente el decreto: *“Mi Hijo eres Tú”*. Esto se pone de manifiesto en los primeros versículos de Romanos, donde leemos que Él fue

*“...declarado Hijo de Dios con potencia...por la resurrección de los muertos”* (Ro 1:4).

El término *“las misericordias firmes á David”* (véase Is 55:3) se refiere a las promesas aseguradas a David mediante el pacto divino, y en cuanto a la cita del decimosexto Salmo, el argumento de Pablo, como el de Pedro en Hechos 2, es que dado que el cuerpo de David se *había* corrompido y el de Cristo *no*, David debe haber profetizado acerca de Cristo.

Por lo tanto, mientras que Israel, como nación, había crucificado a Cristo e incluso ahora se mantenía firme a esa horrible acción, *todos* habían progresado de acuerdo con el plan inmutable de Dios. Cristo estaba vivo a pesar de sus enemigos, y gloriosamente capaz y listo para salvar.

### **EXORTACIÓN DE CLAUSURA DE PABLO**

*“Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éstos os es anunciada remisión de pecados,*

*“Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere.*

“Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas;

“Mirad, oh menospreciadores, y entonteceos, y desvaneceos; Porque yo obro una obra en vuestros días, Obra que no creeréis, si alguien os la contare” — Hechos 13:38-41.

Las palabras de clausura de los grandes discursos son a menudo las más importantes de todas— ciertamente estaban en *este* discurso. Eran la conclusión hacia la cual el apóstol se había estado moviendo desde el principio, y muestran, clara y enfáticamente, justo qué era lo que él deseaba que supieran.

Encontramos que la ley y los profetas se mencionan tanto al *principio* como al final de este servicio de la sinagoga (Verss. 15, 39, 40). Al principio se lee la ley y los profetas, y se les pregunta a Pablo y Bernabé si tienen alguna palabra de *exhortación* para el pueblo. Pablo tiene una palabra de exhortación *tanto* de la ley *como* de los profetas. Después de mostrar cómo el Salvador, aunque crucificado y rechazado por Su pueblo, está vivo de nuevo, él exhorta a sus oyentes: A través de Cristo pueden disfrutar el PERDÓN de los pecados, POR QUE TODOS LOS CREYENTES son JUSTIFICADOS DE TODAS LAS COSAS de las que NO podrían ser justificado por LA LEY DE MOISÉS.

Y a esto el apóstol agrega una exhortación final para no despreciar la oferta misericordiosa, para que ellos mismos no se encuentren en la posición de rechazo a Cristo como Israel. “Mirad, pues, que no venga sobre vosotros” o “no sea que se encuentren en la situación” de aquellos a quienes Dios ahora tiene que hablar de la misma manera que Él habló en Hab 1:5 (aunque con respecto a un asunto diferente).

¡Cuán aplicables fueron las palabras de Hab 1:5 a la situación de Israel en este momento! Habían despreciado la bondad de Dios, ahora Dios estaba haciendo una obra que no podían creer. Dijeron en efecto: “¡Pero *no puede* salvar a los gentiles separado de nosotros! ¿Qué hay de todas las promesas del Antiguo Testamento?” Sin embargo, Él estaba bendiciendo a los gentiles separado de ellos, a través del Cristo a quien habían rechazado, y ellos solo podían “*Mirad...y entonteceos, y desvaneceos*”. Ahora Pablo exhorta, especialmente a sus oyentes judíos, a tener cuidado de que no venga sobre ellos.

Y así el apóstol dirigido por el Espíritu usó la oportunidad para exhortar a sus oyentes tanto de la ley como de los profetas. De la ley: “No confíes en la ley, confía en Cristo”. De los profetas: “No desprecies la graciosa invitación”.

¡Qué sorprendente es la diferencia entre el primer discurso registrado de Pedro, entregado en Jerusalem en Pentecostés, y el primer discurso registrado de Pablo, pronunciado en esta sinagoga de Pisidia!

Pedro había suplicado a Israel y a sus gobernantes que se arrepintieran y aceptaran a Cristo. Pablo ahora les dice a este grupo de judíos dispersos y gentiles temerosos de Dios: “Ellos han rechazado a Cristo, *ustedes* acéptenlo, no sea que compartan la condena-ción de ellos. Pedro había declarado que Dios había resucitado a Cristo de los muertos para sentarse en el trono de David (Hch 2:29-31); Pablo ahora declara que Dios resucitó a Cristo de los muertos *para que por medio de Él los hombres reciban justificación por la fe, separado de la ley* (Hch 13:38, 39). La esperanza del actual establecimiento terrenal del reino está desapareciendo de vista y la dispensación de la gracia está alboreando.

Pero la diferencia más llamativa se ve en las dos conclusiones.

El registro del discurso pentecostal de Pedro a “toda la casa de Israel” se cierra con la demanda:

“ARREPENTÍOS, Y BAUTÍCESE CADA UNO DE VOSOTROS EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO PARA PERDÓN DE LOS PECADOS...” (Hch 2:38).

El discurso de Paul se cierra con la declaración de que...

“...POR ÉSTE OS ES ANUNCIADA REMISIÓN DE PECADOS,

“Y DE TODO LO QUE POR LA LEY DE MOISÉS NO PUDISTEIS SER JUSTIFICADOS, EN ÉSTE ES JUSTIFICADO<sup>62</sup> TODO AQUEL QUE CREYERE” (Hch 13:38, 39).

Seguramente el mensaje de Pablo, y especialmente sus palabras finales, constituyen una clara desviación del programa de profecía y la “gran comisión”. Pablo no ofreció el reino a esta gente. Él les ofreció salvación por gracia, para que no perecieran con la nación de Israel.

Con frecuencia hemos sido acusados de enseñar error al señalar que Pedro, trabajando bajo la “gran comisión” en Pentecostés, no proclamó “el evangelio de la gracia de Dios” sino “el evangelio del reino”. Sin embargo, no menos de un erudito bíblico que el Dr. James M. Gray, ex presidente del Instituto Bíblico

---

<sup>62</sup> La palabra *remisión* en Hch 2:38 significa *dejar ir*, liberar, pero la palabra *justificado* aquí en Hch 13:38 significa *ser declarado justo*, un gran avance en la remisión.

Moody, escribió en su *Christian Worker's Commentary* [Comentario del Obrero Cristiano]:

“Pedro se dirigió a los judíos distintivamente, y antes de que la oferta final del reino fuera retirada de ellos por el momento, y por lo tanto ofreció perdón en el terreno del arrepentimiento y el bautismo. Pero Pablo, hablando tanto a gentiles como a judíos, y proclamando el evangelio de la gracia, a diferencia del reino, ‘pronuncia por primera vez una verdad que Pedro no declaró’” (pág. 352).

### DESPEDIDA DE LA CONGREGACIÓN

“Y saliendo ellos de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaron que el sábado<sup>63</sup> siguiente les hablasen estas palabras.

“Y despedida la congregación, muchos de los Judíos y de los religiosos prosélitos siguieron á Pablo y á Bernabé; los cuales hablándoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios” — Hechos 13:42, 43.

Los manuscritos antiguos varían mucho en cuanto al versículo 42. Algunos apoyan la traducción anterior, otros dicen “cuando *ellos* salieron...*rogaron*...” etc., lo que significaría simplemente que los oyentes de Pablo deseaban escucharlo nuevamente. Todavía otros tienen a los *judíos* implorando a Pablo que los *gentiles* puedan escuchar estas palabras en el próximo sábado. El *Textus Receptus*, [Texto Recibido] sin embargo, apoya lo anterior y, a la vista del contexto, al menos este

---

<sup>63</sup> Gr. *Sábado interviniente*. Usado solo aquí. Hay alguna pregunta sobre si esta expresión podría referirse a su día de reunión o la semana que interviene antes del próximo sábado, pero Vers. 44 parece arreglar el sentido.

parece ser el sentido. De los Verss. 16 y 26 sabemos que hubo algunos que, aunque temían a Dios, al menos hasta cierto punto, no eran judíos y probablemente no eran prosélitos en el sentido de las Escrituras. También sabemos, de los Verss. 44, 45, que el próximo día de reposo casi toda la ciudad se unió para escuchar la Palabra de Dios y que los judíos se sintieron celosos al ver a tantos gentiles reunidos para escuchar a Pablo predicar.

Algo de lo que Pablo había dicho en la sinagoga no se aplicaba directamente a los gentiles temerosos de Dios presentes. No era perteneciente “del pueblo de Israel” y no podían considerar a los patriarcas judíos como “nuestros padres”, pero poca cosa: Pablo los incluyó en su saludo porque su oferta de salvación a través del Cristo rechazado por Israel *aplicaba* a ellos (Vers. 16, 26, 38, 39). Sería natural, por lo tanto, que estuvieran ansiosos de que los otros gentiles escucharan estas cosas. Esto también corresponde al deseo expresado por el gentil, Sergio Paulo, de escuchar la Palabra de Dios, en el tipo que precede al pasaje que ahora estamos considerando. Finalmente, corresponde con el hecho de que después de que la congregación dejó la sinagoga, muchos de los “Judíos y de los religiosos prosélitos” (mencionados por separado) siguieron a Pablo y a Bernabé. Debe observarse que, en armonía con el discurso de Pablo, Pablo y Bernabé exhortaron a estos judíos y prosélitos a “que permaneciesen en la gracia de Dios” (Ver. 43).

Una comparación será útil aquí para mostrar cómo la dispensación de la gracia estaba comenzando a emerger gradualmente. La palabra *gracia*, en el original (*járis*) aparece menos de 20 veces en los registros de los cuatro Evangelios, y luego rara vez con respecto a la *doctrina* de la gracia, mientras que en las Epístolas de Pablo—mucho más pequeñas en volumen—aparece

más de 100 veces y casi siempre en conexión con la *doctrina* de la gracia. Del mismo modo, en el libro de los Hechos aparece la palabra (en el original) sólo 5 veces antes del levantamiento de Pablo, y no una vez con respecto a la *doctrina* de la gracia, mientras que *después* del levantamiento de Pablo aparece 15 veces, *sobre todo* con respecto a la doctrina de la gracia.

Poco después de la conversión de Pablo, Cristo fue predicado a los griegos en Antioquía de Siria, y Bernabé, después de haber sido enviado a investigar el asunto, “y *vió la gracia de Dios, regocijóse*” y exhortándolos simplemente “*á que permaneciesen...en el Señor*”, él “*partió...á Tarso á buscar á Saulo*” (11: 23-25). Aquí en Antioquía de Pisidia, Pablo y Bernabé persuadían a los creyentes a “*que permaneciesen en la gracia de Dios*” (13:43). En 14:3 permanecen “*allí mucho tiempo*”, dando testimonio de “*la palabra de Su gracia*”. En 15:11, incluso Pedro está de acuerdo en que “*por la gracia del Señor Jesús*”, incluso los judíos serán salvados algún día como los gentiles. En Hch 20:24 Pablo dice de sus aflicciones:

“Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que ACABE MI CARRERA con gozo, Y EL MINISTERIO QUE RECIBÍ DEL SEÑOR JESÚS, PARA DAR TESTIMONIO DEL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS”.

¿Cómo podemos divorciar todo esto de las palabras de Pablo en Ef 3:1-3?:

“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles,

“Si es que habéis oído LA DISPENSACIÓN DE LA GRACIA DE DIOS QUE ME HA SIDO DADA PARA CON VOSOTROS,

“QUE POR REVELACIÓN ME FUÉ DECLARADO EL MISTERIO...”

La proclamación de salvación de Pablo por la gracia, a través de la fe, *apartada de la ley*, en la sinagoga de Pisidia estaba en armonía con su propia comisión especial para proclamar la gracia. Fue una *desviación* del programa de profecía y la “gran comisión” y un paso en el despliegue de “el misterio”.

Sin embargo, no era más que la primera etapa. Dios aún no había puesto completamente a un lado a la nación de Israel, y todavía quedaba mucho más por revelar del propósito eterno de Dios y Su gracia.

### **PABLO SE VUELVE A LOS GENTILES**

“Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios.

“Mas los Judíos, visto el gentío, llenáronse de celo, y se oponían á lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

“Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A vosotros á la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles.

“Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los Gentiles, Para que seas salud hasta lo postrero de la tierra.

“Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor: y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

“Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia.

“Mas los Judíos concitaron mujeres pías y honestas, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos.

“Ellos entonces sacudiendo en ellos el polvo de sus pies, vinieron á Iconio.

“Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo” — Hechos 13:44-52.

### **LA HISTORIA DE BAR-JESÚS RE-CREADA**

Y ahora, la historia de Bar Jesús demuestra haber sido representativa de la situación que existía entonces, ya que se recrea en una escala mayor. Los gentiles piden escuchar la Palabra de Dios. Los judíos, celosos de su propia posición, tratan de evitarlo. Los judíos, por lo tanto, son entregados a juicio, mientras que los gentiles reciben la verdad y se regocijan en ella.

El hecho de que en el siguiente sábado casi toda la ciudad se reunió para escuchar a Pablo, presta apoyo a la traducción *Autorizada* del Vers. 42 que eran *gentiles* temerosos de Dios en la sinagoga los que habían pedido a Pablo que se dirigiera a ellos. La reunión de casi toda la ciudad fue, evidentemente, en respuesta a una declaración de que lo haría.

### **OPOSICIÓN JUDÍA**

Como de costumbre, no obstante, esto provocó la enemistad de los judíos. Pablo dirigiéndose a ellos en su sinagoga, con algunos gentiles presentes, era una cosa, pero Pablo dirigiéndose a una multitud abrumadoramente gentil era completamente otra. Olvidando que iban a ser los agentes, no solo los objetos, de las bendiciones de Dios, fueron conmovidos a la envidia ante el espectáculo de esta gran multitud. Esta había

sido por mucho tiempo su actitud en lo concerniente a los gentiles (Ver Lc 4:27, 28; Hch 21:29-31; 22:21, 22).

Y ahora, como lo había hecho Bar Jesús en el caso de Sergio Paulo, estos judíos intentaron alejar a los gentiles de la fe, contradiciendo “lo que Pablo decía” y blasfemando.

Su contradicción y blasfemia era un asunto particularmente serio a la luz de la advertencia de nuestro Señor de que quienquiera que blasfema o habla en contra de Él podría ser perdonado, pero quien blasfeme o habla en contra del Espíritu Santo *nunca* sería perdonado, ni en esa época, ni en la venidera (Mt 12:31, 32). Esto no era, por supuesto, porque el Espíritu Santo era un miembro más importante de la Trinidad que el Padre o el Hijo, sino simplemente porque el Espíritu Santo era el *tercer* miembro de la Trinidad en tratar con ellos. Habían rechazado al Padre en el Antiguo Testamento. Entonces el Padre había enviado al Hijo y lo habían rechazado, contradiciéndolo y blasfemándolo. Ahora el Hijo debía enviar el Espíritu y, “Guardaos”, dice nuestro Señor, porque “cualquiera que hablare contra Él y blasfemare, *nunca* les será perdonado”.

El Espíritu Santo había venido en Pentecostés, confirmando poderosamente el testimonio de los apóstoles a Cristo, pero los judíos incrédulos, especialmente los gobernantes, se habían opuesto amargamente a ellos, contradiciendo y blasfemando. Ahora, aquí en Antioquía en Pisidia, los encontramos haciendo lo mismo. Más tarde, nuevamente en Corinto, los judíos “contradiciendo y blasfemando” (18:6) y aunque esa fraseología precisa no siempre se usa, esto es lo que les encontramos haciendo desde Jerusalem hasta Roma. Así fue que esa generación rebelde en Israel que cometió el pecado imperdonable, para nunca

serles perdonado. Como nación, sin embargo, Israel es tipificado por Bar-jesús, que fue cegado “por tiempo” (Hch 13:11 cf. Ro 11:25, 26).

En vista de la amarga oposición de los judíos a la proclamación de la verdad por parte de Pablo, y del afán de los gentiles por recibirla, ahora no había más que un curso de acción que tomar; Deben cambiar con valentía de los judíos a los gentiles. Deben llevar el evangelio a los gentiles a pesar del hecho de que los judíos lo rechazaron. Y esto estaba exactamente en línea con el largo propósito oculto para el cual Dios levantó a Pablo, porque ¿cómo podría el propósito revelado de Dios bendecir a los gentiles a través de la simiente multiplicada de Abraham, a través de *esta* generación de la simiente de Abraham, que rechazaron a Cristo y estaban celosos cuando los gentiles mostraron interés en Él?

Así llegamos ahora a otra *desviación* distinta del programa profético, tan claramente dicho que nos preguntamos cómo es posible que alguno no lo vea. Examinemos el pasaje cuidadosamente, un detalle a la vez:

“Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A VOSOTROS Á LA VERDAD ERA MENESTER QUE SE OS HABLASE LA PALABRA DE DIOS...” (Hch 13:46).

Para que podamos entender la declaración de los apóstoles plenamente, preguntémonos primero: ¿Por qué era necesario que la Palabra de Dios se predicara primero a los judíos? La respuesta es que, de acuerdo con el pacto Abrahámico y toda la profecía, *ellos* debían ser los canales de bendición para los gentiles. Pedro lo dejó muy claro en su discurso pentecostal, diciendo a los “varones de Israel”:

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

“A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á Su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta de su maldad” (Hch 3:25, 26).

Era necesario predicar la Palabra de Dios a los judíos primero, porque según el pacto y la profecía *ellos* debían ser el canal por el cual Dios bendeciría a los gentiles. Pero continuemos con la declaración de Pablo a los judíos en Antioquía:

“A vosotros á la verdad era menester que se os hablase la Palabra de Dios; MAS PUES...”

¿No indica este “mas pues” un cambio en el programa, una partida (incluso si es una partida temporal) del procedimiento descrito en la profecía?

Pero, ¿indica esto que Dios se vio obligado a cambiar Sus planes debido al rechazo de Israel a Cristo? De ninguna manera, porque el apóstol nos informa—y lo comprueba—que esta desviación de Su programa profetizado había sido planeada, pero mantenida en secreto, desde “antes de la fundación del mundo” (Ef 1:4; 3:1-11; Col 1:24-27).

¿Significa, entonces, que Dios no pudo, o no quiso, cumplir Su palabra? De hecho no. Primero, este mismo Pablo, por el Espíritu, insiste en que todo Israel será salvo y las promesas del pacto se cumplirán (Ro 11:25-29). Por lo tanto, la *partida* del programa profético demuestra ser una *interrupción* temporal del mismo. Segundo, *esta generación* de la simiente de Abraham no se convirtió en una bendición para los gentiles, no por la infidelidad de Dios hacia ellos, sino porque *ellos* se

negaron a aceptar la bendición ellos mismos. Pablo es muy enfático en cuanto a esto, diciendo:

“MAS PUES QUE LA DESECHÁIS, Y OS JUZGÁIS INDIGNOS DE LA VIDA ETERNA, HE AQUÍ, NOS VOLVEMOS Á LOS GENTILES”

Este pasaje ha perdido parte de su fuerza en la traducción inglesa. La palabra “put [poner]” debe ser “desecháis” como en la versión española y en el R. Y. Mientras los gentiles ansiosamente deseaban la verdad, los judíos la habían rechazado violentamente. Además, las palabras “os juzgáis indignos” significa que por su violenta oposición a la Palabra de Dios y su blasfemia contra ella, ellos “se habían sentenciado a sí mismos” que eran “indignos” de la vida eterna. La palabra “indigno” es fuerte, y lleva la idea de la bajeza y el deshonor. Finalmente, la exclamación “he aquí” confirma el hecho de que algo sensacional está sucediendo cuando Pablo anuncia que se apartará de los judíos para ir a los gentiles.

Aquellos que todavía cuestionan que tenemos aquí una desviación del programa profético deben responder cuidadosa y sinceramente a las siguientes preguntas: ¿Se está enviando la salvación a los gentiles debido a la aceptación de Cristo por parte de Israel o por su rechazo a Cristo? ¿Va a los gentiles en base del pacto Abrahámico o por gracia? ¿Va de acuerdo con la profecía o según el misterio?

Solo hay una respuesta para cada una de estas preguntas. Pablo, en Antioquía de Pisidia, se apartó del procedimiento profetizado e hizo algo que *nunca se profetizó*, ya que la bendición de los gentiles a través del rechazo de Cristo por parte de Israel nunca se predice en ningún lugar en las Escrituras proféticas (Ver Ro 11:11, 12, 15, 25, 32, 33).

Aquí tenemos el núcleo mismo de lo que Pablo llama “el misterio”, Dios enviando salvación y bendición a los gentiles *a través de Cristo* a pesar del fracaso de Su pueblo, *de hecho, a través de su caída* (véase Ro 11:11-15). Dios no Se había visto perjudicado por el fracaso humano. Lo que *parecía* un obstáculo comprobado fue el medio por el cual Él desplegó Su propósito y gracia eternos.

Con respecto a este precioso misterio, el Dr. H. A. Ironside dijo:

“Permítanos entrar más plenamente en lo que es tan precioso para Su gran corazón de amor” (*Mysteries of God [Misterios de Dios]*, Pág. 60).

“Los ministros de Cristo deben ser administradores de los misterios de Dios, no simplemente predicadores de lo que la gente tan a menudo llama ‘el evangelio simple’” (*Ibid.*, Pág. 15).

Y William R. Newell agregó su testimonio:

“Ojalá tuviéramos la gracia para defender tan vigorosamente este gran mensaje de hoy, ya sea de sus enemigos, o sus verdaderos amigos que todavía no lo ven claramente; quienes, al igual que Pedro (Gálatas 2) por temor a los demás, están listos para comprometer y moderar el Evangelio de Cristo” (*Pablo vs. Pedro*, Pág.15).

Y con respecto a la ignorancia general de esta preciosa verdad, el Dr. Ironside escribió nuevamente:

“Indudablemente, la responsabilidad recae sobre los guías que, profesando ser ministros de Cristo, no son más que administradores de los misterios de Dios” (*Mysteries of God [Misterios de Dios]*, págs. 17, 18).

Ojalá estos mismos hombres hubieran continuado en estas verdades y guiaran a la Iglesia “más plenamente en lo que es tan precioso para Su gran corazón de amor”.

Pero se puede preguntar: si tenemos aquí una desviación de la profecía, ¿por qué agrega Pablo?:

“PORQUE ASÍ NOS HA MANDADO EL SEÑOR, DICHIENDO: TE HE PUESTO PARA LUZ DE LOS GENTILES, PARA QUE SEAS SALUD HASTA LO POSTRERO DE LA TIERRA” (Hch 13:47).

El apóstol no quiere decir aquí que los gentiles ahora deben recibir la salvación de acuerdo con el programa descrito en la profecía, porque él acaba de anunciar una desviación de este programa. La bendición de los gentiles *a través de Israel* tendrá que esperar hasta un día futuro.

Pablo simplemente señala aquí que Dios había “puesto” a Cristo a ser una “luz de los gentiles” y “salud hasta lo postrero de la tierra” y que Él lo tendría así, *a pesar de Israel*. Dado que Israel se negó a ser el canal de bendición para las naciones, Dios ahora debía bendecir a las naciones directamente a través de Cristo, separado de Israel, y Pablo había sido “mandado” a proclamar este hecho.

Es verdad que este incidente en Antioquía de Pisidia fue un asunto local, pero no obstante fue representativo. A la nación de Israel se le había ofrecido, en cumplimiento de la promesa a Abraham, el gran privilegio de ser el canal por el cual todas las naciones de la tierra deberían ser bendecidas. Cuando Israel rechazó esa oferta, la salvación y la bendición fueron enviadas a los gentiles simplemente por gracia, a través de la obra consumada de Cristo, e Israel, como Bar

jesús, fue cegado. Pablo había advertido a sus oyentes en la sinagoga de Pisidia “Mirad, pues” para que no cayera sobre ellos lo que ya había comenzado a caer sobre la nación como en conjunto. Pero ellos no habían hecho caso de la advertencia y, al igual que sus gobernantes, no tenían excusa.

Los gentiles se alegraron de que Pablo y Bernabé vinieran a ellos con el evangelio y muchos de ellos fueron genuinamente salvos. De hecho, la verdad ganó tal fundamento que fue “sembrada por toda aquella provincia” (Vers. 49). Pero los judíos provocaron tal oposición y persecución contra Pablo y Bernabé que finalmente fueron forzados a abandonar esa región e ir a Iconio, primero sacudiendo el polvo de sus pies contra sus perseguidores, como una señal de que la responsabilidad de su actitud era totalmente de ellos y de que Dios los juzgaría por su rebelión (Cf. Mt 10:14, 15; Mc 6:11; Lc 9:5).

Esta persecución en Antioquía de Pisidia es sin duda referida en 2Ti 3:11, donde el apóstol escribe acerca de *“persecuciones y aflicciones, que vinieron a mí en Antioquía, en Iconio, en Listra; qué persecuciones soporté; pero de todo esto, el Señor me liberó”*.

Pero el Señor no solo es fuerte para librar *de la* aflicción; Él también es fiel para ayudar *en la* aflicción. Los discípulos que Pablo había tenido que dejar atrás estaban lejos de estar abatidos. Más bien, estaban *“llenos de gozo, y del Espíritu Santo”* (Vers. 52). Siempre es una alegría sufrir por Cristo. Poco tiempo antes los apóstoles de la circuncisión en Jerusalem, después de haber sido golpeados de la manera más cobarde, *“ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre”* (Hch 5:41). Los Tesalonicenses más tarde *“recibiendo la*

*palabra con mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo*” (1Ts 1:6). De hecho, el apóstol Pablo, por el Espíritu, dice:

“Porque á vosotros es CONCEDIDO por Cristo, no sólo que creáis en ÉI, sino también QUE PADEZCÁIS POR ÉL” (Flp 1:29).

Él llama a nuestro sufrimiento actual por Cristo *“la participación de Sus padecimientos”* y anhela experimentarlo (Flp 3:10) gozándose en esto porque es el llenado de lo que todavía queda de las aflicciones de Cristo (Col 1:24).

¡Qué bendito pensamiento! Aunque Cristo todavía es “desechado entre los hombres”, aún se niega a juzgarlos, pero en la gracia permanece lejos, un Exilio Real, enviando a nosotros, Sus embajadores, a proclamar la reconciliación, y el ligero sufrimiento que soportamos es *Su* sufrimiento—aquello que aún permanece de Sus aflicciones como el Cristo rechazado. ¡Cuán dulce es la comunión de Sus sufrimientos!

## Capítulo XXIII — Hechos 14:1 – 28

### ICONIO, LISTRA Y DERBE

#### EL TRABAJO EN ICONIO

“Y aconteció en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los Judíos, hablaron de tal manera, que creyó una grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos.

“Mas los Judíos que fueron incrédulos, incitaron y corrompieron los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.

“Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de Su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

“Mas el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles.

“Y haciendo ímpetu los Judíos y los Gentiles juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

“Habiéndolo entendido, huyeron á Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra alrededor.

“Y allí predicaban el evangelio” — Hechos 14:1-7.

#### UN GRAN GRUPO DE JUDÍOS Y GRIEGOS CREEN

Dios no dejaría a Israel ninguna excusa para rechazar a Cristo. Los doce habían sido enviados *exclusivamente a “las ovejas perdidas de la casa de*

*Israel*” durante el ministerio terrenal de nuestro Señor (Mt 10:5, 6). Después de Su resurrección los envió a predicar “arrepentimiento y remisión de pecados” a “todas las naciones”, pero “comenzando de *Jerusalem*” y luego a “*toda Judea y Samaria*” antes de ir a “hasta lo último de la tierra” (Lc 24:47; Hch 1:8). Esto fue, como hemos visto, porque según el pacto y la profecía, Israel debía ser el canal de bendición para las naciones.

Con la lapidación de Esteban y la gran persecución que la siguió, difícilmente podría haber más dudas de que Jerusalem y los gobernantes de Israel habían determinado no aceptar a Cristo. Sin embargo, Dios continuó tratando con ellos a través de los apóstoles que quedaron allí y los discípulos que ya comenzaban a regresar de los lugares donde habían sido dispersados (Ro 10:20, 21, cf. Is 65:1, 2).<sup>64</sup> De hecho, incluso Pablo, trabajando en las regiones más allá de Palestina, fue a los judíos primero donde quiera que le fuera posible; de hecho, no con el *antiguo* o el *programa* del reino, como lo hicieron los apóstoles de la circuncisión en Jerusalem, pero no obstante con el *Cristo* de Israel.

Sin embargo, no creemos que el *único* propósito de Pablo al ir primero a las sinagogas judías fuera que él pudiera contactar a los judíos. Debe recordarse que antes de que Israel fuera apartado por Dios, la nación favorecida todavía ejercía una influencia considerable,

---

<sup>64</sup> “La misericordia de Dios aún se detenía sobre Jerusalem. Estos creyentes hebraico-cristianos tenían esperanzas de que la nación aún recibiera su testimonio y aceptaran a Aquel a quien habían rechazado. Fueron perseguidos, golpeados, algunos asesinados, sus bienes destruidos, expulsados de las sinagogas y el templo, y aun así continuaron en su fiel testimonio. Fue un período de transición, pasando de lo viejo a lo nuevo” (*The Jewish Question [La Pregunta Judía]*: por Arno C. Gaebelein, Págs. 26, 27).

espiritualmente, sobre los gentiles. Por lo tanto, en las sinagogas, Pablo también encontraría a aquellos gentiles que al menos habían llegado a reconocer al Dios verdadero. Estos, naturalmente, estarían más abiertos a la Palabra de Dios y al mensaje de gracia y, si se los ganaba a la verdad, le darían un núcleo de creyentes alrededor del cual construir. Se *sugiere* que había gentiles presentes en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, de donde acababan de llegar Pablo y Bernabé, y se *afirma* definitivamente que griegos y judíos estaban presentes en Iconio (vers. 1).

Y así fue como en Iconio Pablo y su compañero se dirigieron por primera vez a la sinagoga. Como en Antioquía, esta sinagoga y su congregación deben haber sido de un tamaño considerable porque leemos que una “gran compañía”<sup>65</sup> creyó su mensaje.

Aquellos que serían verdaderamente usados por Dios en el ministerio público deberían tomar nota cuidadosa de que no fue una espléndida organización, un programa “elegante”, música hermosa o entretenimiento brillante, provisto por Pablo y Bernabé, lo que tuvo tal efecto en su audiencia. Fue *el poder de su mensaje*. Ellos “hablaron de tal manera, que creyó una gran compañía de Judíos, y asimismo de Griegos”. Que se nos permita,

---

<sup>65</sup> No es una “*grande multitud*”. En Hch 28:3, la palabra *plédsos*, aquí traducida como *multitud*, se traduce *algunos*. La palabra en sí misma no necesariamente significa un gran número. Con el artículo, puede significar simplemente un grupo o compañía. En este caso, sin embargo, la palabra es precedida por el adjetivo *polu* que significa *grande* o *numeroso*, de modo que el significado de la frase es simplemente una *gran compañía*. La sinagoga de Iconio difícilmente podría haber acomodado lo que generalmente se considera como “una gran multitud”.

a quienes Dios ha puesto ante el público para proclamar Su Palabra, hacer nuestra constante oración y nuestro objetivo para que podamos “hablar de tal manera”.

### UN LLAMADO A LA AUDACIA

Casi todas las persecuciones de los Hechos se originaron en la hostilidad de los judíos. Probablemente el caso de Demetrio (Hch 19:24) es una excepción.

En Iconio, los judíos incrédulos incitaron a los gentiles, envenenando sus mentes contra los creyentes. Pablo y Bernabé, sin embargo, reconocieron su responsabilidad hacia aquellos que habían abrazado la verdad y hacia aquellos que podrían hacerlo, y valientemente se quedaron donde estaban. De hecho, de la fraseología del Vers. 3 parece que tomaron la oposición de los judíos como un llamado a la osadía; un desafío para dar a conocer la verdad donde se tergiversó: “Con todo eso se detuvieron *allí* mucho tiempo, confiados en el Señor”.<sup>66</sup>

Esta audacia consistió en una proclamación directa— aunque aún no completa—del evangelio de la gracia de Dios por medio de Cristo en comparación con el judaísmo, o incluso el Cristo-judaísmo, de los creyentes en Jerusalem (cf. Hch 13:38, 39; 21:20). Que esto es así es evidente por la declaración de que el Señor “daba testimonio á la palabra de Su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos” (Vers. 3).

Pero, se puede preguntar, ¿por qué el Señor da testimonio de “la palabra de Su gracia” con señales y maravillas? Creemos que la respuesta es triple, centrándonos en el hecho de que Dios solo estaba

---

<sup>66</sup> Es decir, con confianza en el Señor.

*comenzando* a dar a conocer el mensaje de gracia. Primero, las señales milagrosas eran las credenciales del apostolado (2Co 12:12). En segundo lugar, estas señales se realizaron principalmente por el bien de los judíos para que las reconocieran como una prueba del respaldo divino (1Co 1:22; Hch 15:12). Tercero, fueron forjadas, mientras las esperanzas del reino de Israel aún no habían sido oficialmente retiradas, para “la obediencia de los Gentiles” (Ro 15:18, 19). Esto último no es una contradicción para 1Co 1:22, porque allí, en contraste con los judíos, que requieren una señal, se dice que los “Griegos buscan sabiduría”. Los griegos eran el tipo más elevado de gentiles, intelectualmente.

Así, el ministerio de los apóstoles en Iconio continuó hasta que toda la ciudad estuvo dividida, parte con los judíos incrédulos y parte con Pablo y Bernabé. Así la verdad causa división donde quiera que vaya, y aquellos que diluyen el mensaje dado por Dios para *no* causar división son simplemente infieles a su llamado, porque nuestro adversario siempre se asegurará de que la *verdad* nunca se predique sin oposición. El Señor Jesús y el Apóstol Pablo fueron probablemente los “divisores” más grandes de toda la historia, sin embargo, los cristianos débiles frecuentemente condenarán a los hombres fieles de Dios porque su predicación causa división. En realidad, por supuesto, no es la verdad, sino la incredulidad en los corazones de algunos lo que causa la división.

### **PABLO Y BERNABÉ HUYEN POR SUS VIDAS**

La palabra traducida como “assault [ataque]” en la V.A. inglesa es engañosa. Si ya hubiera habido un *ataque* real sería superfluo decir “habiéndolo entendido”. La palabra significa, literalmente, una *prisa*, y significa *un movimiento violento* o un impulso impetuoso [como en la traducción española “ímpetu”]. El significado es, sin

duda, que hubo un fuerte movimiento por parte de “los Judíos y los Gentiles juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos”.

El término “juntamente con” en el original es uno fuerte que significa insultar e indignarse. Pablo usa la misma raíz con respecto a su propia vida anterior en 1Ti 1:13, donde se traduce como “*injuriador*”, y sabemos cuán deshonestamente él había perseguido a los seguidores del Mesías (Véase, por ejemplo, Hch 8:3; 9:1, 2). En Iconio, entonces, hubo un fuerte movimiento a pie para insultar e indignar a Pablo y Bernabé y apedrearlos, y la hostilidad de los judíos nuevamente se ve en la raíz de la misma, porque la lapidación era una forma judía de ejecución.

Fue cuando Pablo y Bernabé se dieron cuenta de todo esto que “huyeron á Listra y Derbe”. Sería una locura quedarse en Iconio, porque al menos su ministerio público terminaría si se quedaban. Por eso huyeron a Listra y Derbe “Y allí predicaban el evangelio”.

Es conmovedor ver a estos hombres verdaderamente estupendos obligados a huir por sus vidas, ¡pero emocionante e inspirador al verlos predicando el evangelio inmediatamente en otro lugar! Tal valentía proviene de algo más que un sentido del deber. El mismo Pablo dice que proviene de una apreciación abrumadora del amor de Cristo. *“Porque el amor de Cristo nos constriñe”*.

### EN LISTRA

“Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado.

“Este oyó hablar á Pablo; el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenía fe para ser sano,

“Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y saltó, y anduvo.

“Entonces las gentes, visto lo que Pablo había hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses semejantes á hombres han descendido á nosotros.

“Y á Bernabé llamaban Júpiter, y á Pablo, Mercurio, porque era el que llevaba la palabra.

“Y el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificar.

“Y como lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rotas sus ropas, se lanzaron al gentío, dando voces,

“Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos:

“El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las gentes andar en sus caminos;

“Si bien no se dejó á sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, hinchando de mantenimiento y de alegría nuestros corazones.

“Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron el pueblo, para que no les ofreciesen sacrificio” — Hechos 14:8-18.

### **EL HOMBRE COJO SANADO**

No se dice nada acerca de que los apóstoles entren a una sinagoga en Listra. Simplemente se nos dice que “huyeron a Listra y Derbe” y que “allí predicaban el

evangelio” (Verss. 6, 7). Tampoco leemos de ningún trabajo realizado entre los judíos allí. El escenario es completamente pagano.

Probablemente no había suficientes judíos en la ciudad para tener una sinagoga. Sin embargo, no podemos decir que *no* hubo judíos presentes, ya que veremos que uno de los más destacados de los futuros ayudantes de Pablo fue ganado aquí para Cristo en este momento.

Cuando Pablo predicó el evangelio en Listra, no pudo evitar tomar nota de uno de sus oyentes<sup>67</sup> que lo escuchó con especial interés. Era un lisiado que no había podido caminar desde su nacimiento, y cuando Pablo lo miró fijamente, percibió que tenía fe para curarse.

No es extraño que reuniera de las palabras de Pablo para que él pueda ser sanado, porque debemos recordar que Israel aún no había sido completamente anulado, por lo tanto, la era pentecostal aún no había llegado a su fin. El apóstol naturalmente les diría a sus oyentes lo que acababa de suceder: cómo Cristo había venido a la tierra como el Mesías de Israel, qué maravillas Él había obrado y cómo había sido rechazado, incluso después de resucitar de entre los muertos y haber trabajado todavía mayores milagros desde Su exilio en el cielo; todo esto, por supuesto, como un preliminar a su mensaje especial de salvación por gracia a través de la fe.

Por lo tanto, al percibir el deseo del hombre y su fe para ser sanado, el apóstol se dirigió a él personal-

---

<sup>67</sup> Del tiempo del verbo “oyó”, probablemente un asistente regular en los discursos de Pablo.

mente, diciendo en voz alta: “*Levántate derecho sobre tus pies*”. E inmediatamente se puso de pie y caminó.

### **LOS LISTRIANOS SUPONEN QUE PABLO Y BERNABÉ SON DIOS**

Fue increíble ver a un hombre que nunca había caminado un paso levantarse de repente y comenzar a caminar, y el efecto sobre los Listrianos fue instantáneo.

Cuando vieron lo que se había hecho, “*alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica*”. Aunque evidentemente habían entendido a Pablo, hablando en griego, ahora hicieron lo que es tan natural cuando la excitación es alta: levantaron sus voces y volvieron al uso de su lengua natal.

La gente de Listra no era idólatra del tipo de los griegos cultos. Eran paganos toscos y poco sofisticados. La restauración milagrosa del cojo les había convencido de que el poder sobrenatural estaba en acción, pero no conocían al único Dios verdadero que se había manifestado en la carne para salvarlos. En su ceguera pagana supusieron, más bien, que *Pablo y Bernabé* eran dioses que descendieron a ellos a semejanza de los hombres. Esto es lo que se estaban diciendo uno a otro “en lengua licaónica”, mientras que llamaban a Bernabé *Júpiter*, el supuesto padre de dioses y hombres<sup>68</sup> “y a Pablo, *Mercurio*”, el supuesto mensajero de los dioses”, “porque era el que llevaba la palabra”.

Está claro en los Verss. 14, 15 que Pablo y Bernabé no entendieron lo que los Listrianos decían. Si lo hubiesen entendido, por supuesto, habrían objetado

---

<sup>68</sup> Quizás porque era el más viejo y más venerable en apariencia.

inmediatamente, ni, probablemente, se habría intentado la adoración del vers. 13. Tal como estaban las cosas, los apóstoles se sorprendieron cuando los Listrianos trataron de ofrecerles sacrificios.

### **EL INTENTO DE OFRECER SACRIFICIOS A LOS APÓSTOLES**

Del registro se desprende que Pablo y Bernabé se habían retirado de la multitud a su alojamiento o a algún otro lugar más privado, o quizás que, por alguna razón, la multitud se había retirado en gran parte de ellos. En cualquier caso, el sacerdote de Júpiter, cuya imagen o templo estaba a la entrada de la ciudad,<sup>69</sup> trajo bueyes y guirnaldas a las puertas, y estaba a punto de ofrecer sacrificios con la gente.

Dado que el registro habla de “toros y guirnaldas”, en plural, concluimos que hubo al menos dos, por lo que los sacrificios se podrían ofrecer tanto a Júpiter como a Mercurio. Tampoco es extraño que el sacerdote de *Júpiter* ofrezca estos sacrificios, ya que Júpiter, en su opinión, tenía el más alto rango. Si las “puertas” mencionadas eran las de la morada de los apóstoles (Cf. Hch 10:17) o si eran las puertas de la ciudad, o de un templo dedicado a Júpiter, tal vez sea difícil determinar con certeza, pero ya que leemos “Júpiter, que estaba delante de la ciudad”, asumimos que se hace referencia a las puertas de la ciudad y que los sacrificios estaban a punto de ser ofrecidos a la entrada de la ciudad, donde se encontraba la estatua o el templo de Júpiter.

El aborrecimiento absoluto de los apóstoles del solo pensar que podrían ser adorados como dioses, y así usurpar el lugar de Dios, se ve en el relato de lo que

---

<sup>69</sup> El “que estaba” del Vers. 13 se refiere a Júpiter, no al sacerdote.

hicieron y dijeron al enterarse de lo que estaba sucediendo. *“Rotas sus ropas”*—*“se lanzaron al gentío”*—*“dando voces”*—*“¿Por qué hacéis esto?”*—*“de estas vanidades os convertáis”*.

Aquí vemos por comparación, que nuestro bendito Señor fue Dios, manifestado en la carne, porque Él libremente aceptó la adoración de los hombres. Sin embargo, Pablo y Bernabé naturalmente se rebelaron al ser adorados y protestaron: *“Nosotros también somos hombres semejantes á vosotros”*. Entre los que han llegado a ver el carácter distintivo del ministerio de Pablo y han llegado a regocijarse en el mensaje que proclamó, hay quienes se han ido al extremo, suponiendo que después de su conversión fue prácticamente perfecto; que él no hizo nada malo. Tales deberían al menos aceptar su propio testimonio como se registra en este pasaje y su confesión inspirada en Ro 7:18, 19: *“Y sé que en mí (es á saber, en mi carne) no mora el bien...Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago”*.<sup>70</sup>

A estos paganos idólatras, a punto de adorar a él y a Bernabé, el apóstol no citó pasajes de la ley o de los profetas. Simplemente les hizo un llamamiento para que *“de estas vanidades os convertáis al Dios vivo”*, el Creador y Sustentador de todo. Sus dioses eran simples ídolos—y lo peor: detrás de ellos estaban los espíritus malignos que fomentaban la adoración que los paganos supersticiosos les prodigaban<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup> Otros han argumentado que debemos “salir del 7<sup>o</sup> de Romanos al 8<sup>o</sup>” y vivir “la vida victoriosa”, pero recordaríamos que Ro 7 y 8 fueron escritos en la misma sesión—ni siquiera divididos por un encabezado de capítulo en el original.

<sup>71</sup> Salmo 82 está dirigido a estos espíritus malignos. Ef 2:2 y 6:12 también se refiere a ellos.

“En las edades pasadas”, dice el apóstol,<sup>72</sup> el verdadero Dios, “*ha dejado á todas las gentes andar en sus caminos*” (Vers. 16). La palabra *gentes aquí* (Gr. *édsnos*) generalmente se traduce *Gentiles* o *paganos*, a diferencia de los judíos, y se refiere a las naciones *fuera* de la relación del pacto con Dios: todas las naciones, *excepto* Israel. Ciertamente *no* incluye a Israel *aquí*, porque se les dio la Ley y se les ordenó caminar en el camino de Dios. Fueron los gentiles quienes, desde Babel, habían sido entregados a una mente reprobada, ya que “no les pareció tener á Dios en su noticia” (Ro 1:28).

Pero esto fue “en las edades pasadas”, dice el apóstol. “*Ahora* te pedimos que cambies de estas vanidades a Dios”. ¿Podría haber un testimonio más fuerte del hecho de que Dios había comenzado a trabajar nuevamente entre los gentiles? (Cf. Hch 17:30). De hecho, todo el tiempo Dios, a través de la creación, continuó dando testimonio a los gentiles de Su “eterna potencia y divinidad”, proveyéndolos y llenando sus corazones con alimento y alegría,<sup>73</sup> de modo que fueron “inexcusables” para complacerse en “estas vanidades” (Verss. 16, 17; cf. Ro 1:19,20) y ahora deben convertirse sin demora a Dios (Cf. 1Ts 1:9).

---

<sup>72</sup> Consideramos que las palabras reales registradas son las de Pablo ya que, como en todas partes, fue “el que llevaba la palabra”.

<sup>73</sup> Esta bella forma de habla describe la sensación de bienestar que resulta de estar bien alimentado. Y en una notable combinación de tacto y poder de argumentación, se vincula a sí mismo y a Bernabé con ellos en esto. Llenando “*nuestros corazones*”, dice, “de mantenimiento y de alegría”. Esto sería más apropiado para ganarlos y, *al mismo tiempo*, disuadirlos de rendirle culto a él y a Bernabé.

“Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron el pueblo, para que no les ofreciesen sacrificio” (Vers. 18).

Uno podría suponer que estas personas ahora habrían quedado con un profundo sentido de gratitud hacia los apóstoles, o al menos respeto por ellos. Pero la naturaleza humana es voluble y traicionera.

### **PABLO APEDREADO**

“Entonces sobrevinieron unos Judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron á la multitud, y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

“Mas rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad y un día después, partió con Bernabé á Derbe” — Hechos 14:19, 20.

¡Qué voluble es la naturaleza humana! Cuando nuestro Señor entró en Jerusalem sobre una asna, la gente murmuró: “¡Bendito Él!” Unos días más tarde gritaron “¡Quita, quita, crucifícale!” Era muy parecido aquí en Listra.

Pero por las propias protestas de Pablo, la gente de Listra lo habría adorado a él y a Bernabé como dioses. Ahora, de repente, todo cambió.

Los judíos de Antioquía de Pisidia, en su amargura contra Pablo y su mensaje, lo habían perseguido a Listra. Allí pusieron una interpretación muy diferente sobre el milagro por Pablo de la que los de Listra habían hecho y, siendo ellos mismos judíos como Pablo, fueron capaces de “persuadir” a la gente de Listra de que el apóstol era una persona malvada, tan malvado que se le debe poner a muerte sin demora.

La manera en que el apóstol fue agredido es digna de nuestra atención. La lapidación fue una forma *judía*

de la pena capital (Lv 20:2, etc.). De hecho, Pablo y Bernabé habían huido recientemente de Iconio porque los judíos habían agitado a los gentiles y estaban a punto de apedrearlos (Hch 14:2, 5). Ahora, en Listra, habían logrado lo que no habían logrado en Iconio, al menos en el caso de Pablo.

Con apenas una excepción las persecuciones de Pablo por gentiles fueron instigadas por los judíos. En cada mano fueron ellos quienes “incitaron” (Vers. 2) a los gentiles y los “persuadieron” (Vers. 19) a oponerse a Pablo. Por lo tanto, el apóstol escribe en 1Ts 2:15, 16, con respecto a los judíos:

“Los cuales aun mataron al Señor Jesús y á Sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no agradan á Dios, y se oponen á todos los hombres;

“Prohibiéndonos hablar á los Gentiles, á fin de que se salven, para henchir la medida de sus pecados siempre: pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo”.

Esta declaración de Pablo, en una de sus primeras epístolas, testimonia el hecho de que Israel ya había pasado la gran crisis en su historia y que Pablo, como algunos suponen, no ofreció el reino durante su primer ministerio. Junto con el testimonio de Hechos, indica además que Hechos es principalmente la historia de la caída de Israel y de *la razón* de Dios para enviar salvación a los gentiles, separado de Su pueblo elegido y *no*, como algunos sostienen, que es la historia de “el nacimiento y crecimiento” de la Iglesia de la dispensación actual.

El hecho de que los judíos pudieran persuadir a los gentiles de cambiar sus mentes de forma tan repentina y apedrear a alguien a quien hubieran adorado ayer, es

una evidencia de la depravación de la naturaleza humana y del carácter superficial de la excitación religiosa.

Después de haber apedreado a Pablo, la gente lo sometió a una mayor humillación arrastrándolo,<sup>74</sup> magullado y sangrando, fuera de la ciudad, y dejándolo allí por muerto (Vers. 19).

### **¿FUE PABLO REALMENTE APEDREADO HASTA LA MUERTE?**

Probablemente la lapidación del apóstol en Listra fue la única experiencia semejante que tuvo que soportar, porque poco antes de ir a Jerusalem por última vez escribió a los corintios: “*una vez apedreado*” (2Co 11:25). Ha habido un gran debate entre los comentaristas sobre si Pablo fue asesinado o no en esta ocasión, y luego se levantó milagrosamente de entre los muertos.

Aquellos que creen que Pablo fue realmente apedreado *hasta la muerte* y luego resucitó, avanzan los siguientes argumentos, entre otros:

1. La gente evidentemente *tenían la intención* de matar a Pablo, y que la lapidación era una forma de ejecución

2. La palabra traducida “pensando”, en el vers. 19, proviene de la raíz griega *nomízo*, que tiene que ver con el intelecto, no con la imaginación. Tal como se usa en el Nuevo Testamento, significa *hacer por ley (uso) o considerar o estimar*, o pensar, creer, pero nunca imaginar.

---

<sup>74</sup> “Sacaron”, en el Vers. 19, tiene su significado griego *súro*, de *arrastrar, caminar penosamente*.

3. La brusquedad con que se levantó Pablo y entró en la ciudad parece indicar un milagro.

4. En 2Co 12:1-5, el apóstol relata cómo había sido arrebatado hasta el tercer cielo en una experiencia que había tenido lugar aproximadamente “hace catorce años”, justo cuando él había visitado Listra. En relación con esta experiencia, dice: “(si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe)” (2Co 12:3).

Si bien no sostenemos dogmáticamente que Pablo *no* murió en esta ocasión, aún no estamos convencidos de que alguno o todos los argumentos anteriores comprueben de manera concluyente que sí murió.

Es indudablemente cierto que los perseguidores de Pablo *intentaron* matarlo y *pensaron* que *habían* logrado su propósito, pero esto no prueba que lo hubieran logrado. Tampoco lo repentino con que se levantó y caminó necesariamente indica que había resucitado *de entre los muertos*. Puede que simplemente se haya quedado aturdido, inconsciente, por las piedras arrojadas sobre él, y de repente recuperó la conciencia otra vez. Muchos boxeadores de nuestro tiempo han sido “noqueados” durante períodos considerables de tiempo y luego han “vuelto” de nuevo, levantándose y caminando de forma tan instantánea como lo hizo Pablo en esta ocasión.

Las palabras de Pablo en 2Corintios 12, si se refieren a esta experiencia, como nos inclinamos a aceptar, deben evitar que lleguemos a una conclusión definitiva sobre el asunto, porque *él* dice, por el Espíritu, “si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, *no lo sé*”.

Pero volvamos a nuestra historia. ¡Qué emociones deben haber llenado los corazones de los discípulos que

“rodeándole” el cuerpo de su amado apóstol, con el corazón roto y preguntándose qué hacer! Sin embargo, su misma presencia allí era una prueba de que su ministerio no había sido en vano. Aquí ya estaba el comienzo de una iglesia, y una fuerte, porque habían visto al apóstol ofrecer su propia vida por ellos y por la verdad y, de hecho, debió haber tomado no poca valentía de parte de *ellos* para permanecer de pie de esta manera alrededor de aquel que aparentemente sin vida sus perseguidores habían odiado tanto. Y el propio valor de Pablo se ve más en el hecho de que nada más se habría levantado y regresó a la ciudad donde había sido lapidado, evidentemente aprovechando la oportunidad para que sus perseguidores supieran que Dios estaba con él, por si acaso aun pudieran convertirse a Cristo.

Los sufrimientos del apóstol en esta región se destacaron más tarde en su memoria cuando escribió acerca de las *“persecuciones”* y *“aflicciones, cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra, cuales persecuciones he sufrido”*; pero estos sufrimientos no habían sido en vano. De hecho, hubo un individuo sobresaliente ganado a Cristo en este momento que significaría más como acompañante en el trabajo de lo que Bernabé alguna vez tuvo. Pablo dirigió las palabras anteriores acerca de sus persecuciones y aflicciones a alguien que había *“comprendido”* acerca de ellos (2Ti 3:10, 11). Este no fue otro que Timoteo, su amado hijo en la fe, engendrado durante sus labores y persecuciones en Listra (Vea Hch 14:21; 16:1-3 y cf. 1Ti 1:2; 2Ti 3:10, 11).

Si, como nos inclinamos a creer, la experiencia mencionada en 2Co 12:1-5 tuvo lugar en este momento, todavía había más para animar e inspirar al apóstol, ya que su cuerpo yacía magullado y sangrando, rodeado de discípulos afligidos, su espíritu se elevó hacia el cielo. Él fue *“arrebataado hasta el tercer cielo”* para ver la gloria de

la posición que pertenece a los miembros del Cuerpo de Cristo, y escuchar cosas tan superiores al conocimiento humano que ni siquiera se le permitió pronunciarlas. De hecho, tan gloriosa fue la experiencia de que se debían tomar medidas para que no impidiera su utilidad en la tierra como siervo de Cristo. Con respecto a esto, el apóstol dice:

“Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un agujón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera.

“Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que se quite de mí.

“Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo” (2Co 12:7-9).

¡Qué demostración de la gracia de Dios tenemos en el pasaje que hemos considerado aquí! Los de Listra arrastran y dejan por muerto al que había sido enviado para traerles la salvación, pero, levantado de nuevo, él continúa proclamando las buenas nuevas de la gracia de Dios.

Al día siguiente, después de regresar a Listra, el apóstol se fue con Bernabé a Derbe. Aquí, evidentemente, predicaron sin impedimentos, haciendo muchos discípulos.<sup>75</sup> Esto nos lleva al límite geográfico del primer viaje apostólico de Pablo.

---

<sup>75</sup> La frase “enseñando á muchos” quizás se traduce mejor, “hizo muchos discípulos”.

## LOS APÓSTOLES RETROCEDEN SUS PASOS

“Y como hubieron anunciado el evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volvieron á Listra, y á Iconio, y á Antioquía,

“Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles á que permaneciesen en la fe, y que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

“Y habiéndoles constituído ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habían creído.

“Y pasando por Pisidia vinieron á Pamphylia.

“Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron á Atalia;

“Y de allí navegaron á Antioquía, donde habían sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habían acabado.

“Y habiendo llegado, y reunido la iglesia, relataron cuán grandes cosas había Dios hecho con ellos, y cómo había abierto á los Gentiles la puerta de la fe.

“Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos”  
— Hechos 14:21-28.

El apóstol Pablo no era, como muchos evangelistas modernos, satisfecho con las “conversiones a Cristo”. Habiendo ganado hombres para Cristo, los llevó a diario en su corazón, orando por ellos, escribiéndoles o, de ser posible, visitándolos nuevamente para que se establecieran en la fe.

Así fue como Pablo y Bernabé comenzaron a volver a andar sus pasos, regresando a Antioquía en Siria por la

misma ruta que habían tomado para llegar a Derbe. Como habían llegado a Derbe por Antioquía de Pisidia, Iconio y Listra, acosados por la oposición y la persecución a lo largo del camino, ahora comenzaron el viaje de vuelta desde Derbe pasando por Listra, Iconio y Antioquía, confirmando las almas de los discípulos y exhortándolos a continuar en la fe, explicando que “es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Ver. 22). Este “menester” no indica una necesidad fatal, como si nadie pudiera salvarse sin haber sufrido, sino que indica que es natural, que el mundo siendo lo que es, los creyentes deban sufrir al entrar, cada vez más plenamente, en el reino de Dios,<sup>76</sup> que no deben esperar que sea de otra manera (Véase 2Ti 3:12; Ro 8:17). De hecho, Dios permite estas cosas para mantener a sus hijos separados del mundo y cerca de Sí Mismo.

Pero Pablo y Bernabé hicieron más que simplemente exhortar a los creyentes en estas ciudades a que continuaran en la fe. Tomaron medidas para establecer asambleas organizadas en cada lugar. La palabra traducida como “constituído” en el versículo 23 en realidad significa *votar levantando la mano*. De esto ha venido el significado secundario: *nombrar por voto*. Por consiguiente, otras traducciones traducen esta palabra como “seleccionado” o “elegido” o “designado por voto” o “seleccionado a mano levantada”.

A la luz del carácter de Pablo y sus epístolas, es impensable que escogiera *arbitrariamente* ancianos para

---

<sup>76</sup> El uso que Pablo hace de este término no indica que haya *ofrecido* el reino, es decir, *su establecimiento terrenal*, hasta el final de Hechos, ya que incluso *después* de eso él habla de entrar o de no entrar en el reino de Dios (Ef 5:5) El reino está ahora en el cielo, investido en el Cristo exiliado.

estas asambleas de creyentes, o que luego esperara que Timoteo o Tito hicieran esto (Tito 1:5). Las muchas cualidades que poseían los ancianos y supervisores podían, por supuesto, ser plenamente reconocidas solo por aquellos entre quienes vivían, y el hecho de que estos líderes en la obra debían ser hombres de “buen testimonio” indica que Pablo meramente presidió elecciones formales en casos como estos. De hecho, el sentido común nos enseña que ningún líder puede cumplir satisfactoriamente su oficio, que no goza del respeto y el respaldo de aquellos sobre quienes ha sido colocado. Pablo mismo, aunque designado por Dios, recibió este respaldo humano (véase 13:2-4).

Esta es una lección que muchos pastores necesitan aprender, no sea que, arbitrariamente en sus decisiones y acciones, no ganen la cordial cooperación de los ancianos y miembros de su congregación.

Pero estas medidas para establecer asambleas organizadas, aunque necesarias, no fueron suficientes. Como los apóstoles habían comenzado confirmando las almas de los discípulos y exhortándoles a permanecer firmes en la fe, no partieron hasta que con oración y ayuno los entregaron al Señor, en quien habían creído (Vers. 23).

Continuando con su viaje de regreso, Pablo y Bernabé pasaron por Pisidia y Pamphylia hasta Atalia, un puerto marítimo. Sin embargo, antes de zarpar de Atalia, predicaron “la Palabra en Perge” a pocas millas de distancia. Esta era la ciudad donde Juan Marcos, “apartándose de ellos” había vuelto “á Jerusalem”, durante la primera parte de su viaje. Es posible que, debido a las circunstancias relacionadas con la partida de Juan, no hayan predicado el Evangelio allí en ese tiempo y se hayan sentido obligados a hacerlo ahora.

Finalmente, tomando un barco desde Atalia, los apóstoles regresaron a Antioquía en Siria “donde habían sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habían acabado”.

¡Qué reunión debieron haber tenido con la iglesia allí mientras “relataron cuán grandes cosas había Dios hecho con ellos, y cómo había abierto á los Gentiles la puerta de la fe”! (Vers. 27). Y de nuevo pasaron allí “*mucho tiempo*”<sup>77</sup> con los creyentes en Antioquía (Vers. 28, cf. 11:26).

Marque bien que Antioquía, no Jerusalem, era su base de operaciones. El regreso de Pablo y Bernabé a Antioquía, y su segunda estadía prolongada allí dan más evidencia de que aquí había una obra separada y distinta de la que nuestro Señor había encomendado a los once después de Su resurrección, que tenía su cuartel general en Jerusalem; que la comisión de Pablo de ir a las naciones ya había comenzado a reemplazar a la llamada “gran comisión”; que Dios ahora estaba abriendo la puerta de la fe a los gentiles a pesar del hecho de que Israel la habría mantenido cerrada para ellos—de hecho, no entraría ella misma.

---

<sup>77</sup> Los cronólogos de la Biblia estiman el tiempo que fue entre dos y seis años.

## Capítulo XXIV — Hechos 15:1 – 12

### EL CONCILIO EN JERUSALEM

#### LA DISPUTA EN ANTIQUÍA

“Entonces algunos que venían de Judea enseñaban á los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.

“Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña á Pablo y á Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé á Jerusalem, y algunos otros de ellos, á los apóstoles y á los ancianos, sobre esta cuestión.

“Ellos, pues, habiendo sido acompañados de la iglesia, pasaron por la Fenicia y Samaria, contando la conversión de los Gentiles; y daban gran gozo á todos los hermanos” — Hechos 15:1-3.

Llegamos ahora al registro de la primera gran controversia entre los seguidores de Cristo, el choque inevitable entre los creyentes en Jerusalem y Antioquía, y de cómo se usó de Dios para resolver de una vez por todas la cuestión de la autoridad de Pablo como el apóstol de la nueva dispensación.

El informe de Pedro a los hermanos en Jerusalem con respecto a la conversión de Cornelio y su familia no había solucionado el problema. En el momento en que la explicación de Pedro pareció satisfacerlos, al menos *“callaron y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida”* (Hch 11:18). Pero eso había sido un tiempo

considerable anterior (Hch 15: 7) y algunos habían empezado a albergar dudas sobre el estado de tales Gentiles. ¿Cornelius y su familia habían hecho lo correcto al *permanecer en* la incircuncisión? ¿Era el suyo un caso excepcional? ¿Quién tenía derecho a derogar la ley que Dios Mismo había establecido? Además, esa ley, otorgada a Israel, ha declarado el principio y ha impuesto la práctica del aislamiento nacional. ¿Era correcto, ahora, que los judíos consideraran a los hombres incircuncisos como el pueblo de Dios con ellos, a pesar de que abandonaron la idolatría, adoraron a Cristo y lo demostraron en su conducta?

Estas y otras preguntas similares naturalmente molestarían a algunos, ya que aunque Pedro había sido enviado a una casa de gentiles y había sido testigo de las evidencias de su salvación, él solo podía explicar que se le había ordenado “*sin dudar*”, y agregó: “¿*quién era yo que pudiese estorbar á Dios?*” Ni siquiera se les había dado ninguna revelación de que la ley, “la pared intermedia de separación”, había sido abolida por la cruz.

Las dudas de estos creyentes en Judea fueron indudablemente agravadas por el hecho de que un gran número de gentiles ahora estaban siendo ganados a Cristo bajo el ministerio de Pablo y Bernabé, quienes establecían iglesias entre ellos en las cuales ni la circuncisión ni la ley mosaica tenían ningún lugar.

Finalmente, hubo algunos que ya no pudieron contenerse, y decidieron viajar a Antioquía y poner a los conversos allí en línea recta. Debe notarse que con ellos no era meramente una cuestión de *comuni3n*; evidentemente estaban genuinamente preocupados<sup>78</sup> por la *salvaci3n* de estos gentiles, porque comenzaron a enseñarles: “*si no os circuncidáis conforme al rito*

---

<sup>78</sup> Los “falsos hermanos” de Ga 2:4 entr3 en escena m3s tarde en Jerusalem.

*[costumbre] de Moisés, no podéis ser salvos*". No consideraban la circuncisión simplemente como una señal del pacto Abrahámico, sino como lo que había sido ordenado por Moisés, el principal rito del judaísmo, indispensable para los derechos y privilegios de la membresía en la nación favorecida, y por lo tanto necesaria para la salvación.<sup>79</sup>

Pero con toda su evidente sinceridad en este asunto, estaban equivocados, ya que habían emprendido esta misión sin la debida autoridad, y, como se vio después, *inquietaban* las cosas en Antioquía en vez de resolverlas. Después de que el asunto finalmente se resolvió en Jerusalem, la iglesia allí escribió a los gentiles con respecto a estos hermanos:

"...algunos que han salido de nosotros, OS HAN INQUIETADO con palabras, TRASTORNANDO VUESTRAS ALMAS, mandando circuncidaros y guardar la ley, Á LOS CUALES NO MANDAMOS" (Hch 15:24).

Años después, cuando los judaizantes intentaron imponer la circuncisión y la ley a los gálatas, Pablo escribió casi lo mismo acerca de ellos:

"...hay algunos que OS INQUIETAN, y quieren PERVERTIR EL EVANGELIO DE CRISTO" (Ga 1:7).

Mientras que algunos maestros de la Biblia a quienes respetamos mucho sostienen que estos Judaizantes predicaron un evangelio falso, no estamos de acuerdo con esta idea, porque entonces el apóstol sin duda habría dicho en Ga 1:6, 7: "Estoy maravillado de que tan

---

<sup>79</sup> Y fue de hecho el requisito ceremonial básico de la ley y lo que los separó de los gentiles, como el pueblo de Dios (Jn 7:22; Lv 12:2, 3; Ga 5:3).

pronto os hayáis traspasado... á otro evangelio *que no es un evangelio*” o “*que no es un evangelio en absoluto*” o “*que ni siquiera es un evangelio*”. Lo que sí dijo fue: “No que hay otro”.

Ahora bien, Thayer y otros dicen que el “otro” del vers. 6 (*Jéteros*) significa “otro de un tipo *diferente*”, mientras que el “otro” del vers. 7 (*álos*) se dice que significa “otro del *mismo* tipo”, el primero expresando *diferencia* y el último *adición*.

Sin embargo, algunos de nuestros mejores eruditos griegos parecen titubear aquí y algunos incluso dan motivos para sospechar que su interpretación ha sido fuertemente influenciada por sus antecedentes teológicos. Así, W. E. Vine, en su *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, dice que esta distinción “debe observarse en *numerosos pasajes*” (nuestras cursivas), mientras que Vincent, en sus *Estudios de Palabras*, dice: “Un evangelio *diferente* no es otro *evangelio*. Hay solo un evangelio”.

Pero aquí Vincent está equivocado, porque no es verdad que la Biblia presenta un solo evangelio. Se nos dice explícitamente que era un *evangelio* que Dios le predicó a Abraham cuando dijo: “*En ti serán benditas todas las naciones*” (Véase Ga 3:8). Y esto fue ciertamente diferente del evangelio que ahora tenemos el encargo de predicar. Y seguramente “el evangelio de la circuncisión” fue *diferente* del “evangelio de la incircuncisión” (Ga 2:7), pero los hombres han caído muy por debajo de trazar correctamente la Palabra de verdad y han seguido la tradición de que la Biblia presenta nada más que un evangelio que Vincent sin duda pensó que un evangelio diferente no podía ser un evangelio en lo absoluto. Pero si esto es lo que Pablo quiso decir, ¿por qué no dijo “un evangelio diferente que no es un evangelio”? ¿Por qué insertó la palabra *álos*, *otro*?

En cuanto a la supuesta distinción que ocurre en “numerosos” pasajes, ¿qué pasa con el resto? Hemos analizado algunos de ellos y notamos lo siguiente:

A veces, los *jéteros* y los *álos* se usan indistintamente, como, por ejemplo, en Mat 19:9 y Lc 16:18, donde se discute el apartar a la esposa y casarse con “otro”.

A veces *jéteros* significa *adicional* en lugar de *diferente* como en Hch 2:40, “otras muchas palabras”; Mt 8:21, “otro de Sus discípulos”; Ga 1:19, “otro de los apóstoles”; Hch 20:15, “al día siguiente” (lit. “*próximo*”).

Por otro lado, *álos* a veces expresa *diferencia* en lugar de *adición* como en Mat 2:12, “se volvieron...por otro camino”, Mc 12:9, “dará su viña á otros”, Jn 4:38, “vosotros no labrasteis: otros labraron”; Hch 4:12, “Y en ningún otro hay salud”; Hch 19:32, “Y otros gritaban otra cosa”; Ga 5:10, “ninguna otra cosa”.

En relación con esto, aquellos que argumentan que nuestra palabra *heterodoxo* se deriva del *jéteros* griego, deberían tomar nota de que nuestra palabra *otro* también se deriva del griego *álos* y ambas indican diferencia, aunque la primera probablemente sea más fuerte *así*.

Thayer dice: “Todos los *jéteros* son un *álos*, pero no todos los *álos* son un *jéteros*”. Pero aquí está tan equivocado como Vincent, porque el mismo pasaje que tenemos ante nosotros es una prueba de que no todos los *jéteros* son un *álos* ya que el apóstol dice: “tan pronto os hayáis traspasado...á otro [jéteros] evangelio. NO que haya otro [álos]”.

Por lo tanto, no vemos ningún fundamento para la teoría de que los judaizantes en Antioquía y Galacia

proclamaron un evangelio falso o que no era un evangelio en absoluto, de lo contrario, Pablo lo hubiera dicho.

Aunque, tal vez, el énfasis en la diferencia suele ser algo mayor en el caso de los *jéteros* que en el caso de los *álos*, son sinónimos cercanos utilizados por Pablo, evidentemente, para mostrar que el evangelio que los judaizantes habían traído a los gentiles era otro, sin embargo, en cierto sentido *no* es otro. Es decir, la diferencia fue de desarrollo más que de contradicción, al igual que en otros lugares, Pablo deja en claro que la gracia no era contradicción de la ley (Ro 3:31).

Estos judaizantes no eran anti-bíblicos; eran *anti-dispensacionales*. Lo que ellos enseñaron se encontraba en las Escrituras, pero no reconoció la revelación *adicional* dada a, y por medio del apóstol Pablo. Trataron de traer a los gentiles, salvados por un mensaje de gracia pura, de vuelta al programa del reino con su circuncisión y su ley, y así pervirtieron el evangelio de Cristo.

Esto debería ser una lección para nosotros, ya que si predicamos o practicamos lo que no pertenece a la presente dispensación, por más apropiado, bíblicamente, que pueda haber sido alguna vez, nosotros también pervirtiremos el evangelio de Cristo y caemos bajo la maldición de Ga 1:8, 9, una maldición que ya ha confundido y dividido la mayor parte de la Iglesia profesante.

Por consiguiente, tanto los apóstoles de Jerusalem como el apóstol Pablo llamaron a los judaizantes los alborotadores.

El que “hizo por Pedro para el apostolado de la circuncisión” había hecho “también por [Pablo] para con

los Gentiles” (Ga 2:8) y la afirmación de estos judaizantes de que los gentiles no podían ser salvados aparte de la circuncisión y la ley implicaba que Pablo y Bernabé habían estado enseñando una herejía destructora del alma. Así, la comisión divina y el apostolado de Pablo estaban siendo cuestionados y su proclamación de gracia amenazada. No es de extrañar que surgiera “una disensión y contienda no pequeña á Pablo y á Bernabé contra ellos” (Vers. 2).

Como resultado de la controversia que había surgido, se determinó “que subiesen Pablo y Bernabé á Jerusalem, y algunos otros de ellos, á los apóstoles y á los ancianos, sobre esta cuestión” (Vers. 2).

En general, se acepta que esta visita de Pablo a Jerusalem es idéntica a la referida en Gálatas 2, pero dado que el acuerdo no es unánime, presentamos aquí algunas de las razones por las que creemos que esto es así.

Las únicas otras visitas registradas de Pablo a Jerusalem a las cuales Gálatas 2 podrían referirse son las de Hch 11:30 y 18:22.

Los argumentos en contra de la visita de Hch 11:30 siendo idénticos a los de Gálatas 2 son los siguientes:

1. Parece imposible encajar los catorce años de Ga 2:1 en el período de Hch 9:27 (su primer visita después de su conversión) a Hch 11:30.

2. Se *dice* que el propósito de su visita en Hch 11:30 es llevar un “subsidio” financiero a los santos pobres de Judea.

3. No hay constancia de que se haya planteado la cuestión de la circuncisión en ese momento y es dudoso que hubiera sido tan pronto después de la resolución de Hch 11:18.

4. Si el acuerdo de Gal. 2:9 se hizo durante la visita de Hch 11:18, antes del concilio de Hechos 15, seguramente habría sido apelado. De hecho, el consejo de Hechos 15 habría sido innecesario.

Los argumentos en contra de la visita de Hch 18:22 siendo idénticos a los de Gálatas 2 son los siguientes:

1. El intervalo entre las visitas de Hch 9:27 y Hch 18:22 es, sin duda, considerablemente *más* de catorce años.

2. No es probable que la cuestión de la circuncisión de los gentiles se haya planteado nuevamente después de la decisión escrita del concilio de Hechos 15.

3. Si lo hubiera sido, la decisión anterior del consejo de Hechos 15 seguramente habría sido apelada.

Por estas razones y debido a la similitud general de los relatos de Hechos 15 y Gálatas 2 creemos que se refieren a la misma visita. La principal objeción planteada en contra de esta opinión es que en Gal. 1:18-2:1 Pablo mismo declara solemnemente que después de su visita a Pedro, tres años después de su conversión, no había subido a Jerusalem para ver a los apóstoles otra vez hasta “Después, pasados catorce años”. Pero esta dificultad no es insuperable, ya que el argumento del apóstol en Gálatas no es que haya estado en Jerusalem tan pocas veces, sino que había estado en contacto con los apóstoles pocas veces,<sup>80</sup> y por lo tanto no podría haber obtenido su enseñanza de parte de ellos. Su omisión de la visita de Hch 11:30 en el pasaje de Gálatas es evidentemente porque no vio a *ninguno* de los apóstoles en ese momento, y no indica una falta

---

<sup>80</sup> “Ni fui á Jerusalem Á LOS QUE ERAN APÓSTOLES ANTES QUE YO” (Ga 1:17).

de sinceridad (ver nuestras notas en Págs. 194-200 [Copia en tapa dura], en la visita de Hechos 11:30).

Pero, esto de enviar a Pablo a los apóstoles y ancianos en Jerusalem para resolver este asunto ¿indica que él estaba sujeto a ellos? De ningún modo. No fueron solo los creyentes de Antioquía quienes “determinaron” enviar a Pablo a Jerusalem esta vez; *el Señor también lo envió*, y por un propósito muy especial, como dice en Ga 2:2:

“EMPERO FUÍ POR REVELACIÓN, y comuniquéles el evangelio que predico entre los Gentiles...”

Este no fue el primer caso de este tipo, ya que en su primera visita a Jerusalem después de su conversión su vida había estado en tal peligro que “los hermanos” lo tomaron en sus manos y lo “enviaron á Tarso” (Hch 9:30). Pero en Hch 22:17, 18, el apóstol explica cómo en esa misma visita, mientras oraba en el templo, estaba en un éxtasis:

“Y LE VI [A CRISTO] QUE ME DECÍA: DATE PRISA, Y SAL PRESTAMENTE FUERA DE JERUSALEM; PORQUE NO RECIBIRÁN TU TESTIMONIO DE MÍ”

Así, en estas dos ocasiones fue enviado, primero *desde* Jerusalem y luego *a* Jerusalem por *ambos*, los hermanos y el Señor. Y la relación de estas dos visitas también es significativa. En la primera ocasión, los hermanos lo enviaron *desde* Jerusalem para su seguridad física, pero por el Señor porque Israel se concluía en incredulidad (Hch 22:18). En la segunda ocasión, fue enviado *a* Jerusalem por los hermanos para resolver una controversia problemática con respecto a la circuncisión, pero por el Señor para que pudiera comunicar a los líderes en Jerusalem el evangelio que

había estado predicando a los gentiles y para que lo pudieran reconocer oficial y públicamente como el apóstol de los gentiles, enviado a proclamar “*el evangelio de la incircuncisión*” (Ga 2:2, 7, 9).

Pablo tenía plena autoridad del Señor completamente aparte de los doce. Había sido, salvo y ordenado como un apóstol en el camino a Damasco, lejos de Jerusalem y de los doce. Él había sido enviado en su primer gran viaje apostólico desde la Antioquía siria, también completamente separado de los doce. Ya se había acostumbrado a convertir grandes cantidades de gentiles al Señor, sin necesidad de acudir a los apóstoles en Jerusalem en busca de instrucciones o autoridad. La razón por la que el Señor lo envió a Jerusalem no fue por *su bien*, sino por el bien *de ellos* y por el bien del programa que ahora se estaba lanzando.

Debe recordarse que los apóstoles en Jerusalem habían sido enviados a “*todos los Gentiles*” y “*todo el mundo*” (Mt 28:19, Mc 16:15). Era su esperanza y expectativa de que Israel recibiría a Cristo, el Rey resucitado, y que así la salvación y la bendición fluirían a través de Israel hacia los gentiles. Pero Israel había rechazado a su Rey y los “*tiempos del refrigerio*” largamente prometidos. La lapidación de Esteban fue, en palabras de Sir Robert Anderson, “*la crisis secreta*” en la historia de Israel y, preparándose para hacer a un lado temporalmente a Israel y para mantener en suspenso el establecimiento del reino, Dios levantó *otro* apóstol y lo envió a proclamar la gracia a los gentiles por completo, aparte de la instrumentalidad de Israel; no por su aceptación de Cristo sino por su rechazo y rebelión.

Naturalmente, esto afectó a la “*gran comisión*” de los once. Bajo este nuevo programa, *Pablo*, no los apóstoles en Jerusalem, se convertiría en el apóstol de “*todos los Gentiles*” y “*todo el mundo*” y los apóstoles en Jerusalem

limitarían su ministerio a los de la circuncisión. Pablo entendió esto completamente, pero *ellos* también deben comprenderlo y reconocerlo plenamente, para que no estén trabajando con propósitos cruzados.

Además, bajo esta nueva dispensación, la pared intermedia de separación entre judíos y gentiles se iba a derribar gradualmente, y era por lo tanto necesario que los creyentes judíos reconocieran a los creyentes gentiles como sus hermanos en Cristo. Esto todavía era el comienzo, por supuesto. Todavía no podían comprender su total unidad en Cristo, pero en poco tiempo debían reconocerse mutuamente por lo que realmente eran: *“un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros”* (Ro 12:5; cf. 1Co 1:2; 12:13)

Todo esto, además del hecho de que debe resolverse de una vez por todas, que al menos los *gentiles* no deben estar sujetos a la ley de Moisés. Nuevamente, esto fue solo un comienzo, porque el concilio en Jerusalem ni siquiera consideró la cuestión de si los creyentes *judíos* debían o no permanecer bajo la ley. Ellos asumieron que sí lo *estaban*, ya que Dios no había revelado aún el efecto de que debían ser liberados de ella. Tan tarde como en Hch 21:20 todavía eran todos *“celosos de la ley”*.

Así, con el levantamiento de Pablo y su primer ministerio entre los gentiles, tenemos la transición gradual de la antigua dispensación a la nueva. Dios no revela todo a la vez, ni inicia iglesias entre los gentiles que permanecen sin relación con los creyentes en Jerusalem. Se espera que los santos de Jerusalem reconozcan el cambio en el programa, sigan con él y disfruten su unidad con los santos gentiles.

De los que acompañaron a Pablo en este viaje a Jerusalem, solo se mencionan dos nombres en el

registro sagrado: *Bernabé* (Hch 15:2) y *Tito* (Ga 2:1). La elección de estos dos difícilmente podría haber sido más apropiada, porque Bernabé había pertenecido originalmente al grupo en Jerusalem y era levita por nacimiento, mientras que Tito era un griego incircunciso. Con estos dos y algunos otros además, el apóstol se fue a Jerusalem.

Años más tarde, Pablo escribió desde la prisión a los Filipenses como un soldado que guarda un tesoro precioso: “*sabiendo que soy puesto por la defensa del evangelio*” (Flp 1:17). Siempre se había mantenido fiel a defender la pureza de las buenas nuevas que le habían sido encomendadas: “*el evangelio de la gracia de Dios*”. Demos gracias a Dios por esto. Ya su “disensión y contienda” con los judaizantes en Antioquía estaba dando resultados, porque aunque “inquietada”, la iglesia todavía permaneció con Pablo y Bernabé, como lo demuestra el hecho de que la iglesia los puso en camino cuando comenzaron su viaje. Debe haber animado a Pablo y a su equipo, también, al encontrar que a sus noticias de la conversión de los gentiles “daban gran gozo á todos los hermanos” de Fenicia y Samaria (Hch 15:3). Por supuesto, pudieron haber navegado de Antioquía a Joppe y evitar las regiones de los cananeos y los odiados samaritanos, pero la elección de esta ruta bien pudo haber sido una afirmación de los principios por los que estaban posicionados.

### **PABLO Y SU PARTIDO LLEGAN A JERUSALEM**

“Y llegados á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia y de los apóstoles y de los ancianos: y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

“Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés” — Hechos 15:4, 5.

## UNA CÁLIDA BIENVENIDA

Como Pablo y su partido habían sido “acompañados de la iglesia” en Antioquía, ahora eran “recibidos [lit., *bienvenidos*]” por la iglesia en Jerusalem. Las dos visitas previas de Pablo a Jerusalem fueron breves y estuvieron acompañadas de un peligro considerable. En su primera visita después de su conversión, los discípulos habían desconfiado de él y los griegos habían planeado su muerte, por lo que se había vuelto necesario que abandonara la ciudad (Hch 9:26-30). Su segunda visita fue hecha en el momento en que “Herodes echó mano á maltratar algunos de la iglesia”, matando a Jacobo, el hermano de Juan, y encarcelando a Pedro, con miras a entregarlo a la muerte después de la Pascua (Hch 11:30; 12:2-4, 25). En ese momento, Pablo evidentemente ni siquiera vio a ninguno de los doce apóstoles.

Pero ahora las cosas eran diferentes en Jerusalem. Los seguidores del Mesías en la ciudad se estaban multiplicando nuevamente (muchos también habían regresado de los lugares donde habían sido dispersados en la “gran persecución” de 8:1) y parecían ya no temer a los líderes incrédulos, incluso planeaban llevar a cabo *su propio concilio* justo en la misma ciudad. Además, la *autenticidad* de la conversión de Pablo a Cristo ya no se cuestionó. Cualesquier objeción que algunos pudieran haber tenido a su ministerio, la iglesia en general lo reconoció y lo recibió de todo corazón como un notable y exitoso siervo de Cristo.

Debe haber sido una experiencia conmovedora escuchar a Pablo y sus amigos, veteranos soldados de Cristo, relatar “todas las cosas que Dios había hecho con ellos”.

## EL NÚMERO DE SECCIONES CELEBRADAS

No debe suponerse que el apóstol y su partido simplemente aparecieron en la escena, que el concilio fue llamado y la cuestión con respecto a los gentiles discutida y resuelta. Un asunto tan importante no puede ser eliminado de manera tan simple. Hubo al menos dos, probablemente tres y quizás incluso cuatro reuniones por separado.

En la Epístola a los Gálatas, Pablo explica que una primera conferencia privada se celebró por primera vez con *“los que parecían ser algo”* (2:2). Es posible que Hch 15:4, 5 no se refiera a una *reunión* de la *iglesia*, pero la fraseología del pasaje junto con el hecho de que no habría sido muy bienvenido por la iglesia, si no hubiera sido público, nos conduce a creer que fue una reunión pública y que *después de esto* los fariseos se levantaron a oponerse y *“los apóstoles y los ancianos”* se reunieron para considerar el asunto (Vers. 6). La reunión de los apóstoles y los ancianos sería entonces la tercera reunión, seguida de una cuarta, a la que asistieron *“toda la multitud...los apóstoles y á los ancianos con toda la iglesia”* (Verss. 12, 22).

## LA REUNIÓN PRELIMINAR

El apóstol Pablo, aunque profundamente consciente de su llamada y comisión divina, y decidido a no ceder nada que fuera esencial, actuó con la prudencia y la consideración que siempre lo caracterizaban. Así lo encontramos explicando en su carta a los Gálatas que primero se había reunido en privado con aquellos “que parecían ser algo”<sup>81</sup> para comunicarles personalmente el

---

<sup>81</sup> Aquellos de quienes los *hombres* hicieron mucho. La razón del uso de esta palabra por el apóstol aquí se verá más adelante.

evangelio que predicó entre los gentiles, no sea que su viaje fuera en vano (Ga 2:2).

Aquellos que no ven, o que niegan, que a Pablo se le dio una revelación *extra*, deben estudiar cuidadosamente el relato en Gálatas, porque enseña enfáticamente que su mensaje era algo nuevo y distinto del que los doce habían estado predicando.

Primero, el apóstol declara inequívocamente que “[ellos] nada me dieron [comunicaron]”, mientras que él sí “comuniquéles” nuevas verdades (Verss. 2, 6). En segundo lugar, estas verdades que él llama: “*el evangelio que predico entre los Gentiles*”, indicando que *no* era el mismo mensaje que *ellos* habían predicado entre los judíos. Tercero, el hecho de que comunicó este evangelio primero a los líderes, por temor a que él lo hiciera, o lo haya hecho, en vano, indica claramente que estaba tratando de hacer que lo vieran.

A la luz de todo esto, ¡qué contrario a las Escrituras es contestar, como hacen algunos, que Pablo simplemente estaba “comprobando” con los líderes en Jerusalem, para asegurarse de que estaba predicando el mismo mensaje que ellos!

Aparentemente, los resultados de esta reunión preliminar fueron alentadores; ya que Hch 15:4 describe lo que evidentemente fue una bienvenida pública por parte de toda la iglesia, en la cual Pablo y Bernabé relataron “todas las cosas que Dios había hecho con ellos”. ¡Qué reunión debe haber sido! ¡Quién no se habría conmovido al escuchar a estos valientes hombres de Dios contar sus experiencias al hacer llegar las buenas nuevas de la gracia de Dios a los paganos! Y que este era el tema de su relato es evidente del Vers. 5.

Mientras la multitud sin duda estaba encantada de escuchar lo que Dios había estado haciendo entre los

gentiles, había ciertos fariseos creyentes presentes que estaban lejos de estar satisfechos. Sentían que los gentiles debían acercarse a Dios a través de Israel para ser salvos; que deben ser circuncidados y guardar la ley de Moisés o que su fe es vana. ¿No lo enseña esto Is 56:6, 7; 60:1-3; Zac 8:13, 23 y muchos otros pasajes del Antiguo Testamento? ¿Cómo podrían estos gentiles ahora salvarse aparte de Israel, la circuncisión y la ley? Fue porque algunos de los fariseos creyentes ahora se levantaron para expresar estas objeciones que se necesitaba una reunión especial de los apóstoles y los ancianos.

### **LA REUNIÓN DE LOS APÓSTOLES Y LOS ANCIANOS**

“Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

“Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen.

“Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como á nosotros;

“Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones.

“Ahora pues, ¿por qué tentáis á Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

“Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos” — Hechos 15:6-11.

Los versículos 6 y 7 de este pasaje son a menudo usados por los protestantes para comprobar que el

gobierno de “la Iglesia primitiva” no descansaba en la autocracia de una sola voluntad, sino en la decisión deliberativa de aquellos designados por la elección, o la aprobación, de los laicos. En realidad, sin embargo, esto indicaba un declive en el orden pentecostal en el que **Pedro y los doce** habían recibido autoridad para representar a Cristo oficialmente en Su ausencia y todos los creyentes llenos del Espíritu (Mt 16:19; 18:18, 19; Hch 2:4). El hecho de que tuvieron que reunirse para “conocer de este asunto” intercambiando puntos de vista y sentimientos con “grande contienda” y dando el resultado a la multitud, indica que la era pentecostal y su programa del reino estaban desapareciendo. Veremos, sin embargo, cómo el Espíritu revocó, estableciendo el apostolado y el mensaje de Pablo.

### LOS PRESENTES

Un examen de la lista de los presentes en la reunión especial de “los apóstoles y los ancianos” nos dará una idea de las dificultades que Pablo enfrentó cuando defendió su apostolado y mensaje y la libertad de los gentiles.

Primero probablemente fueron los doce apóstoles, con excepción de Jacobo, el hermano de Juan, que Herodes había matado. Luego estaba también Jacobo, el hermano de Cristo, que era apóstol en el sentido secundario, pero no uno de los doce. Era un legalista estricto y un riguroso con la letra de la ley. Es sin duda por esta razón que llegó a llamarse “Santiago o Jacobo el Justo”.

La ascendencia de este hombre entre los doce apóstoles es una de las señales de su decadencia y de la desaparición del programa pentecostal. No había sido nombrado uno de los doce, y mucho menos el líder de los doce. Ni siquiera estaba calificado para ser uno de

ellos, porque mientras seguían a Cristo, él todavía era un incrédulo (véase Jn 7:5 y cf. Mt 19:28; Hch 1:21, 22).<sup>82</sup> Sin embargo, este hombre ejerció una influencia creciente sobre los doce e incluso sobre Pedro, su líder designado por Cristo, probablemente por el hecho de que él era el hermano de nuestro Señor en la carne.

Pablo testifica que ya en su primera visita a Jerusalem después de su conversión, cuando *estuvo* con Pedro por quince días, no vio a ninguno de los otros apóstoles, sino que “Jacobo el hermano del Señor”, estaba con Pedro. Más tarde, al escapar de la prisión, Pedro pidió a algunos amigos que informaran el asunto, no a los otros apóstoles, sino a *Jacobo y a los hermanos* (Hch 12:17). Aquí en Hechos 15, este Jacobo, en lugar de Pedro, fue evidentemente el moderador del concilio (Hch 15:19, 20). De hecho, en Antioquía, más tarde, Pedro incluso se permitió ser intimidado por “unos de parte de Jacobo”, volviendo a la luz que Dios le había dado en cuanto a su relación con los gentiles (Ga 2:11-14). Y en la última visita de Pablo a Jerusalem, ni Pedro ni ninguno de los apóstoles son mencionados. Leemos simplemente que “Pablo entró...á *Jacobo*, y todos los *ancianos* se juntaron” (Hch 21:18). Este Jacobo y su partido, entonces, eran un poder a tener en cuenta, y estas circunstancias explican la caracterización de Pablo de estos hombres como “*aquellos que parecían ser algo*” y “*que parecían ser las columnas*”, y su declaración: “*cuáles hayan sido algún tiempo, no tengo que ver*” (Ga 2:6, 9).

Una comparación de Hch 15:7 y Ga 2:4, 5 revela que entre los presentes en esta reunión también había “falsos hermanos, que se entraban secretamente”,

---

<sup>82</sup> Él fue salvo, evidentemente, alrededor del tiempo de la crucifixión (Hch 1:14).

trabajando encubiertos para “espíar” la libertad que los gentiles disfrutaban en Cristo y llevarlos a la esclavitud; hombres traídos en secreto para infiltrarse en la audiencia y usar la persuasión o presión política u otros medios ilegítimos para influir en la decisión.

Luego, por supuesto, también estaban los ancianos subordinados de las iglesias de Judea (Vers. 6).

En representación de los creyentes gentiles, estaban Pablo, Bernabé, Tito y muchos otros (Hch 15:2, Ga 2:1). La elección de Bernabé y Tito de acompañar a Pablo en esta ocasión fue, como hemos dicho, especialmente sabia. Bernabé era un judío, un levita, que anteriormente había pertenecido a la iglesia en Jerusalem y había vendido su propiedad, depositando lo recaudado a los pies de los apóstoles (Hch 4:36, 37). Él entendería bien su punto de vista. Tito, por otro lado, era griego, presentado indudablemente como un ejemplo de la realidad de la conversión de los gentiles y también como un caso de prueba en el caso de una batalla con los legalizadores sobre la circuncisión, para que los gentiles pudieran tener pruebas prácticas de que la circuncisión y la ley no debían imponerse sobre ellos. ¡Qué experiencia tan valiosa le debe haber resultado a Tito cuando más tarde tuvo que enfrentarse a los legalizadores en la isla de Creta! (Tit1:10, 11).

### **LA BATALLA DE PABLO**

En la primera parte de la reunión hubo “grande contienda” (Vers. 7). Aquellos que intentaron judaizar a los creyentes gentiles e imponer la circuncisión y la ley sobre ellos, junto con aquellos “que se entraban secretamente” para ayudar a diseñar el asunto mediante una estrategia encubierta, no probaron ninguna coincidencia, sin embargo, para el apóstol Pablo, que tenía la verdad e incluso las conciencias de la mayoría de sus adversarios de su lado.

Cuán profundamente agradecidos debemos estar por leer sus palabras:

“A LOS CUALES NI AUN POR UNA HORA CEDIMOS SUJETÁNDONOS, PARA QUE LA VERDAD DEL EVANGELIO PERMANECIESE CON VOSOTROS” (Ga 2:5).

En cuanto a Tito: “*Mas ni aun fue compelido á circuncidarse*”.<sup>83</sup> Los judaizantes no ganaron esa batalla.

### LA PROTESTA DE PEDRO

Ahora llegamos a la última mención de Pedro en Hechos. Él aparece como un “apóstol de la circuncisión”, pero, para respaldar el apostolado de Pablo y para apoyar su demanda de que los creyentes judíos se abstengan de imponer la ley a los gentiles.

Al examinar el recuento hasta aquí, a uno le dan ganas de preguntar: “¿*Dónde está Pedro?*” ¿Acaso el Señor no le ha dejado inequívocamente claro que los incircuncisos que creen deben ser aceptados tal como son? ¿No les relató a sus hermanos cómo, en contra de su propio deseo, había sido enviado a Cornelio y a su casa y cómo habían sido gloriosamente salvos? ¿No fueron seis los hermanos que testiguaron de las evidencias sobrenaturales de la conversión de estos gentiles? ¿Acaso sus hermanos no callaron y glorificaron a Dios cuando terminó, reconociendo: “*De manera que también á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida*”? (Hch 11:18). ¿Por qué ahora está en silencio? ¿No es él quien el Señor designó como jefe de los doce? ¿Por qué no habla para poner fin a todas estas disputas? Algunos argumentan contra el papado

---

<sup>83</sup> Este es el sentido de Ga 2:3.

señalando que Pedro ni presidió, ni siquiera propuso aquí, pero que debería haber presidido y propuesto. ¿Qué las palabras de nuestro Señor no significan nada? Él *había* presidido y propuesto en los primeros Hch (1:15; 2:14). Pero su poder y el de los otros apóstoles estaban disminuyendo.

Pedro se había dejado empujar cada vez más fuera de su lugar designado en un segundo plano, pero en un caso como este no podía callar para siempre. Finalmente, después de haber habido muchas disputas, se levantó para protestar en contra del movimiento a forzar la circuncisión y la ley sobre los creyentes gentiles.

Primero relaciona los hechos simples de la obra de Dios en el caso de Cornelio y su familia. Hace algún tiempo, Dios había elegido a Pedro entre los doce que, como él mismo dice, *“los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen”* (Vers. 7).

Marque las palabras *“mi boca”*, ya que son más importantes en relación con este concilio. Dios no había ordenado a los doce que comenzaran a ir a los gentiles ahora, porque Israel aún no había recibido a Cristo y, bajo el programa profético, la salvación debía ir a los gentiles *por medio de Israel redimido*. Solo Pedro había sido enviado, y él solo a esta casa. Él no continuó ministrando a los gentiles. De hecho, como resultado de este concilio en Jerusalem, él y los otros apóstoles acordaron limitar su ministerio a Israel, reconociendo a *Pablo* como el apóstol de Dios para los gentiles (Ga 2:9).

Todo esto enfatiza el hecho de que Dios tenía un propósito único al enviar a Pedro a Cornelio y a su familia. No fue en cumplimiento del programa profético o la *“gran comisión”* ya que *todos* los doce fueron incluidos

en ese programa y comisión. Por lo tanto, si el tiempo para eso hubiera sido maduro, todos habrían ido a los gentiles y habrían continuado. Tampoco era que Dios ahora debía enviar los doce a los gentiles, independientemente de la continua rebelión de Israel, porque a Pablo, no a los doce, se le debía encomendar esta tarea.

¿Cuál fue, entonces, el propósito especial de Dios al enviar a Pedro *solo* (de los doce apóstoles) a esta casa de gentiles? Era 1.) Que el ministerio subsecuente de Pablo entre los gentiles podría recibir pleno reconocimiento, 2.) Que se podría reconocer que los gentiles debían ser salvados apartados de la circuncisión y la ley y, 3.) Que los creyentes en Jerusalem podrían reconocer a estos creyentes gentiles como sus hermanos en Cristo.

Cierto, Pedro no había predicado el misterio o el evangelio de la gracia de Dios a Cornelio y su familia, pero él había predicado a *Cristo* y como él había proclamado la necesidad de la *fe en Cristo* para la remisión de los pecados, sus oyentes habían creído y se salvaron. En ese momento, el Espíritu había interrumpido el discurso de Pedro y había dado a estos gentiles ese regalo por el cual Pedro y sus amigos podían saber que su salvación era genuina.

Los santos de Jerusalem, entonces, no podían negar que Dios estaba trabajando entre los gentiles, porque su propio líder había sido enviado para ministrarles y ahora debe dar testimonio de que *“Dios, que conoce los corazones [Gr. “El que conoce el corazón”] les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo, también como a nosotros”* (Vers. 8).

En relación con esto, Pedro observó (Vers. 9) que Dios *no* había hecho “diferencia” entre judíos y gentiles,

purificando los corazones de estos gentiles “con la fe”.<sup>84</sup> Esta declaración de Pedro indica una aceptación plena de lo que Pablo había argumentado en la conferencia privada con los líderes.

Dios le había dado a Pedro esta experiencia con Cornelio y su familia (significativamente después del levantamiento de Pablo) con este mismo concilio en mente, para que él pudiera dar testimonio de los simples hechos que él había observado y así confirmar el ministerio de Pablo. ¿Y por qué deberían los creyentes judíos quejarse? ¿No fue después de toda la circuncisión *del corazón* y su purificación *por fe* que incluso Israel debe experimentar antes de poder salvarse? (Véase Jer 4:1, 4; 9:26; cf. Hch 7:51; Ro 2:25-29).

¡Cuán necesaria fue la experiencia de Pedro para esta ocasión! No es que los apóstoles de la circuncisión tuvieran jurisdicción sobre Pablo o los gentiles, sino que el apostolado de Pablo entre los gentiles y la libertad de los creyentes gentiles en Cristo pudieran ser *plenamente reconocidos*, no fuera que los judaizantes se jactaran de la “autoridad” de los líderes en Jerusalem, incluso el hermano del Señor en la carne, continúa molestando a los santos gentiles.

Después de relatar los hechos básicos de su experiencia, Pedro ahora plantea la pregunta:

“Ahora pues, ¿por qué tentáis á Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?” (Vers. 10).

---

<sup>84</sup> En Hch 10:15 se muestra que la limpieza de los gentiles es *por gracia* y aquí, *por medio de la fe*.

Los fariseos y aquellos que estaban de su lado intentaban imponer a los gentiles un yugo que ni sus padres ni ellos habían podido soportar. De hecho, los fariseos, sentados en la cátedra de Moisés, habían ayudado a hacer más pesado este yugo (Mt 23:1-4). Insistir ahora que sus voluntades prevalecerán en este asunto, en lugar de ceder a la voluntad revelada de Dios, en verdad estarían probando a Dios y solo asegurarían su propia derrota y condena. De hecho, ahora sería *un error* para los creyentes gentiles aceptar este yugo (Ga 5:1).

Cerrando sus comentarios, Pedro hace una declaración muy notable:

“Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos” (Vers. 11).

Él no dice: “*serán* salvados así como *nosotros*”, sino que “*seremos* salvos, como también *ellos*”. Lejos de que la ley sea necesaria para la salvación *de ellos*, argumenta, no es en realidad por lo que somos salvos, y esto aún se demostrará.

Esta es la última declaración registrada en el relato del ministerio de Pedro en Hechos. Debe ser comparado con las últimas palabras de sus epístolas. Explicando allí que Pablo escribió algunas cosas “difíciles de entender”, cierra:

“MAS CRECED EN LA GRACIA Y CONOCIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. A ÉL SEA GLORIA AHORA Y HASTA EL DÍA DE LA ETERNIDAD. AMÉN” (2P 3:18).

Todo esto muestra cuán equivocado es divorciar la experiencia de Pedro en la casa de Cornelio del subsecuente ministerio de Pablo, asociándolo solo con el programa del reino. ¡Cuán *necesaria* fue esta

experiencia, y el testimonio de Pedro al respecto, para un reconocimiento del ministerio posterior de Pablo!

### BERNABÉ Y PABLO TESTIFICAN

“Entonces toda la multitud calló, y oyeron á Bernabé y á Pablo, que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios había hecho por ellos entre los Gentiles” — Hechos 15:12.

Parece que a estas alturas toda la iglesia fue nuevamente admitida y dirigida por Bernabé y Pablo<sup>85</sup>, quienes relataron qué señales y maravillas había hecho Dios entre los gentiles por medio de ellos. Esto fue para confirmarles a *estos oyentes judíos* el hecho de que su ministerio era en verdad de Dios, porque “*los Judíos piden señales*” (1Co 1:22) y esta fue una de las razones por las cuales a Pablo se le dio al principio el poder de hacer milagros.

En todo esto, Pablo había mostrado una moderación notable, ya que sin duda habría luchado por las grandes realidades doctrinales que se habían vuelto tan preciosas para él, pero la gran necesidad ahora era que los creyentes de la circuncisión reconozcan su comisión dada por Dios.

---

<sup>85</sup> Es significativo que en el Vers. 2, en Antioquía, es “Pablo y Bernabé”, mientras que en los Verss. 12, 25, en Jerusalem, es “Bernabé y Pablo”.

## *Capítulo XXV — Hechos 15:13 – 35*

# **LIBERTAD GENTIL RECONOCIDA POR LA IGLESIA EN JERUDALEM**

### **JACOBO DECLARA LA DECISIÓN**

“Y después que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oidme:

“Simón ha contado cómo Dios primero visitó á los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para Su nombre;

“Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

“Después de esto volveré Y restauraré la habitación de David, que estaba caída; Y repararé sus ruinas, Y la volveré á levantar;

“Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los Gentiles, sobre los cuales es llamado Mi nombre, Dice el Señor, que hace todas estas cosas.

“Conocidas son á Dios desde el siglo todas Sus obras.

“Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados;

“Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de ahogado, y de sangre.

“Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado” — Hechos 15:13-21.

Finalmente, el concilio llegó a su cierre cuando Jacobo se levantó para hablar, evidentemente como el presidente de la asamblea.

Varios detalles importantes en su discurso deben tomarse en cuenta cuidadosamente.

Primero, en su “respuesta”, Jacobo no se refirió a lo que Pablo y Bernabé acababan de decir acerca de su trabajo entre los gentiles, sino a lo que Pedro había dicho anteriormente, probablemente en otra reunión, sobre su ministerio a los gentiles. Segundo, incluso al referirse a Pedro, Jacobo lo llamó *Simón*, usando su nombre terrenal en lugar de Pedro, el nombre que nuestro Señor le había dado en relación con su superioridad sobre los once (Mt 16:17-19). En tercer lugar, transmitió la decisión final *como propia*. Las palabras: “yo juzgo” debería decir: “yo decido”, y el “yo” es enfático en el original. Tan fuerte había sido la posición de Jacobo entre los creyentes de Judea, que ninguno parecía recordar el hecho de que el Señor Mismo había entrenado y comisionado a *Pedro* para el trabajo y a *él* había nombrado el líder de ellos. Pero Dios estaba prevaleciendo bondadosamente.

Refiriéndose al relato de Pedro acerca de su visita a Cornelio y su casa, Jacobo señala que esto estaba en armonía con (el griego para “concuerdan” es *sumfonéo*, de junto *con* y *sonido*) profecía. Citando de Amos 9, él señala que “la habitación de David” debía de ser reconstruida “*Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los Gentiles, sobre los cuales es llamado Mi nombre, Dice el Señor*” (Vers. 17).<sup>86</sup>

---

<sup>86</sup> En la V.A. Amós 9:11, 12 lee “remanente de Edom”, en lugar de “residuo de hombres” y “poseer”, en lugar de “buscar”, pero indudablemente el último en cada caso es correcto, según lo citado por Jacobo en Hechos ya que mientras que

Si Jacobo quiso disputar que la salvación de los gentiles bajo Pablo era parte del programa del reino y que estos gentiles estarían sujetos a Israel sería, tal vez, difícil de determinar. Para estar seguros de que esto no fue un desarrollo posterior del programa del reino, para el remanente que buscaba y los Gentiles llamados de Amós 9 se habló de la reconstrucción del tabernáculo de David que iba a tener lugar “en aquel día”, es decir, el día del Señor. Ciertamente, el tabernáculo de David no estaba siendo reconstruido cuando Jacobo habló; de hecho, la posibilidad de que fuera reconstruido en su época se estaba volviendo cada vez más remota.

Ciertamente, el pasaje de Amos 9 no se está cumpliendo en nuestros días. Ni Jacobo *dijo* que se estaba *cumpliendo* entonces. Sin duda, revocado por Dios, Jacobo simplemente dijo que la conversión de los gentiles *estaba en armonía con* (Gr. *sumfonéo*) lo que los profetas habían dicho. Podemos decir tanto acerca de la conversión de los gentiles hoy, porque si bien esto no es un cumplimiento del programa profético, el hecho es que Dios prometió enviar la salvación a los gentiles y *se las* envió, a pesar, por supuesto, del rechazo de Israel a convertirse en el canal de bendición, pero Él *lo* envió. Esto explica pasajes tales como Hch 13:46, 47 y Ro 15:8-16.

El hecho señalado por Jacobo de que Dios “*primero*” visitó a los gentiles a través de Pedro, implica una conexión entre Cornelio y su familia y los gentiles más tarde salvados bajo Pablo. Si bien es cierto que en el

---

Edom es *edúm* en hebreo, *el hombre* es *adám* y mientras *poseer* es *yarásh*, *buscar* es *darásh*. La diferencia en cada caso es tan pequeña que las palabras pueden haber sido mal copiadas. Además, la cita de Jacobo del pasaje está más en línea con el resto de la profecía que el texto del cual se tradujo en la V.A.

caso de Cornelio tenemos una prefiguración de la conversión de los gentiles a través de Israel redimido, personificada por Pedro, el hecho es que Dios envió Pedro a Cornelio, no bajo la “gran comisión” sino por una comisión *especial*, no porque Israel haya aceptado a Cristo y el programa profético ahora podría continuar, sino porque Israel había *rechazado* a Cristo y se estaba introduciendo un nuevo programa, y *Pedro*, el líder de los doce y de la Iglesia de la circuncisión fue el elegido para esta tarea para que no hubiera dudas en cuanto a esto y para que el desarrollo posterior de este programa bajo Pablo (que ya había sido levantado cuando Pedro visitó a Cornelio) pudiera ser plenamente atestado.

El testimonio de Jacobo, bajo Dios, entonces, *no* era mostrar que el programa profético se estaba cumpliendo, porque este no era el caso todavía, sino que no era contrario al propósito de Dios de que los gentiles se salvaran, sino más bien en armonía con ello.

Es triste ver a Jacobo usurpar la posición de Pedro, e incluso la de Pablo,<sup>87</sup> cuando concluye: “*Por lo cual yo juzgo...*” (Vers. 19). Lo que estaba a punto de proponer no fue *su* decisión. Como los registros de Hechos y Gálatas dan testimonio, fue principalmente el resultado de la batalla de Pablo y la protesta de Pedro. Pero en la providencia de Dios, el “yo juzgo” de Jacobo fue aún notable. Proporcionó que los creyentes judíos *no* deberían molestar a los gentiles sobre la circuncisión y la ley, sino que les propuso escribirles exhortándolos a “que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación<sup>88</sup>, y de ahogado, y de sangre” (Vers. 20).

---

<sup>87</sup> Porque Jacobo no tenía autoridad sobre los gentiles a quienes Pablo ministraba.

<sup>88</sup> Probablemente no en sus formas más groseras, sino en aquellos casos en que sintieron que los creyentes gentiles podrían ser más laxos.

De acuerdo a Hch 15:29; 21:25 y Ga 2:5 no sentimos, como algunos lo hacen, que esto todavía equivalía a una imposición de la ley, sino que este curso fue sugerido para allanar el camino hacia una mejor comunión entre creyentes judíos y gentiles y que los prejuicios de los judíos incrédulos no pudieran sorprender y *alejarnos* más de Cristo. Porque, como dijo Jacobo:

“...Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado” (Vers. 21).

Su fraseología indica que si la condición pasara, la exhortación ya no sería pertinente.

## OTROS ACUERDOS

Examinemos ahora el resto del relato de Gálatas y observemos que también se alcanzaron otros acuerdos, evidentemente en la reunión de los apóstoles y los ancianos, que sin duda tuvo una influencia importante en la “decisión” de Jacobo.

Primero, Pablo señala en Gálatas 2 un hecho que bien pudo haber intentado “hacer entender” también en el concilio. El problema no debería haber sido resuelto por Jacobo, que no era uno de los doce, ni siquiera por Juan, sino por *Pedro*.

Al comparar el ministerio de la circuncisión con el suyo, el apóstol dice:

“(Porque el que hizo por PEDRO para el apostolado de la circuncisión, hizo también por mí para con los Gentiles;)” (Ga 2:8).

Pero con Jacobo ejerciendo dominio, Pablo se refiere a los líderes cuatro veces como aquellos que “parecían

ser algo”,<sup>89</sup> diciendo una vez acerca de aquellos que se creía ser algo: “*cuáles [hayan sido algún tiempo], no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre*” (Vers. 6).

Sin embargo, como decimos, Dios estaba prevaleciendo, porque el apóstol declara que “*vieron*” que “*el evangelio de la incircuncisión*” había sido entregado a Pablo, mientras que “*el evangelio de la circuncisión*” había sido para Pedro (Vers. 7) y antes de que termine, los líderes de la circuncisión y Pablo y Bernabé se dan la mano en un solemne e importante acuerdo:

“Y COMO VIERON LA GRACIA QUE ME ERA DADA, JACOBO Y CEFAS Y JUAN, QUE PARECIAN SER LAS COLUMNAS, NOS DIERON LAS DIESTRAS DE COMPAÑÍA Á MÍ Y Á BERNABÉ, PARA QUE NOSOTROS FUÉSEMOS Á LOS GENTILES, Y ELLOS Á LA CIRCUNCISIÓN” (Vers. 9).

Los judaizantes habían cuestionado el apostolado de Pablo, pero ahora estaba ampliamente confirmado, porque aquí tenemos a Jacobo, el líder de la Iglesia hebrea aprobado por el hombre, y Pedro, el líder de ella designado por Cristo, junto con Juan, *todos* estrechando la mano a Pablo y Bernabé en reconocimiento solemne y público del hecho de que Dios había llamado a Pablo y a Bernabé para ir a los gentiles y acordar restringir su propio ministerio a la circuncisión. ¡Cuán plenamente Pablo había sido vindicado!

Este acuerdo es aún más notable en vista del hecho de que los doce habían sido comisionados inicialmente para ir a todas las naciones, comenzando, por supuesto,

---

<sup>89</sup> En Vers. 6 y 9 la palabra “parecía” debería ser “tener reputación” como en Vers. 9 (Gr. *dokéo*).

en Jerusalem (Mt 28:19, Mc 16:15, Lc 24:47; Hch 1:8). Pero como los apóstoles habían *afado* las cosas que también habían sido atadas en el cielo, ahora ejercen su autoridad por última vez al *desatarse* de la comisión de ir a todo el mundo, y lo que hicieron en la tierra fue ratificado en el cielo (ver Mt 18:18-20).

Como hubo una exhortación adjunta a la decisión sobre la ley en el registro de Hechos, encontramos una solicitud adjunta al acuerdo sobre el apostolado de Pablo aquí en Gálatas 2, porque el apóstol agrega:

“Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres;<sup>90</sup> lo mismo que fui también solícito en hacer” (Vers. 10)

¿Podría haber un testimonio más elocuente del colapso del programa del reino y el comienzo de una nueva obra entre los gentiles que el hecho de que los líderes de la iglesia en Jerusalem consideraron necesario pedir ayuda financiera a los creyentes gentiles? Un gran cambio se había producido dese la vez en que todos habían sido de “un corazón y un alma” y ninguno de ellos había carecido (Hch 4:32, 34).

Pablo entendió la situación, tal vez mejor que ellos, y su sinceridad al decir que él mismo fue “*solícito*” para ayudarlos se evidencia por el hecho de que ya les había traído ayuda de la iglesia en Antioquía (Hch 11:29, 30) y que en sus cartas lo encontramos recaudando fondos de “*las iglesias de Galacia*” (1Co 16:1-3) “*las iglesias de Macedonia*” (2Co 8:1-4) y *las iglesias de Acaya* (2Co 9:2) para ayudar a “*los pobres de los santos... en Jerusalem*” (Ro 15:26).

---

<sup>90</sup> *Sus* pobres. No tendría sentido pedir ayuda para los pobres bajo el ministerio de Pablo.

## **LA CARTA A LOS GENTILES**

“Entonces pareció bien á los apóstoles y á los ancianos, con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos á Antioquía con Pablo y Bernabé: á Judas que tenía por sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos;

“Y escribir por mano de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, á los hermanos de los Gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud:

“Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no mandamos;

“Nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

“Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

“Así que, enviamos á Judas y á Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo mismo.

“Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

“Que os abstengáis de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien” — Hechos 15:22-29.

## **UNA LECCIÓN EN LA POLÍTICA DE LA IGLESIA**

Este pasaje enseña otra lección importante en la política de la iglesia. Es verdad que Pedro había sido

nombrado líder de los apóstoles, y que él en particular y todos ellos juntos habían recibido gran autoridad en la iglesia del reino. Sin embargo, del expediente se desprende que esta autoridad no estaba destinada a ser ejercida de manera *dictatorial* y *arbitraria*, especialmente cuando se trataba de asuntos vitales para toda la asamblea. Esto está claro en los registros de la elección de Matías (Hch 1:15-26) y el nombramiento de los siete diáconos (Hch 6:2, 3). Y si esto era así en los días en que *“fueron todos llenos del Espíritu Santo”*, era aún más ahora que el programa pentecostal estaba empezando a desaparecer, porque mientras que el problema se debatía principalmente en la conferencia de “los apóstoles y los ancianos”, el resultado aún tenía que ser presentado a toda la asamblea para su aprobación. Deje que Jacobo le llame “yo juzgo”, pero incluso si hubiera sido la decisión de Pedro, no lo habría hecho, y no *podría* haberlo hecho, hasta que “toda la iglesia” lo haya aprobado.

Esto es importante en vista del hecho de que Roma, aprovechando más que todos los pasajes relacionados con la autoridad otorgada a Pedro, ha excluido por completo a los laicos de participar en sus decisiones, ya sean importantes o insignificantes. De hecho, incluso el clero no tiene voz en su propio gobierno. Cada uno debe aprender a estar *totalmente sujeto a su superior*, para que *ningún católico romano* (excepto el Papa) sea *miembro de la Iglesia Católica Romana en el verdadero sentido de la palabra*, sin que se le dé voz en la iglesia ni derecho alguno a saber qué se hace con el dinero que aporta.

En el gobierno de algunas de nuestras denominaciones protestantes más grandes también observamos a los líderes que se aferran a todo el poder político que se atreven, ya que excluyen por completo a los laicos de sus Sínodos.

Es obviamente cierto que el debate de una pregunta importante por una gran audiencia, muchos de los cuales pueden ser espiritualmente inmaduros y pocos de los cuales, en general, han dado una consideración madura a la pregunta, pueden conducir a decisiones equivocadas y al desastre. Los hombres reconocidos por su espiritualidad y habilidad han sido, o deberían haber sido elegidos para este propósito, pero la medida de su *verdadera* autoridad es la de su *espiritualidad*. Por lo tanto, en asuntos que afectan a toda la iglesia, el acuerdo alcanzado en privado debe ser presentado a los laicos para su aceptación o rechazo.

Hemos observado esto en el caso de Pablo y Bernabé entre los gentiles en el capítulo 14, y aquí lo vemos de nuevo, incluso en el concilio de Jerusalem. Evidentemente, los laicos no tenían derecho a *iniciar* medidas. Esto se dejó a los hombres elegidos o aprobados por ellos. Pero claramente tenían el poder de votar sobre lo que sus líderes habían acordado.

### LA DECISIÓN FINAL

Después de que Jacobo terminó de hablar, la decisión se tomó como definitiva, ya que “pareció bien á los apóstoles y á los ancianos, *con toda la iglesia*” transmitirla a los creyentes gentiles. Esto ahora tenía que hacerse de una manera que no dejara dudas en cuanto a su autenticidad o finalidad. Enviarían un comité de hombres elegidos de su propio grupo a Antioquía *con* Pablo y Bernabé, con una notificación por escrito<sup>91</sup> de la decisión, que juntos podrían responder de boca en boca. Este comité estaba compuesto por Judas Barsabas, tal vez relacionado con José Barsabas (Hch 1:23) que tenía

---

<sup>91</sup> Este aviso es muy interesante de examinar. Sus diversas partes parecen mostrar la influencia de varios de los líderes que evidentemente ayudaron a componerlo.

el mismo apellido, y Silas. Ambos eran “varones principales entre los hermanos” y su palabra sería respetada.

La comunicación fue dirigida específicamente a los hermanos gentiles “en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia” (Vers. 23). Esto es indudablemente porque la pregunta sobre la circuncisión y la ley se había extendido a las regiones aledañas a Antioquía, donde Pablo había trabajado, probablemente antes y posiblemente durante<sup>92</sup> la estada de su año en Antioquía (Hch 11: 25,26, cf. Ga 1:21, 22)

La decisión escrita del concilio fue en sí misma una gran victoria tanto para los creyentes gentiles como para Pablo. Abriéndose con un cordial “saludo”<sup>93</sup> de “los apóstoles y los ancianos y hermanos” en Jerusalem, explicó que habían escuchado que algunos de su propio número habían ido a Antioquía, perturbando a los creyentes gentiles allí y “trastornando”<sup>94</sup> sus almas, y les aseguró que estos hombres no habían recibido ningún mandato de ellos para ir. La palabra “such [tal]” ha sido suministrada incorrectamente en Vers. 24 en la versión inglesa. El significado no es que la iglesia en Jerusalem no les haya ordenado que dijeran lo que hicieron, sino que no les habían comisionado para nada: “á los cuales *no mandamos*” (VRV).

En comparación con estos alborotadores, la carta continuó a decir de “elegir varones” enviados con

---

<sup>92</sup> Aunque leemos en Hch 11:26 que “todo un año” él y Bernabé “conversaron” con los creyentes en Antioquía, lo que parece impedir muchos viajes.

<sup>93</sup> El Gr. *jaíro* significa literalmente, “*Te deseamos gozo*”.

<sup>94</sup> Gr. *anaskeuázo*, usado de un enemigo desmantelando y robando. Cf. Col 2:8.

“nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo”—estos “varones” elegidos enviados para confirmar sus declaraciones

Este bondadoso testimonio del carácter de Bernabé y Pablo implica claramente que sus palabras deben ser aceptadas y su autoridad respetada por los gentiles.

En cuanto a la decisión real del concilio, reducida a la escritura en esta carta, se deben tener en cuenta varios detalles importantes.

1. La Iglesia en Jerusalem no impuso la ley a los creyentes gentiles.

2. No podrían haberlo hecho de todos modos, porque no tenían jurisdicción sobre ellos, pero el punto es que si el programa del reino se hubiera ido con los gentiles hubiera estado sujeto a Israel. Ahora la Iglesia en Jerusalem deja en claro que este no es el caso.

3. Las “cosas necesarias” en las cuales la Iglesia de Jerusalem sí los exhortó, no eran *obras de la ley* que buscaban atar a los gentiles después de todo, sino cosas de las cuales creían que los creyentes gentiles debían “abstenerse” para no conmocionar los prejuicios de los judíos con quienes entrarían en contacto (Vers. 29).

4. Incluso estos detalles no se pusieron en forma de *mandatos*. Simplemente se sugirió que “bien haréis” para abstenerse de estas cosas por el momento (Vers. 29), incluso si esto resultó ser una especie de “carga”. No creemos, como algunos lo hacen, que Pablo aceptó someter a los gentiles a ciertos requisitos legales y luego repudió el acuerdo (ver Ga 2:5; 5:1, 3, 9).

Debido a la transición del programa del reino a la economía actual, la decisión escrita del concilio fue

necesaria tanto para establecer la libertad gentil como para confirmar la autoridad apostólica de Pablo entre los gentiles. Sin embargo, no reemplazó la propia autoridad y comisión de Pablo dada por Dios. Él no necesitó ningún concilio de Jerusalem para respaldar su apostolado. Por lo tanto, si bien aceptó su decisión como una solución satisfactoria del asunto en cuestión, nunca se refiere a esta carta en sus epístolas, ni siquiera cuando habla de la cuestión principal con la que se trata (Ga 2). De todos modos, Pablo encontró razones más altas por las cuales los gentiles—e incluso los judíos—no deberían estar bajo la ley (Ro 7:2; Ga 3:13; Col 2:14) y motivos más elevados para abstenerse de cualquier cosa que pudiera de ninguna manera perjudicar a otros, ya sea que se pierdan o se salven (Ro 14:13-15; 1Co 8:1, 4, 7, 9; 10:28-33; Ga 5:13). De hecho, incluso en lo que concierne a la impureza y la inmoralidad, encontró mayores motivos para la verdadera santificación en las verdades de que fueron “comprados...por precio” y que sus cuerpos eran los miembros de Cristo y los templos del Espíritu Santo (1 Co. 6:15, 19, 20).

Sin embargo, ¡cuánto se había logrado en este viaje a Jerusalem y qué dificultades se habían superado! Esa convención dio testimonio elocuente del hecho de que la era pentecostal con el control completo del Espíritu Santo estaba desapareciendo rápidamente porque, como muchas convenciones cristianas hoy en día, estaba plagada de posibles desastres. Se reunieron en conferencia algunos que evidentemente creían con sinceridad que los gentiles deberían ser circuncidados y cumplir la ley. Luego estaban los “falsos hermanos” con quienes lidiar, así como la debilidad de Pedro y la autoafirmación de Jacobo. Había ciertamente mucho de qué estar nervioso, sin embargo, el Espíritu Santo había *rechazado* con gracia y poder, hasta que *ambos*, Jacobo y Pedro, con Juan, reconocieron pública y oficialmente a

Pablo como el apóstol de los gentiles y “toda la iglesia...congregados en uno”. Escribió a los gentiles como hermanos en Cristo, condenando a los judaizantes, defendiendo a Pablo y declarando que *ellos* habían acordado que los gentiles *no* estarían bajo la ley.

La iglesia en Jerusalem debió haber estado profundamente consciente de que el Espíritu Santo había prevalecido, porque en su carta encontramos la fuerte afirmación: “*Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros...*”. Así que definitivamente se había resuelto el asunto que años después los líderes en Jerusalem le dijeron a Pablo:

“Y ellos como lo oyeron, glorificaron á Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay que han creído; y todos son celadores de la ley” (Hch 21:20).

Pero en agudo contraste:

“EMPERO CUANTO Á LOS QUE DE LOS GENTILES HAN CREÍDO, NOSOTROS HEMOS ESCRITO HABERSE ACORDADO QUE NO GUARDEN NADA DE ESTO” (Vers. 25).

El pasaje que hemos estado considerando contiene la última mención de Pedro—o de cualquiera de los doce—en el registro de los Hechos. Habiendo confirmado el ministerio y apostolado de Pablo, desaparece de la escena para ser reemplazado por completo por Pablo.

### **LA DECISIÓN AHORA REPUDIADA**

A pesar de todos los fracasos manifestados en el Concilio de Jerusalem, todavía debe decirse que nunca, desde entonces, se ha conferido tanta autoridad a una reunión eclesiástica. Estaban los líderes de los doce, a

quienes nuestro Señor mismo había elegido y comisionado como Sus representantes. Allí estaba Pablo, llamado y comisionado por el Señor *ascendido*, y Bernabé, quien con Pablo había sido enviado por el Espíritu Santo para ministrar entre los gentiles. Hubo otros también con mayor o menor grado de autoridad como representantes de Cristo. Entonces, también, las Escrituras declaran enfáticamente que las decisiones del concilio fueron dirigidas por el Espíritu Santo.

Sin embargo, casi todos los concilios de la Iglesia desde entonces han repudiado la decisión de *este* concilio. Aunque *este* concilio reconoció tan enfáticamente la revelación adicional dada a Pablo para los gentiles, con un mensaje que *difería* de los suyos (Hch 15:9-11; Ga 2:2, 7) y aunque estuvieron de acuerdo total y finalmente en que los gentiles debían permanecer bajo la gracia, sin embargo, casi sin excepción, la Iglesia ha regresado de la comisión Paulina a la llamada “gran comisión” dada a los once, y concilio tras concilio ha tenido que lidiar con preguntas sobre la ley, el bautismo, los milagros y unos cientos de otros detalles que nunca se habrían presentado si la Iglesia hubiese seguido las decisiones de *este* concilio y hubiera escuchado a Pablo. Incluso los Fundamentalistas han titubeado entre la comisión Paulina y la “gran comisión” en lugar de permanecer firmes en el terreno Paulino. Aquí está la causa principal de su presente división y confusión.

### LA CARTA ENTREGADA

“Ellos entonces enviados, descendieron á Antioquía; y juntando la multitud, dieron la carta.

“La cual, como leyeron, fueron gozosos de la consolación.

“Judas también y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron á los hermanos con abundancia de palabra.

“Y pasando allí algún tiempo, fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.

“Mas á Silas pareció bien el quedarse allí.

“Y Pablo y Bernabé se estaban en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos” — Hechos 15:30-35.

¡De repente, encontramos a los apóstoles otra vez en Antioquía! ¡Sin duda se apresuraron a transmitir las buenas nuevas!

¡Qué maravilloso debe haber sido para los gentiles escuchar la lectura de esa carta! ¡Y luego escuchar toda la historia, o una buena parte de ella, de los labios de Pablo y Bernabé por un lado y Judas y Silas por el otro!

En cuanto a Judas y Silas, están en contraste directo con los judaizantes que los precedieron. Los judaizantes no habían sido enviados, pero habían venido arrojando dudas sobre la realidad de la conversión de los gentiles para “desmantelar” y robarles. Judas y Silas, por otro lado, habían sido comisionados oficialmente por la Iglesia en Jerusalem y habían venido para alentar a los creyentes gentiles y confirmarlos.

Debe notarse aquí que “Judas...y Silas”, “ellos también eran profetas” y *como tal* confirmaron a los creyentes gentiles en Antioquía. Por lo tanto, aunque el necesario intercambio de argumentos para resolver un caso indicaba que el control pentecostal por el Espíritu había dado lugar a una nueva dispensación, este ministerio de estos profetas mostró que la transición aún no estaba completa. Los creyentes gentiles necesitaban esta confirmación profética porque estaban en medio de la transición. Esto es lo que el Sr. A. E. Bishop en su libro *Tongues, Signs and Visions [Lenguas Señales y*

*Visiones*], llama “una superposición de las dispensaciones anterior y presente, ya que algunos años transcurrieron antes de que la dispensación de la gracia siguiera su curso normal”.

Cuando su misión se completó, Judas regresó a Jerusalem, pero Silas permaneció en Antioquía. Un gran trabajo estaba sucediendo en Antioquía. Tenemos una idea de su magnitud cuando leemos que Pablo y Bernabé continuaron allí enseñando y predicando la Palabra del Señor “*con otros muchos*”.

## Capítulo XXVI

# MÁS PROBLEMAS EN ANTIOQUÍA

### LA DESERCIÓN DE PEDRO

No debe suponerse, sin embargo, que la comunicación de la Iglesia en Jerusalem, aunque confirmada por testigos acreditados, había traído una paz completa y duradera a Antioquía del problema que los judaizantes habían provocado allí. La influencia de los judaizantes se sintió durante mucho tiempo. De hecho, la sentimos todavía hoy.

Es indudable que hasta este punto de la historia de Hechos debemos ubicar la visita de Pedro a Antioquía y su severa reprimenda por parte de Pablo, porque esto tuvo lugar *después* del concilio en Jerusalem, pero *antes* de la separación entre Pablo y Bernabé. El registro de este incidente nos es dado en la carta de Pablo a los Gálatas:

“Empero viniendo Pedro á Antioquía, le resistí en la cara, porque era de condenar.

“Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, comía con los Gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión.

“Y á su disimulación consentían también los otros Judíos; de tal manera que aun Bernabé fué también llevado de ellos en su simulación.

“Mas cuando vi que no andaban derechamente conforme á la verdad del evangelio, dije á Pedro delante de todos...” (Ga 2:11-14).

Esta fue la segunda vez que Pedro tuvo problemas sobre la cuestión de los gentiles y hay una conexión significativa entre este incidente en Antioquía y el anterior en Jerusalem.

Jerusalem fue la sede de la Iglesia *Judía*. Antioquía era esa Iglesia *Gentil* (en la tierra). Cuando Pedro regresó a Jerusalem después de ministrar a Cornelio, “contendían contra él los que eran de la circuncisión” (Hch 11:2). Cuando, más tarde, vino a Antioquía, Pablo “le resistí en la cara” (Ga 2:11). En Jerusalem fue llamado a dar cuenta por comer con los gentiles (Hch 11:3). En Antioquía fue reprendido porque había dejado de comer con los gentiles (Ga 2:12). En Jerusalem *defendió correctamente su acción* (Hch 11:4). En Antioquía *no tenía defensa que ofrecer* (Ga 2:11-18).

Naturalmente había un gran interés en Jerusalem en el desarrollo entre los gentiles. Poco después del concilio en Jerusalem, Pedro viajó a Antioquía para visitar la iglesia allí él mismo. Debe haber parecido un cumplimiento adicional de la visión del “gran lienzo” para sentarse y comer con estos gentiles y disfrutar plenamente de su comunión. Pero luego algo sucedió. Se informó de que “unos de parte de Jacobo” habían llegado.

No se hizo más este anuncio que comenzó una separación entre aquellos que habían estado disfrutando así de la confraternidad mutua. Primero Pedro “*se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión*” (Ga 2:12).<sup>95</sup> Esto, por supuesto, no era solo cobardía, sino hipocresía, porque si la comunión de Pedro con los gentiles había sido correcta antes, ¿Por

---

<sup>95</sup> ¡Qué influencia debieron haber ejercido Jacobo y su partido para poder intimidar incluso al jefe de los apóstoles de esta manera!

qué estaba mal ahora? Como resultado de la acción de Pedro, “*á su disimulación consentían también los otros Judíos; de tal manera que aun Bernabé fue llevado de ellos en su simulación*” (Ga 2:13).

Debe haber sido desgarrador para Pablo ver incluso que Bernabé lo abandone. Fue Bernabé quien lo llevó primero a los apóstoles cuando le temían (Hch 9:26, 27). Fueron él y Bernabé quienes juntos, bajo Dios, lograron tanto entre los gentiles (Hch 14:27; 15:3). ¡Y cómo Bernabé había estado con él contra las intrusiones de los judaizantes! En Hch 15:2 leemos que *Pablo y Bernabé* tuvieron “*una disensión y contienda no pequeña*” con ellos y que, como resultado, la iglesia en Antioquía había determinado que *Pablo, Bernabé* y algunos otros debían ir a Jerusalem sobre el asunto. En el concilio de Jerusalem, Bernabé evidentemente estuvo con Pablo sin titubear, porque la frase de Pablo: “ni aun por una hora *cedimos* sujetándonos”, sigue la siguiente declaración: “fui otra vez á Jerusalem juntamente *con Bernabé*” (Ga 2:1, 5). Y en cuanto a los resultados del concilio, el apóstol dice: “nos dieron las diestras de compañía *á mí y á Bernabé*” (Ga 2:9).

Pero ahora incluso Bernabé había seguido a Pedro en su cobarde e hipócrita separación de los gentiles, y como resultado, Pablo “*resistió*” a Pedro “*en la cara*” y lo reprendió “*delante de todos*” (Ga 2:11, 14).

### ¿QUIÉN FUE EL PROBLEMÁTICO?

La pregunta bien puede hacerse aquí: ¿no fue Pablo quien causó más problemas en la asamblea de lo que Pedro y los otros habrían hecho al retirarse? Seguramente los sentimientos debieron haber corrido alto y las relaciones debieron haber sido tensas cuando Pablo abiertamente y públicamente reprendió al gran

apóstol de Jerusalem. ¿Olvidó Pablo la dignidad de la posición de Pedro; que Pedro había sido nombrado el jefe de los doce apóstoles por el Señor Mismo; que él había sido usado para guiar a miles a Cristo antes de que siquiera fuese salvo? ¿Estaba *practicando* lo que *predicaba* y luego escribió, que los creyentes deben caminar?...

“Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en amor;

“Solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef 4:2, 3).

¿Era *él* el creador de problemas en Antioquía?

No, porque el problema era más sutil de lo que parecía en la superficie.

Dios había estado derribando “la pared intermedia de separación” entre el Judío y el Gentil, y de los apóstoles en Jerusalem ninguno sabía esto mejor que Pedro. Una visión de Dios le había mostrado que podía y *debía* comer con ellos, y había ayudado a la causa de Pablo en la disputa en el concilio de Jerusalem al recordarles a los judaizantes y declarar:

“Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como á nosotros;

“Y NINGUNA DIFERENCIA HIZO ENTRE NOSOTROS Y ELLOS, PURIFICANDO CON LA FE SUS CORAZONES” (Hch 15:8, 9).

Pedro, entonces, había conocido y dado testimonio de la unidad de los creyentes judíos y gentiles en Cristo, pero ahora se estaba retirando de los gentiles, y lo hacía hipócritamente por temor al partido de Jacobo. Pudo

haberlo hecho en la actitud más amable, con muchas disculpas y explicaciones a los gentiles, pero el hecho es que *él* estaba causando una división entre los creyentes. Tampoco era solo un asunto local. Fue un repudio a la decisión del concilio y de la voluntad revelada de Dios. ¿Y si Pablo no hubiera hablado? ¡Mira lo que ya pasó! Si Pablo no hubiera hablado con valentía, una división podría haber comenzado allí, lo que habría abierto una brecha irreparable entre los creyentes judíos y gentiles y habría rechazado totalmente la verdad del “un cuerpo”.<sup>96</sup>

El silencio en tal caso no habría ayudado a mantener la unidad del Espíritu, sino a *romperla*. Aunque Pedro pudo haberse disculpado con la mayor parte de las disculpas y aunque la reprensión abierta de Pablo pudo haber parecido desagradable, fue Pedro quien estaba causando la división y Pablo quien se estaba esforzando por mantener la unidad del Espíritu.

Hay una lección aquí para nosotros hoy. La Iglesia profesante, si bien es numerosa, se está desintegrando ante nuestros ojos. Mientras que Dios dice hay solo “*un cuerpo*”, hay *cientos de denominaciones* solo en los Estados Unidos. En un caso tras otro, los creyentes se han “retirado y apartado” de otros creyentes. En un caso tras otro, grandes hombres espirituales como Pedro lo han comenzado y grandes hombres espirituales como Bernabé se han dejado llevar de ello. Sin embargo, ha estado *mal*.

¿Cuál, entonces será nuestra actitud? Si hablamos, algunos nos recordarán que debemos esforzarnos por

---

<sup>96</sup> Mientras que la analogía del “cuerpo” puede no haber sido usada todavía por Pablo y, significativamente, no se usa en los Hechos, los creyentes judíos y gentiles eran de hecho un cuerpo en Cristo. En Hechos, el énfasis recae en la separación de Israel y la destrucción de la pared intermedia de separación.

mantener la unidad del Espíritu, pero debemos fijar bien en nuestras mentes que el silencio frente a las divisiones actuales sería tan erróneo como las divisiones mismas si realmente creemos que debemos ser uno, y especialmente si conocemos el remedio para la división, la base séptuple de nuestra unidad en Cristo (Ef 4:4-6).

En el incidente en Antioquía, Pedro, no Pablo, “era de condenar” (Ga 2:11). Había sido culpable de “disimulación” y “no andaba derechamente” (Verss. 13, 14). Se había hecho “transgresor” en su intento de construir de nuevo la barrera que él mismo había ayudado a derrumbar (Vers. 18).

Nadie sabía todo esto mejor que Pedro mismo y, aunque el reproche de Pablo pudo haberle dolido en el pecho durante algún tiempo, siempre se dio cuenta de que, si Pablo no hubiera brincado para apoyarlo mientras tropezaba, podría haber arrastrado a muchos con él en su caída. Por lo tanto, Pedro no solo se recuperó de la reprensión, sino que la última persona que menciona en sus escritos, excepto el Señor Jesucristo, es *“nuestro amado hermano Pablo”* (2P 3:15).

Que la dispensación de la gracia estaba alboreando más brillante se muestra por la supremacía de Pablo sobre Pedro en sus tres reuniones registradas hasta el momento. Al principio, Pablo conoció a Pedro con su llamado y comisión (Ga 1:18). En el segundo recibió su reconocimiento público (Ga 2:19). En la tercera lo reprendió como su superior (Ga 2:14).

# El Faro Bereano

*Sólo en Inglés*

**USTED PUEDE AYUDAR A LLEVAR  
ESTE MENSAJE A OTROS**

*Envíe por nuestra Revista de Estudio Bíblico  
y una Lista de Precios completa de nuestra  
Literatura*

**BEREAN BIBLE SOCIETY**

N112 W17761 Mequon Road

Germantown, WI 53022

*(Metro Milwaukee)*

## **¿Puede Responder estas Preguntas?**

- ¿Qué es una dispensación?
- Si es imposible que la sangre de las bestias pueda quitar los pecados, ¿por qué Dios una vez exigió sacrificios de sangre para la remisión de los pecados (Heb 9:22; 10:4)?
- ¿En qué sentido, si alguno, las obras alguna vez salvaron?
- ¿Sería simplemente innecesario, o sería *incorrecto* ofrecer sacrificios de sangre hoy día?
- ¿Por qué le dijo Dios a Moisés que pusiera la Ley en un ataúd?
- ¿Qué acuerdo solemne hicieron los líderes de los doce con Pablo en cuanto a la evangelización de los Gentiles?
- ¿Cuál es la diferencia entre “el evangelio del reino” y “el evangelio de la gracia de Dios”?
- ¿Fueron salvos los santos del Antiguo Testamento mirando en fe hacia el Calvario? ¿Puede comprobar esto por las Escrituras?
- ¿Qué es “la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio” (Ro 16:25)?

---

Estas preguntas y muchas más se responden en

### ***COSAS QUE DIFIEREN***

***LOS FUNDAMENTOS DEL DISPENSACIONALISMO***

Por CORNELIUS R. STAM

## ***COSAS QUE DIFIEREN***

### ***Los Fundamentos Del Dispensacionalismo***

Por CORNELIUS R. STAM

#### *Un Exhaustivo Estudio de la Verdad Dispensacional*

- Contiene: Cerca de 300 páginas, 15 capítulos, 8 gráficos de estudio Bíblico y un examen al final de cada capítulo.

---

- Demuestra cómo el método dispensacional de estudio de la Biblia es el método que Dios aprueba, y el único por el cual la Biblia tiene sentido.

- Muestra la perfecta armonía entre los principios inmutables de Dios y Sus dispensaciones cambiantes.

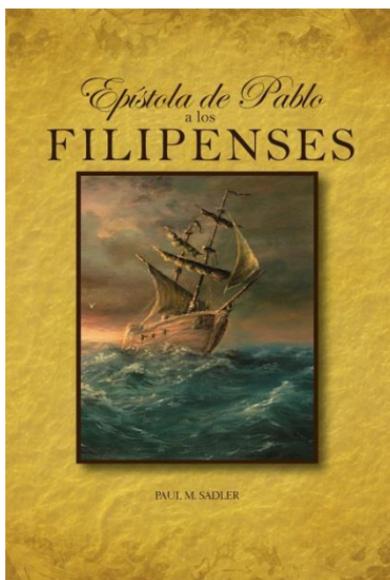
- Señala las diferencias entre la profecía y el misterio, el reino de los cielos y el Cuerpo de Cristo, los ministerios de Pedro y Pablo, el arrebató de los creyentes y la revelación de Cristo, los varios evangelios, etc.

- Establece qué es nuestra “gran comisión”, trata con señales milagrosas y el bautismo en agua, respuestas a dispensacionalistas extremos y explica la posición dispensacional de la Cena del Señor.

- Los Fundamentos del Dispensacionalismo provee a amantes de la Biblia con muchas encantadoras horas de estudio de la Biblia y provee a los pastores, maestros de Escuela Dominical, y trabajadores cristianos con ideas y temas para cientos de iluminantes mensajes de la Biblia.

BEREAN BIBLE SOCIETY  
N112 W17761 Mequon Road  
Germantown, WI 53022  
*(Metro Milwaukee)*

## ***EPÍSTOLA DE PABLO A LOS FILIPENSES***



Los comentarios sobre la epístola de Filipenses son tan abundantes como los ratones en un granero. Pero hay pocos que se acercan a la narración sobre la base del carácter distintivo de la revelación especial de Pablo. Aunque no hemos tocado cada jota y tilde en la epístola, hemos tratado de dar una interpretación justa y equilibrada de la escritura.

**224 PÁGINAS**

**INCLUYE ÍNDICE DE LAS ESCRITURAS**

*¡Ordene su copia hoy!*

BEREAN BIBLE SOCIETY  
N112 W17761 Mequon Road  
Germantown, WI 53022  
*(Metro Milwaukee)*

## NOTAS

## NOTAS